



Matthew Fox

LA BENDICIÓN ORIGINAL

Una nueva espiritualidad
para el hombre del siglo XXI

Matthew Fox

LA BENDICIÓN ORIGINAL

Una nueva espiritualidad
para el hombre del s.XXI



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en: www.edicionesobelisco.com

Colección La Aventura Interior
LA BENDICIÓN ORIGINAL
Matthew Fox

1ª edición: noviembre de 2002

Título original: *Original Blessing*

Traducción: *Verónica d'Ornellas*
Maquetación: *Olga Llop*
Diseño portada: *Michael Newman*

© 1983, Bear & Company, Inc.
(Reservados todos los derechos)
© 2002 by Ediciones Obelisco, S.L.
(Reservados todos los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S.L.
Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 4ª planta 5ª puerta
08005 Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25 - Fax (93) 309 85 23
Castillo, 540 - 1414 Buenos Aires (Argentina)
Tel. y Fax. 541-14-771 43 82
E-mail: obelisco@edicionesobelisco.com

ISBN: 84-7720-976-6
Depósito Legal: B. 22.945 -2002

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08076 Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Introducción

DOS PREGUNTAS A PROPÓSITO DE LA SABIDURÍA Y LA SUPERVIVENCIA HUMANA Y DE LA TIERRA

En la introducción a este libro (que espero sea para los lectores un viaje, más que un libro) deseo plantear dos preguntas:

1. En su búsqueda de la sabiduría y la supervivencia, ¿necesita la raza humana un nuevo paradigma religioso?
2. ¿Ofrece la tradición espiritual centrada en la creación un paradigma así?

Como quizás adivine el lector, mi respuesta a ambas preguntas es: *sí*. Cuando utilizo la palabra «sabiduría», estoy pensando en la definición que nos ofrece la tradición de los nativos americanos: que las personas puedan vivir. Me siento muy cómodo con esta manera de entender la sabiduría. Creo que comprende la amplitud y la profundidad de la vida cósmica y humana, y creo que habla de lo que Dios, el Creador, desea para todos sus hijos: que las personas de esta preciada Tierra, todos los pueblos del planeta, puedan vivir. Las personas de Bangladesh, las personas ancianas, las personas/niños hambrientos, las vigorosas personas/adolescentes, las personas de los países socialistas, las personas de los países capitalistas; que las personas puedan vivir. Pero la sabiduría desea que las personas *vivan*. ¿Qué significa esto? Evidentemente, que no mueran antes de su tiempo. Pero, ¿qué más significa esto?

Vivir no es únicamente sobrevivir. Vivir presupone belleza, libertad de elección, dar a luz, disciplina, celebración. Vivir no es lo mismo que ir de tiendas o de compras, ni es lo mismo que construir un nido para escapar de los sufrimientos de los demás. Vivir tiene que ver con Eros, con el amor a la vida y con el amor a las vidas de los demás, al derecho de los demás a Eros y a la dignidad. Aquí reside la sabiduría: que las personas puedan vivir. Pero, ¿dónde la encontramos?

El fallecido E. F. Schumacher creía que existen dos sitios en los que se puede hallar sabiduría: en la naturaleza y en las tradiciones religiosas. Para buscar sabiduría en la naturaleza deberíamos recurrir, obviamente, a aquellos que han amado la naturaleza lo suficiente como para estudiarla. Dado que la ciencia explora la naturaleza, puede ser una poderosa fuente de sabiduría. Con frecuencia lo ha sido, puesto que en casi todas las culturas imaginables, la religión y la ciencia fueron compañeras de equipo que ofrecían a las personas un mito cósmico que les permitía comprender su universo, encontrar sentido en él y vivir sus vidas con sentido. En Occidente, sin embargo, la religión y la ciencia han estado reñidas desde el siglo diecisiete. Esta separación ha sido nefasta para la gente: la religión ha sido privatizada y la ciencia se ha convertido en un violento sirviente de la tecnología, con el resultado de que las personas se han aburrido, violentado, se han sentido solas, tristes y pesimistas. Fundamentalmente, se han convertido en víctimas: víctimas de guerras mundiales, de impuestos militares masivos, de un desempleo innecesario, del horrendo conflicto entre el tener y el no tener.

El siglo XVII, esa era de grandes genios científicos y grandes descubrimientos, se inició, en realidad, con la muerte de Giordano Bruno en la hoguera en el año 1600 a manos de las autoridades eclesiásticas. Bruno, a pesar de los errores que pudiera cometer a lo largo de su vida, fue una persona religiosa (había sido fraile dominico) que intentó redescubrir el cosmos en concordancia con el trabajo científico de sus contemporáneos. Su asesinato por parte de las autoridades religiosas y políticas no pasó desapercibido para los científicos, quienes, en aquella época, tenían muy poco poder dentro del sistema político.

En nuestro siglo, la marea ha cambiado de tal manera que los científicos —que ahora comparten el poder con los jefes militares,

empresarios y políticos de nuestros estados/nación— no están libres de pecado: están implicados en el sacrificio de vidas inocentes en una Hiroshima o un Nagasaki, o en el Love Canal, en los bosques tropicales de Brasil o en los hornos de Auschwitz. Ciertamente, en la historia cultural de Occidente ya ha habido suficientes pecados, tanto en el frente religioso como en el científico. Ahora queremos una tregua o, más que una tregua, una búsqueda común de sabiduría por parte de científicos y buscadores espirituales por igual: la sabiduría que la naturaleza y las tradiciones religiosas nos pueden enseñar. Es evidente que los modelos einsteiniano y post-einsteiniano del universo están abriendo estas avenidas de sabiduría de la naturaleza para el científico, y para el resto de la sociedad a través de los científicos.

Pero, ¿que pasa con la religión? ¿Está en contacto con sus fuentes de sabiduría? ¿Está dispuesta a abandonar los paradigmas anticuados, dualistas, con el mismo valor con que la ciencia abandona otras cosas? Alfred North Whitehead escribe: «La religión está tendiendo a degenerar hacia una fórmula decente para adornar una vida decente... La religión no recuperará su antiguo poder hasta que sea capaz de enfrentarse al cambio con el mismo espíritu que la ciencia»¹. Para recuperar la sabiduría que está oculta en las tradiciones religiosas, debemos abandonar las tradiciones religiosas más recientes. «Sólo aquellos que se atrevan a soltar pueden atreverse a volver a entrar». Lo que la religión debe abandonar, específicamente, en Occidente, es un modelo de espiritualidad exclusivamente de caída/redención; un modelo que durante siglos ha dominado a la teología, los estudios bíblicos, la educación en el seminario y el noviciado, la hagiografía y la psicología. Se trata de un modelo dualista y patriarcal: inicia su teología con el pecado y con el pecado original, y suele finalizar con la redención. La espiritualidad de caída/redención no instruye a los creyentes acerca de la Nueva Creación o la creatividad, el hacer justicia y la transformación social, ni sobre Eros, el juego, el placer y el Dios del gozo. No consigue enseñar un amor a la Tierra o una preocupación por el cosmos, y le teme tanto a la pasión que no llega a oír las apasionadas súplicas de los *Anawim*, los pequeños de

1. Alfred North Whitehead, *Science and the Modern World* (Nueva York: 1927), págs. 269 sig. 2. Michael Polanyi, *Personal Knowledge* (Chicago, 1962), pág. 141.

la historia humana. Este mismo temor a la pasión impide que ayude a los amantes a celebrar sus experiencias como experiencias espirituales y místicas. Esta tradición no ha sido amable con los artistas, los profetas, los nativos americanos, o las mujeres.

La tradición espiritual de caída/redención no es tan antigua como la tradición centrada en la creación. La primera se remonta principalmente a San Agustín (354-430 d.C.); a Tomás de Kempis, quien dijo: «Cada vez que entro en la creación, me alejo de Dios»; al Cardenal Bossuet, Cotton Mather; y el Padre Tanquerri. La tradición centrada en la creación extiende sus raíces hasta el siglo IX a.C. con el primer escritor de la Biblia, Yavista o fuente J, hasta los Salmos, hasta los libros de sabiduría de la Biblia, hasta muchos de los profetas, hasta Jesús y gran parte del Nuevo Testamento y hasta el primer teólogo de Occidente, San Ireneo (h. 130-200 a.C.). Otros miembros de esta tradición están incluidos en este libro y pueden verse rápidamente en el Apéndice A: «Hacia un árbol genealógico de la espiritualidad centrada en la Creación». Para ver brevemente las diferencias entre las dos tradiciones, consulte el Apéndice B: «La espiritualidad de Caída/Redención y la espiritualidad centrada en la Creación comparadas en una mirada».

Considerar a esta antigua tradición como un paradigma para la religión sería un punto de partida enteramente nuevo, no sólo para la religión en Occidente y en el mundo, sino también para la relación entre religión y ciencia. Dado que la tradición de caída/redención considera que toda la naturaleza ha «caído» y no busca a Dios en ella sino dentro del alma individual, no sólo mantiene un silencio respecto a la ciencia, sino que además es hostil hacia ella. El profesor Michael Polanyi ha escrito que Agustín «destruyó el interés por la ciencia en toda Europa durante mil años», porque para él la ciencia «no contribuía en nada al afán de salvación».² Recuperar una tradición espiritual en la cual la creación y el estudio de la creación importan sería inaugurar nuevas posibilidades entre espiritualidad y ciencia que darían forma a paradigmas para la cultura, para sus instituciones y para sus gentes. Estos paradigmas serían poderosos en su capacidad

2. Noam Chomsky ha dicho que este «es el libro más grande sobre filosofía de la ciencia que se haya escrito jamás».

transformadora. Porque si, como enseña Schumacher, la sabiduría proviene de la naturaleza y de las tradiciones religiosas, entonces, ¿qué sucedería si la ciencia y las tradiciones religiosas, en lugar de ignorarse, discutir y rechazarse mutuamente, se pusieran de acuerdo para crear juntas? ¿Es que recuperar una espiritualidad centrada en la creación no es recuperar al mismo tiempo dos fuentes de sabiduría: la de la naturaleza a través de la ciencia y la de la naturaleza a través de las tradiciones religiosas? La tradición centrada en la creación parece combinar lo mejor de ambos mundos en nuestra búsqueda actual de sabiduría.

Cuando utilizo la palabra «nuevo», como en «nuevo paradigma», no quiero decir que debamos crear una visión religiosa que surja de nuestras mentes y sea totalmente nueva en los ochenta. Al decir «nuevo» quiero decir que en los últimos tres siglos de cultura y religión occidental, la tradición de la creación ha sido olvidada casi por completo como religión. La han mantenido viva artistas, poetas, científicos, feministas y profetas políticos, pero no los teólogos. La espiritualidad de la creación es una tradición: tiene un pasado, tiene raíces históricas y bíblicas, ostenta una colección de santos. Pero es, en gran medida, nueva para los creyentes religiosos de nuestro tiempo. Y es del todo nueva para nuestra cultura, la cual, si ha sido influida por la religión en alguna medida, ha sido afectada por la espiritualidad de caída/redención, y no por la espiritualidad centrada en la creación. Cuando hablo de tradición, no quiero decir que sólo debamos estudiar el pasado, y mucho menos que todo lo que necesitemos hacer sea imitarlo. Sin duda, hay un aire nuevo en lo que nuestra generación hará con esta tradición, en las formas y expresiones que crearemos junto con científicos, místicos, artistas, trabajadores por la paz y la justicia, feministas y habitantes del Tercer Mundo en la actualidad. Pero en la gran tarea de re-crear una cultura, que en nuestro tiempo significa crear la primera cultura mundial, uno necesita toda la ayuda que pueda obtener. Y, sin duda, es una muy buena noticia que la sabiduría provenga de esta tradición, del pasado y, para los occidentales, incluso de nuestras tradiciones religiosas. A continuación expongo diez razones por las cuales creo que la tradición centrada en la creación ofrece un paradigma nuevo y necesario para la sabiduría y la supervivencia humana hoy.

1. Las Crisis. Dos crisis se ciernen hoy sobre la tierra. Afectan a todas las personas por igual, sean cristianas, budistas o agnósticas; sean capitalistas o comunistas; sean negras, blancas, amarillas, marrones o rojas; sean ancianas o jóvenes, ricas o pobres; del Primer Mundo o del Tercer Mundo. La primera de estas crisis es *la crisis ecológica*, y un ejemplo de ella es la guerra nuclear. El geólogo Thomas Berry cree que «la bomba ya ha estallado», incluso sin una guerra nuclear. Se refiere a las sustancias químicas que los humanos hemos vertido en las aguas, lanzado al aire, introducido en la tierra. Esta actitud de arrogancia hacia la Tierra no puede continuar. La guerra nuclear sería el último y el más llamativo de los pecados. Einstein escribió: «El poder desatado del átomo lo ha transformado todo, excepto nuestro modo de pensar. Es por esta razón que nos dirigimos hacia una catástrofe sin igual. Necesitamos un modo de pensar substancialmente nuevo para que la humanidad pueda sobrevivir». Creo que la tradición espiritual centrada en la creación puede activar de tal manera la sabiduría de los artistas, los científicos y las religiones del mundo, que ofrece un «pensamiento substancialmente nuevo».

Las actitudes de caída/redención hacia la creación ni siquiera son neutrales; son, como señala Thomas Berry, antagónicas:

«La sociedad humana no es una abstracción. La única sociedad real es la sociedad completa del mundo natural. Somos reacios a esta forma de pensamiento porque nuestras tradiciones humanistas y religiosas contienen una cierta hostilidad hacia el mundo natural. Pero ahora la negativa de los seres humanos a convertirse en profundidad en miembros de la comunidad de la Tierra los está conduciendo a su propia destrucción».³

Como dice Jonathan Schell, la era nuclear significa que, con la división del átomo, en la Tierra se ha liberado por primera vez y de una forma importante «una energía fundamental del cosmos». Yo pregunto, ¿cómo pueden enfrentarse los humanos a la energía cósmica y a su responsabilidad hacia ella sin una espiritualidad cósmica? Schell comenta lo que un holocausto nuclear significaría: significaría «no sólo el fin de los humanos, sino también el

3. Thomas Berry, «Our Children: Their Future», *The Little Magazine*, Bear & Company, Vol. 1, No. 10, pág. 8.

final del planeta; la muerte de la Tierra». Y siente tristeza ante esta perspectiva. «No sólo vivimos en la Tierra, sino que además somos la Tierra, y pensar en su muerte, o incluso en su mutilación, toca una fibra muy profunda de nuestra naturaleza». La propia ecosfera podría sufrir un daño irreparable a causa de una explosión nuclear si no somos capaces de disciplinar los «instrumentos de poder cósmico» que poseemos.⁴ El chovinismo humano, que ha hecho que nuestra visión sea tan estrecha que somos capaces de hablar de «supervivencia nuclear» y gastar un millón de dólares por minuto en armas de destrucción, debe cesar. Es tarea de la religión reintroducir una visión cósmica, una manera menos arrogante y menos humanamente chovinista de ver nuestro mundo. También es tarea de la religión alentar la disciplina y el sacrificio, para que los seres humanos realicemos el profundo dejar ir del que somos capaces. Actualmente, es cada vez más evidente que ha llegado el momento en que la humanidad debe renunciar a la guerra, admitir que la ha dejado atrás y superarla como manera de resolver las diferencias. Así como la humanidad proscribió la esclavitud hace cien años, también puede proscribir la guerra hoy. La visión espiritual centrada en la creación puede contribuir enormemente a este importante visión.

El problema de hambre *versus* alimento forma parte de la crisis ecológica. La tradición espiritual centrada en la creación, al ponernos en contacto con el amor a nuestro cuerpo y a la Madre Tierra, plantea la pregunta profética de qué alimentos son saludables, y si los procesos para obtenerlos y distribuirlos son justos y armoniosos. Nos insta a abandonar los hábitos alimenticios lujosos y las prácticas agrícolas que son nocivas para las futuras generaciones. Como dice Hildegarda de Bingen: «¡La Tierra que sustenta a la humanidad no debe ser dañada! ¡No debe ser destruida!».

La segunda crisis universal de nuestra época es el *desempleo*. En el Primer Mundo hay actualmente más de cuarenta y cinco millones de adultos desempleados, muchos de ellos jóvenes. Y en el Tercer Mundo hay otros cuatrocientos cincuenta millones de personas desempleadas. ¿Acaso no tiene el desempleo mucho que ver con las guerras y los rumores de guerra? ¿Con la insatisfacción con uno mismo y con la sociedad? ¿Con la delincuencia, las dro-

4. Jonathan Schell, *The Fate of the Earth* (Nueva York, 1982), págs. 9,7, 154.

gas y la marginación a gran escala? Esta crisis está íntimamente ligada a la crisis ecológica antes mencionada, en primer lugar porque el dinero que se gasta en armamento no es una buena inversión para dar trabajo a la gente. De hecho, un estudio realizado en 1982 reveló ya que por cada billón de dólares que se gasta en armamento, se pierden 18.000 empleos.⁵ Se ha calculado que «el dinero necesario para proporcionar una alimentación adecuada, agua, educación, sanidad y vivienda a todos los habitantes del mundo» sería unos diecisiete billones de dólares al año. Esta es la cantidad que el mundo gasta en armas cada dos semanas.⁶ Cuando la raza humana despierte para ver que se encuentra más allá de la guerra, se dará cuenta de que poner en funcionamiento las energías de la gente, del conocimiento, del talento y del capital para proporcionar alimento, educación, sanidad y vivienda a la comunidad humana crearía empleo, y trabajo más que suficiente, para todos. De hecho, no creo que en el mundo haya desempleo, en absoluto. Lo que tenemos es *mal empleo*. Si consideráramos trabajadores a los artistas, daríamos trabajo al 15 por ciento de la población hoy y tendríamos una vida más erótica a través de la música, los payasos, la narración de cuentos, de volteretas y juegos de malabares entre nosotros. ¿Cómo puede haber desempleo en un mundo en el cual hay tanto trabajo que hacer? ¿Cuántas personas están invitadas a ir a trabajar en la edificación de la Nueva Creación y sin embargo todavía nadie las ha invitado? La tradición centrada en la creación, al poner el énfasis en la creatividad y en la capacidad humanas, es capaz de mover a la humanidad hacia una consciencia del pleno empleo. Porque le importa profundamente la Nueva Creación. Y, ¿cómo va a haber una nueva creación sin nuevos creadores?

Al utilizar la palabra «crisis», es importante considerar que en el pensamiento chino la palabra «crisis» significa también «oportunidad». Y en el idioma griego, del cual deriva nuestra palabra «crisis», significa «juicio». La crisis ecológico/nuclear y la crisis

del desempleo son oportunidades y ocasiones para que la raza humana empiece a juzgar y a elegir conscientemente, a crecer, a redefinir la forma en que solucionará sus conflictos y lo que el trabajo significa. El fracaso es, con mucha frecuencia, el punto de partida más seguro para un verdadero avance.

2. El despertar científico. La misma ciencia ha fracasado en nuestro siglo y está atravesando una profunda crisis: la formación de un nuevo paradigma a partir del cual modelar el universo. Sin duda, este nuevo paradigma afectará a todos los elementos de la sociedad, desde la educación hasta la medicina, desde la religión hasta la economía, desde la política hasta la psicología, tal como lo ha hecho durante tres siglos el anterior modelo newtoniano. Recientemente recibí una carta de un físico en la que afirmaba: «Se está desplegando una nueva era de comprensión científica, una era en la cual los mejores científicos de todos los ámbitos están descubriendo el paradigma organicista que mantiene unidos a los valores y los hechos». Comenta también que, «la enfermedad central de nuestro mundo es precisamente la división entre la sabiduría religiosa y el poder y el conocimiento científicos». La tradición espiritual centrada en la creación no sólo es capaz de dialogar con la ciencia, sino que también es capaz de crear con la ciencia. Esto lo sé por experiencia, porque lo hemos venido haciendo en nuestro *Institute in Culture and Creation Spirituality* (ICCS), en trabajos literarios⁷ y en talleres con teólogos y científicos desde hace ya varios años. Aunque el físico Fritjof Capra haya buscado su sabiduría religiosa en Oriente, el redescubrimiento de la tradición espiritual centrada en la creación de Occidente haría que este movimiento de ciencia holística y religión holística avanzara con una mayor rapidez, ya que nuestras raíces son occidentales, e incluso las raíces de la ciencia son occidentales. La doctrina de la Encarnación es, en sí misma, una invitación a que todos los creyentes amen la Tierra, cuiden de ella, descubran lo divino que hay en ella.

5. El estudio fue realizado por la Employment Research Association de Lansing, Michigan, y fue publicado en Octubre, 1982. Ver «Jobs 'Lost' When Pentagon Buys» en el *Chicago Sun Times*, Octubre 25, 1982, pág. 22.

6. Publicado en *Pax Christi/England Newsletter*, s.f.

7. Véase, por ejemplo, Matthew Fox y Brian Swimme, *Manifesto for a Global Civilization* (Santa Fe, 1982). El Dr. Swimme es un físico que enseña en el Institute in Culture and Creation Spirituality en el Holy Names College, Oakland.

3. Ecumenismo mundial. La tradición espiritual centrada en la creación es verdaderamente ecuménica. Todas las personas y todas las religiones comparten una creación común. Sólo puede haber un despertar mundial a partir de un despertar espiritual de una dimensión mundial. Al pasar de una consciencia *egológica* a una consciencia *ecológica*,⁸ esta comprensión básica de nuestra verdadera interdependencia superará nuestras tendencias a batallar unos contra otros. Teilhard de Chardin creía esto cuando escribió que «nuestra consciencia, elevándose por encima de los crecientes (pero todavía demasiado limitados) círculos de familia, país y raza, descubrirá finalmente que la única unidad humana verdaderamente natural y real es el espíritu de la Tierra».⁹ Todos los seres humanos nacen de la tierra, se nutren de ella y están destinados a regresar a ella. ¿Qué hay más universal que eso? Todas las religiones, cuando son fieles a sí mismas, celebran esta verdad.

En los diez años que llevo dando conferencias y escribiendo sobre la espiritualidad de la creación, he visto cuán entusiasmados y sorprendidos se muestran los oyentes respecto a la intensidad con que esta tradición se abre camino entre las diferencias religiosas y toca puntos espirituales de convergencia. Un ortodoxo cristiano occidental que asistió a una de mis conferencias me dijo en una ocasión que si aquello de lo que yo hablaba era verdaderamente el catolicismo romano, no habría necesidad de una división romano/ortodoxa. Un taoísta llamó «puro Taoísmo» a una conferencia mía. El Dr. T. Suzuki, budista, dice que Meister Eckhart es el portavoz más importante de la espiritualidad de la creación en Occidente: un maestro Zen. Esta semana recibí una carta de un Sufí en la cual hablaba de su amor por Meister Eckhart. El libro del Dr. Jung Lee sobre religión oriental y cristianismo es un libro sobre la teología de la creación.¹⁰ La espiritualidad de los nativos americanos es una tradición centrada en la creación, al igual que la de otras religiones pre-patriarcales del

8. Agradezco al poeta Lee Pieper, actualmente estudiante en ICCS, Mundein College, por esta palabra.

9. Pierre Teilhard de Chardin, *Human Energy* (Nueva York, 1969), pág. 32.

10. Ver Jung Young Lee, *The Theology of Change: A Christian Concept of God in an Eastern Perspective* (Maryknoll, NY, 1979).

mundo, como las religiones africanas, las religiones celtas, las tradiciones matrifocales y Wicca que estudiosos y practicantes como Starhawk están recuperando.¹¹ El movimiento místico contemporáneo conocido como la «Nueva Era» también puede dialogar y crear con la tradición espiritual de la creación. Es importante que el ecumenismo religioso no se limite al diálogo entre religiones patriarcales de los últimos 5000 años, como mucho. Debe incluirse a las tradiciones más antiguas, como la nativa americana y la feminista o matrifocal, y los movimientos más recientes de la Nueva Era. La espiritualidad de la creación no sólo es capaz de dialogar con estas tradiciones, sino también de co-crear con ellas. Incluso en las escrituras, la tradición de la creación representaba invariablemente la dimensión universalista de la religión. Después de todo, el Dios Creador es el Dios de todo lo que es.

4. Movimientos de justicia y liberación. Schumacher nos dice que se puede hallar sabiduría en las tradiciones religiosas, pero en la tradición profética del judaísmo y el cristianismo aprendemos que dentro de las propias tradiciones religiosas la sabiduría ha de obtenerse principalmente de los *Anawim*, los olvidados y los oprimidos. La tradición espiritual de la creación, especialmente la de los profetas, ha tenido el destino de una teología *Anawim* en Occidente. En ocasiones ha sido reprimida, olvidada, condenada. Pensad, por ejemplo, en cuántos benedictinos conocen a Agustín pero no conocen a su propia Hildegarda de Bingen. Pensad en cuántos dominicos no conocen a su propio Meister Eckhart o han sucumbido a la falsa tesis filosófica de que Eckhart es un neoplatónico, cuando en realidad es un teólogo bíblico que está empapado de la espiritualidad judía de la persona real, de compasión, de profecía, de naturaleza terrenal.¹² Considerad cuántos carmelitas han malinterpretado a Juan de la Cruz, diciéndonos, en palabras de Thomas Merton, que fue «un asceta que negaba la vida y odiaba al mundo», cuando en realidad su misticismo sobre-

11. Véase Starhawk, *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (Nueva York, 1979), y *Dreaming the Dark* (Boston, 1982).

12. Véase Matthew Fox, *Breakthrough: Meister Eckhart's Creation Spirituality in New Translation* (Garden City, NY, 1980).

abunda en amor, vitalidad y alegría.¹³ Pensad en cómo las personas de habla inglesa no sólo hemos ignorado a Julián de Norwich, sino que, hasta el día de hoy, continuamos traduciéndole mal, a través de ideologías dualistas, de caída/redención. Estoy hablando de una traducción reciente de Julián que (sólo como un ejemplo de las proyecciones caída/redención) traduce su frase *nothing for love*, una frase sobre el soltar, dejar ser y confiar en la nada, como «despreciar, como si fuesen nada, todas las cosas creadas». ¹⁴ La frase de Julián es perfectamente comprensible y amable bajo la luz del Camino II en la espiritualidad de la creación (véase Tema Trece más adelante) y, por supuesto, bajo la luz del Camino I, en el cual aprendemos que todas las criaturas son divinas. Pero introducir la fuerza de voluntad que está implícita en la palabra «despreciar» como representativa de Julián simplemente muestra una absoluta falta de familiaridad con la tradición espiritual de la cual emerge, la de la espiritualidad de la creación. ¿Cuántos de nuestros otros místicos han sido mal tratados y mal traducidos debido a un desconocimiento de la tradición de la creación? ¿Y cuánto de las escrituras ha sido también mal traducido y mal comprendido por ignorar a esta tradición?

La espiritualidad de la creación es una espiritualidad de la justicia. Meister Eckhart, su mayor portavoz, dice, «la persona que comprende lo que tengo que decir sobre la justicia comprende todo lo que tengo que decir». Se trata, además, de una «espiritualidad de la calle» que los oprimidos pueden reconocer como

13. Thomas Merton, *Zen and the Birds of Appetite* (Nueva York, 1968), pág. 81. Camille Campbell está realizando un excelente trabajo redimiendo el linaje centrado en la creación de la tradición carmelita. Véase Camille Ann Campbell, O. Carm., «Creation Centered Spirituality», *Spiritual Life* (Otoño, 1981), págs. 131-142; y «Creation-Centered Carmelites: Teresa and John of the Cross», *Spiritual Life* (Primavera, 1982), págs. 15-25.

14. Edmund Colledge y James Walsh, *Julián of Norwich: Showings* (Nueva York, 1978), págs. 183sig. En los tres volúmenes de colaboración sobre Julián de Norwich, los autores no mencionan jamás el nombre de Meister Eckhart. La ignorancia de la influencia más importante en Julián de Norwich, este portador masculino de la tradición espiritual feminista, podría explicar los numerosos errores dualistas en la traducción en su obra, que por lo demás es muy útil. También es revelador que el pasaje de Julián sobre cómo el hecho de ir al lavabo es sagrado (véase Tema Tres) fue simplemente suprimido por todos los traductores de caída/redención en ciertas ediciones de los siglos XIX y XX de su obra.

propia. Mientras que la tradición de caída/redención ha servido, durante el matrimonio entre imperio y religión a partir del siglo IV en Occidente, a las necesidades de lo que Johannes Metz llama «la historia de los triunfadores y los establecidos», la tradición de la creación tiene una historia distinta que contar. Metz escribe:

«Es de una importancia decisiva que se desarrolle una especie de anti-historia a partir del recuerdo del sufrimiento, una comprensión de la historia en la cual las alternativas derrotadas y destruidas también deberían ser tenidas en cuenta: una comprensión de la historia *ex memoria passionis* como una historia de los derrotados».¹⁵

Este libro, y la tradición que presenta, representan esta historia alternativa. Irónicamente, sin embargo, muy pocos teólogos de la liberación se han dado cuenta de que el recuerdo del sufrimiento está completo únicamente cuando incluye recuerdos de belleza, de placer, de bendición original. ¿Por qué? Porque el sufrimiento es proporcional a lo que se pierde (la Vía Negativa sigue a la Vía Positiva), y sólo puedes perder verdaderamente aquello que amas. El patetismo de la aniquilación de la dignidad de los individuos ocurre porque los individuos poseen dignidad; el patetismo de la aniquilación de la creatividad ocurre porque los individuos son creativos; el de la divinidad, porque las personas son divinas con la imagen de Dios que vive en ellas.

5. Movimientos feministas. Las religiones patriarcales y los paradigmas patriarcales para la religión han gobernado las civilizaciones del mundo durante 3500 años, como mínimo. La tradición centrada en la creación es feminista. En esta espiritualidad, la sabiduría y el eros cuentan más que el conocimiento o el control. Juntos, mujeres y hombres feministas están invitados a hacer renacer una visión religiosa más centrada en la creación. Y pueden divertirse haciéndolo, porque el juego es gracia en esta creación de rituales y en este hacer renacer. La feminista Susan Griffin habla de la crisis ecológica de nuestra época cuando dice: «La noción de naturaleza del hombre está amenazada».¹⁶ Una visión

15. Johann Metz, *Faith in History and Society* (Londres, 1980), pág. 111.

16. Susan Griffin, *Women and Nature* (Nueva York, 1978), pág. 46.

religiosa patriarcal como la que ofrece la espiritualidad de caída/redención no puede enfrentarse a esta «amenaza» profunda. La espiritualidad de la creación da la bienvenida a una nueva etapa en la consciencia de la naturaleza. La escritora Carol Christ eleva la tensión existente entre las feministas que son estimuladas por la naturaleza y las que son estimuladas por los movimientos políticos,¹⁷ pero la tradición espiritual de la creación ve esto como un dualismo innecesario, comparable al dualismo religioso de salvación *versus* creación. Los movimientos políticos por la justicia forman parte del desarrollo más pleno del cosmos, y la naturaleza es la matriz en la cual los seres humanos llegan a una consciencia de sí mismos y a una consciencia de su poder transformador. Los movimientos de liberación suponen un desarrollo más pleno del sentido de armonía, de equilibrio, de justicia y celebración del cosmos. Es por esta razón que la verdadera liberación espiritual exige rituales de celebración y de sanación cósmica, los cuales, a su vez, culminarán en la transformación personal y en la liberación de las personas. No sólo fue feminista el período pre-patriarcal, sino que el período post-patriarcal también lo será –siempre y cuando el patriarcado, con su profundo pesimismo, nos deje un mundo en el que podamos jugar, trabajar y celebrar.

6. Esperanza *versus* pesimismo, cinismo y sadismo. El fallecido Erich Fromm escribió en una ocasión que «aquellos cuya esperanza es débil se conforman con la comodidad o la violencia». La comodidad del consumismo y la violencia del militarismo que dominan nuestra época estarían insinuando que somos unas personas con muy poca esperanza, o con ninguna. ¿Hemos perdido la esperanza o la estamos perdiendo con rapidez? Una razón para este pesimismo que conduce al cinismo y a la indiferencia es el paradigma religioso de caída/redención que inicia su teología con el pecado original. Con esta doctrina como punto de partida, uno ya es viejo antes de llegar al mundo. Enseñar el pecado original y no enseñar nunca la bendición original crea pesimismo y cinismo. El psicólogo Otto Rank insiste en que todo sadismo es pesimista, en que el Marqués de Sade «estaba tan lleno de odio

hacia el mundo entero como Catalina de Siena de amor hacia Dios».¹⁸ La tradición centrada en la creación no es optimista; está demasiado en contacto con el dolor y con la tragedia de la existencia para serlo. Pero está llena de esperanza, y siente una pasión cósmica por la bendición que la vida representa. Julián de Norwich llama «simples» a aquellos que insisten en el pecado. Esta mística centrada en la creación inventó, de hecho, la palabra «disfrutar» en la lengua inglesa. Una dicha ilimitada forma parte de la experiencia potencial de todos. Forma parte del hecho de recuperar a un Dios erótico que juega, disfruta, da a luz, celebra y siente pasión. Eros y esperanza forman parte de las bendiciones de la existencia.

7. Transformación religiosa. ¿Cómo puede la religión ser un agente de transformación si la religión misma no es transformada? La recuperación de la espiritualidad centrada en la creación devolverá emoción a la aventura que la fe debería ser. Vigorizará las vidas de la gente y sus instituciones, despertándolas a su potencial espiritual. Pero no lo hará hasta que, y a menos que, la religión confiese sus pecados por haber seguido de una forma excesivamente unilateral y obediente el paradigma de caída/redención. Frederick Turner, escribiendo desde la perspectiva de la experiencia de los nativos americanos, observa: «Con unas pocas excepciones brillantes, los místicos cristianos se caracterizan más por su negación de los grandes aspectos de la creación que por cualquier aceptación gozosa de ellos; por tener deseos negativos en lugar de positivos; por las imágenes de la muerte y su amor a ella más que por un compromiso con la vida». Continúa diciendo que esto se da «especialmente» en lo referente a las actitudes hacia el cuerpo.¹⁹ Somos víctimas de una soledad cósmica y de un aislamiento antropocéntrico de la creación que nosotros mismos provocamos.

La teología de caída/redención se concentra en el pecado; pero el pecado forma parte, después de todo, de la antropomorfización de nuestra existencia. Porque, si el universo tiene una

18. Otto Rank, *Beyond Psychology* (Nueva York, 1958), pág. 189.

19. Frederick Turner, *Beyond Geography: The Western Spirit Against the Wilderness* (Nueva York, 1980), págs. 68sig.

17. Cfr. Carol P. Christ, *Diving Deep and Surfacing: Women Writers on Spiritual Quest*, (Boston, 1980), págs. 68sig.

edad de veinte millones de años, el pecado humano apenas tiene la edad de la humanidad o, como mucho, cuatro millones de años. Esto significa que la teología de caída/redención deja fuera ¡diecinueve billones, novecientos noventa y seis millones de años de historia divina/terrenal! Una de las consecuencias de esta importante laguna es, irónicamente, la propia trivialización del pecado, la incapacidad de percibir pecados como el geocidio, el ecocidio y el biocidio que la raza humana es absolutamente capaz de cometer. Otra consecuencia es la trivialización del mensaje mismo del evangelio. Gandhi se quejaba de un «cristianismo sin Cristo», una situación que, a su modo de ver, era demasiado frecuente. El Padre Edward Schillebeeckx comenta que «sin creación, la espiritualidad se convierte en una pura proyección».²⁰ ¿Cuánta pura proyección circula actualmente entre los devotos de la iglesia? ¿Cuánto de la devoción de «Jesús es mi mejor amigo» o «Jesús salva» se acerca peligrosamente a la pura proyección, cuando, de hecho, Jesús, como todos los profetas, enseñó a la gente a sanarse a sí misma y a los demás, a ser un instrumento de la Nueva Creación y a realizar obras más grandes de las que él realizó? ¿Cuánto del evangelio, cuánto de la persona, del mensaje y del espíritu de Jesucristo hemos perdido por centrarnos excesivamente en una religión de caída/redención en Occidente? Según mi experiencia enseñando a la gente acerca de la espiritualidad de la creación, está claro que ésta ha sido ignorada. Recientemente, por ejemplo, después de una conferencia, recibí una carta que decía: «Me encontré con la tradición centrada en la creación durante mis paseos lejos de la iglesia, hace tres años. Descubrir que es una parte de mi propia tradición es un verdadero regalo y es sorprendentemente emocionante». Un hombre que descubrió la tradición de la creación me contó que había tenido dos reacciones profundas: primero, un éxtasis y una dicha profunda; y en segundo lugar, una rabia intensa porque durante toda su vida su educación religiosa lo había privado del conocimiento de la existencia de la tradición de la creación en su propia fe cristiana.

Al principio de esta introducción, yo pedía que órdenes como la de los benedictinos, los carmelitas y los dominicos volviesen a

las fuentes centradas en la creación. Es igualmente necesario que el protestantismo se renueve, y creo que esta transformación religiosa se producirá mediante el despertar a un misticismo profético de la mejor especie, como el que uno encuentra en Eckhart o en los místicos de Renania. Después de todo, esto es lo que motivó el profundo elogio de Martin Luther King en su primer escrito, su prefacio a *Theologica Germanica*, a la cual llama «la mejor teología». Únicamente este nuevo despertar a la espiritualidad mística/profética de la creación sanará la triste brecha que hay entre los llamados «reformadores radicales» y el protestantismo principal; una división que ni el cristianismo ni la sociedad pueden continuar permitiéndose. Cuando viajo y doy conferencias por este continente, encuentro cada vez más protestantes, especialmente estudiantes de seminarios, que salen a la luz y admiten que son místicos. Pero, lamentablemente, hay muy pocos pastores y profesores de teología que conozcan la tradición espiritual de la creación y puedan acogerles y animarles en su profundo viaje espiritual. De hecho, para que el protestantismo recuperase la espiritualidad de la creación tendría que recuperar su carisma de protesta y de profecía (véase Camino IV abajo). El escepticismo protestante respecto al misticismo que huye de la protesta y de la justicia social es bien tolerado en relación con la tradición espiritual de caída/redención. Pero aplicado a la tradición centrada en la creación no tiene absolutamente ningún sentido. Cuanto antes le den la bienvenida los teólogos protestantes y los directores de seminarios a esta tradición con sus profundas raíces espirituales/políticas, mejor para todos aquellos que buscan una renovación a fondo del cristianismo.

¿Por qué pongo tanto énfasis en el hecho de que la espiritualidad de la creación es una *tradición*? Porque lo que diferencia a la espiritualidad del culto es precisamente la tradición. Los seguidores de Moon tienen un culto y la figura de una personalidad que los guía, pero no una tradición. Lo mismo sucedía con el movimiento de Jim Jones. Subrayo cuán auténticamente estamos tratando con una tradición en este libro mediante el uso de citas de varias fuentes para presentar cada tema y a través del Apéndice A, en el cual nombro algunos de los principales portavoces de la espiritualidad de la creación en Occidente. Cuanto más medito sobre los veintiséis temas que presento en este libro como temas

20. Edward Schillebeeckx, *Christ* (Nueva York, 1980), pág. 530.

centrales para la espiritualidad de la creación, más me sorprende su ausencia últimamente en el 99 por ciento de la educación religiosa e incluso teológica en Occidente. La división de la teología al estilo Newton que tuvo lugar en el siglo XVIII a manos de Christian Wolff y otros ya no tiene ningún sentido. Cuando oigo a estudiantes de teología o del seminario decirme, en los ochenta, que se están graduando en «sistemática» o en «bíblica» o en «dogmática», tengo que preguntarme si es que aún no han oído hablar de Einstein, de la relatividad y del todo. Todos los estudios teológicos deben volver a un todo y abandonar sus mentalidades newtonianas, de partes especializadas. Es por esta razón que el término «espiritualidad» ni siquiera se encuentra en los pensadores teológicos sólidos de la Edad Media, como, por ejemplo, Tomás de Aquino: toda la empresa teológica consistía en que uno encontrase su lugar en el universo. Creo que los cuatro caminos y los veintiséis temas de la tradición de la creación pueden formar una estructura operativa para volver a pensar y volver a relacionar a la teología con sus propias disciplinas internas, y también con otras disciplinas. El término «centrada en la creación» se utiliza para diferenciar a esta tradición de las espiritualidades dominantes de los últimos siglos, como los ejercicios jesuitas, que en realidad están centrados en la psicología y no en la creación. Recientemente, la esposa de un jesuita me escribió una carta pública bastante áspera en la cual decía, entre otras cosas, que Ignacio estaba centrado en la creación porque menciona la creación unas cuantas veces en sus *Ejercicios*. Esto es trivializar la creación. Incluso Agustín hace alusión a la creación, pero su teología está centrada en la caída y la redención, no en la creación; y la espiritualidad de Ignacio está centrada en la psicología del siglo XVI; esa es su fuerza y esa es su debilidad. Krister Stendahl comprende la influencia introspectiva –y, por tanto, no centrada en la creación– que ha tenido Agustín, el gran exponente de la teología de caída/redención, en Occidente:

«Con Agustín se inició el cristianismo occidental y su énfasis en los logros introspectivos... El hombre se encerró en sí mismo, encaprichado y absorbido en la pregunta, no de cuándo enviará Dios la liberación en la historia de la salvación, sino de cómo trabaja Dios en lo más recóndito del alma individual... La consciencia introspectiva es una creación occidental y una plaga occidental... Alcanzó su clímax

y su explosión teológica en la Reforma, y su clímax y explosión seculares en Sigmund Freud. Pero Pablo nunca participó en esa búsqueda».²¹

Leo Scheffczyk, en su estudio sobre *Creación y Providencia*, comenta cómo Agustín inició una «dualidad de pensamiento sobre la creación» que se ha mantenido durante siglos y cómo «desarrolló su pensamiento ontológico a expensas del concepto evangélico de la Creación como parte de la economía de la salvación».²² Cuando uno empieza a desarrollar una teología en torno a los temas de la creación presentados en este libro, cada vez le sorprende más lo nuevo que resulta todo esto para los cristianos. Tópicos como el cosmos, la naturaleza terrenal, la divinización, la bendición original, la sensualidad, la profecía, la creatividad, la nueva creación, la persona real, el panenteísmo, el soltar, la nada, la belleza, la celebración, la compasión: todo esto no son ni siquiera palabras, mucho menos categorías, en los libros y en las mentes de la mayor parte de los teólogos o en los seminarios o las escuelas de teología.

El dominio abismal, teológicamente parcial, de Agustín sobre Jesús y los profetas debe cesar. Y la hegemonía de la salvación como liberación por encima de la salvación como bendición (para utilizar la diferenciación de Claus Westermann)²³ debe ser descartada. Cuando esto suceda, entonces la teología se unirá a la práctica. Muchos de los que viven de la espiritualidad dentro y fuera de las iglesias han empezado a vivir los veintiséis temas teológicos que se comentan en este libro. Ahora me doy cuenta de por qué tantas personas me han dicho, a través de los años, al oír mis conferencias sobre la espiritualidad de la creación: «Usted acaba de expresar claramente lo que yo vivo y lo que he experimentado».

Toda teología debería esforzarse en expresar claramente la obra del Espíritu en la experiencia de la gente y debería resistirse a utilizar como cama de Procrusto una ideología gastada para

21. Krister Stendhal, *Paul Among Jews and Gentiles* (Filadelfia, 1978), págs. 16sig.

22. Leo Scheffczyk, *Creation and Providence* (Nueva York, 1970), págs. 121, 103.

23. Claus Westermann, *Blessing in the Bible and the Life of the Church* (Filadelfia, 1978), capítulo uno.

decirle a las personas lo que deberían experimentar. Recuerdo que una mujer de sesenta años se me acercó este año durante un taller y me dijo: «Siempre quise saber de qué se me estaba redimiendo, pero tenía miedo de preguntarlo».

Más vidas de personas empiezan con una bendición original de lo que muchos teólogos han soñado jamás. Ha llegado el momento de que cada vez más teólogos, y sus estructuras teológicas, empiecen a prestar a sus corazones y al hemisferio derecho de sus cerebros la misma atención que le han prestado al hemisferio izquierdo. Cuando acabé este libro, me di cuenta de que aquí se pide una reestructuración completa de la educación teológica. Todo sacerdote y todo pastor debería reciclarse en espiritualidad centrada en la creación, y rápidamente. En lugar de recortar la teología en fragmentos newtonianos de bíblica, sistemática, histórica o asceta, necesitamos los Cuatro Caminos que garantizan una comprensión orgánica de nuestro viaje espiritual y de nuestra herencia teológica de las escrituras, los místicos, los profetas y los artistas de nuestra tradición.

Estos caminos tienen forma de espiral, no de escalera. Como los movimientos de una sinfonía, cada uno de los caminos entra y sale de los demás en espiral, hasta que el viaje espiritual se expande y expande. Y dentro de los caminos, cada uno de los veintiséis temas también entra y sale en espiral de los demás. Esta espiral que entreteje, interconecta y es interdependiente, puede conducirnos fácilmente más allá de Agustín y más allá de Newton. El lector meditativo de este libro se dará cuenta de lo extensamente interconectados que están los temas y los caminos. El Camino I, la Vía Positiva de Hacernos Amigos de la Creación, no puede experimentarse plenamente sin el Camino II, la Vía Negativa de Hacernos Amigos de la Oscuridad y Soltar, Dejar Ser. Este camino, a su vez, encuentra su realización en el Camino III, la Vía Creativa de Hacernos Amigos de la Creatividad, ya que toda creatividad (a diferencia de la remodelación) es *ex nihilo*, de la nada y la oscuridad. El Camino IV vuelve a conectar con el Camino I, del mismo modo que la nueva creación está relacionada con la creación en sí. En torno a cada uno de estos caminos, podemos preguntar qué es lo que nos pueden enseñar el arte, la política, la ciencia, y también la teología. Espero encontrarme algún día con estudiantes de teología que me digan que se están

especializando, por ejemplo, en «teología de la bendición», que están aportando a este tema todo lo que pueden extraer de las escrituras, de la historia profética, del arte, la ciencia, y que están relacionándolo con el Camino IV, la transformación social.

8. La transformación educativa: darle la bienvenida al cerebro derecho en cada persona. ¿Cómo puede la educación ser un instrumento de transformación sin transformarse ella? La tradición espiritual centrada en la creación no puede enseñarse únicamente dentro de los confines de unas estructuras cartesianas académicas, del cerebro izquierdo. La espiritualidad exige no sólo una teoría sólida, sino también una práctica sólida. Esto significa que el misticismo cósmico y creativo exige la experiencia del arte como meditación y la experiencia de los oprimidos que da origen a la pasión y la imaginación para el cambio social. Me divierten, y últimamente también me exasperan un poco, los cómodos académicos con un puesto fijo que nos cuentan —estrictamente desde su cerebro izquierdo, por supuesto— lo radicales y marxistas que son. Si fueran radicales criticarían sus propios privilegios académicos y se preguntarían por qué se ha excluido tanto últimamente al cerebro derecho de la vida intelectual y qué pueden hacer para remediar este destierro. En los cinco años de vida de nuestro Instituto de Espiritualidad Centrada en la Creación, he aprendido lo poco que cuadra el academicismo en la espiritualidad de la creación. Sencillamente, no hay manera de enseñar una espiritualidad centrada en la creación en el contexto de una definición académica que deriva de las mentalidades de separaciones newtonianas y cartesianas. Las propias formas educativas deben ser modificadas para dejar sitio para la renovación espiritual que puede dar inicio a una espiritualidad de la creación y, con toda franqueza, no sé por qué los seminarios y las facultades de teología, para variar, no pueden *ir a la delantera* en esta reforma, en lugar de esperar a que otro lo haga. ¿No podrían los sistemas educativos católicos, por ejemplo, tomar la delantera para volver a unir ciencia, misticismo, arte y transformación social? Este libro es un reto tanto a abandonar la influencia de Newton y Descartes en la educación, como a abandonar la influencia de Agustín en la religión. La «cerebro-izquierditis» es una enfermedad mortal que actualmente, y de una forma bastante literal, tiene el poder de

destruir toda la Tierra. La aportación del cerebro derecho de sentimiento y «establecimiento de contacto», de misticismo y gozo cósmico, de oscuridad y sensualidad, debe enseñarse y apreciarse. La educación tiene que enseñar a disciplinar y a motivar al cerebro derecho, así como al izquierdo. Porque la sabiduría no procede ni del hemisferio derecho ni del hemisferio izquierdo del cerebro, sino del feliz matrimonio de ambos, funcionando como socios igualitarios en la búsqueda de la verdad.

Whitehead habla, con razón, de «un celibato del intelecto» que se encuentra en la educación especializada y profesional, y que «produce mentes en una rutina». Los métodos educativos, cree él, «están demasiado ocupados en el análisis intelectual». El resultado es una pérdida de sabiduría, pues «la sabiduría es el fruto de un desarrollo equilibrado». ¿Cuál es la solución a esta «cerebro-izquierditis» en la educación? El *arte*, lo que él denomina una «educación estética», y que yo llamo Vía Creativa en el Camino III. Solamente el arte como meditación puede hacer que volvamos a estar verdes (un término que utilizaba Hildegarda). O como dice Whitehead, la «fertilización del alma es la razón de que el arte sea necesario». (45.283-290).

9. Un argumento por omisión. La espiritualidad centrada en la creación no estaba en el asiento del conductor cuando el cristianismo se casó con el imperio en el siglo IV e inició una alianza que duró, por lo menos, hasta la revolución francesa. La espiritualidad de la creación era una espiritualidad de los oprimidos, y representativa de ellos. No imponía los dualismos de salvado/no salvado, caído/redimido que dieron tanto ímpetu a las Cruzadas, a las inquisiciones, al genocidio contra los nativos americanos, a la quema de judíos, brujas, homosexuales y científicos, y de protestantes a manos de católicos y de católicos a manos de protestantes.

Dada la desequilibrada hegemonía de la espiritualidad de caída/redención en el cristianismo, es evidente que éste es un libro sobre la liberación cristiana; es decir, sobre liberar al cristianismo de su yo patriarcal, que no es su mejor yo. De su yo excesivamente introspectivo y temeroso. De su yo dualista. De su yo violento. De su yo que-se-casa-con-imperios. De su miedo a la pasión, a la profecía y a Eros. Puesto que cada vez salen a la luz más y más

místicos entre los científicos, los educadores, los artistas, los jueces y los seminaristas protestantes, éstos necesitan, y se merecen, una acogida cordial por parte de una tradición espiritual sólidamente profética. Esa tradición es la espiritualidad centrada en la creación; y, si fuese conocida y hubiese sido anunciada adecuadamente, el fundamentalismo de la religión y la política no tendría la autoridad que tiene actualmente en el mundo entero.

10. Visión, aventura, comunidad. Después de años de dedicar su vida a sus esfuerzos por curar, Carl Jung hizo una impactante observación acerca de cómo las personas son y no son sanadas. Escribió:

«Todos los problemas más grandes y más importantes en la vida son fundamentalmente insolubles... Nunca pueden ser solucionados; sólo superados. En las investigaciones quedó demostrado que esta 'superación' exige un nuevo nivel de consciencia. En el horizonte del paciente aparecía algún interés más elevado o más amplio y, a través de esta ampliación de su perspectiva, el problema insoluble perdía su urgencia. No se resolvía de una forma lógica en sus propios términos, sino que se desvanecía al ser confrontado con un impulso vital nuevo y más poderoso.»²⁴

La práctica y la teoría me han convencido de que la tradición espiritual centrada en la creación traerá consigo un «impulso vital nuevo y más poderoso». Tiene el poder de hacer que la gente vuelva a nacer y, con ese nacimiento, de hacer renacer estructuras y modos de vida. Actualmente, el «paciente» no es un individuo que busca el apoyo de un psicólogo; el paciente es nada menos que la civilización occidental y, de hecho, la humanidad misma. Necesitamos un impulso vital nuevo y más poderoso. Necesitamos una visión religiosa para la sabiduría. Como lo expresó Whitehead: «El hecho de la visión religiosa, y su historia de expansión continua, es nuestra primera base para el optimismo». (45.275). Si la religión puede expandirse para recuperar su tradición más antigua y más profunda en Occidente, la de la espiritualidad centrada en la creación, entonces, verdaderamente,

24. Jolande Jacobi, ed., *C. G. Jung: Psychological Reflections, A New Anthology of His Writings* (Nueva York, 1987), pág. 304.

hay cabida para la esperanza. Y para grandes aventuras y para mucho empleo nuevo en dirección a la Nueva Creación. Durante demasiado tiempo, los cristianos que buscaban consuelo han estado definiendo «comunidad» como un sustantivo. De hecho, comunidad son personas que construyen algo juntas, que trabajan en un proyecto común (*cum-munio*). Lanzarnos al proyecto común de recuperar la sabiduría para una era ecológica no es una tarea pequeña, ni es una aventura menor. Whitehead advierte que «la muerte de la religión llega con la represión de la elevada esperanza de aventuras». Los místicos proféticos de la tradición centrada en la creación no mataron a la religión ni reprimieron la aventura. Ellos, y este libro, invitan a las personas a crear sabiduría juntas.

Por las diez razones expuestas arriba, creo que la tradición espiritual centrada en la creación representa el paradigma espiritual adecuado para nuestra época. Creo, además, que esta tradición y el hecho de vivirla representan una revolución copernicana en la religión. Copérnico hizo que la gente que creía que la Tierra era el centro en torno al cual giraba el universo se convenciera de que la Tierra se movía alrededor del sol. En la religión, hemos estado funcionando con el modelo de que la humanidad, y especialmente la humanidad pecadora, era el centro del universo espiritual. Esto no es así. El propio universo, bendecido y agraciado, es el punto de partida adecuado para la espiritualidad. La bendición original es anterior a cualquier pecado, original o menos que original. No creo que este libro represente una polémica contra Agustín o el modelo de caída/redención de la religión. Quizá fue necesario que la humanidad se concentrara durante un tiempo en su caída. Pero ha llegado el momento de abandonar el antropocentrismo y con ello permitir que la preocupación por el pecado humano dé paso a la atención a la gracia divina. En el proceso, el propio pecado será mejor comprendido y podremos enfrentarnos a él con más éxito.

Creo que son necesarias unas palabras acerca de la lectura de este libro. Más que un libro, es un programa que se encuentra entre las cubiertas de un libro. La espiritualidad es un viaje, un viaje hacia las profundidades, uno que, en palabras del rabino Heschel, toca «lo más hondo» de nosotros, tanto en el ámbito

personal como en el social. Por lo tanto, este libro/programa habla de los cuatro *caminos* de dicho viaje. Estos cuatro caminos sustituyen a los tres caminos (purgación, iluminación, unión) en los cuales se ha basado el misticismo neoplatónico. La investigación que hay detrás de este libro se ha realizado desde la práctica alimentando a la teoría y desde la teoría alimentando a la práctica. Esto ha ocurrido en nuestro programa del ICCS durante cinco años y en las vidas de los más de cuatrocientos estudiantes que han experimentado dicho programa y lo han estado viviendo en sus vidas y en el sacerdocio.

El subtítulo para este libro es *Un libro elemental sobre la espiritualidad centrada en la creación*. Un libro elemental, según mi diccionario, es un pequeño libro introductorio que normalmente está dirigido a los niños. Mi experiencia como estudiante de teología durante más de veinte años y en tres países, y como profesor y conferenciante sobre la espiritualidad en, literalmente, cientos de colegios, universidades, centros de retiro, y en conferencias sobre espiritualidad y religión en varios continentes en los últimos doce años, me ha demostrado que en Occidente *todos somos niños pequeños cuando se trata de espiritualidad centrada en la creación*. Y quiero decir *todos*: teólogos y especialistas en la Biblia, así como trovadores, seminaristas o activistas parroquiales. Muchas personas, principalmente laicos que son artistas, científicos, campesinos, amantes o místicos de otro tipo, han estado viviendo la espiritualidad de la creación, pero sin la articulación teológica y el estímulo que tienen derecho a recibir de las iglesias.

Las ideologías de caída/redención han prevalecido tanto en la erudición teológica, que las preguntas que se hacen o no se hacen, las traducciones de las escrituras o de los místicos, el significado de santidad y la lista de santos, han sido decididos por esta única rama de la tradición cristiana. Lutero, inspirándose en la tradición antigua, dice que hay tres artículos de fe: 1. Creación; 2. Redención; 3. Santificación.²⁵ Sin embargo, si nos saltamos la creación, cosa que la teología católica y protestante han venido haciendo durante cuatro siglos, entonces, ¿no se distorsiona la redención? ¿Y también la santificación? Esta es la razón por la cual en este libro me esfuerzo por recuperar parte de un lenguaje

25. *The Small Catechism of Dr. Martin Luther* (Filadelfia, s.f.), págs. 7-9.

religioso sumamente conocidos; conceptos como el pecado, la salvación, e incluso la persona de Cristo y el significado de la fe, adquieren un nuevo vigor cuando se permite que la espiritualidad de la creación les de un aliento de vida. Por ejemplo, ¿hubiese habido un debate de tres siglos sobre el término «justificación por la fe» si éste se hubiese traducido como «justicia por la confianza»? La confianza (que es el principal significado bíblico y centrado en la creación de la palabra *fe*) encuentra un significado especial en cada uno de los cuatro caminos, como observará el lector. No puedo imaginar un mejor complemento para este libro que la lectura de los grandes místicos de Occidente centrados en la creación, particularmente Hildegarda de Bingen, Matilde de Magdeburgo, Meister Eckhart y Julián de Norwich. En este libro me inspiro profundamente en estos gigantes de la tradición centrada en la creación. Las fuentes de todas sus frases pueden encontrarse en la colección de libros *Meditations With*, de Bear and Company,²⁶ y por esta razón, a menos que se indique lo contrario, no me he molestado en poner notas a pie de página como es habitual. Leer a estos místicos a la luz de los cuatro caminos y los veintiséis temas de este libro hará que ellos vuelvan a la vida, y nosotros también.

Como este es un libro elemental, un libro introductorio, cada tema es una meditación inacabada que sólo está esbozada brevemente. Confío en que el lector hará las conexiones y las aplicaciones y que llevará a cabo la revisión teológica que debe seguir a esta visión nueva (pero antigua). Creo que las diversas citas que he escogido para presentar cada uno de los temas ayudará al lector a este establecimiento de conexiones. De hecho, recomiendo que, al acabar cada tema, el lector regrese a la página, o a las dos páginas, de citas de apertura para dicho tema y vuelva a leer los diversos comentarios bajo una luz más profunda y más fresca. He incluido lo que yo llamo un «Árbol Genealógico de la Espiritualidad Centrada en la Creación» como Apéndice A para proporcionar más áreas de investigación en profundidad, para reconocer mi propia deuda con la tradición y para despertar a todos, sin excepción, a la riqueza y la maravilla de la tradición de la

26. Cada uno de estos libros está disponible en Bear & Company, Santa Fe, Nuevo México.

creación. Quiero recalcar que se trata de una lista representativa pero muy inacabada, e invito a los lectores a añadir sus propias personas centradas en la creación a esta comunión de santos [y a no excluirse!]

Personas con doctorados en religión, en la Biblia, etc. me han dicho a la cara que «no existe tal cosa como una tradición de la creación en Occidente». Este árbol genealógico —además de las citas que vienen con cada tema, además de todo el libro— pone fin a tan vergonzosa ignorancia. Y plantea la siguiente pregunta inquietante: Si el cristianismo tiene dos vertientes espirituales, la de caída/redención y la centrada en la creación, y los cristianos sólo conocen la primera, entonces, por lo menos, ¿se ha comprendido correctamente la primera vertiente?

El Apéndice B, «La espiritualidad de Caída/Redención y la espiritualidad centrada en la Creación comparadas en una mirada», permite al lector percibir algunas de las diferencias entre ambas tradiciones espirituales. Algunas personas objetarán que contrastar la espiritualidad de caída/redención y la espiritualidad centrada en la creación es crear un dualismo de «esto o aquello», en lugar de vivir una dialéctica de «ambas cosas». Pero cuando se trata de conceptos humanos, debemos hacer algunas elecciones entre «esto o aquello». Una psicología que dice que «el alma está en guerra con el cuerpo» (caída/redención, Agustín) y una que dice que «el alma ama al cuerpo» (espiritualidad de la creación, Eckhart) no están diciendo lo mismo. Sólo una mente sensiblera y básicamente sentimental diría que tienen el mismo valor. Debemos elegir. Una espiritualidad es una vía, un camino. Uno no se encuentra con una bifurcación en una carretera y dice, por timidez y por miedo a tomar una decisión, «tomaré ambos caminos a la vez». Occidente ha estado transitando por el camino de la caída/redención durante siglos. Todos lo sabemos; todos lo tenemos profundamente arraigado en nuestras almas; le hemos dado el 95 por ciento de nuestras energías tanto en iglesias católicas como protestantes. Y mira dónde nos ha conducido: al sexismo, al militarismo, al racismo, al genocidio contra los pueblos nativos, al biocidio, al capitalismo consumista y al comunismo violento. Creo que es hora de escoger otro camino. El camino más antiguo, el más sanador, el más feminista de todos los caminos, incluso en la propia tradición bíblica. Si nos lanzamos a este cami-

no, ¿quién puede predecir cuáles podrían ser los felices resultados? Después de todo, desde el siglo IV, los seguidores de Jesús rara vez han explorado este camino como grupo.

El Apéndice C, «Una bibliografía comentada de la espiritualidad centrada en la Creación», permitirá al estudiante serio sumergirse más profundamente en esta tradición. También me permite a mí reconocer mi deuda y simplificar mis procedimientos de las notas a pie de página. Las referencias a cualquiera de los libros seleccionados en esta bibliografía están incorporadas al texto según el número en mi lista y la página. La referencia (15.3), por ejemplo, indica: Matthew Fox, *A Spirituality Named Compassion*, página 3.

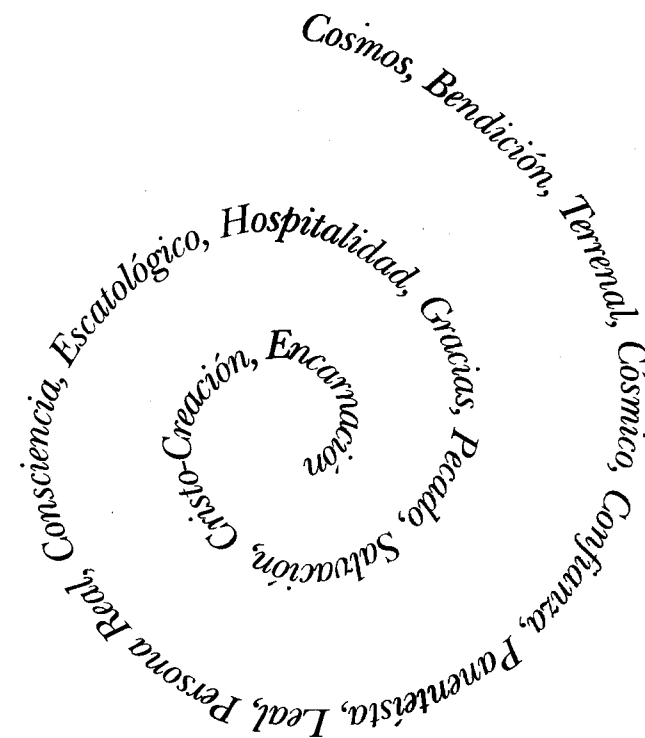
Le deseo a los lectores y a los que vivan este libro elemental mucha sabiduría, muchos viajes en espiral y mucha justicia erótica. Y espero que nos encontremos algún día en nuestros viajes cada vez más profundos.

Institute in Culture and Creation Spirituality
Holy Names College
Oakland, California
Easter, 1983

CAMINO I

LA VÍA POSITIVA

Hacernos amigos de la creación



En su lecho de muerte, el gran psicólogo y amante de la raza humana, Erich Fromm, se volvió hacia su amigo Robert Fox y le preguntó: «¿Bob, por qué la raza humana prefiere la necrofilia a la biofilia?». Es una pregunta significativa. ¿Por qué *preferimos* el amor a la muerte en lugar del amor a la vida, los misiles en lugar de la celebración, el poder-sobre en lugar del poder-con, la codicia en lugar del soltar?

Estoy seguro de que una pregunta tan dolorosa como ésta puede producir muchas respuestas valiosas, pero me gustaría ofrecer solamente una respuesta desde mi propia perspectiva como teólogo. Es ésta: la civilización occidental ha preferido el amor a la muerte antes que el amor a la vida en la misma medida en que sus tradiciones religiosas han preferido la redención antes que la creación, el pecado antes que el éxtasis, y la introspección individual antes que la consciencia cósmica y la apreciación. En Occidente, la religión le ha fallado a la gente con la misma frecuencia con que ha guardado silencio respecto al placer o a la creación cósmica, respecto al poder continuo de la energía que fluye del Creador, respecto a la bendición original.

Si el fracaso de la religión en Occidente es una explicación muy elemental para el amor a la muerte que hay en nuestra cultura (y no tengo ninguna duda al respecto), entonces la recuperación de una espiritualidad basada en la creación promete muchas cosas nuevas y una gran renovación para la sociedad, siempre y cuando esta recuperación no llegue demasiado tarde y no sea desbaratada por un montón de batallas retrógradas con trilladas preocupaciones teológicas de caída/redención.

Que no quede ninguna duda al respecto: lo que más ha faltado en la sociedad y en la religión de Occidente en los últimos seis siglos ha sido una Vía Positiva, una vía o camino de afirmación, de agradecimiento, de éxtasis. En este capítulo nos ocuparemos

de cada uno de los nueve temas relacionados con la Vía Positiva. No obstante, estos temas son más que conceptuales. Son viajes en los que entramos profundamente; intensamente sentidos y profundamente compartibles. Son viajes de vida, no de muerte; de consciencia, no de entumecimiento; de Eros, no de control. Y son, por ende, viajes de salvación, así como de poder sanador. La Vía Positiva representa un nuevo poder, en un sentido que ha sido olvidado: el poder que el placer y la sabiduría representan. No es una coincidencia que tanto en la lengua latina como en la lengua hebrea las palabras para indicar «sabiduría» estén relacionadas con «probar». «Prueba y mira qué bueno es el Señor» exclama el salmista. La Vía Positiva es un camino para saborear la belleza y las profundidades cósmicas de la creación que somos nosotros y todo lo demás. Sin este sólido conocimiento de los poderes de la creación nos convertimos en personas aburridas, violentas. Nos convertimos en necrófilos enamorados de la muerte y de los poderes y los principados de la muerte. Con la Vía Positiva, toda la creación se hace oír de nuevo.

Los diez temas o paradas en el camino de la Vía Positiva son los siguientes:

1. Dabhar: La Energía Creativa (Palabra) de Dios.
2. La Creación como Bendición y la recuperación del arte de saborear el placer.
3. La Humildad como Naturaleza Terrenal: nuestra Naturaleza Terrenal como Bendición junto con la Pasión y la Simplicidad.
4. Cósmicas, universalistas: la armonía, la belleza y la justicia como energías cósmicas.
5. Confianza: una psicología de la confianza y la expansión.
6. Panenteísmo: experimentar al Dios diáfano y transparente.
7. Nuestra Persona Real: nuestra dignidad y responsabilidad para crear el Reino/Reinado de Dios. La Teología de la Creación como una Teología de Reino/Reinado.
8. Escatología Realizada: un nuevo sentido del tiempo

9. La Santidad como Hospitalidad Cósmica: los éxtasis de la Creación compartidos constituyen la Sagrada Oración de Acción de Gracias y de Alabanza.
10. Pecado, Salvación, Cristo desde la perspectiva de la Vía Positiva: una Teología de la Creación y la Encarnación.

1 DABHAR: LA ENERGÍA CREATIVA (PALABRA) DE DIOS

Hiciste todas tus obras con sabiduría.

—Sal. 104,24

La Palabra es vivir, ser, espíritu, todo verde reverdecer, toda creatividad. Esta Palabra se manifiesta en toda criatura.

—Hildegarda de Bingen

Toda mota de polvo tiene un alma maravillosa.

—Joan Miró

Toda criatura es una palabra de Dios y es un libro acerca de Dios.

—Meister Eckhart

El mundo entero y todas las criaturas serán para ti nada más que un libro abierto y una Biblia viviente, en los cuales podrás estudiar, sin ninguna instrucción previa, la ciencia de Dios, y a través de los cuales podrás conocer Su voluntad.

—Sebastián Franck¹

La fuerza que a través de la mecha verde impulsa a la flor

Impulsa mi edad verde; ...

La fuerza que impulsa al agua a pasar entre las rocas

Impulsa a mi sangre roja.

—Dylan Thomas²

1. Sebastian Franck, *Chronicle of World History*. Citado en Steven E. Ozment, *Mysticism and Dissent* (New Haven, 1973), pág. 148. Cfr. doctrina de Hans Hut del «evangelio de todas las criaturas».

2. En John Malcolm Brinnin, ed., *A Casebook on Dylan Thomas* (Nueva York, 1965), pág. 3.

Nuestros hijos necesitan aprender a leer no sólo libros creados por el genio humano, sino a leer también el Gran Libro del Mundo. Leer este Gran Libro es algo natural para los niños.

—Thomas Berry³

La creación no sólo existe, también desprende verdad... La sabiduría exige una rendición de la persona ante la gloria de la existencia, rayando en lo místico.

—Gerhard Von Rad (43.165)

Cuando queremos extraer algo por sí solo, descubrimos que está enganchado a todo lo demás en el Universo... Ninguna partícula se desperdicia ni se desgasta jamás, sino que fluye eternamente de uso en uso.

—John Muir⁴

El universo es la principal revelación de lo divino, el principal escrito sagrada, el punto principal de comunión divino-humana.

—Thomas Berry⁵

La palabra que sale de mi boca no regresa a mí vacía.

—Isa. 55:11

Por la palabra del Señor nacen sus obras. Así como el Sol radiante observa todas las cosas, así la obra del Señor está llena de su gloria.

—Sir. 42:15,16

La humanidad participa por naturaleza en todos los acontecimientos cósmicos, y está entrelazada hacia dentro y hacia fuera con ellos.

—Richard Wilhelm en *The Chinese Concept of Tao*⁶

3. Thomas Berry, «Our Children: Their Future», *The Little Magazine*, Bear & Company, Vol. 1, No. 10, pág. 8.

4. Citado en Linnie Marsh Wolfe, *John Muir: Son of the Wilderness* (Nueva York, 1951), pág. 123.

5. Thomas Berry, *art. cit.*, pág. 10.

6. Richard Wilhelm, trad., *The Secret of the Golden Flower* (Nueva York, 1962), pág. 11.

En el principio fue la palabra
La palabra estaba con Dios
y la palabra era Dios.
Y la palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.

—Juan 1:1,14

En Occidente, la teología de la palabra de Dios prácticamente ha matado a la palabra de Dios. Esta afirmación tan paradójica es cierta hasta el punto que los teólogos han estado traduciendo la palabra hebrea *Dabhar* como «palabra», prácticamente sin tener en cuenta lo que los términos «palabra» y «palabras» han llegado a significar en nuestra cultura. Sencillamente, la palabra *Dabhar* no significa lo que ahora entendemos por «palabra» o «palabras». La Reforma Protestante, que llegó en la época de la invención de la imprenta y en la cual dos tercios de la población de Europa occidental era completamente analfabeta, recuperó sabiamente una teología que predicaba la palabra de Dios. Pero la situación actual es distinta. La hegemonía del hemisferio izquierdo del cerebro desde la Ilustración ha producido una cultura que nos inunda con lo verbal. La publicidad, los diarios, los discursos presidenciales, los libros de bolsillo, las voluminosas bibliotecas y ahora los ordenadores: todos se ocupan de cambiar el significado de la palabra «palabra» y, en cierto modo, le restan valor por el mismo uso excesivo de las palabras. Si queremos recuperar nuestras propias vidas, las raíces espirituales que nos alimentan para que crezcamos, debemos retornar a los tiempos de la creación original, anteriores a la palabra. A la época anterior a la palabra impresa, la palabra de la radio, el ordenador, la imprenta; a una época en la que había tanto silencio en el ambiente que las palabras todavía significaban algo importante. La palabra hablada, la palabra historiada, la palabra que daba a luz. Por ende, la palabra que es la energía creadora divina.

En la tradición bíblica, este tiempo-antes-del-tiempo y tiempo-antes-de-las-palabras está asociado a la sabiduría. Incluye el juego.⁷

7. «En la literatura de sabiduría en su totalidad se habla más bien de la sabiduría como algo creativo. Cfr. Prov. 8:22». Alexander Jones, ed., *The Jerusalem Bible* (Nueva York, 1966), pág. 1095, nota h. Véase también Sir. 42:15, llamado

Yavé me creó cuando su propósito se reveló por primera vez,
antes que la más antigua de sus obras.
Desde la eternidad fui yo firmemente establecida,
desde el principio, antes de que la tierra existiera...

Yo estaba con él, como arquitecto,
siendo su delicia día tras día,
jugando siempre en su presencia,
jugando en la orbe de su mundo,
siendo mis delicias estar con los hijos de los hombres.
(Prov. 8: 22,23,30,31)

Gerhard Von Rad, el especialista en la sabiduría de las escrituras hebreas, define la sabiduría o la palabra que hay detrás de la creación como «el orden mundial primitivo, como el misterio detrás de la creación del mundo». La sabiduría se extiende a todos los seres, a toda la creación. «Gobierna de un modo similar en la creación no-humana y en las esferas de la sociedad humana... Está orientada hacia el hombre, ofreciéndole ayuda» (43.161,162). Así, toda la creación contiene la sabiduría del vivir y la palabra de Dios, y todo ello es para todos nosotros. La palabra humana es sólo una entre millones de palabras que Dios ha pronunciado y que, por lo tanto, emanan del esplendor divino. Entrar en contacto con la sabiduría es ir más allá de las palabras humanas, las cuales, después de todo, sólo han existido desde hace aproximadamente cuatro millones de años, y aparecieron sobre el papel hace tan solo unos pocos miles de años, e impresas desde hace sólo quinientos años. Estamos invitados a regresar a los muchos billones de años de creación incesante que también constituyen el hablar de Dios.

¿Qué sucede cuando abandonamos el control chauvinista de las palabras, lo cual significa exclusivamente de la palabra humana, y regresamos a *Dabhar* como la energía creadora de Dios? Según Von Rad, tienen lugar la verdad, el afecto y Dios. Porque «la creación no sólo existe; también desprende verdad». Imaginaos que la creación misma, y no solamente los libros, es una fuente de verdad y de revelación: un libro acerca de Dios, tal

«una de las primeras apariciones de la doctrina del Mundo Creativo», Cfr. Sir. 43:26; Gen. 1; Sal. 33,6; Sab. 9,1sig.; Juan 1,1sig.

como lo expresó Meister Eckhart, y, por ende, una Biblia. La naturaleza misma es «la principal escritura», según el «geólogo» Thomas Berry. Pero Von Rad va aún más lejos. Lo que más nos sorprende, señala, es que «este misterioso orden en el mundo no sólo le habla al hombre; también lo ama» (43.166). Así, el verdadero *Dabhar* de Dios es tanto el hemisferio derecho del cerebro (el afecto, el juego y el amor) como el hemisferio izquierdo (verbal, orientado hacia la verdad, cognitivo). Esta es una razón más por la cual traducir *Dabhar* hoy como «palabra de Dios» destruye los valiosos significados que hay detrás de la energía creativa de Dios. Al oír cuánto nos ama la naturaleza, uno recuerda una estrofa de Baudelaire:

Caminamos por bosques de cosas físicas
que son, también, cosas espirituales
que nos observan con afectuosa mirada. (7.44)

Fijaos en cuán abundante es la energía creadora de Dios: no caminamos únicamente por *un* bosque, sino que durante toda nuestra vida atravesamos *bosques* de cosas físicas que nos aman y que derraman la verdad sobre nosotros. Pero, ¿estamos escuchando? ¿Estamos despiertos? ¿Tenemos la cabeza suficiente-mente lejos de los libros de palabras que el hombre ha escrito, incluso los más sagrados, como para sentirnos y ser vulnerables a la incesante energía creadora de Dios? Von Rad nos sorprende –a nosotros y a los muchos teólogos cristianos orientados al hemisferio izquierdo del cerebro que han intentado decirnos que el Dios de Israel está interesado en la salvación y no en la naturaleza– cuando continúa diciéndonos: «La idea de un testimonio que emana de la creación sólo es atestiguada en Israel» (43.175). Ciertamente que Von Rad no debería haber dejado de lado las tradiciones de los nativos americanos o las Wicca y otras tradiciones religiosas pre-patriarcales. Pero lo que está diciendo es muy poderoso: que en realidad Israel, a través de su tradición de sabiduría, ofrece una apreciación muy viva de la comunión entre Creador y creación. Sin duda, una confianza única en la creación como fuente de revelación divina, única al menos entre las religiones del antiguo Oriente Medio en la época de Israel. Continúa diciendo, además, que la sabiduría es sensual, pues toda la crea-

ción lo es; de hecho, es «casi voluptuosa» en palabras de Von Rad. Y los misterios del mundo, misterios que la ciencia moderna se dispone a revelar recién ahora como misterios, son «todos misterios de Dios» para los escritores de literatura de la sabiduría (43.307).

¿Qué viene después de todo esto? ¿Cuál es nuestra respuesta humana durante nuestro viaje espiritual? Primero, una consciencia de que hay un fluir, una energía divina, una palabra divina en el sentido de energía creadora que fluye por todas las cosas, por todo el tiempo y todo el espacio. Somos parte de ese fluir y necesitamos oírlo, en lugar de suponer arrogantemente que nuestras insignificantes palabras son las únicas palabras de Dios. Von Rad pide que nos enamoremos de lo que es, de la existencia, cuando dice que lo que se requiere es «una rendición del hombre a la gloria de la existencia, rayando en lo místico». Siempre que la existencia es amada por su propio bien y su propia belleza, es decir, como «la gloria de la existencia», está teniendo lugar una espiritualidad centrada en la creación. Meister Eckhart lo expresa así: «Ser es Dios». Una cierta divinidad existe (las escrituras la llaman «gloria», o belleza) en todo lo que es, en todo lo que fluye desde una fuente divina.

Cuando recuperamos la *Dabhar*, la energía creadora de Dios, recuperamos el verdadero significado del primer capítulo del Génesis, en el cual se nos dice que Dios habló y los poderosos seres de la creación (la luz y la oscuridad, el Sol y la Luna) empezaron a existir. En hebreo la palabra *Dabhar*, que nosotros traducimos como «palabra», implica hechos y acciones, no sólo palabras. Logros, no charla. Creación, no verbalización. Por esto, en el Génesis leemos: «Dios dijo 'Haya luz' y hubo luz». «Dios dijo, 'Haga brotar la tierra vegetación'... y así fue» (1:3,11). Este tipo de palabra es auténticamente una energía creadora y no está devaluada ni es impotente. Aquí también hay una conexión con la palabra profética, la energía creadora de los profetas exigen una nueva creación y el abandono de las formas de vida cargadas de muerte. La palabra profética es, además, una parte del fluir de la única energía creadora, y se hace oír cuando este fluir es obstruido por la codicia, la corrupción, el aburrimiento o la injusticia. Porque la *Dabhar* no será oprimida; la energía de Dios no será abortada; tendrá lugar la creación. Meister Eckhart lo expresa así:

«Dios es un gran río subterráneo que nadie puede obstruir y ni detener». Leonard Bernstein captura este sentido del fluir incesante de la palabra de Dios en su *Mass*. Su canción sigue a la lectura de una carta por parte de un muchacho que está en la cárcel porque se negó a ir a la guerra.

Podéis encerrar a los hombres audaces.
Id y encerrad a vuestros hombres audaces
y mantened a los hombres a remolque.
Podéis sofocar toda aventura
durante aproximadamente un siglo;
Sofocar la esperanza antes de que surja;
ver cómo se marchita como una calabaza.
Pero no podéis encarcelar
la Palabra del Señor.
No, no podéis encarcelar
la Palabra del Señor.⁸

La palabra creadora de Dios, *Dabhar* que es verdaderamente energética, no será encarcelada, no permanecerá encerrada por mucho tiempo. Nuestra tarea espiritual consiste en dejarle el camino suficientemente libre como para que pueda llenarnos y para que podamos continuar con nuestra misión de sanar, celebrar y co-crear. Porque la *Dabhar* desea encarnarse en nosotros.

Y esto, por supuesto, es lo que los cristianos dicen creer; es decir, que la sabiduría primitiva, la palabra-antes-de-las-palabras, la energía creadora de Dios se ha vuelto una con nosotros. Si empezamos a traducir también el Nuevo Testamento en líneas que son más hebraicas y menos arrogantemente antropomórficas, surge un nuevo poder de la historia de Cristo. Escuchemos de nuevo, por ejemplo, el primer capítulo del Evangelio de Juan.

Al principio era la Energía Creadora:
La Energía Creadora estaba con Dios
y la Energía Creadora era Dios.
Era con Dios en el principio.
A través de ella todas las cosas fueron hechas,
ninguna cosa llegó a existir si no fue a través de ella.
Todo lo que nacía albergaba vida

8. Leonard Bernstein y Stephen Schwartz, *Mass* (Nueva York: Columbia Records, 1971), pág. 11.

y esa vida era la luz de los hombres,
una luz que brilla en las tinieblas,
una luz que las tinieblas no pudieron subyugar...
La Energía Creadora era la luz verdadera
que ilumina a todo hombre;
y estaba viniendo a este mundo...
Estaba en el mundo
que tenía su existencia a través de ella,
y el mundo no lo sabía...
Pero a todos aquellos que la aceptaron
les dio el poder para convertirse en hijos de Dios...
La Energía Creadora se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
y vimos su gloria,
la gloria que es suya como Unigénito del Creador,
lleno de gracia y lleno de verdad. (Juan, 1:1-5, 9, 10, 12, 14.)

Dabhar es verdaderamente activa, imaginativa y juguetona. Una persona espiritual centrada en la creación es sensible, consciente y vivaz, y está despierta al despliegue de la divina *Dabhar* que siempre fluye, imperecedera. Para una persona así, la creación misma constituye el principal sacramento. La creación no está en modo alguno en el pasado, como proponen los fundamentalistas en una especie de intento inconscientemente perverso por encerrar a Dios (y, por ende, a la creación de Dios). La creación continúa, al igual que nosotros, y es tan vasta como nuestra experiencia de ella. Está en nosotros y nosotros estamos en ella; es nosotros y está mucho más allá de nosotros. La humanidad constituye un receptáculo sacramental único para la sagrada *Dabhar* de Dios, tal como lo atestigua Meister Eckhart.

Todo lo que Dios creó hace millones de años
y todo lo que será creado por Dios dentro de millones
de años
—si el mundo dura tanto tiempo—
Dios está creando todo esto en las esferas
más íntimas y más profundas del alma humana.
Todas las cosas del pasado
y todas las cosas del presente
y todas las cosas del futuro
Dios las crea
en las esferas más profundas del alma.

2 LA CREACIÓN COMO BENDICIÓN Y LA RECUPERACIÓN DEL ARTE DE SABOREAR EL PLACER

Dios es el bien
y todas las cosas que de él proceden
son buenas.

—Hildegarda de Bingen

Gloria a Dios por las cosas moteadas—
Por unos cielos tan bicolor como las vacas pintas;
Por los lunares rosados salpicados sobre las truchas que nadan.

—Gerard Manley Hopkins¹

El mero hecho de ser es una bendición.
El mero hecho de vivir es sagrado.

—Abraham Heschel

La doctrina del pecado original no se encuentra en ninguna
de las escrituras del Antiguo Testamento. Ciertamente, no se
encuentra en los tres primeros capítulos del Génesis.

—Herbert Haag (21.19)

Sería una perversión de la información bíblica reducir la rela-
ción de Dios con su pueblo a un único concepto de «salvación».

—Claus Westermann (44.28)

El concepto del pecado original es ajeno a la tradición judía.

—Elie Wiesel²

1. Robert Bridges y W. H. Gardner, eds. *Poems of Gerard Manley Hopkins* (Nueva York, 1948), pág. 74.

2. Elie Wiesel, *Messengers of God* (Nueva York, 1976), págs. 29sig.

La bendición incluía aquello que llamamos material, así como lo espiritual. Pero lo primero y principal es que la bendición es vida, salud y fertilidad para la gente, para su ganado, para sus campos... La bendición es el poder básico de la vida misma.

—Sigmund Mowinckel (44.20)

El gesto pródigo es la sustancia de la que está hecha la creación. Después del único gesto pródigo de la creación en primer lugar, el universo ha continuado ocupándose exclusivamente de la abundancia, lanzando complejidades y colosos por eternidades de vacío, colmando de abundancia y derroche con un vigor siempre nuevo. Todo el espectáculo ha estado ardiendo desde la palabra ¡ya!

—Annie Dillard³

Estamos rodeados de belleza, ¡pero cuántos son ciegos a ella! La gente disfruta poco de las cosas naturales, tranquilas y sencillas de la vida.

—Pablo Casals⁴

Si alguien desfallece por el modo en que recibe las bendiciones de un día de montaña/Cualquiera que sea su suerte —una vida larga, una vida breve, tempestuosa o tranquila— es rico para siempre.

—John Muir⁵

Sé muy bien que el cielo, la Tierra y toda la creación son grandes, generosos, hermosos y buenos... La bondad de Dios colma a todas sus criaturas y a todas sus obras benditas, y se desborda en ellas sin cesar... A mi parecer, Dios es todo lo que es bueno, y la bondad que hay en todas las cosas es Dios.

—Julián de Norwich

El gran deleite que aprendo a obtener de las cosas terrenales nunca podrá alejarme de mi Amor.
Pues en la nobleza de las criaturas,

3. Annie Dillard, *Pilgrim at Tinker Creek* (Nueva York, 1975), pág. 9.

4. Pablo Casals, *Joys and Sorrows* (Nueva York, 1970), pág. 295.

5. John Muir, *My First Summer in the Sierra* (Boston, 1979), pág. 61.

en su belleza y en su utilidad,
amaré a Dios –
¡y no a mí misma!
–*Matilde de Magdeburgo*

A aquellos que siguieron a Colón y a Cortés, el Nuevo Mundo les parecía verdaderamente increíble debido a sus atributos naturales. La Tierra solía anunciarse con un fuerte aroma que llegaba mar adentro a millas de distancia. Giovanni di Verrazano sintió, en 1524, el aroma de los cedros de la costa Este cuando se encontraba a cientos de leguas de distancia. Los hombres de la Media Luna de Henry Hudson fueron temporalmente desarmados por la fragancia de la playa de Nueva Jersey, mientras que los barcos que navegaban más arriba por la costa nadaban de vez en cuando entre grandes lechos de flores flotantes. Dondequiera que fuesen tierra adentro, encontraban un rico alboroto de color y sonido, de juegos y de abundante vegetación. Si hubiesen sido distintos a como eran, quizás hubiesen escrito allí una nueva mitología. Tal como fueron las cosas, hicieron inventario.

–*Frederick Turner (41.256)*

Por regla general, fueron los que detestaban el placer quienes se volvieron injustos.

–*W. H. Auden*

Estoy seguro de que con el primer tema, *Dabhar*, ha quedado claro que el «gran acontecimiento» en la tradición espiritual centrada en la creación no fue la Caída (siempre con C mayúscula), sino la energía creadora o palabra de Dios. Esta energía creadora sigue estando activa hoy; está creando constantemente e invitando a los demás a participar de la creación. La creación es continua y nunca cesa. Y tampoco lo hacen el bendecir y las bendiciones. La bendición es la palabra detrás de la palabra, el deseo detrás de la creación. Porque Dios, el Creador o la Creadora, como cualquier artista, no es indiferente ni neutral ante su obra de arte. Como cualquier padre o madre, Dios ama su creación, y ese amor –que es dar vida incondicionalmente– es la bendición. La creación de Dios es deseable; eso significa que es una bendición. Tal como lo

explica el Libro de Sirach: «¡Cuán deseables son todas sus obras, cuán deslumbrantes para el ojo! ¿Quién podría hartarse de contemplar su gloria?» (Sir.42:22,23,26)

Bendición implica relación: uno no bendice sin invertir algo de uno mismo en el receptor de su bendición. Y uno no recibe la bendición sin ser consciente de su amable donante. Una espiritualidad de la bendición es una espiritualidad de la relación. Si es verdad que toda la creación fluye de una única fuente amorosa, entonces toda creación está bendecida y es una bendición, de átomo a átomo, de molécula a molécula, de organismo a organismo, de la tierra a las plantas, de las plantas a los animales, de unos animales a otros animales, de persona a persona, y de vuelta a los átomos, a las moléculas, a las plantas y a los peces. Incesantemente, *Dabhar* fluye; incesantemente, la bendición fluye. Porque ahí donde hay *Dabhar*, hay bendición.

El teólogo bíblico Claus Westermann, en su excelente estudio *Blessing in the Bible and the Life of the Church*, señala que el Dios de la Biblia se enfrenta a la humanidad de dos maneras: por medio de la liberación y por medio de la bendición (44,1-5). Sin embargo, la hegemonía de la teología de caída/redención ha dejado a los creyentes desprovistos de la rica tradición de la Biblia de la vida como bendición y de Dios como bendición. De hecho, si le preguntaran a la mayoría de los creyentes que conozco lo que significa «bendición», haría rápidamente la señal de la cruz o simplemente se encogería de hombros. La bendición no ha sido predicada ni enseñada en la espiritualidad cristiana desde hace siglos, y mucho menos la bendición original. De hecho, no ha habido prácticamente ninguna Vía Positiva en la espiritualidad cristiana durante siglos, y la principal razón teológica para esto es que no ha habido una teología de la bendición.

Pero los creyentes han perdido incluso más que una teología de la bendición, han perdido una Vía Positiva como experiencia espiritual. Irónicamente, lo que ha conseguido la tradición de caída/redención con su énfasis excesivo en el pecado, la culpa y la introspección es, en realidad, amortiguar el significado de la salvación. Como señala Westermann, «se da por hecho que todo el mundo sabe» lo que significa la salvación; pero en realidad esto no es así. Al dejar fuera a la creación, la mirada de teólogos preocupados por la «historia de la salvación» ha sucumbido a distor-

sionar las escrituras, como señala Westermann. «Ningún concepto de historia que excluya o ignore la actividad de Dios en el mundo de la naturaleza puede reflejar adecuadamente lo que ocurre en el Antiguo Testamento entre Dios y su pueblo». (44.6)

El Dios de la Alianza es el Dios de la bendición. Las promesas hechas a Israel son promesas de cosas buenas, de tierras fructíferas, de niños sanos y de una vida saludable. E Israel debe bendecir a Yavé a cambio de este regalo abundante.

Porque Yavé tu Dios te conducirá a una buena tierra, una tierra de torrentes, de fuentes y manantiales que brotan en los valles y los montes; una tierra de trigo y de cebada, de viñas, de higueras y de granados; una tierra de olivos y de miel, en la cual no comerás tu pan en la pobreza, en la cual no te faltará nada... Comerás y te hartarás, y bendecirás a Yavé tu Dios en la buena tierra que Él te ha dado. (Deut. 8:7-10)

La bendición no era una abstracción para la gente que conocía a Yavé, el Dios Creador. La bendición tiene que ver con la supervivencia y con disfrutar de los dones elementales de la vida. Cuando le llegó el momento al anciano Isaac de bendecir a su hijo, estas fueron sus palabras: «Que Dios te dé el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto» (Gen. 27:28). Como señala Walter Brueggemann, ni la bendición ni la maldición están espiritualizadas o son «religiosas» en la Biblia; antes bien, ambas «tenían que ver con el bienestar socioeconómico, político y material de la comunidad». ⁶ De hecho, toda la vocación de Abraham, llamado el padre de la fe, se labró en términos de bendición.

Sal de la tierra de tu parentela y la casa de tu padre
hacia una tierra que yo te indicaré.

Haré de ti un gran pueblo,
y te bendeciré;

engrandeceré tu nombre,
para que tú seas una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan
y maldeciré a los que te maldigan.

Todas las comunidades de la tierra encontrarán bendición en ti.

Abraham se marchó, tal como se lo había dicho el Señor.

(Gen. 12:1-4a)

6. Walter Brueggemann, *Tradition for Crisis* (Richmond, 1968), pág. 69.

La bendición no sólo está presente en la historia de Israel, también lo está en toda la *Dabhar* y en toda la creación desde el principio. Podemos decir que la bendición también precedió a la creación, porque la bendición era su propósito. Por lo tanto, no cabe duda de que la bendición original es el fundamento de toda confianza y de toda fe. La bendición original es la razón fundamental de todo ser, de toda creación, de todo tiempo, de todo espacio, de todo despliegue y toda evolución de lo que es. Como lo expresa el rabino Heschel: «El simple hecho de ser es una bendición; el simple hecho de vivir es sagrado». Lo que está diciendo es que la palabra hebrea para decir bendición, *berakah*, está estrechamente relacionada con la palabra crear, *bará* (en su forma sustantiva, *beriyah*). Esto sugiere que una creación es necesariamente una bendición, que se presenta como una bendición. Aquí no existe ninguna desconfianza hacia la creación. Más aún, la propia palabra para decir «bendición» en hebreo significa también «pozo», y si cambiamos una vocal tenemos la palabra *berekah*, que es una reserva en la que los camellos se arrodillan a descansar. La imágenes de un pozo y de una reserva creadas por un pueblo del desierto nos dicen todo lo que necesitamos saber sobre el atractivo que hay detrás de una teología de la bendición. La palabra *beriyth*, que significa «alianza», está también directamente relacionada con las palabras que significan «crear» y «bendición». Una alianza es un acuerdo de bendición, una promesa de bendecir y de dar bendición.

Si este es el caso, es decir, que la bendición original está detrás de todo lo que existe, ¿qué ocurre con la famosa doctrina del pecado original? No me cabe ninguna duda de que entre los que se autodenominan cristianos, tanto si son practicantes como si no lo son, un noventa y nueve por ciento sabe lo que es el pecado original, y apenas un uno por ciento ha oído hablar alguna vez en su vida de la bendición original. Este es el gran precio que hemos pagado en Occidente por haber seguido una teología unilateral de caída/redención. Esta peligrosa distorsión de la vida y de la información bíblica supone un auténtico escándalo. El escándalo es ignorar (y luego despreciar) la creación y a aquellos que aman la creación, como los nativos americanos y las religiones matriarcales. Incluso si el pecado original debe tomarse de una forma literal, los hechos continúan siendo los siguientes: que, si consideramos que el universo tiene aproximadamente veinte billones de

años de antigüedad, como nos dicen los científicos, entonces el pecado de la diversidad humana tiene aproximadamente cuatro millones de años de antigüedad, ya que ese es el tiempo que los humanos llevan existiendo. ¡Pero la creación es 19.996.000.000 años más antigua! La teología de caída/redención ha ignorado la bendición que la creación representa, ¡debido a su preocupación antropomórfica por el pecado! El resultado ha sido, entre otras cosas, la pérdida del placer desde la espiritualidad y, con esta pérdida, el incremento del dolor, la injusticia, el sadomasoquismo y la desconfianza. Diecinueve billones de años antes de que hubiera algún pecado en la tierra, ya existía la bendición.

Pero observemos con mayor detenimiento esta doctrina central del pecado original. El concepto no es judío. Aunque el pueblo judío conocía el Génesis mil años antes que los cristianos, ellos no ven pecado original en él. Como señala el profeta judío del siglo XX, Elie Wiesel: «El concepto de pecado original es ajeno a la tradición judía». Llamar «ajena» una doctrina que los cristianos creen haber encontrado en las escrituras judías es utilizar un lenguaje muy fuerte. Pero actualmente hay especialistas en la Biblia que son cristianos y que están de acuerdo en que el pecado original no se encuentra en ella. Herbert Haag, antiguo presidente de la Asociación de la Biblia Católica en Alemania y autor de *¿Se encuentra el Pecado Original en las Escrituras?*, escribe:

La doctrina del pecado original no se encuentra en ninguna de las escrituras del Antiguo Testamento. Ciertamente, no está en los tres primeros capítulos del Génesis. Esto debería ser reconocido hoy, no sólo por los especialistas en el Antiguo Testamento, sino también por los teólogos dogmáticos. (21.19)

Y yo insisto: ¡también por los teólogos espirituales! Porque hasta que no comprendamos lo movedizo que son los fundamentos de la Biblia en los que se basa la doctrina del pecado original, nunca renunciaremos a ella el punto de partida para la creencia, al menos no lo suficiente como para permitir que el verdadero punto de partida bíblico (el de *Dabhar* y la bendición original) entre en nuestras vidas. El Profesor Haag continúa:

La idea de que los descendientes de Adán son automáticamente pecadores por el pecado de su antecesor, y de que ya son pecadores cuando llegan al mundo, es ajena a las Sagradas Escrituras.

Llegamos a un mundo roto, desgarrado y pecador, de eso no cabe duda. Pero no llegamos como manchas en la existencia, como criaturas pecadoras; irrumpimos en el mundo como «bendiciones originales». Y cualquiera que haya traído niños al mundo con alegría lo sabe. Tal como me dijo una persona recientemente en una carta en la que describía el nacimiento de su primer nieto, un parto natural que tuvo el privilegio de ver: «Estar presente en la sala de partos para el nacimiento de mi primer nieto y ser la primera persona que lo tuvo en brazos no es comparable con nada, porque fue el momento más impresionante y misterioso de mi vida. Sin duda, el tiempo se detuvo. Los bebés son, ciertamente, bendiciones originales, pero no lo supe con tanta intensidad cuando nacieron mis cuatro hijos».

Según el Profesor Haag:

Ningún hombre llega al mundo siendo un pecador. Como criatura e imagen de Dios, el amor paternal de Dios lo envuelve desde su primera hora. En consecuencia, al nacer no es, como suele afirmarse, un enemigo de Dios y un hijo de la ira de Dios. El hombre se convierte en un pecador únicamente a través de sus propios actos individuales y responsables. (21.107)

Los místicos centrados en la creación siempre han iniciado su teología con la bendición original, y no con el pecado original. Julián de Norwich, por ejemplo, escribe que «Dios nunca empezó a amarnos. Hemos sido conocidos y amados desde siempre». Y Matilde de Magdeburgo comparte la misma convicción. «Desde el principio mismo, Dios nos amó. La Santísima Trinidad se dio en la creación de todas las cosas y nos creó, cuerpo y alma, con un amor infinito. Fuimos forjados de la forma más noble». Meister Eckhart declara que cuando él nació «todas las criaturas se pusieron de pie y exclamaron: ¡Fijaos bien! ¡Dios está aquí!». La doctrina del pecado original no sólo resulta poco familiar a los judíos: el cristianismo ortodoxo, que no construyó su teología a partir de Agustín, desconfía del hecho de que el cristianismo occidental se deslizara hacia lo que podría llamarse una doctrina de la «culpa original». Timothy Ware lo explica así:

La mayoría de teólogos ortodoxos rechazan la idea de la «culpa original», propuesta por Agustín y todavía aceptada (aunque de una

forma mitigada) por la Iglesia Católica Romana. Los hombres heredan automáticamente la corrupción y la mortandad de Adán, mas no su culpa: sólo son culpables en la medida en que, por su libre elección, imitan a Adán.⁷

La distinción que hace Ware entre «pecado» y «culpa» es sumamente importante. Y como él dice, el pecado original en realidad no es un pecado. Un teólogo occidental que llegó de Oriente, San Ireneo, está verdaderamente centrado en la creación y proclama que «Dios se hizo hombre para que los hombres pudieran convertirse en Dios»; no para que el pecado original pudiera ser borrado. La Caída no es fundamental para esta teología. «Ireneo no creía, por lo tanto, en el «pecado original» en el sentido estricto de la palabra. El defecto heredado de la raza humana está representado como una penosa desventaja, pero no como algo que implica al hombre en la culpa o que lo convierte en el objeto de la ira de Dios».⁸

Una de las razones por las cuales Ireneo, al igual que los judíos, no creía en el pecado original es que Ireneo precedió a Agustín en doscientos cincuenta años, y nadie creyó en el pecado original hasta Agustín. El pecado original es una idea que Agustín desarrolló tarde en su vida y, dicho sea en su favor, tampoco fue tan importante en su teología. Lamentablemente, sin embargo, el pecado original creció hasta convertirse en el punto de partida para el alejamiento de la religión occidental de la naturaleza, la creación y el Dios de la creación. El esfuerzo de Agustín por encontrar el pecado original en las escrituras fue desesperadamente imperfecto (de hecho, tradujo incorrectamente la Biblia en su afán por demostrar su hipótesis) y, sin embargo, esta doctrina todavía constituye el punto de partida para las espiritualidades de caída/redención y las teologías fundamentalistas. En su Carta a los Romanos, Pablo dice: «Así, el pecado entró en el mundo a través de un hombre y la muerte a través del pecado, y entonces la muerte se extendió a todos los hombres *porque todos los hombres pecaron*». Agustín tradujo esta última frase así: «en quienes

todos los hombres pecaron». Y utilizando una traducción latina defectuosa, que dejaba fuera la palabra «muerte», traduce así: «A través de un hombre, el pecado entró en el mundo, y a través del pecado, la muerte, y así se extendió a todos los hombres, en quienes todos han pecado» (*Contra Julianum*). Haag comenta que la «interpretación de Agustín, además de todo el peso de su confesión personal de fe, entró en la historia de la teología latina, y se encuentra en la base del decreto del Concilio de Trento sobre el pecado original».⁹

Es bien sabido que el Concilio de Trento insistió en la doctrina del pecado original. Mi propósito aquí no es comprender la relatividad de lo que es cultural y lo que es claramente teológico en una decisión conciliar del siglo XVI, pero puedo decir lo siguiente con seguridad:

1) La bendición original es una doctrina mucho más antigua y mucho más bíblica y debería ser el punto de partida de la espiritualidad. El concilio no negó esto, ni podría hacerlo, dado el alto conocimiento actual de la Biblia.

2) El Concilio de Trento nunca dijo qué significa «pecado original» y esto deja ampliamente abierta la discusión entre teólogos. La tradición centrada en la creación, aunque no inicia su espiritualidad con el pecado original sino con la bendición original, en realidad tiene una comprensión del pecado original o el pecado detrás del pecado. Desde Meister Eckhart hasta Mary Daly, el pecado detrás de todo pecado es visto como dualismo. Separación. Relaciones sujeto/objeto. Fracturas o fisuras en nuestras relaciones. Tomad cualquier pecado: la guerra, el allanamiento de morada, la violación, el robo. Cada acto de este tipo está tratando al otro como un objeto fuera de uno mismo. Esto es dualismo. Esto está detrás de todo pecado. Es bastante interesante que esta comprensión del pecado detrás del pecado se halle también en la espiritualidad oriental como, por ejemplo, en Mahatma Gandhi.

7. Timothy Ware, *The Orthodox Church* (Middlesex, England, 1963), pág. 229.

8. Para un buen artículo sobre la teología centrada en la creación de Ireneo, véase: Conrad Simonson, «Irenaeus and the Future Man», en George Devine, ed., *A World More Human A Church More Christian*, (Nueva York, 1973), págs. 53-68.

9. 43:102. Cfr. Peter de Rosa sobre cómo Agustín fue la primera persona en traducir el griego como «en quien» y cómo los padres griegos «nunca consideraron que fuese eso». Peter de Rosa, *Christ and Original Sin* (Milwaukee, 1967), pág. 100.

Gandhi mantenía la visión budista y jainista de que todos los pecados son modificaciones de *himsa*, de que el pecado original, el único pecado en el análisis definitivo, es el pecado de separación, o *attavada*. Según una máxima jainista, quien conquista este pecado, conquista todos los demás.¹⁰

3) Agustín mezcló su doctrina del pecado original con sus peculiares ideas sobre la sexualidad. Así, para él todo acto de engendrar niños y todo acto de hacer el amor era, cuando menos, venialmente pecaminoso, porque uno «perdía el control». El gnosticismo también definía al pecado original como sensualidad humana. La espiritualidad bíblica no puede tolerar esta degradación, mediante referencias veladas al pecado original, de la bendición que representa la sexualidad y hacer el amor. Cuanto antes se distancien las iglesias de la mala exégesis y traducción de las escrituras por parte de Agustín y de su degradación de la mujer y de la sexualidad, antes encontrará el pecado original el papel que le corresponde en la teología, y que es muy secundario.

4) Cualquier cosa que se diga sobre el pecado original, está mucho menos santificado y es mucho menos original que el amor y el deseo del Creador por la creación y de nuestros progenitores. Nuestro origen en el amor de nuestros padres y en sus relaciones sexuales, y la celebración de nuestro nacimiento, son muchísimo más antiguos y originales en todo sentido de la palabra que cualquier doctrina del «pecado original».

5) Unas palabras acerca de la doctrina. La doctrina no es la base de la fe, ni es su punto de partida. La creación es la base de la confianza, que es el significado bíblico de la fe. La doctrina sirve como un parámetro, de una forma muy similar a las líneas laterales en el campo de fútbol, dentro del cual los creyentes expresan su fe. Vivir la fe a través de la experiencia produce una comprensión que las generaciones posteriores a veces resumen en forma de doctrina. Me temo que cuando la doctrina se convierte en un punto de partida para la fe, es que ésta ya está muerta. La fe está

involucrada en la acción, en la confianza y en lo mejor que los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro pueden reunir. La doctrina, que pertenece al hemisferio izquierdo del cerebro, tiene un papel limitado pero útil para representar. Del mismo modo que una pintora necesita un marco dentro del cual pintar su mejor obra, también la doctrina permite que las personas se concentren en una actuación en profundidad. Uno no estudia las líneas laterales y dice que sabe de fútbol; de igual modo, uno no estudia la doctrina y dice que está haciendo teología, y mucho menos que está viviendo una vida espiritual.

6) Y lo que es más importante: como la doctrina es para la gente, y no la gente para la doctrina, es importante plantear la siguiente pregunta: ¿Cuánto dolor y cuánto pecado se han producido debido a un énfasis exagerado en la doctrina del pecado original? ¿Cuánta confianza se pierde en uno mismo, en el propio cuerpo y en el cosmos, cuando se les enseña a los niños que ellos llegaron al mundo como manchas sobre la creación de Dios? Como ha demostrado William Eckhardt en su sustancial estudio sobre la psicología de la compasión, él jamás ha encontrado a un adulto compasivo que no tuviera una confianza radical en la naturaleza humana.¹¹ ¿Ayuda esto a explicar por qué la compasión ha tenido un papel tan insignificante últimamente en la teología cristiana y en la espiritualidad? ¿Será porque el pecado original ha tenido un papel tan dramático?

La doctrina del pecado original hace estragos principalmente en los *anawim*, en aquellas personas cuya confianza en sí mismas y cuya imagen de sí mismas no tienen el apoyo de la sociedad en general. Es una verdadera arma en manos de aquellos que se empeñan en controlar a los demás. Recientemente, en una conferencia, conocí a una mujer de sesenta y tantos años que se me acercó al final del día y me dijo: «Siempre quise saber de qué se me estaba redimiendo, pero tenía miedo de preguntarlo». La

10. 22:181. Para más información sobre el dualismo como pecado original y su sanación en la tradición espiritual de la creación, véase el tema dieciocho.

11. William Eckhardt, *Compassion: Toward a Science of Value* (Oakville, Ontario, 1973), págs. 4sig.: «La compasión es una función de la fe en la naturaleza humana, mientras que la compulsión es una función de la falta de fe en la naturaleza humana (la creencia de que el hombre es básicamente malo)».

obsesionante inseguridad que todos sentimos de tanto en tanto ante la existencia no descansa, no se supera con la fe/confianza cuando existe este misterioso pecado que proviene de nuestro pasado, que nos acecha, y sobre el cual «tenemos miedo de preguntar». El hombre o la mujer homosexual pueden entender su homosexualidad como un pecado original; a la mujer se la anima a ver su sexo como un pecado original; a la persona de raza negra en la sociedad blanca a contemplar el hecho de pertenecer a su raza como un pecado original. Y así sucesivamente. La propia doctrina del pecado original puede contribuir a él.

Ashley Montagu cree que la prueba está ahora en que las sociedades pueden ser no-agresivas y cooperadoras si así lo deciden. «Las ideas tradicionales respecto a la naturaleza humana, especialmente la doctrina del 'pecado original', nos han llevado a todo tipo de actividades desastrosas», comenta, citando al Profesor Herbert J. Muller sobre el precio que hemos pagado en Occidente por iniciar nuestra educación cultural con la doctrina del pecado original.

A lo largo de toda la historia cristiana, la convicción de que la herencia del hombre es el pecado ha alimentado una aceptación poco realista de males sociales remediabiles, o incluso una insensibilidad hacia el sufrimiento humano. Sirve para explicar la fácil aceptación de la esclavitud y la servidumbre, y un historial de atrocidades religiosas que no tiene igual en ninguna otra religión.¹²

Paul Ricoeur expresa unas dudas similares sobre los efectos culturales de las doctrinas de pecado original.

Nunca se explicará suficientemente el daño que se ha hecho a las almas durante los siglos de cristianismo —primero por la interpretación literal de la historia de Adán, y luego por la confusión de este mito, tratado como si fuese historia, con especulaciones posteriores, principalmente agustinas, sobre el pecado original.¹³

Las iglesias se están alejando sutilmente de la hipótesis del pecado original de Agustín. Esto es evidente, por ejemplo, en la reno-

vada teología del bautismo que orienta adecuadamente al sacramento para que se convierta en la celebración de una nueva vida en Cristo y en una comunidad cristiana voluntaria, en lugar de ser una ocasión para eliminar el pecado original. No obstante, cuanto antes incorporen las iglesias la doctrina de la bendición original, más compasivo será nuestro modo de vida.

Si la creación es una bendición, y siempre es original, entonces nuestra respuesta adecuada a ella sería la de disfrutarla. El placer es una de las experiencias espirituales más profundas de nuestras vidas. El éxtasis es la experiencia de Dios, tal como intenté que quedara claro en mi libro *Whee! We, wee* (14.73-78). Pero el placer no llega fácilmente a una sociedad inundada por un lado por la consciencia consumista y por otro lado por mentalidades de pecado original. Ashley Montagu define el placer como «aquello que nos complace hacer». Verdaderamente, el placer complace y no se limita a estimular. En la actualidad, el auténtico contemplativo nos enseñará lo que significa volver a contemplar; es decir, llegar a ser uno con aquello que amamos y disfrutamos de una forma tan absoluta que hacemos del acontecimiento un templo sagrado. El auténtico contemplativo nos enseñará el arte de saborear. Porque la creación necesita más saborear que hacer inventarios, como señala Frederick Turner en la frase citada al principio de esta sección. Si saboreásemos más, compraríamos menos. Seríamos menos compulsivos, estaríamos menos insatisfechos. También trabajaríamos menos y jugaríamos más y, de ese modo, se abrirían más oportunidades de trabajo para la gran cantidad de desempleados y subempleados de nuestra cultura. Si saboreásemos más, nos comunicaríamos de una forma más profunda, nos relacionaríamos de una manera más plena, competiríamos con menos frecuencia y celebraríamos con una mayor autenticidad. Estaríamos relacionándonos más profundamente con nosotros mismos, con la creación en toda su cualidad de bendición, con la historia pasada y futura, con el ahora y con Dios. Estaríamos más en contacto con nuestra indignación moral, porque nuestro amor a la vida aumentaría de una forma tan acusada que cada vez seríamos menos tolerantes con las fuerzas de la muerte. El arte de saborear es nuestra oración en la ruta de la Vía Positiva: nos hacemos amigos de la creación y le rezamos, entrando en ella para poder probar su «dulzura de miel»,

12. Ashley Montagu, *Growing Young* (Nueva York, 1981), págs. 120sig.

13. Paul Ricoeur, *The Symbolism of Evil* (Boston, 1964), pág. 239.

en palabras de Meister Eckhart. Y como señala Eckhart, «todo lo que es dulce como la miel proviene de Dios». La fuente de todo verdadero placer es Dios. Cualquiera que se haya tomado el tiempo para saborear las bendiciones de la vida sabe que son profundas y deliciosamente dulces. Y esto es así de una forma natural.

El placer no siempre ha sido defendido como una dimensión esencial, y ciertamente radical, para nuestras vidas espirituales. La tradición de caída/redención no aprueba una espiritualidad orientada al placer o a una consciencia de la Vía Positiva y la bendición. Muchos católicos, por ejemplo, recordarán la conocida prueba para ver si un acto era pecado o no en dicha tradición. La pregunta era: «¿Sentiste placer al hacerlo?». La lección aprendida era que sentir placer es señal de pecado, lo cual estropea cualquier tentación que uno pudiera tener de abrigar una teología bíblica, de bendición. Esa palabra tan utilizada en la literatura de la sabiduría, «deleite», es reemplazada en nuestro inconsciente por la palabra invocada con tanta frecuencia, de una forma devaluada, por los espiritualistas que no están centrados en la creación: «pecado». En un caso poco frecuente, el teólogo de la espiritualidad de caída/redención, Tanquerri, habla con envidia sobre el placer, y dice: «El moderado disfrute del placer, si está relacionado con su finalidad (moral o sobrenatural) no es un mal».¹⁴ No obstante, a mi parecer, este sentido de un placer insignificante ¡no es en absoluto placer! ¿Por qué debería limitarse el placer a ser «moderado»? En mi experiencia, el éxtasis es algo grandioso. Y prefiero una aproximación bíblica al placer, como la del salmista que canta mientras celebra el gozo que le damos a Dios a través de nuestro propio gozo.

¡Gloria eterna a Yavé!
Que Yavé encuentre gozo en sus obras.
¡Mira la tierra, y ésta tiembla;
toca los montes, y éstos humean!

Cantaré a Yavé toda mi vida,
Tocaré para mi Dios mientras viva,
¡Que mis reflexiones le den tanto gozo,
como Yavé me proporciona a mí! (Sal. 104:31-34)

14. Adolphe Tanquerri, *The Spiritual Life: A Treatise on Ascetical and Mystical Theology* (Westminster, Md, 1930), pág. 101.

¿Cómo puede el salmista saber «cuánto gozo le proporciona Yavé» si no ha probado el gozo? Nuestra llamada nos pide que demos gozo a cambio de gozo.

Una teología de la bendición es una teología acerca de un tipo de poder distinto. No el poder del control, ni el poder de estar por encima, ni el poder de estar debajo, sino el poder de la fertilidad. La bendición es fertilidad para el pueblo de Israel y para los nativos americanos y para otras religiones pre-patriarcales. Esta dimensión constante y fructífera de *Dabhar* o la energía creadora de Dios es captada por el profeta Isaías: «Sí, como la lluvia y la nieve que caen de los cielos y no regresan sin haber regado la tierra, haciéndola producir y dar frutos para proporcionar semillas para el cultivo y pan para el alimento, así también la palabra que sale de mi boca no regresa a mí vacía, sin haber hecho mi voluntad y conseguido aquello que fue enviada a hacer» (Is. 55:10,11). ¿Cuán fértil es la creación y la imaginación del Creador al hacerlo? Annie Dillard se maravilla ante la «extravagancia» de la forma de actuar de la naturaleza. Uno de los ejemplos que da es el siguiente: Una sola planta de centeno puede desarrollar en cuatro meses 378 millas de raíz y 14 billones de pelos de raíz. En una pulgada cúbica de tierra, la longitud de estos pelos de raíz daría un total de 6000 millas. ¡Eso sí que es fertilidad!

El Nuevo Testamento también alaba este nuevo poder que es la bendición/fertilidad. En el evangelio de Lucas, María, la madre de Jesús, es elogiada por su fertilidad. «Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre». María es bendecida porque ella creía en la promesa, o el pacto, de la bendición. «Bendita la que creyó que la promesa hecha por el Señor se cumpliría» (1:43,45). Es más, las Bienaventuranzas que Jesús recita para todos es una letanía de bendiciones. «Bienaventurados aquellos que tienen hambre o sed de justicia, pues serán satisfechos» (Mat. 5,6). La tradición profética es una profunda tradición de bienaventuranzas en medio del dolor, de esperanza ante la injusticia. Jeremías, por ejemplo, escribe:

Vendrán dando gritos de júbilo por el Monte Sión,
afluyendo hacia las bendiciones del Señor,
a los rebaños de ovejas y a las hierbas.
Serán sus vidas como un jardín regado.
No volverán a languidecer. (Jer. 31:12)

Creo que una de las razones por las cuales la bendición es un tema tan integral para los profetas es porque dicha bendición es, en sí misma, una especie de liberación. (Los estudiosos de la Biblia le dan demasiada importancia a la distinción entre bendición y liberación, al igual que muchos lo han hecho con la distinción entre naturaleza e historia). La bendición libera porque produce confianza, orgullo y esperanza, y estos son ingredientes absolutamente esenciales para que las personas puedan *liberarse* y, así, ser instrumentos responsables de un Dios que bendice/salva.

Dada la abrumadora evidencia de que nuestras escrituras se ocupan de la bendición original más que del pecado original, una pregunta que valdría la pena plantear (porque podría evitar este tipo de distorsiones teológicas en el futuro) es la siguiente: ¿Por qué ha tenido el pecado original un papel tan importante durante dieciséis siglos de teología cristiana occidental, y un papel incluso más importante del que tuvo para su inventor, San Agustín? Creo que la razón fundamental es política. Creo que una doctrina exagerada del pecado original, que es utilizada como punto de partida para la espiritualidad, le hace el juego amablemente a los constructores de imperios, a los explotadores y a la sociedad patriarcal en general. Divide y, por lo tanto, conquista, enfrentando a nuestros pensamientos con nuestros sentimientos, nuestro cuerpo con nuestro espíritu, nuestra vocación política con nuestras necesidades personales, a las personas con la tierra, los animales y la naturaleza en general. Al hacer esto, enreda tanto a las personas, las confunde y las preocupa hasta tal punto que las preguntas más profundas sobre la comunidad, la justicia y la celebración nunca salen a la superficie. La bendición es políticamente peligrosa; el arte de saborear es políticamente sospechoso; el gozo es, con demasiada frecuencia, un camino hacia un compartir el gozo, que es hacer justicia. Y hacer justicia evoca una crítica apasionada de lo que es. Como dijo W. H. Auden, «Como regla general, los que odiaban el placer fueron los que se volvieron injustos». Los profetas y otras personas que molestaban al statu quo no buscaban únicamente justicia. Buscaban la bendición: para todos, no sólo para unos pocos. Era conveniente, y mucho, que siguiera habiendo culpa y que la gente siguiera dudando de sí misma. Y sigue siéndolo. Observad, por ejemplo, el éxito económico de los predicadores fundamentalistas de la televisión, y

todo ello en nombre de un Dios vengador. Silenciar al Dios de la bendición es un poderoso acto político. Pero esto no puede continuar eternamente. El Dios de *Dabhar* y de la bendición no tolera que se le contenga durante mucho tiempo. Ella tiene demasiado Eros, demasiado amor por la vida, demasiados deseos de compartir la bendición y el gozo que hay en nuestra respuesta a ella. El éxtasis de Dios no será olvidado para siempre. ¿Es eso lo que Jesús el Cristo vino a recordarnos? Otra razón por la cual los profetas predicaban una teología de la bendición es que el placer, no el poder de la voluntad y la coacción, es el medio para transformar a las personas de la forma más profunda. Cuando la raza humana aprenda (si lo aprende a tiempo) que es para nuestro propio placer que debemos prohibir la guerra, entonces la guerra será prohibida. Como lo explica el psicólogo Gestalt, Fritz Perls: «El organismo no es impulsado por la voluntad, sino por la preferencia». Una teología de la bendición designa nuestras preferencias más profundas y nos anima a designarlas y celebrarlas. Tomás de Aquino también enseñó que el placer cambia a las personas más que cualquier otra cosa. A menudo he descubierto que es así. Este es el caso, por ejemplo, de mi director espiritual, que es mi perro. Si desea perseguir a una ardilla en el patio trasero y yo no quiero que lo haga, ¿cuales son mis opciones? Bueno, como vivo en América, está la opción militar: puedo pegarle un tiro a él o a la ardilla, o a ambos. Podría encerrarlo en un armario; podría intentar convencerlo aunque, sin duda, yo tendría todas las de perder. Mi mejor opción es conocerlo suficientemente bien como para conocer un placer (bendición) que para él sea mayor que el de perseguir a una ardilla por el patio trasero. Sí, el placer y la bendición ciertamente cambiarán a las personas y las estructuras. Creo que un precio que Occidente está pagando por haber ignorado a la teología de la bendición es que el cristianismo posee muy pocas tácticas para el cambio social. Esto se debe a que no hemos contemplado el placer, no hemos entrado a fondo en él, no lo hemos saboreado a fondo. Cuando lo hagamos, aprenderemos lo que significa una vida simple. Y resistiremos con fuerza a los esfuerzos de los mercachifles seculares o religiosos por definir para nosotros cuáles son nuestros mayores placeres. Volveremos a establecer conexiones —es decir, a ser sanados y, por ende, salvados— con la creación misma y con nuestro verdadero lugar en ella,

que no tiene que ser de una superioridad arrogante. Nos maravillaremos ante el regalo y el misterio que es la creación, como lo hace Jacques Cousteau, por ejemplo, al contemplar a una ballena.

El ciclo de vida y muerte es especialmente impresionante cuando se encarna en estos gigantes de las profundidades. Estas criaturas, con sus cuerpos de cincuenta pies y sus cuarenta o cincuenta toneladas de carne, no han sido creadas a escala humana; y, sin embargo, respiran, aman y sufren como nosotros. Nuestras vidas y las suyas, aunque diferentes, no son completamente distintas.¹⁵

Como Jesús, extraeremos lecciones divinas de tan divinas parábolas.

15. Jacques-Yves Cousteau, *The Whale: Mighty Monarch of the Sea* (Garden City, NY, 1972), págs. 215sig.

LA HUMILDAD COMO NATURALEZA TERRENAL: NUESTRA NATURALEZA TERRENAL COMO 3 BENDICIÓN JUNTO CON LA PASIÓN Y LA SIMPLICIDAD

El vino fluye directamente hacia mi Amado,
mientras corre por los labios de los que duermen.
Yo soy de mi Amado,
y su deseo es para mí.
Ven, Amado mío,
vayamos a los campos.
Pasaremos la noche en las aldeas,
y por la mañana iremos a los viñedos.

—*Cantar de los Cantares* 7:9-12

La principal intención del *Cantar de los Cantares* tiene que ver con el amor sexual humano: la experiencia del mismo, sus delicias y su poder.

—*Ronald E. Murphy*¹

Las personas santas atraen hacia sí todo aquello que es terrenal...

La tierra es al mismo tiempo madre,
ella es la madre de todo lo que es natural,
madre de todo lo que es humano..
Ella es la madre de todo,
pues en ella están contenidas
las semillas de todo.

—*Hildegarda de Bingen*

1. Roland E. Murphy, *Wisdom Literature* (Grand Rapids, Michigan, 1981), pág. 104.

Alabado seas, mi Señor, a través de la Hermana Tierra, nuestra madre, que nos alimenta en su soberanía y produce frutos variados y flores y hierbas de colores.

—Francisco de Asís

Nuestra sensualidad se fundamenta en la Naturaleza,
en la Compasión y en la Gracia.
En nuestra sensualidad, Dios es.
Dios es el medio
a través del cual nuestra Sustancia
y nuestra Sensualidad
se mantienen unidas
para no separarse jamás.

—Julían de Norwich

No desprecies tu cuerpo.
Pues el alma está tan a salvo en su cuerpo
como en el Reino de los Cielos.

—Matilde de Magdeburgo

No puedes devaluar tu cuerpo y valorar tu alma, o valorar cualquier otra cosa. El aislamiento del cuerpo lo pone en conflicto directo con todo lo demás en la Creación.

No puede haber nada más absurdo que despreciar el cuerpo y, sin embargo, ansiar su resurrección.

—Wendell Berry (3.107f)

El sexo es la manifestación de la energía vital impulsora del universo. La sexualidad es una expresión de la fuerza motora que está en la base de todo y que le da vida.

—Starhawk²

La amenaza nuclear suele contemplarse como algo separado de las amenazas a otras formas de vida y a sus ecosistemas, pero en realidad debería considerarse como el centro mismo de la crisis ecológica.

—Jonathan Schell (33.111)

2. Starhawk, *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (Nueva York, 1979), pág. 65.

La tierra no le pertenece a la gente; la gente pertenece a la tierra... Esta Tierra es muy valiosa para el Creador, y dañarla es despreciar a su Creador... Nuestros muertos jamás olvidarán a esta hermosa Tierra, porque es la madre de los pieles rojas. Somos parte de la Tierra y ella es parte de nosotros.

—Jefe Seattle³

Lo sensual es una realidad en sí mismo.

—Susan Griffin (20.751)

El alma ama al cuerpo.

—Meister Eckhart

Nuestra fe impone sobre nosotros el derecho y el deber de lanzarnos a las cosas de la Tierra.

—Teilhard de Chardin⁴

Dios con honor adorna tu cabeza,
te acicala, y embellece tu cama, novia,
con gráciles vástagos, dulces vástagos,
de santificados cuerpos engendrados.

—Gerard Manley Hopkins⁵

¿Tienes un cuerpo? ¡No estés sentado en el cobertizo!

¡Sal fuera y camina bajo la lluvia!

—Kabir (6.32)

La tradición espiritual de caída/redención nos ha enseñado a todos lo que quiere decir con la palabra «humildad». El teólogo espiritual de caída/redención, Tanquerry, nos recomienda la siguiente oración de humildad: «Permite que te conozca, Oh Señor, que pueda amarte; Que me conozca a mí mismo, que me desprecie».⁶ Ciertamente, esta definición de la humildad por

3. John M. Rich, *Chief Seattle's Unanswered Challenge* (Seattle, 1947), pág. 40.

4. Pierre Teilhard de Chardin, *The Divine Milieu* (Nueva York, 1968), pág. 69.

5. «At the Wedding March», en Robert Bridges, ed., *Poems of Gerard Manley Hopkins* (Nueva York, 1938), pág. 47.

6. Adolphe Tanquerry, *The Spiritual Life: A Treatise on Ascetical and Mystical Theology* (Westminster, Md., 1930), pág. 232.

parte de dicha tradición ha llegado hasta la lengua inglesa, en la cual, el Diccionario Webster's, por ejemplo, define a la humildad como «no asertiva», que está «en un espíritu de deferencia o sumisión», o «a un nivel inferior en una jerarquía o escala». El primer sinónimo que ofrece es «insignificante».

La tradición espiritual centrada en la creación no define la humildad de este modo. Meister Eckhart, quien repite este mensaje en muchísimas ocasiones en sus escritos, señala que la palabra «humildad» viene de la palabra *humus* o tierra. Es decir que en la tradición de la creación, ser humilde significa «estar en contacto con la tierra», en contacto con nuestra propia naturaleza terrenal, y celebrar la bendición que representan nuestra naturaleza terrenal, nuestra sensualidad y nuestras pasiones. Negar la naturaleza terrenal es reprimir unas energías profundas y divinas de creatividad e imaginación, como señala Berdyaev. «La humildad decadente mantiene a la humanidad en un estado de represión y opresión, encadenando su poder creador» (16.22). Conduce, por lo tanto, a la violencia, a una relación sujeto/objeto con nuestras propias pasiones, una relación que encuentra su satisfacción en una perversa relación de poder-sobre o poder-bajo, es decir, en el sadomasoquismo (14.1-28). Una humildad decadente, que no está en contacto con la naturaleza terrenal, reprime al niño que hay en uno y alrededor de uno. Reprimir al niño es reprimir lo divino. Edna Hong lo explica así:

Los sentidos que creaste en nosotros están del lado del espíritu.
¡Señor, la insensibilidad ante la creación
no está separada de la insensibilidad ante el Reino!
Embotar, enfriar y matar
los sentidos del Niño
no sólo es un pecado contra la naturaleza,
¡Es un pecado contra el Reino!⁷

El tema de la bendición y la fertilidad que celebramos como tan integrales para *Dabhar* y para la Vía Positiva no pueden experimentarse sin la naturaleza terrenal y la sensualidad. Un tipo de humanidad arrogante nos ha dicho que el conocimiento es de la cabeza o del alma (¡Descartes ubicó al alma en la glándula pineal

del cerebro!) y que nuestras pasiones y sentimientos son inferiores y siempre necesitan ser controlados. Ciertamente, Tomás de Kempis, en su ampliamente distribuido *Imitación de Cristo*, utiliza la palabra «pasión» catorce veces, pero *siempre* de un modo peyorativo. Recomienda a la gente «luchad contra vuestras pasiones», «deshaceos de la pasión y el deseo», rezad para «liberaros de las pasiones malignas». Él se siente «aplastado por las pasiones», «oprimido por más de una pasión maligna», y se queja de que las pasiones de sus lectores estén «tan poco dominadas» y «mal reguladas». Está claro que este escritor y la tradición que representa creían que nuestras pasiones no son una bendición, sino una maldición.

Eckhart y la tradición de la creación nos aconsejan que, en lugar de controlar pasiones como el deseo y la indignación moral (que es el enfado), «las coloquemos en la brida del amor. No taléis la pasión, se nos recomiendá encarecidamente; en lugar de eso, aprended a hacer que trabaje a vuestro favor, que os lleve, a vosotros y a la comunidad, a las arenas a las que necesite llegar. La propia brida es una brida amorosa, no un instrumento de tortura o de castigo». Es un buen consejo. Ya es hora de que lo pongamos en práctica. Eckhart explica por qué cree que el «ascetismo no tiene una gran importancia». Establece dualismos que interfieren con la actitud de bendición que deberíamos tener hacia nuestras pasiones y hacia nuestros sentimientos. Crea «una mayor consciencia de uno mismo, en lugar de una menor». Gandhi y Martin Luther King, Jr., también creían que esta «fuerza/verdad» exigía el contacto físico.

Ella incluiría al cuerpo y el encuentro de los cuerpos: el mirar al adversario «a los ojos», el unir los brazos en falanges defensivas y de avance, el cuerpo «en la línea»: todas estas confrontaciones simbolizan la convicción de que la solidaridad de los cuerpos desarmados continúa siendo una fuerza y una medida incluso contra los aparatos fríos y mecanizados del estado moderno.⁸

Barry López, quien, al igual que Gandhi, disciplinó su cuerpo, pero no buscó el control del mismo, vivió entre lobos y se lamentaba de lo que la raza humana pierde al ir tan lejos para eliminar al animal que hay en nosotros.

7. Edna Hong, *Clues to the Kingdom* (Minneapolis, 1968), pág. 44.

8. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1969), pág. 198.

Nosotros, que en gran parte hemos perdido contacto con los animales salvajes, y que hemos hecho lo posible por diferenciarnos de ellos, podemos pasar por alto, fácilmente, la importancia de una visión del mundo humano en la cual el mundo natural está reflejado tan profundamente. La visión está plenamente integrada. A menudo produce una calma absoluta, un sentido de pertenencia. Creo que esta es la necesidad que la mayoría de la gente desea expresar cuando hablan de «un retorno a la Tierra». (24.113)

¿Podemos creer que nuestra naturaleza terrenal, nuestra sensualidad y nuestras pasiones son una bendición? ¿O estamos condenados para siempre a una relación hostil con nuestra propia naturaleza y, por ende, con toda la naturaleza? Aquí, en el tema de la humildad sanamente comprendido, hay una aplicación muy práctica de la doctrina de la bendición original que exploramos en la sección anterior.

Lo contrario a la arrogancia es, ciertamente, la humildad; pero no la humildad decadente de negar nuestros dones y nuestra naturaleza única, sino la humildad sana de permanecer fieles a la Tierra, y cerca de ella y de sus cosas. Vivir con sencillez. Actualmente, sencillez es el sinónimo más exacto de humildad. Porque la Tierra y sus sencillas criaturas (la vid y el agua, los perros y las flores, los pájaros y los peces) no toleran la arrogancia durante mucho tiempo. Recuerdo que, cuando ocurrió por primera vez el desastre de la Isla de las Tres Millas y el país estaba en vilo a la espera de noticias sobre el futuro del estado de Pensilvania, entrevistaron a un residente de la zona. Tenía lágrimas en los ojos cuando dijo: «Todos los pájaros se han marchado». Esas personas arrogantes (algunas de las cuales continúan escribiendo libros de texto de ciencia) que nos dicen que la noción de sabiduría en la naturaleza es «sentimental»⁹ deberían reflexionar sobre las realidades de la vida, sobre lo verdaderamente esencial que la naturaleza puede enseñarnos a todos. La humildad, la auténtica humildad, reconoce esto.

9. Helena Curtis, autora de un libro de texto sobre biología utilizado cada año por millones de estudiantes universitarios, escribe: «La sabiduría de la naturaleza es una noción sentimental». Helena Curtis, *Biology* (Nueva York, 1979), pág. 12.

El psicólogo Carl Gustav Jung ha explicado la conexión entre la represión de nuestra naturaleza terrenal (nuestro temor al barro) y la aniquilación de nuestra creatividad. Escribe:

La vida misma fluye de manantiales limpios y manantiales llenos de barro. Por lo tanto, toda «pureza» excesiva carece de vitalidad. Buscar continuamente claridad y diferenciación implica una pérdida proporcional de intensidad vital, precisamente porque se excluye a los elementos cubiertos de lodo. Toda renovación de la vida necesita de lo turbio, así como de lo transparente. Evidentemente, el gran relativista Meister Eckhart se dio cuenta de esto.¹⁰

Jung relaciona este movimiento, muy acertadamente, con la creatividad y con Eros, con una vida de «intensidad vital», con la Madre Tierra de las espiritualidades feministas. Eckhart, que decía que Dios era como «un gran río subterráneo» (y un río subterráneo atraviesa el barro para elevarse hasta donde habita la humanidad), estaba impregnado de esta espiritualidad de la Madre Tierra.

La fe de Israel también ha sido alabada por teólogos bíblicos como Von Rad por su «maravillosa naturaleza terrenal».¹¹ Tan poco dualista es la espiritualidad judía (la espiritualidad de la que surgió Jesús), que en hebreo ni siquiera existe una palabra para decir «cuerpo» o «alma». La persona viva versus la persona apagada o nada briosa es lo que está en juego en las frases hebreas que con frecuencia traducimos incorrectamente como «carne versus espíritu» o «cuerpo *versus* alma». Para los judíos, lo carnal no es opuesto a lo espiritual. «Porque no es dualista y porque carece del concepto de 'cuerpo', el hebreo posee un sentido de lo carnal y un amor por lo carnal, porque posee un sentido de lo espiritual y percibe la presencia de lo espiritual *dentro* de lo carnal».¹²

La celebración de la vid y el vino, del viñedo y la fertilidad, de los besos y del acto sexual en la literatura de la sabiduría, como por ejemplo en el Cantar de los Cantares, no es una alabanza superficial de nuestra auténtica humildad. Los esfuerzos de los

10. C. G. Jung, *Psychological Types* en Bollingen Series (Princeton, 1974), No. 495, págs. 244sig.

11. Gerhard Von Rad, *Génesis* (Filadelfia, 1972), pág. 278.

12. Claude Tresmontant, *A Study of Hebrew Thought* (Nueva York, 1960), pág. 130.

teólogos dualistas a lo largo de los siglos por sublimar el erotismo de los libros sagrados de Israel diciendo que sus autores en realidad están alabando la relación del alma con Cristo o de Dios con la Iglesia son de tan mala psicología como mala exégesis. De hecho, interpretar en la tradición judía un dualismo entre el alma y el cuerpo y una mentalidad extraña del pecado original que no están ahí es la peor de las exégesis. En el Cantar de los Cantares, la frase «beber vino» significa «hacer el amor» (5:1;8:2). Los besos de la persona amada son celebrados como el mejor de los vinos (7:10), los senos de la mujer son como «racimos de la vid» (7:9), y la referencia a los viñedos en flor pueden hacer referencia, no sólo literalmente a la época del año, sino también a la excitación del amor y al intento de saciarse (2:15). Es muy probable que la mujer que habla de «mi propio viñedo» en realidad esté hablando de sus partes sexuales.¹³ Después de impregnarse de la tradición de la sabiduría, Von Rad emerge para llamar «casi voluptuosa» a la sabiduría misma (43.168). La auténtica humildad, especialmente en la actual atmósfera violenta y superficialmente sexual, retornaría a una forma erótica y realmente sensual de vivir y de saborear los regalos de nuestras vidas terrenales.

Para los cristianos, el misterio de la Encarnación consiste en la revelación de que Dios se encarnó totalmente, tan absolutamente animalizado como nosotros. La herejía del Docetismo, que se enseña a menudo, aunque sutilmente, en nombre de las cristologías de caída/redención, le negaría a Jesús su humanidad, su naturaleza terrenal, su sensualidad y su sexualidad; en pocas palabras, su auténtica humildad: su relación con la tierra y con los habitantes sencillos de la tierra. Sin embargo, si algo sabemos a ciencia cierta acerca de Jesús, es que estaba enamorado de los pájaros del aire, de los lirios del campo, de los peces, las ovejas y las cabras, del Sol y de la lluvia, de las semillas de mostaza y de las higueras. Es decir, estaba lo suficientemente enamorado de todo esto como para rezarles, lo cual significa entrar en

ellos, ser transformado por ellos. Es por esta razón que sus parábolas están tan impregnadas de la relación con sus hermanos y hermanas animales.

A Agustín le gustaba decir que «Dios nunca es perturbado por ninguna pasión». A mi parecer, esto nos dice mucho más acerca de Agustín que acerca de Dios. De hecho, en su autobiografía, *Confesiones*, Agustín nos cuenta que, durante su adolescencia, estando en los baños públicos con su padre, se sintió mortificado a causa de su primera excitación sexual. Esta perturbación por sus pasiones persiguió a Agustín durante toda su vida y, por desgracia, obsesionó también a gran parte de la iglesia occidental que tomó su teología de caída/redención como evangelio. La tradición centrada en la creación no contempla la pasión con tanta desconfianza; de hecho, Tomás de Aquino enseñaba que las virtudes humanas en realidad están contenidas en las pasiones.¹⁴ Julián de Norwich, también, tiene una visión de la relación de Dios con nuestra naturaleza terrenal distinta a la de Agustín. El cuerpo y el alma, declara ella, forman una «unión gloriosa», y nuestra sagrada sensualidad empieza en el momento mismo de nuestra bendición original. «Es cuando el aliento del alma entra en nuestro cuerpo que devenimos sensuales». Cuando se trata de imaginar la relación entre el cuerpo y el alma, ella dice simplemente: «Dejad que cada uno de ellos reciba ayuda del otro». La mutualidad es la clave, no el control, y ciertamente no el dominio por parte del hombre. De hecho, de un modo bastante judío, Julián cuestiona el uso mismo de la palabra «alma» como algo distinto al cuerpo y a la persona. «En cuanto a nuestra sensualidad, podría llamarse con justicia nuestra alma, debido a la unión que tiene con Dios». Dios, lejos de sentirse desanimado por nuestra sensualidad, «está en nuestra sensualidad». Hemos de tratar a nuestra sensualidad y a nuestra naturaleza terrenal con amabilidad y armoniosamente, porque están «fundamentadas en la naturaleza, en la compasión y en la gracia». Dios no se mantiene al margen de nuestra lucha la integridad; para Julián, en realidad Dios constituye el «pegamento» o el poder salvificador que nos

13. Marvin H. Pope, *Canción de Canciones* (Garden City, NY, 1977), pág. 326. Agradezco el excelente estudio realizado por mi colega, Mary Anne Hoopes, BVM, «The Church as Vineyard: A Creation Centered Ecclesiology», (Chicago, no publicado, 1982) por muchas reflexiones acerca de lo sensual y lo espiritual en las metáforas bíblicas de la vid.

14. Véase M. D. Chenu, «Body and Body Politic in the Creation Spirituality of Thomas Aquino's», en *Western Spirituality*, Matthew Fox, ed., (Santa Fe, 1981), págs. 193-214.1 (Villanova, PA, 1982), págs. 1-40.

hace íntegros. «Dios es el medio que mantiene unidas a la sustancia y la sensualidad, para que nunca se separen». Al leer a Julián, uno siente que se ha tomado en serio el mandato bíblico de «lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En este caso, es la maravillosa unión o el «tejido» (frase de Julián) de la humanidad y la creación, el cuerpo y el alma, Dios y la sensualidad.

Julián no es abstracta ni es abstraída al hablar de lo sagrado de nuestra naturaleza terrenal. Va tan lejos que nos hace llegar el mensaje de que «las funciones naturales más sencillas de nuestro cuerpo» como ir al baño son actos de co-creación con Dios. Es interesante observar que esta sección de los escritos de Julián ha sido suprimida en varias versiones modernas de sus obras, pero está muy presente en la edición crítica de su manuscrito. Escribe:

Una persona camina erguida, y el alimento que está en su cuerpo está encerrado como si estuviese dentro de un bolso bien hecho. Cuando llega el momento de su necesidad, el bolso se abre y luego vuelve a cerrarse de la forma más exacta. *Y es Dios quien lo hace*, tal como se demuestra cuando Él dice que acude a nosotros en nuestras necesidades más humildes. Porque Dios no desprecia lo que Él ha creado, ni desprecia servirnos en las funciones naturales más sencillas de nuestro cuerpo, por amor al alma que Él creó a su semejanza. Porque así como el cuerpo está cubierto con telas, y la carne está cubierta con piel, y los huesos con carne, y el corazón con pecho, así también nosotros, alma y cuerpo, estamos cubiertos con la bondad de Dios y rodeados en ella. (La cursiva es mía.)

La conmovedora imagen con la que acaba este poderoso recordatorio de lo que puede significar una sana humildad confirma la observación de Jung sobre la naturaleza material de una teología centrada en la creación. La imagen es evidentemente la de un abrazo maternal. No sólo nos abraza así nuestro Dios, sino que todos los niveles de nuestro ser también hacen lo mismo unos con otros. La verdadera humildad celebrará lo más fundamental de las bendiciones de la vida (y entre ellas está un sano movimiento de vientre) y arrancará así de raíz la arrogancia del chauvinismo a través del cual la humanidad intenta separarse del resto de la creación. Porque soltar productos de desecho es un acto divino que todas las criaturas comparten. Julián pertenece, claramente, a la misma línea espiritual que Hildegarda, quien declaró dos siglos antes: «La persona verdaderamente santa le da la bienveni-

da a todo aquello que es terrenal». Y, entre ellos, alimentado de la misma hermosa energía, se encontraba Matilde de Magdeburgo, quien escribió:

No desprecies a tu cuerpo. Pues el alma está tan a salvo en su cuerpo como en el Reino de los Cielos, aunque no tan segura. Es igual de osada, pero no tan fuerte; igual de poderosa, pero no tan constante; igual de amorosa, pero no tan alegre; igual de benévola, pero no tan rica; igual de santa, pero no tan libre de pecado; está igual de satisfecha, pero no es tan completa.

Hildegarda extrae la interconexión a la que uno llega cuando aprende a reverenciar la naturaleza terrenal del hombre y, por ende, la naturaleza terrenal del resto de la creación. «Los seres humanos necesitan un cuerpo que honre y alabe a Dios todo el tiempo. Este cuerpo es apoyado de todas las maneras en la Tierra. Así, la Tierra glorifica el poder de Dios». Hildegarda explica también la conexión entre naturaleza terrenal y fertilidad, entre naturaleza terrenal y bendición. Y la bendición fundamental es la venida del Bendito a la tierra.

La Tierra es al mismo tiempo madre, es la madre de todo lo que es natural, madre de todo lo que es humano. Ella es la madre de todo, pues contenidas en ella están las semillas de todo. La Tierra de la humanidad contiene toda la humedad, todo el verdor, todo el poder de germinación. Es, de muchas maneras, fructífera. Toda la creación proviene de ella. Sin embargo, ella forma, no sólo la materia prima básica para la humanidad, sino también la sustancia de la encarnación del hijo de Dios.

Sin duda, un retorno a una tradición espiritual que entiende la humildad como naturaleza terrenal promete una Nueva Creación bendecida y creadora. Aquí existe la esperanza de poder entrar en razón y permitir que la vida sobre la Tierra, y en la buena tierra, continúe. El poeta y agricultor Wendell Berry explica el problema de lo que yo he estado llamando «humildad» de la siguiente manera:

He estado buscando a tientas conexiones (que yo considero indisolubles, aunque estén eclipsadas por las ambiciones modernas) entre el espíritu y el cuerpo, entre el cuerpo y otros cuerpos, entre el cuerpo y la tierra... Es imposible que nos preocupemos los unos por los

otros más, o de una forma distinta, de lo que nos preocupamos por la tierra... Existe un misterioso parecido (sic) entre nuestro comportamiento de unos hacia otros y nuestro comportamiento con la Tierra. Entre nuestra relación con nuestra propia sexualidad y nuestra relación con la reproductividad de la Tierra, por ejemplo. (3.123f)

Tomas Berry nos informa que actualmente en América se pierden cada año cuatro billones de toneladas de capa superficial de suelo. Agredimos a la Tierra del mismo modo que agredimos a nuestros cuerpos. Necesitamos intensamente una espiritualidad de naturaleza terrenal.

4 CÓSMICAS, UNIVERSALISTAS: LA ARMONÍA, LA BELLEZA Y LA JUSTICIA COMO ENERGÍAS CÓSMICAS

De costa a costa, del desierto al bosque, los pueblos nativos se perciben a sí mismos como parte integral de la Creación. Las lenguas nativas hablan de la Creación en términos familiares como «Madre Tierra», «Abuela Luna», «Los Vientos Abuelos».¹

Toda protección añadida contra el mundo natural contribuye un tanto a la creciente ilusión de independencia de la naturaleza, de manera que, con el tiempo, se erige la mayor de todas las ilusiones: la omnipotencia del hombre.

—*Frederick Turner* (41.25)

Cuando la religión perdió al cosmos, la sociedad se volvió neurótica. Y tuvimos que inventar la psicología para enfrentarnos a la neurosis.

—*Otto Rank* (7.30)

Libre pensador, ¿crees que eres el único pensador en esta Tierra en la que la vida resplandece en todas las cosas? Tu libertad hace lo que quiere con los poderes que controla, pero cuando te reúnes para planificar, el universo no está ahí.

—*Gérard de Nerval*

Hoy en día casi es frecuente encontrar personas que, con bastante naturalidad y sin afectación, viven en la consciencia explícita de ser un átomo o un ciudadano del universo. Este despertar colectivo debe tener, inevitablemente, una profun-

1. «Position Paper of the Native American Project of the Theology in Americans», (Detroit II Conference, Julio/Agosto, 1980), pág. 2.

da reacción religiosa sobre la mayor parte de la humanidad, ya sea para deprimir o para exaltar.

—*Teilhard de Chardin*²

La función más importante del arte y de la ciencia es despertar el sentimiento religioso cósmico y mantenerlo vivo.

—*Albert Einstein*

Uno debería identificarse con el universo mismo.

—*Simone Weil*

La experiencia mística es el reflejo exacto de la paranoia negativa. Observa que «el universo es una conspiración organizada para mi beneficio».

—*Andrew Weil, M.D.*³

No creo en ismos y asmos. No existe una Luna católica y un Sol baptista. Sé que el Dios universal es universal... Creo que la misma fuerza-Dios que es madre y padre del Papa es también madre y padre del alcohólico más solitario del planeta.

—*Dick Gregory*

Una caricia es suficiente para hacernos saber que no estamos solos en el universo, ni siquiera cuando dormimos.

—*Adrienne Rich (30.30)*

Si, en un holocausto nuclear, alguien se escondiese bajo tierra a suficiente profundidad y permaneciese ahí el tiempo suficiente para sobrevivir, emergería a un entorno natural moribundo. La vulnerabilidad del medio ambiente es la última palabra en la discusión contra la utilidad de los refugios; no hay ningún agujero lo suficientemente grande como para esconder en él a toda la naturaleza.

—*Jonathan Schell (33.61)*

La estimulante aventura del descubrimiento, la búsqueda para encontrar la magia que yace detrás de las estrellas y dentro del átomo, es a la vez maravillosamente insaciable y maravillosamente satisfactoria. No podemos hallar la felicidad en la contemplación de nosotros mismos; pero podemos encontrarla en la contemplación del infinito. Al extender la mano, con nuestra imaginación, hacia su majestuosidad, ella nos abrazará e inspirará.

—*Jacques Cousteau*⁴

Para Gandhi, devenir divino es armonizar en pensamiento, sentimiento y acción con toda la creación... En última instancia, el Dharma, o moralidad, no puede ser separado del rta u orden cósmico.

—*Raghavan Iyer (22.91,100)*

La Sabiduría creadora de todas las cosas ha establecido armonías maravillosas e inefables mediante las cuales todas las cosas se unen en una concordia o amistad o paz o amor o cualquier otra forma en que pueda designarse la unión de todas las cosas.

—*Juan Escoto*⁵

Alabado seas, mi Señor,
a través de la Hermana Luna y las Estrellas;
Alabado seas, mi Señor,
a través de los Hermanos Viento y Aire;
Alabado seas, mi Señor,
a través de la Hermana Agua.

—*Francisco de Asís*

La envergadura, la despreocupada irresponsabilidad y la crueldad de la matanza del lobo es otra cosa. No creo que provenga de una necesidad básica, atávica, aunque eso podría ser

2. Pierre Teilhard de Chardin, *The Divine Milieu*, (Nueva York, 1968), pág. 38

3. Andrew Weil, *The Natural Mind* (Boston, 1972), pág. 179.

4. Jacques-Yves Cousteau y otros, *The Cousteau Almanac* (Garden City, NY, 1981), págs. 734sig.

5. John the Scot, *Periphyseon: On the Division of Nature* (Indianápolis, 1976), pág. 137.

parte de ello. Creo que se trata, simplemente, de que no comprendemos nuestro lugar en el universo y no tenemos el valor de admitirlo.

—Barry López (24.196)

La humanidad ha alcanzado un punto biológico en el cual debe, o bien perder toda creencia en el universo, o bien adorarlo de una forma bastante resuelta. Es aquí donde debemos buscar el origen de la actual crisis de moralidad... A partir de ese momento, el mundo se inclinará únicamente ante el centro orgánico de su evolución.

—Teilhard de Chardin

La Nueva Prosperidad necesita un nuevo lenguaje. Este nuevo lenguaje es, ante todo, el lenguaje de la tierra, un lenguaje de relaciones vivas que se extienden por todo el universo.

—Thomas Berry⁶

He dicho con frecuencia que Dios está creando todo el universo, completa y totalmente en este ahora del presente. Todo lo que Dios creó hace seis mil años (e incluso antes) cuando creó el mundo, Dios lo está creando ahora, todo a la vez.

—Meister Eckhart

La Tierra y el cielo están en nosotros.

—Mahatma Gandhi (22.176)

Echa un vistazo al Sol. Observa la Luna y las estrellas. Contempla la belleza del reverdecer de la Tierra.

Ahora, piensa.

Cuanto regocijo le proporciona Dios a la humanidad con todas estas cosas...

Toda la naturaleza está a disposición de la humanidad.

Debemos trabajar con ella.

Porque sin ella no podemos sobrevivir.

—Hildegarda de Bingen

La persona verdaderamente sabia
se arrodilla a los pies de todas las criaturas
y no teme sufrir
las burlas de los demás.

—Matilde de Magdeburgo

Una espiritualidad centrada en la creación es cósmica. Es abierta, busca, y explora el cosmos que hay dentro de la persona humana, de todas las cosas y del cosmos exterior, los espacios entre criaturas que nos unen a todos. Cuanto más, y más profundamente, se sumerge uno en la existencia cósmica, más plenamente se da uno cuenta de la verdad de que no existe un cosmos interior y un cosmos exterior, sino un cosmos: nosotros estamos en el cosmos y el cosmos está en nosotros. Como dice John Muir, «cuando intentamos extraer algo por sí solo, descubrimos que está enganchado a todas las demás cosas que hay en el Universo... El yermo en su totalidad es unidad e interrelación, está vivo y es familiar». ⁷ Todas las cosas están interrelacionadas porque todas las cosas son el microcosmos de un macrocosmos. Y todo está en movimiento, todo está en camino, todo está moviéndose, vibrando, danzando y lleno de sorpresas. Todo es una bendición, una bendición continua y fértil, con una historia sagrada, sálvida, de aproximadamente veinte billones de años.

Esta consciencia de una espiritualidad cósmica está viva y vibrando ahí donde se permite que la espiritualidad centrada en la creación entone su canto. Esto es evidente en los testimonios de poetas y pensadores tan diversos como los que he presentado en el preludio a este tema. Hildegarda de Bingen, tan empapada de una psicología con un enfoque microcosmos/macrocosmos, canta así:

El fuego tiene su llama y glorifica a Dios.

El viento apaga la llama y glorifica a Dios.

En la voz escuchamos la palabra que glorifica a Dios.

Y la palabra, cuando es escuchada, glorifica a Dios.

Así, toda la creación es una canción de alabanza a Dios.

6. Thomas Berry, «Our Children: Their Future», *The Little Magazine*, Bear & Company, Vol. 1, Número 10, pág. 8.

7. Citado en Linnie Marsh Wolfe, *John Muir: Son of the Wilderness* (Nueva York, 1951), pág. 123.

El teólogo celta Juan Escoto (que en realidad era irlandés) escribe: «Cuando digo universo quiero decir Dios y creación». Para la tradición medieval de microcosmos/macrocosmos, el cosmos no es una abstracción, ni un enemigo o un objeto del que haya que huir. Antes bien, el cosmos es un regalo, un vientre materno en el cual todos jugamos, como lo era, por ejemplo, para los escritores bíblicos de la literatura de sabiduría. M. D. Chenu comenta lo que el cosmos significaba para nuestros antepasados medievales: «El todo penetra en cada una de sus partes; es un universo; Dios lo concibió como un ser viviente único, y su Modelo inteligible es un todo... El universitas es un cosmos; su contemplación es una fuente de deleite».⁸ ¡Imaginad, el cosmos está vivo, es «un ser viviente único», y es un placer, «una fuente de deleite»! El universo es, en sí mismo, sacramental, está «lleno de Dios». Dabhar es eficaz en su creatividad y pronuncia al cosmos como su obra de arte en marcha. Explorar el cosmos es explorar a Dios. Así, Honorio de Autun escribió alrededor del año 1125:

Todo en la creación de Dios proporciona un gran deleite a cualquiera que lo contemple, porque en algunas cosas hay belleza, como en las flores; en otras sanación, como en las hierbas; en otras alimento, como en los productos agrícolas; en otras significado, como en las serpientes y los pájaros... El supremo Artesano hizo al universo como una gran cítara sobre la cual colocó cuerdas para producir una variedad de sonidos... Un acorde armonioso es tocado por espíritu y cuerpo, ángel y diablo, cielo e infierno, fuego y agua, aire y tierra, dulce y amargo, blando y duro, y así se armonizan todas las demás cosas.⁹

Una vez más, sentimos la garantía de placer y deleite que nos enseña la espiritualidad que es consciente cósmicamente. Vemos la imagen del Creador como un artesano que ha hecho el universo como una gran cítara, y como un tipo de Dios refrescantemente no-crítico. ¿Y cuál es el resultado de toda esta música cósmica? Armonía y armonización, por supuesto.

Hay, en el sentido del cosmos, un sentido de equilibrio, de armonía y, por ende, de justicia. La palabra «cosmos» es en reali-

8. M. D. Chenu, *Nature, Man and Society in the Twelfth Century* (Chicago, 1957), pág. 6.

9. Citado en John Lobell, *Between Silence and Light: Spirit in the Architecture of Louis I. Kahn* (Boulder, 1979), pág. 18.

dad la palabra griega para decir «orden». Una espiritualidad cósmica es una espiritualidad de justicia, porque se preocupa, con una preocupación sentida, por la armonía, el equilibrio y la justicia. De hecho, la injusticia es precisamente una ruptura en el orden del cosmos, una ruptura en la creación misma. El pueblo hebreo creía que todo el cosmos se apoyaba sobre dos pilares: un pilar de justicia y un pilar de honradez, que era la justicia internalizada. «La justicia y el derecho son los pilares de tu trono» (Sal. 89:14). Si una grieta o una ruptura aparece en cualquiera de estos dos pilares, entonces todo el cosmos se descentra, se desequilibra. La injusticia es, entonces, un asunto cósmico. Muchos de los lamentos de los salmistas y de los profetas expresan el temor de que la injusticia humana ponga en peligro al propio cosmos. «Todas las estructuras de la tierra se sacuden», se estremece el salmista, «cuando los débiles y los huérfanos son privados de justicia» (Sal. 82:3-5).

Yavé es alabado por hacer de la creación un cosmos equilibrado u ordenado. «Él ha impuesto un orden en las magníficas obras de su sabiduría, él proviene de lo eterno» (Sirac. 42:21). Mientras que en nuestra cultura estamos habituados a imaginar la justicia como una balanza, creo que una imagen más provechosa del cosmos como justicia sería la de un móvil como esos que cuelgan del techo. La variedad y la interdependencia, el movimiento y la cualidad mágica de un móvil es una buena metáfora de cómo el cosmos ciertamente armoniza y se mantiene unido. «Todas las cosas se mantienen unidas mediante su palabra» (Sirac. 43:28). El arquitecto Louis I. Khan expresa su profunda experiencia del orden cósmico que simplemente es.

Intenté descubrir qué es el Orden. Estaba entusiasmado al respecto, y escribí muchas palabras sobre lo que es el Orden. Cada vez que escribía algo, sentía que no era suficiente. Si, por ejemplo, llenaba dos mil páginas con palabras justas sobre lo que es el Orden, no me sentía satisfecho con esa afirmación. Y luego me detenía sin decir lo que es, sino diciendo simplemente, «El Orden es». Y, por alguna razón, no tuve la certeza de que estuviera acabado hasta que se lo pregunté a una persona, y ella me dijo: «Debes detenerte aquí mismo. Es maravilloso; simplemente detente aquí mismo diciendo, 'El Orden es'».

Hildegarda describe lo que sucede cuando partes del móvil cósmico son maltratadas por la injusticia humana. «Los propios ele-

mentos llaman a su creador con gritos de sufrimiento, porque han sido pervertidos por los pecados de la humanidad». Ella habla claro, y enérgicamente, en beneficio, por ejemplo, de la tierra que hay alrededor de la Isla de las Tres Millas, o de las aguas y las tierras de Michigan, envenenadas por el vertido de PBCs o de dioxinas: «Por mucho que los elementos sean manchados por un mal manejo por parte de los humanos, Dios los limpia mediante el sufrimiento y el dolor de esas mismas criaturas humanas». El cosmos lleva un libro de contabilidad, Dios no; y el orden cósmico, a la larga, no tolerará la codicia humana, la indiferencia hacia sus bellezas y sus leyes de equilibrio y armonía, ni la injusticia humana.

Hablar del cosmos no es hablar de algo muy grande que está «ahí fuera». Es despertar a una forma de mirar, una manera de vivir y de consciencia de la que, en realidad, toda persona humana es capaz. Se trata de una psicología en sí misma, una visión micro/macrocósmica del mundo. Paul Ricoeur habla de esta verdad cuando escribe: «Manifestar lo 'sagrado' sobre el 'cosmos' y manifestarlo en la 'psique' son la misma cosa... Cosmos y Psique son los dos polos de la misma 'expresividad'; yo me expreso al expresar el mundo; exploro mi propia sacralidad al descifrar la del mundo». ¹⁰ Aquí, los dualismos de nosotros y el cosmos, dentro y fuera, recibir y dar, son superados. Aquí se celebra la unidad. Vemos una conexión entre el orden cósmico implicado en la Dabhar entendido desde la tradición judía y el sentido del Tao en la tradición China. Richard Wilhelm nos cuenta que toda la filosofía china está construida

sobre la premisa de que el cosmos y el hombre, en el último análisis, obedecen a la misma ley; que un hombre es un microcosmos y no está separado del macrocosmos por ninguna barrera establecida. Las mismas leyes rigen para uno como para el otro. La psique y el cosmos son el uno para el otro como el mundo interno y el mundo externo. Por lo tanto, el hombre participa por naturaleza en todos los acontecimientos cósmicos, y está entretejido hacia dentro y hacia fuera con ellos. ¹¹

10. Paul Ricoeur, *The Symbolism of Evil* (Boston, 1969), págs. 12sig.

11. Richard Wilhelm, trad., *The Secret of the Golden Flower* (NY, 1962), pág. 11.

¿Explica este sentido de una psicología microcósmica/macrocósmica por qué la palabra «Dabhar», que, como hemos visto, se aplica a la energía cósmica creadora de Dios, también significa para los hebreos la ley, los mandamientos, el mantenimiento de la ley? ¿No es esto también lo que los medievales quieren decir con «ley natural»? El geólogo Thomas Berry cree que esto es así y que sus consecuencias para la vida espiritual actual son significativas. «Cualquier actividad particular sobre la tierra debe tomar sus normas de los principios que gobiernan al total de la comunidad. Ésta es la nueva expresión en nuestra época de la visión de la ley natural del mundo medieval». ¹²

Tomás de Aquino escribe que toda persona humana es *capax universi*, capaz del universo. Está invitando a todas las personas humanas a un despertar cósmico, a una relación cósmica. Pero el anverso de esta afirmación necesita ser considerado también: toda persona es capaz del universo, pero si la mayoría de las personas no son animadas a encontrar su relación con él y a celebrarla, entonces ¿qué sucede con las personas y sus instituciones? Enferman y se vuelven violentas. Porque estamos hechos para algo cósmico y no encajaremos pacíficamente en nada que sea mucho más pequeño. Y cuando intentamos construir nuestras vidas en torno a algo más pequeño que el cosmos nos volvemos grotescos y les pedimos demasiado a nuestras instituciones, ya sean religiosas, educativas o gubernamentales. Éstas se vuelven deformes, malformadas, y se convierten en instrumentos de destrucción cósmica y personal. El amor erótico por el ser que sentía Aquino (elevarse con el ser, que es creación dondequiera que esté) llevó a G. K. Chesterton a preguntarse si una recuperación de ese «amor por el ser» de Aquino «le devolvería un cosmos al siglo veinte». ¹³ Aquino creía que todo el cosmos poseía la gracia divina —él nunca habló de un tipo de «gracia cristiana» parroquial, por ejemplo. Y creía que el éxtasis se encontraba en todo el cosmos: *amor facit ecstasim*, decía. Esto quiere decir que el «amor», cualquier tipo de amor (el amor a un árbol, a un violín, a una persona, a la Tierra o a unas ideas) provoca el éxtasis.

12. Thomas Berry, *art. cit.*, pág. 11.

13. G. K. Chesterton, *Saint Thomas Aquinas, The Dumb Ox* (Garden City, NY, 1956), pág. 165.

El filósofo francés Gabriel Marcel encuentra una necesaria conexión entre cosmos y sabiduría cuando estudia a los sabios orientales y occidentales. Esto tiene que ver con el tipo de orden –la dimensión del orden y la armonía– que la sociedad busca. Escribe:

La verdadera función del sabio es, sin duda, la de establecer conexiones, de crear armonía. No estoy pensando únicamente ni principalmente en los griegos, sino en la China clásica, en la China de Lao Tse. Lo que se me ocurre aquí, con una luz realmente maravillosa, es que el sabio está verdaderamente unido al universo. Los textos son inequívocos y reveladores: el orden que debe establecerse en la vida –ya sea del individuo, de la ciudad, o del imperio– no puede separarse en modo alguno del orden cósmico.

La humanidad no puede vivir sabia, sana o agradablemente sin el cosmos. Sin el cosmos la humanidad se vuelve arrogante y manipuladora en su idolatría de sí misma y de sus métodos.

Lo más importante, y creo que difícilmente se puede insistir demasiado en ello, es que en esta visión el verdadero propósito del conocimiento y de la vida es estar integrados en el orden universal, y para nada transformar el mundo sometiéndolo a la voluntad humana, a las necesidades o los deseos del hombre.¹⁴

No sólo las religiones orientales a las que Marcel hace referencia, sino también las religiones patriarcales de Occidente, incluyendo la Wicca y la nativa americana, estaban empapadas de consciencia cósmica, de celebración cósmica y de sanación cósmica. De hecho, todo ritual tiene la intención de ser una sanación y una celebración cósmica en estas tradiciones. En las religiones matri-focales, por ejemplo, el poder del microcosmos es celebrado como una Diosa que «envuelve al universo».

En la Hermandad, nosotros no *creemos* en la Diosa; conectamos con Ella; a través de la Luna, de las estrellas, del océano, de la Tierra, a través de los árboles, los animales, a través de otro ser humano, a través de nosotros mismos. Ella está aquí. Está dentro de todos nosotros. Es el círculo completo: tierra, aire, fuego, agua y esencia; cuerpo, mente, espíritu, emociones y cambios.¹⁵

14. Gabriel Marcel, *The Decline of Wisdom* (Nueva York, 1955), pág. 42.

15. Starhawk, *La danza en espiral*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2002.

Así, el ritual en la tradición Wicca tiene lugar invariablemente en círculos y espirales que reflejan el cosmos, que también es curvado. También los nativos americanos, cuando se reúnen para la adoración, se colocan en círculo. Ellos creen que cada vez que se celebra un ritual de este modo, el centro del cosmos se encuentra en el centro del círculo de adoración. Los nativos americanos no podrían concebir la adoración sin el cosmos.

Los primeros cristianos también celebraban al Cristo cósmico, sobre quien Pablo escribe en Colosenses, Efesios y Filipenses, algunos de los textos más antiguos que poseemos de la práctica de los primeros cristianos. Las palabras registradas ahí son himnos de sus rituales, y son himnos cósmicos sobre la sanación y el regocijo cósmicos. En Efesios 1:3-23, Pablo canta el hecho de que con Cristo «todas las cosas del cielo y todas las cosas de la tierra» se unen (verso 10) y Cristo «llena toda la creación» (versículo 23). Se celebra un renacimiento cósmico en Cristo. Y en Colosenses, el himno llama a Cristo «el primogénito de toda la creación, en quien fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra». Y, a través de él, los cristianos celebran la reconciliación de «todas las cosas... todas las cosas del cielo y de la tierra» (Col. 1:15,20). El antiguo himno cristiano de los Filipenses celebra el regocijo de todo el cosmos: «Todos los seres que están en los cielos, en la tierra y en las regiones subterráneas» veneran el nombre de Jesús y «toda lengua aclama» a Jesús (Fil. 2:10,11). En su carta a los romanos, que sin duda representa la teología más madura de Pablo, y sin embargo es anterior a cualquiera de los evangelios, se celebra el significado cósmico de la vida y la muerte de Cristo. «Porque sabemos que toda la creación hasta ahora gime en un gran acto de dar a luz; y no sólo la creación, sino también todos nosotros, que tenemos los primeros frutos del Espíritu» (Rom. 8:22,23). Es evidente que la espiritualidad cósmica y la consciencia cósmica no estuvieron ausentes en los primeros rituales de los cristianos.

No sólo celebramos a un Cristo cósmico en Pablo, sino también en los evangelios. Los prólogos a los evangelios, nos dice Eugene La Verdière, especialista en el Nuevo Testamento, «constituyen una síntesis del toda la obra que le sigue».¹⁶ Pero el cos-

16. Eugene La Verdière, *Luke* (Wellington, DE, 1980), pág. 12.

mos es una categoría crítica en el prólogo al Evangelio de Juan, como vimos al hablar de Dabhar o la energía universal creadora de Dios. También está muy presente en los capítulos 1 a 3 de Lucas, donde se recalca que Jesús representa a la nueva creación que proviene del Espíritu Santo de Dios el Creador (Lucas 1:35). Todos los seres del cosmos participan de la Buena Nueva:

Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a las personas que gozan de su bendición». (Lucas 2:13,14)

Si el fruto bendito del vientre de María representa a la nueva creación, entonces el vientre de María representa al nuevo cosmos sobre el cual el provechoso Espíritu se cernió y dio frutos.

Hemos visto la vigilancia cósmica como algo esencial para la sabiduría de las religiones orientales; las religiones Wicca y los nativos americanos; y para la de Israel. Las escrituras hebreas celebran un cosmos en el cual el Creador «observa con una mirada que abarca los confines de la tierra, y todo cuanto hay bajo la bóveda celeste» (Job 28:24). El universo entero canta las alabanzas del Creador.

El espíritu del Señor llena el mundo entero, y en todo lo que abarca tiene conocimiento de cuanto se dice, pues este Dios lo creó todo. (Sabiduría 1:7,14)

Cuando los judíos asistían al culto en el templo de Jerusalén, creían que dicho templo representaba el centro del universo. En el Nuevo Testamento, en los primeros himnos de la comunidad cristiana y en la espiritualidad medieval centrada en la creación está presente el cosmos. Pero, ¿está presente hoy en las religiones occidentales? ¿Está presente en el culto occidental? ¿En los rituales dominantes de la iglesia católica o la protestante? ¿En nuestra cultura en su totalidad?

La triste respuesta a estas preguntas es que no. El cosmos se ha perdido en Occidente, especialmente en la religión y en sus rituales. Esta es la verdad que subyace en la observación de Otto Rank, quien dice que «cuando la religión perdió al cosmos, la sociedad se volvió neurótica y tuvo que inventar la psicología para enfrentarse a la neurosis». Hay muchas razones para esta triste pérdida

del cosmos, que tiene que ver con la muerte. Una razón ha sido la mentalidad newtoniana de la era científica de los últimos siglos, de separarlo todo en partes, que no permite que uno sienta el misterio y la interconexión del microcosmos y el macrocosmos. Otra razón es la política patriarcal: la condena de la espiritualidad centrada en la creación de Meister Eckhart fue un ejemplo de un sistema eclesiástico amenazado que intentaba controlar a aquellos que sugerían que la vida es más grande que los controles, que la vida es cósmica para todos. Esta actitud eclesiástica represiva se vuelve rotundamente política unos pocos siglos más tarde, cuando un documento papal declara que «el Papa gobierna el universo». ¹⁷ Actualmente, el Pentágono, la Casa Blanca y el Politburo nos están diciendo lo mismo: que ellos gobiernan el universo. El juego patriarcal continúa, sólo han cambiado los jugadores. Y el juego es un juego político acerca de quién gobierna la creación, quién controla el cosmos.

Pero otra razón por la cual Occidente perdió el cosmos es una razón teológica. La tradición de caída/redención no confía en el cosmos y no lo celebra. Agustín no tiene un Cristo cósmico. Leo Scheffczyk escribe:

El énfasis que Agustín pone sobre la inmanente Trinidad y su interpretación metafísica y psicológica ayuda a explicar por qué no llega a desarrollar la noción del papel cósmico de Cristo ni llega a una visión del mundo en el marco de la economía de la salvación. ¹⁸

El filósofo R.A. Markus comenta la actitud de Agustín hacia la naturaleza: «El mundo de la naturaleza no era, en sí mismo, un objeto de particular interés en Agustín. Por ejemplo, sentía muy poco interés por el pensamiento cosmológico del estilo del que encontramos en la *Física* de Aristóteles. ¹⁹ Por esta razón, porque el cosmos está excluido del pensamiento de Agustín, el gran historiador de la ciencia, Michael Polanyi, escribe:

17. Una afirmación de Bartolomé de Las Casas, citado en Frederick Turner, *Beyond Geography: The Western Spirit Again in the Wilderness* (Nueva York, 1980), pág. 150.

18. Leo Scheffczyk, *Creation and Providence* (Nueva York, 1970), pág. 100.

19. R.A. Markus, «St. Augustine», en *The Encyclopedia of Philosophy*, Vol. I (Nueva York: 1967), pág. 204.

El rigor científico, la inflexibilidad... todavía pueden dar como resultado una reacción dramática en contra de la ciencia como perversion de la verdad. Esto ya sucedió anteriormente, con mucha menos justificación, en el siglo iv, cuando San Agustín negó el valor de una ciencia natural que no contribuía en nada al afán de salvación. Su veto destruyó el interés en la ciencia en toda Europa durante mil años.²⁰

La tradición de caída/redención es profundamente introspectiva, y la introspección no conduce a una relación cósmica, ni a una preocupación cósmica ni a una celebración cósmica. El genio de Agustín fue en la escritura lo que probablemente fue la primera autobiografía en Occidente. Pero aquí, radica precisamente su flaqueza: una culpa excesiva, una introspección excesiva, una preocupación excesiva por la ley, por el pecado y por la gracia hicieron que Agustín, y la teología que había de prevalecer en su nombre durante dieciséis siglos en Occidente, no fuera consciente de lo que la iglesia oriental cristiana celebra como *theosis*, la divinización del cosmos. La preocupaciones de caída/redención por la salvación personal destruyen la justicia y el establecimiento de conexiones cósmicas. El teólogo oriental Nicolás Berdyaev lo dice claramente. «La idea central de los padres orientales era la de la *theosis*, la divinización de todas las criaturas, la transfiguración del mundo, la idea del cosmos, y no la idea de la salvación personal» (16.123). Y el teólogo luterano Krister Stendhal ha escrito un artículo clásico acerca de cómo la «consciencia introspectiva» de Agustín ha distorsionado toda la lectura de la Biblia por parte de los creyentes occidentales desde la época de Agustín (39.78f). Está claro que no comprendimos a Pablo. «Buscamos en vano una frase en la cual Pablo hablara de sí mismo como un pecador», escribe Stendhal. No existen tales pasajes en Pablo. Él escribe sobre sus flaquezas, pero no acerca de sus pecados personales (39.91). Para Agustín y la tradición introspectiva que lanzó en Occidente, el éxtasis mismo es únicamente interior y está desconectado del cosmos. Dios está excesivamente interiorizado. Recordemos que, para Aquino, el éxtasis es una experiencia de amor. No así para el agustiniano Buenaventura. «Aquí tocamos la diferencia fundamental entre el éxtasis en Buenaventura y el

de Tomás: para este último, el éxtasis encuentra una aplicación universal, pero para el anterior el éxtasis se limita a las relaciones del alma con Dios».²¹ La tradición de caída/redención considera al alma como una dimensión interior de nuestros cuerpos, mantenida en jaque por la jaula que éstos representan. Éste no es el caso en una espiritualidad cósmica, en la cual uno sabe por experiencia que el alma crece tanto como nosotros queremos que crezca. Se expande. Así, Meister Eckhart puede darle la vuelta a las cosas y declarar que «el alma no está en el cuerpo tanto como el cuerpo está en el alma». Una vez que se libera al concepto de «alma» de la mente estrecha que dicta la desconfianza de la caída/redención hacia el cuerpo, entonces el cosmos puede existir una vez más, tanto como realidad psíquica como cultural.

Cuando los humanos no pueden darle la bienvenida al cosmos y reverenciarlo como la bendición que es, entonces luchan contra él. Y contra todo lo demás. Un anuncio publicitario de la televisión de nuestra época muestra a un hombre con traje y corbata hablando tranquilamente sobre nuestra necesidad de comprar un juego Atari para adultos y para niños en el cual podemos «destruir planetas enteros». Este tipo de violencia cósmica, que nos vende una persona de traje y corbata en la intimidad de nuestras salas y nuestros dormitorios sólo podría tener lugar en una civilización que es arrogante más allá de los límites de la imaginación. Pero, a largo plazo, somos nuestras peores víctimas, víctimas de lo que Frederick Turner llama una «civilización introspectiva» (41.14). Estamos sin un cosmos, estamos sin un mito, sin un ritual que sea digno de llamarse así. No es de extrañar que estemos cósmicamente tristes, que nos sintamos cósmicamente solos, que seamos cósmicamente destructivos en nuestros planes militares de dejar caer la muerte sobre el resto de la creación que conocemos. Es hora de que los creyentes religiosos de todas las tradiciones centradas en la creación unan sus fuerzas para despertarse a sí mismos, y despertar a otros creyentes y a la cultura. Antes de que sea demasiado tarde. Porque el Dios creador del cosmos se merece este agradecimiento. Y también se lo merecen

20. Véase Introducción, nota 2.

21. Titus Szabo, «L'Extase chez les théologiens du XIII siècle», *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. IV, col. 2130.

nuestros hijos, y los suyos. La Tierra no puede continuar tolerando el pecado de una religión introspectiva.

Creo que es importante, para comprender tanto el atractivo como la tragedia de una espiritualidad demasiado introspectiva, entender la distinción crítica entre un viaje *interior* y un viaje *hacia dentro*. Un viaje interior es al mismo tiempo sano y necesario; realizamos viajes *interiores* hacia nosotros mismos, hacia nuestros seres queridos, hacia los árboles, hacia la música de Mozart, hacia la muerte, hacia el dolor, el sufrimiento y la injusticia, idealmente siempre. Rezar es entrar dentro y, por lo tanto, realizar un viaje interior. Pero una persona que realiza un viaje *hacia dentro* busca a Dios únicamente dentro de sí misma, o busca refrescarse espiritualmente. Es introspección. Aquí reside la muerte de la espiritualidad cósmica, la muerte del cosmos y la búsqueda excesiva de la salvación personal. El mundo no necesita más viajes hacia dentro, pero no hay límite a los viajes interiores que podemos realizar.

Una espiritualidad cósmica es, necesariamente, una espiritualidad ecuménica. Como señaló Dick Gregory, no hay una luna católica y un sol bautista. Cuando se celebra el cosmos, las barreras y las fronteras creadas por el hombre son vistas como las verdades relativas que representan. Jacques Cousteau, comentando lo que la humanidad ha aprendido de las fotografías de nuestra Tierra tomadas desde el satélite, lo explica así:

Nos impresiona la importante diferencia que hay entre la forma en que los cartógrafos representan a nuestro planeta y la forma en que puede verse, dada la perspectiva del universo. No hay fronteras en el verdadero planeta Tierra. No hay unos Estados Unidos, ni una Unión Soviética, ni una China, ni un Taiwán, ni Alemania Oriental ni Occidental. Los ríos fluyen sin impedimentos a través de las ríngleras de continentes. Las persistentes mareas –el pulso del mar– no discriminan; se lanzan contra toda la variedad de costas de la Tierra.²²

El cosmos nos enseña la aceptación de la diversidad y la consciencia de la relatividad de los esfuerzos humanos por separar, ya sea por causas nacionalistas o religiosas. Es por esto que Nicolás de Cusa, el cardenal y místico del siglo XV centrado en la creación,

que trabajó incansablemente por la unión de las iglesias Oriental y Occidental, escribió: «En la multiplicidad de ritos, sólo hay una religión». Y rezó:

¿Qué piden los seres vivos, sino vivir? ¿Qué hace aquél al que piden, sino ser? Tú, por lo tanto, que eres el dador de vida y de la existencia, eres también Aquél que parece ser buscado en los diversos ritos y de diversas formas, que es llamado por diversos nombres y que, sin embargo, continúa siendo desconocido e inefable... Revela tu rostro y todas las personas serán salvadas.²³

El universo enseña universalidad. Sin una consciencia cósmica, toda universalidad se parte en dos y sólo reinan los parroquialismos, los egos y con ellos la violencia institucionalizada. Aproximarse al cosmos con respeto e ilusión garantiza que nos aproximaremos a los demás, especialmente a aquellos que son distintos a nosotros, con idéntico respeto. «El pensamiento de los nativos siempre ha mantenido que todos los elementos de la Creación están disponibles para todos. Que todo fue colocado aquí para beneficio de todos».²⁴

Cuando recuperamos al cosmos en nuestra espiritualidad y abandonamos la introspección excesiva, recuperamos la imponente naturaleza del pecado y dejamos de trivializarlo como ha sucedido tan a menudo en la teología occidental. Volvemos a aprender que *el destino de la tierra* está literalmente en nuestras manos, y no sólo el destino de un alma individualizada y atomizada y bastante insignificante (porque ha ignorado al cosmos). La injusticia representa la ruptura cósmica más extrema, la tragedia humana más extrema, el dualismo más extremo. La literatura de la sabiduría se interesó mucho por esta lección; no menos que los profetas de Israel. El especialista en sabiduría Roland Murphy resume así el «concepto central» que hay detrás de la mayor influencia sobre la literatura de la sabiduría israelí, la de Egipto:

El concepto central es *ma'at*, que se traduce como «justicia», «orden», etc. Ésta es la armonía divinamente establecida entre natura-

22. Cousteau, *obr. cit.*, págs. xviii-sig.

23. Nicholas de Cusa, *De pace fidei* i. fol. 862sig. Citado en Ernst Cassirer, *The Individual and the Cosmos in Renaissance Philosophy* (Filadelfia, 1979), pág. 29.

24. Periódico de posición del «Native American Project», *ed. cit.*, pág. 4.

leza y sociedad, un orden que debe ser preservado o restaurado, y que, por lo tanto, debe ser el objetivo de la actividad humana.²⁵

¿Cuál es la alternativa a una sabiduría que incluye al cosmos y, por ende, a la justicia? El caos. El desorden. La extinción. El terapeuta Gestalt Fritz Perls lo explica así:

Las culturas van y vienen. Y cuando una sociedad está enfrentada al universo, una vez que una sociedad transgrede las leyes de la naturaleza, pierde su valor de supervivencia. Entonces, tan pronto como abandonamos *la base de la naturaleza* (el universo y sus leyes)... perdemos la posibilidad de la existencia.²⁶

Está claro que nuestra pasión por la vida incluye, justamente, nuestra pasión por el cosmos, por esa armonía, equilibrio divinos y el orden que Dabhar produce y que para los cristianos está representado en la unidad en Cristo. La pasión por el cosmos es, en sí misma, un acto estético, un compromiso con la belleza, porque todas nuestras experiencias profundas, y ciertamente las de belleza y de dolor, afectan a nuestras profundidades cósmicas. Todo auténtico artista también nos afecta en nuestras profundidades cósmicas y ha sido afectado, primero, de un modo u otro, de una forma cósmica. El artista Robert Henri atestigua esto:

Todo lo que es hermoso es ordenado, y no puede haber orden a menos que las cosas estén en su relación correcta entre ellas. De esta relación correcta en todo el mundo nace la belleza... El arte es la percepción de la existencia de un orden en todo el mundo. Por ende, el orden nos aviva la imaginación y nos inspira a reproducir como mejor podemos esta hermosa relación que existe en el universo. Por doquier, descubro que en cuanto el orden que hay en la naturaleza es comprendido y mostrado libremente, el resultado es la nobleza: el campesino irlandés posee una nobleza en el lenguaje y en la expresión facial; el indio norteamericano posee una nobleza en el porte, en el gesto; y casi todos los niños poseen una nobleza en el impulso. Este orden debe existir o, de lo contrario, el mundo no podría mantenerse unido.²⁷

Aquí tenemos el poderoso testimonio de lo que el retorno a un microcosmos/macrocósmos haría en nuestro beneficio, lo que haría por darle una buena acogida al regreso del artista a nuestra bruma y desde nuestra bruma. La afirmación de Einstein reverbera: «La función más importante del arte y de la ciencia es la de despertar el sentimiento cósmico religioso y mantenerlo vivo». Pero, ¿son nuestras religiones de Occidente capaces de devenir receptivas a una espiritualidad cósmica y ser suficientemente grandes para ella? Si no son capaces de hacerlo, entonces, sin duda, estamos condenados. Como nos advierte Henri, «Es el desorden en la mente del hombre el que produce un caos del tipo que provoca las guerras... Cualquier comprensión correcta de la relación adecuada del hombre con el hombre y del hombre con el universo haría que la guerra fuese imposible». Si Otto Rank está en lo cierto cuando dice que la sociedad devino neurótica cuando la religión perdió al cosmos, ¿significa esto que cuando la religión sustituya a la teología de caída/redención con la teología centrada en la creación la sociedad se volverá cuerda? Si esto sucediera, dejaríamos a muchísimos psicólogos sin trabajo y muchos artistas y celebradores de la vida y del ritual y de la benedecida naturaleza terrenal empezarían una muy buena obra.

25. Roland E. Murphy, *Wisdom Literature* (Grand Rapids, MI, 1981), pág. 11.

26. F. S. Perls, *Gestalt Therapy Verbatim* (Nueva York, 1971), pág. 34.

27. Robert Henri, *The Art Spirit* (Nueva York, 1960), pág. 144.

5 CONFIANZA: UNA PSICOLOGÍA DE LA CONFIANZA Y LA EXPANSIÓN

La palabra de la literatura de sabiduría en la Biblia es una palabra que es totalmente digna de confianza.

—Gerhard Von Rad (43. 306)

No hay nada en el mundo más hermoso o indicativo de las leyes del universo que el cuerpo humano desnudo. De hecho, no sólo entre artistas, sino también entre todas las personas, se debería desarrollar una mayor apreciación y un mayor respeto hacia el cuerpo humano.

—Robert Henri¹

La confianza te muestra el camino.

—Hildegarda de Bingen

Confía en el Señor con todo tu corazón...

Dichosa es aquella que confía en el Señor...

Aquél que confía en el Señor se enriquecerá.

—Sal. 3:5, 16:20, 28:25

Sigue tu camino. Tu confianza te ha sanado.

—Jesucristo

Uno nunca puede confiar en Dios demasiado.

¿Por qué algunas personas no dan frutos?

Es porque no tienen confianza,

ni en Dios ni en sí mismas.

—Meister Eckhart

Lo que Dios hace primero, y mejor, y más, es confiarle a su pueblo su momento en la historia. Él confía en que harán lo que debe hacerse por el bien de toda su comunidad.

Brueggemann²

La inmanencia de Dios le da razón a la creencia de que el puro caos es intrínsecamente imposible.

—Alfred North Whitehead³

A menudo nuestra confianza no es completa.

No estamos seguros de que Dios nos oye

porque consideramos que no valemos nada y no somos nada.

Esto es ridículo

y la causa misma de nuestra debilidad.

Yo misma me he sentido así.

—Julian de Norwich

Donde hay miedo, no hay religión.

—Mahatma Gandhi (22.138)

El miedo es desplazado por el amor perfecto.

—1 Juan 4:18

El devastador corolario psicológico de la tradición de caída/redención es que una religión con el pecado original como punto de partida y una religión construida exclusivamente en torno al pecado y la redención no enseña la confianza. Una religión así no enseña la confianza en la existencia o en el cuerpo o en la sociedad o en la creatividad o en el cosmos. Enseña el *miedo*, tanto consciente como inconscientemente, de una forma verbal y no verbal. Miedo a la condenación, a la naturaleza (empezando por la propia), a los demás y al cosmos. De hecho, enseña la desconfianza, empezando por la desconfianza de la propia existencia, de la propia originalidad y de la propia entrada gloriosa en este mundo de gloria y sufrimiento. Mahatma Gandhi comprendió la

1. Robert Henri, *The Art Spirit* (Nueva York, 1960), pág. 47.

2. Walter Brueggemann, «The Trusted Creature», *Catholic Biblical Quarterly*, Vol. XXXI (1969), pág. 488.

3. Alfred North Whitehead, *Process and Reality* (Nueva York, 1978), pág. 83.

debilidad en una fe religiosa tan desconfiada cuando dijo: «Aquello que se obtiene mediante el miedo sólo dura mientras dura el miedo» (22.232). Esto significa que una religión construida sobre el miedo debe continuar predicando sus propios miedos para continuar existiendo. Una religión así se alejará cada vez más de la sociedad, del cosmos, de cualquier cosa que sea no-introspectiva. Esta aguda observación de Gandhi también ayuda a explicar por qué tantas personas abandonan la religión en Occidente: porque están creciendo, superando el miedo y entrando en la confianza, y con mucha frecuencia no encuentran que la religión occidental sea adecuada para sus necesidades espirituales adultas. ¿Qué pasaría, sin embargo, si la religión no estuviera construida sobre las psicologías del miedo sino en lo opuesto, en las psicologías de la confianza y de la creciente expansión de la persona humana?

Ésta es, en realidad, la psicología que rodea a *toda* la espiritualidad centrada en la creación. Cada una de las cuatro partes es un viaje hacia la confianza y un viaje de profundización de la confianza. En la Vía Positiva ya hemos experimentado el sentido de confianza en Dabhar, en la vida como bendición, en nuestra naturaleza terrenal y en el cosmos, con la cual iniciamos nuestro viaje espiritual. Existe una necesaria conexión entre la confianza aprendida en relación a nuestro propio cuerpo y a nuestra propia existencia (la bendición original y la bendición que es la naturaleza terrenal) y la confianza en el cosmos. El artista Robert Henri da fe de esto cuando dice que «no hay nada en el mundo más hermoso o indicativo de las leyes del universo que el cuerpo humano desnudo». Empezamos a confiar en las primeras etapas de nuestras vidas y si, por una mala labor de nuestros padres, hemos estado tan desaventajados que nos hemos perdido esta lección de confianza, entonces debemos ser sanados completamente en otra parte, muchas veces, para recuperar la confianza. Este tipo de sanación debería ser la que la religión proporcionara a través de sus rituales corporales y cósmicos, mediante sus sacramentos de reconciliación y a través de su preocupación explícita por el cosmos y nuestra relación con el cosmos interior y exterior. El mundo que el Creador ha creado «es un mundo que es absolutamente digno de confianza», según el estudioso de la sabiduría, Gerhard Von Rad (43.306) (*Véase* Sirac. 42:21-25). El especialista católico en la literatura de sabiduría, Roland Murphy apoya este

mismo tema cuando dice que los dos factores más importantes para aprender sabiduría según las escrituras son «una apertura a la experiencia y a la naturaleza y una confianza básica». Se explica más aún y dice que «la razón de esta apertura es la confianza».⁴ Además, la palabra más utilizada por Jesús en el Nuevo Testamento para decir «fe» y que Agustín entendió como «asentimiento intelectual» en realidad significa «confianza» (*pisteuein*) en el griego original. Jesús le asegura a las personas, una y otra vez, que «tu confianza te ha salvado». Reconoce el poder salvador de la confianza. Y también lamenta la poca confianza que encuentra entre la gente, «¡Oh, vosotros, hombres de poca confianza!».

Cada vez más, aprendemos que la confianza no es únicamente un tema psicológico; es, en realidad, un tema de fe, de hecho, *el* tema de fe, porque en realidad «confianza» es el significado más fundamental de «fe». El especialista bíblico Walter Brueggemann, en su destacable ensayo «The Trusted Creature» traza el desarrollo de la vida del Rey David como un desarrollo de la confianza. El «nuevo David», señala Brueggemann, «tiene que romper las categorías» de las devociones de sus antecesores para que «su auténtica personalidad y su obra puedan ser percibidas».⁵ El resultado de que David aprendiera gradualmente a confiar en su propia singularidad y en la singularidad de la época en la que vivía fue que su monarquía llegaría a representar «una innovación radical que no sería subsumida bajo las estructuras ya existentes». De hecho, David crea «una nueva perspectiva de la historia humana, de la responsabilidad humana, del amor humano, de las decisiones humanas y del uso humano del poder». Al igual que Jesús, David «transtornará las nociones convencionales de lo que es sagrado».⁶

Pero la mayor batalla que David tiene con la confianza (fe) es la de llegar a la consciencia de que Dios confía en él, y a la acción confiada que fluye de esta consciencia. El Creador *le confía* la creación, a él y a la humanidad. «Lo que Dios hace primero, mejor, y más, es confiarle a su pueblo su momento en la historia. Confía en que su pueblo hará lo que deba hacerse por el bien de toda la

4. Roland E. Murphy, «Wisdom Theses», en *Wisdom and Knowledge*, II, (s.f.), pág. 190.

5. Brueggemann, *art. cit.*, pág. 484, nota 2.

6. *Ibidem.*, págs. 486sig., 489.

comunidad». El relato yavista de la creación en el Génesis 2 trata también sobre el hecho de que Dios le confía a la raza humana el jardín (2:15). Llamando a este Evangelio de David «radical» y una «revolución teológica», Brueggeman dice que Yavé

ha confiado en David y le ha dado libertad para hacer lo que le sea posible con la gran confianza que le ha sido otorgada, sin reservas... La imagen que emerge es la de un hombre que se sabía que era un hombre absolutamente libre, absolutamente responsable, absolutamente implicado, pero absolutamente en posesión de lo suyo... David encarna lo mejor de la teología de la sabiduría.⁷

Puesto que David se convierte en un modelo para toda la humanidad, como lo es Adán en el Génesis 2, estamos todos llamados a tener esa clase de confianza que hace que la confianza divina sea posible.

Goethe comprendió las contradicciones de la confianza en uno mismo y la confianza en el otro cuando escribió: «Si tratas a una persona como lo que aparenta ser, haces que sea peor de lo que es. Pero si tratas a una persona como si ya fuera lo que potencialmente podría ser, haces que sea lo que debería ser». Una psicología de la confianza es necesariamente una psicología del crecimiento, una que estimula las posibilidades en continua expansión para nosotros y el universo. La psicología que hay detrás de la espiritualidad centrada en la creación no es una psicología de la preservación, ya sea de la inocencia o del dinero o de la reputación o del statu quo o de la personalidad o de las instituciones. Es la psicología de Jesús en la parábola de los talentos: que estamos aquí para expandir nuestros dones y no para enterrarlos «*por temor*». La expansión psico-espiritual es tan grande que Meister Eckhart es capaz de decir que una persona, incluso un santo, que viviera mil años sabría más acerca del amor en la última hora del milésimo año que en cualquier otro momento. Nuestra expansión no tiene límites, ¡Dios es el límite! Somos tan grandes como nos permitimos ser. Julián de Norwich experimentó, sin duda, este mismo sentido de nuestra grandeza, de nuestra divinidad. «Somos de Dios. Eso es lo que somos. No encontré ninguna diferencia entre Dios y nuestra Sustancia, sino como si todo fuese Dios». Una

teología de la bendición es necesariamente una espiritualidad de la maduración, del crecimiento, de la expansión, pues este es el modo en que operan los procesos de la naturaleza. Creemos de la semilla, y luego somos transformados por nuestras muchas muertes en nueva vida de muchos tipos. Este respeto por el crecimiento y los ciclos a los que nos conduce refleja la psicología del pueblo judío. Como dice Claude Tresmontant, «Los hebreos mostraban un interés apasionado por el proceso de fecundidad, el proceso de maduración».⁸ Deberíamos invertir nuestra pasión, no en mantener las cosas tal como están, sino en nuestro crecimiento y expansión. Así, Meister Eckhart nos pide nuestro último crecimiento, nuestro crecimiento hacia la divinidad. «Una semilla de Dios está en nosotros. Ahora, una semilla de un peral se convierte en un peral; una semilla de avellano en un avellano. Una semilla de Dios se convierte en Dios».

Cuando construyes tu comprensión básica del universo sobre los ciclos de la naturaleza (como lo hace la tradición centrada en la creación), en lugar de hacerlo sobre un mítico estado anterior de perfección (como lo hace la tradición caída/redención), aprendes a respetar el cambio y los procesos. Eckhart subraya este sentido del respeto por los procesos y el crecimiento cuando dice: «Ahora Dios crea todas las cosas pero no deja de crear. Dios crea eternamente, y eternamente empieza a crear, y las criaturas siempre están siendo creadas y están en proceso de empezar a ser creadas». Aquí reside un sentido fundamental de nuestra humildad y sencillez: ¡que cada uno de nosotros apenas está «empezando a ser creado»! Pero aquí, también, hay una invitación de dimensiones cósmicas a crecer y crecer y crecer.

También para San Ireneo, la clave de la espiritualidad es una psicología del crecimiento. Para él, la Caída no es una caída desde la perfección, sino una frustración del crecimiento. En su visión del mito del Jardín del Edén, Adán y Eva eran niños, y nosotros debemos desarrollarnos más allá de ellos. Una persona «madura para la visión y comprensión de Dios», dice, comparando nuestra «maduración» con la maduración del feto y la maduración del trigo en un tallo.⁹ La teología de Ireneo, que es una teo-

7. *Ibidem*, págs. 491, 492, 495.

8. Tresmontant, *A Study of Hebrew Thought*, (Nueva York, 1960), pág. 26.

9. San Ireneo, *Adversus haereses*, IV, xxxviii, 7.

logía de la creación, no le atribuye a Adán un estado de perfección previo a la caída, sino que ve la perfección de la creación en su potencial para el crecimiento y para permitir que los humanos crezcan a través de la alegría y el dolor, así como del pecado y el perdón. «Entonces, si eres la obra de Dios, espera la mano de tu Hacedor que lo crea todo a su debido tiempo; a su debido tiempo en lo que a ti respecta, cuya creación aún se está llevando a cabo».¹⁰ Ciertamente, como veremos, lo que la salvación significa para Ireneo es el «crecimiento renovado» de la persona humana.

La expansión que experimentamos culmina en esa expansión final, explosiva, que denominamos «la muerte». La tradición de caída/redención tiende a identificar la muerte con el pecado, como si la muerte llegase al mundo como resultado del pecado. Pero una meditación razonable sobre la creación no llegaría, en absoluto, a esta conclusión. De hecho, lo que aprendemos al examinar la naturaleza es que todas las cosas tienen sus ciclos de vida, muerte y transformación. Por muy luminoso que pueda ser el otoño de Nueva Inglaterra, ese resplandor de maravillosos tonos dorados y rojizos que cubre las montañas procede del hecho de que las hojas se están despidiendo (y, probablemente, dando las gracias) mientras se preparan para dejar esta vida y entrar en otra. Se convertirán en alimento para otra generación de hojas. La tradición espiritual centrada en la creación no enseña el miedo a la muerte. De hecho, la confianza que uno aprende del amor, la vida y el éxtasis, y el dolor que acompaña a cada una de las capas de vida extática, permanecen también en la experiencia de la muerte. Se puede confiar también en la muerte. Y, en un sentido real, se nos confía la muerte para que veneremos ese aspecto de la vida tanto como cualquier otro. El movimiento de las residencias para enfermos deshauciados en nuestra época es un movimiento de personas que se están enfrentando a la verdad de la muerte de este modo sano. La propia naturaleza que nos impone la experiencia de la muerte desvela para nosotros, y por primera vez para muchas personas, la profundidad cósmica de nuestras vidas, las conexiones cósmicas de nuestras vidas.

Raghavan Iyer, el gran estudioso de Gandhi, ofrece una importante reflexión sobre la relación entre una espiritualidad basada

en la confianza y una que también promueva el crecimiento y la expansión. Señala que, para Gandhi (como para Ireneo, Eckhart y Julián), la espiritualidad no puede empezar con una doctrina del pecado original. De hecho, Gandhi encontraba que era importante «combatir la doctrina del pecado original». Pero Gandhi fue incapaz de defender «su reprobación de la doctrina del pecado original sin propugnar también una teoría de la perfectibilidad humana, la gracia divina y la tendencia ascendente de la evolución cósmica y humana. *Dharma* o la moralidad no pueden divorciarse del *rta* u orden cósmico». (22.27,99f).

Toda espiritualidad necesita ser cuestionada respecto a sus presuposiciones psicológicas. En este tema de la Confianza y la Expansión, he mostrado la psicología explícita que está detrás de la espiritualidad centrada en la creación. En cada uno de los caminos que vienen a continuación veremos a la confianza crecer hacia distintos niveles de expansión y necesidad. Cada camino necesita de la recuperación de la fe como confianza y una disposición a crecer y expandirse. La confianza constituye la psicología de la literatura de sabiduría, de las personas reales tal como son personificadas por David, del autor Yavista de la Biblia Hebrea, y de Jesús. Se trata, además, de la única psicología que conduce a la compasión porque, como demuestra William Eckhardt en su formidable estudio sobre la psicología de la compasión, «la compasión es una función de la fe (léase confianza) en la naturaleza humana, mientras que la compulsión es una función de la falta de fe en la naturaleza humana».¹¹ Las compulsiones que han acompañado a la era de caída/redención en la religión y la espiritualidad no han preparado el camino para la compasión. La compasión no es una categoría espiritual en dicha tradición, a pesar de que representaba la realización de las enseñanzas espirituales y el vivir espiritual de los judíos y de Jesús. Una de las razones por las cuales la compulsión, y no la compasión, ha caracterizado a la era patriarcal de la religión es que la confianza ha sido mucho menos importante que el miedo. Y la expansión espiritual ha sido mucho menos importante que la culpa. Pero amanece una nueva era, porque no se puede encarcelar a la palabra del Señor durante mucho tiempo.

10. *Ibidem*, xxxix.

11. William Eckhart, *Compassion: Toward a Science of Value* (Oakville, Ontario, 1973), págs. 4sig.

6 PANENTEÍSMO: EXPERIMENTAR AL DIOS DIÁFANO Y TRANSPARENTE

En la música, en el mar, en una flor, en una hoja, en un acto de generosidad... En todas estas cosas veo eso que la gente llama Dios.

—Pablo Casals¹

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonoros,
el silbo de aires amorosos,
la noche sosegada
en par de levantes la aurora
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.

—Juan de la Cruz²

Dios es amor
y quienquiera que viva en el amor vive en Dios
y Dios en ella.

—1 Juan 4:16

Porque en Dios vivimos, y nos movemos, y existimos.

—Hechos 17:28

1. Citado en David Blum, *Casals and the Art of Interpretation* (Berkley: 1980), pág. 208.

2. Juan de la Cruz, «El Cántico Espiritual», 13. En Kieran Kavanaugh, *The Collected Works of St. John of the Cross* (Washington, D.C., 1973) pág. 714.

Dios creó todas las cosas de manera tal que no están fuera de él, como imagina falsamente la gente ignorante. Antes bien, todas las criaturas fluyen hacia fuera, pero permanecen, sin embargo, dentro de Dios.

—Meister Eckhart

El día de mi despertar espiritual fue el día en que vi
—y supe que había visto— que todas las cosas estaban en Dios
y Dios en todas las cosas.

—Matilde de Magdeburgo

Estamos en Dios
y Dios, a quien no vemos,
está en nosotros.

—Julián de Norwich

Dios te abraza.
Eres rodeado por los brazos
del misterio de Dios.

—Hildegarda de Bingen

Haced vuestro hogar en mí, como yo lo hago en vosotros,
Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.
El que permanece en mí, y yo en él,
ése da mucho fruto.

—Juan 15:4,5

Padre, que ellos sean uno en nosotros,
como tú estás en mí y yo en ti;
Yo les he dado la gloria que tú me diste,
a fin de que sean uno, como nosotros somos uno.
Yo en ellos y tú en mí.

—Juan 17:21,22

La materia es transparente y maleable en relación al espíritu.

—Teilhard de Chardin (40.130)

Río cuando oigo que el pez en el agua está sediento.

—Kabir (6.9)

C. G. Jung ha escrito que hay dos maneras de perder el alma. Una de ellas es adorar a un dios exterior a ti. Si está en lo cierto, entonces muchos de los asistentes a misa en Occidente han estado perdiendo sus almas durante generaciones en la medida en que han asistido a acontecimientos religiosos en los cuales la oración está dirigida a un dios externo. Probablemente, la idea de que Dios está «ahí fuera» sea el dualismo más extremo, que separa a Dios de la humanidad y reduce a la religión a un estado infantil de complacer o rogar a un Dios que está «ahí fuera». Todo teísmo establece un modelo o paradigma de: la gente aquí y Dios ahí fuera. Todos los teísmos tratan de relaciones sujeto/objeto con Dios. El teísmo newtoniano que postulaba un Dios relojero que acabó de hacer el universo y se sentó a descansar encontraba su conclusión lógica en la declaración de Laplace de que en su sistema científico no encontraba la necesidad de un Dios así. Pero este agnosticismo, y eventual ateísmo, encuentra sus antecedentes lógicos en el propio teísmo religioso, el cual mata a Dios y al alma por igual al predicar a un Dios que está «ahí fuera».

¿Cuál es la solución a la matanza de Dios y la pérdida del alma humana? Que pasemos del teísmo al panenteísmo. Ahora bien, panenteísmo no es panteísmo. El panteísmo, que es una herejía declarada porque le resta trascendencia a Dios, afirma que «todas las cosas son Dios y Dios es todas las cosas». Por otro lado, el panenteísmo es del todo ortodoxo y es, además, muy apropiado para la ortopraxis, porque incluye la pequeña palabra griega *en* y significa, por lo tanto, «Dios está en todas las cosas y las cosas están en Dios». Esta experiencia de la presencia de Dios en nuestras profundidades y de Dabhar en todas las bendiciones y los sufrimientos de la vida es una comprensión mística de Dios. Actualmente, los individuos y las instituciones religiosas necesitan desesperadamente un panenteísmo. Es la forma en que la tradición de espiritualidad centrada en la creación experimenta a Dios. No es teísta porque no se relaciona con Dios como sujeto u objeto, pero tampoco es panteísta. El panenteísmo es un modo de ver el mundo sacramentalmente. Ciertamente, como ya hemos visto, en la tradición centrada en la creación el principal sacra-

mento es la creación misma, la cual incluye a toda persona o ser viviente. Otros sacramentos derivan su poder productivo y creador de este sacramento principal. Esta es una de las cosas que diferencian al panteísmo del panenteísmo: el panteísmo no necesita sacramentos, pero el panenteísmo sí. Porque, aunque todas las cosas están verdaderamente en Dios y Dios está verdaderamente en todas las cosas, esto no siempre es evidente en nuestra experiencia. El sacramento que es Cristo, la Dabhar de Dios encarnado, y los sacramentos de traer nueva vida a la comunidad, de la reconciliación, de la Eucaristía, del matrimonio, del liderazgo espiritual, de la confirmación y de la curación de enfermos hacen que el poder de la presencia de Dios sea más categórico, más reconocible, más provechoso.

La consciencia sacramental del panenteísmo se convierte en una consciencia diáfana y transparente en la cual podemos ver los acontecimientos y los seres como divinos. La Buena Nueva y la Mala Nueva tienen la gracia divina. Como dice Eckhart, «Debemos aprender a penetrar en las cosas y encontrar a Dios ahí». La oración, el entrar en la realidad, es siempre entrar en Dios, pues es ahí donde está Dios. Y el sufrimiento revela la presencia de Dios tanto como la alegría. En palabras de Eckhart: «Todo glorifica a Dios. La oscuridad, las privaciones, los defectos, y también el mal, glorifican a Dios y bendicen a Dios». Cuando uno va entrando cada vez más en una consciencia panenteísta, su necesidad de invocar al nombre mismo de Dios se hace menos apremiante. Es por esta razón que la tradición hebrea se enorgullece de poseer dos libros sagrados (el *Cantar de los Cantares* y el *Libro de Ester*) que no mencionan el nombre de Dios ni una sola vez. El *Cántico del Sol* de Francisco de Asís no menciona a Jesucristo. Sin embargo, ninguna de estas obras es menos sagrada por su silencio. En lugar de eso, son más transparentes en sí mismas, permitiendo, como lo hacen, que la presencia divina extienda su propia luz por sus imágenes esencialmente vacías y transparentes. Como el cristal, proporcionan ventanas entre la psiquis humana y el Creador. Esta puede ser la mayor vocación del artista, llegar a ser transparente. Sin duda, los artistas del espíritu deben convertirse en conductos transparentes a través de los cuales la Dabhar de Dios pueda fluir sin ser obstaculizada por las palabras humanas.

Una espiritualidad panenteísta se expresa en imágenes maternas de Dios. En una ocasión, Julián de Norwich, esa campeona de la maternidad de Dios, define la maternidad como el hecho de que «estamos incluidos». Para ella, el lado maternal de Dios es envolvente, comprensivo, acogedor, inclusivo, cósmico y expansivo.³ Usando unas imágenes panenteístas y maternas similares, Eckhart habla de cómo todo lo que existe «está bañado en Dios, está envuelto en Dios, y Él está alrededor de todos nosotros, envolviéndonos». Esta misma imagen del Dios maternal y envolvente se encuentra en el tema favorito de Jesús: el tema del reino de Dios. «El reino/reinado de Dios está entre vosotros», dice (Lucas 17:21). El sentido de «estar entre nosotros» es una imagen panenteísta, de nuestro estar en Dios, y Dios en nosotros. Pero es necesario que despertemos a la consciencia transparente para que nos demos cuenta de toda su trascendencia. Desde muchos puntos de vista, todo el viaje de cuatro aspectos de la espiritualidad de la creación es una explicación, un despliegue, de un Dios panenteísta. Empezando en la bendición omnipresente que es Dabhar (Camino I), avanzamos por la oscuridad, en la cual Dios es sentido como una ausencia envolvente más que como una presencia (Camino II); pasamos por la creatividad, en la cual la omnipresente Dabhar verdaderamente da a luz (Camino III), y llegamos hasta la compasión, en la cual celebramos, por un lado, nuestra inmersión grupal en Dios, y por otro lado la lucha por la justicia entre las criaturas (Camino IV). El Camino IV lleva al panenteísmo a su justa conclusión, del mismo modo que lo hizo Jesús en el evangelio de Mateo cuando dijo que aliviar el dolor de otra persona es aliviar el propio dolor. Porque una consciencia transparente culmina en el servicio de unos a otros, en la celebración de unos con otros y en el alivio el dolor unos de otros. Por esta razón, Teilhard de Chardin tiene razón al decir que la transparencia es una «mutua penetración» que podría llamarse «el milagro de nuestra liberación» (40.130).

El panenteísmo es una doctrina madura sobre la presencia de Dios, sobre el profundo «estar con» de Dios. El erudito judío Ronald Miller dice que para el pueblo hebreo, «Dios es el 'con'»

fundamental». Yavé, como es llamado en el Éxodo 3:14 es «el que estará ahí». Conoceremos a Yavé por su «estar con». El «estar con» de Dios es especialmente significativo porque, mientras que, en su literatura, los griegos se concentran en los sustantivos, los judíos se concentran en las preposiciones como *con*, *contra*, *de*, etc. La Alianza es un signo del «estar con» de Dios. Existir sin una alianza sería insoportable para el creyente judío. Dios, entonces, es una preposición para el judío. Y la preposición es básicamente una de presencia, de «estar con».⁴ El título de Jesús como Emanuel, Dios-con-nosotros, está escrito en la historia de su infancia en el evangelio de Mateo: «Lo llaman 'Emanuel', un nombre que significa 'Dios-está-con-nosotros'» (Mateo 1:23. Cf. Isa. 7:4). Cristo, dice Pablo, «es todas las cosas y está en todas las cosas» (Col. 3:11). Hay, entonces, una especie de Cristo-panenteísmo, la presencia de Jesús entre nosotros como ser humano y el espíritu de Jesús que llega después de su partida de esta Tierra.

Si Dios es tan omnipresente como sugiere la teología panenteísta, entonces Kabir tiene razón al reírse cuando el pez dice estar sediento. Yo también me siento tentado a menudo a reír cuando las personas me dicen que ya no rezan, lo cual, en el noventa y nueve por ciento de los casos, quiere decir «No rezo como solía hacerlo», o «no rezo como están rezando en las misas de mi iglesia». Si solíamos rezar teísticamente, si las liturgias cristianas continúan siendo teístas en sus formas de oración, entonces ciertamente es una bendición oír a personas que están creciendo lo suficiente espiritualmente y que cada vez se sienten menos cómodas con el culto dualista. Un culto que, si no cambia, matará al alma, como sugiere Jung. Es hora de regocijarnos y reír al oír que el espíritu de Dios está llevando a las personas a una vida de oración más adulta y más auténticamente mística, una vida en la que entramos verdaderamente en el profundo «estar con» de Dios, un Dios que está en todo y un Todo que está en Dios (Cfr. 1Cor. 15:28). Este movimiento significa que ciertamente estamos creciendo, madurando y desarrollándonos, y que estamos pasando de una religión de caída/redención a una espiritualidad centrada en la creación.

3. Edmund Colledge y James Walsh, *Julián of Norwich: Showings* (Nueva York, 1978), capítulo seis (texto largo).

4. Conferencia de Dr. Ron Miller en el ICCS, Mundelein College, Chicago, 18 de Enero, 1982.

NUESTRA PERSONA REAL: NUESTRA DIGNIDAD Y RESPONSABILIDAD PARA CREAR EL REINO/ REINADO DE DIOS.

LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN COMO UNA TEOLOGÍA DE REINO/REINADO.

Yavé es rey, vestido de majestad
Yavé está vestido de poder,
y se lo ciñe.

Tú has cimentado al mundo, no se conmoverá;
Tu trono ha permanecido firme desde el principio,
Tú has existido desde la eternidad.

—Sal. 93:1,2

Tú has hecho a los humanos un poco menos que Dios,
y tú los has coronado con gloria y honor.
Tú les has dado el señorío sobre las obras de tus manos,
todo lo has puesto bajo sus pies.

—Sal. 8:6,7

La dignidad real ha sido tuya desde el día de tu nacimiento,
en los montes sagrados,
real desde el vientre, desde el amanecer de tus primeros días.

—Sal. 110:3

En un sentido muy real, todo cristiano está llamado a ser una persona real. Al igual que los reyes, toda persona es creada para tener poder en el mundo, es decir, para ser administradora del mundo y constructora de comunidad dentro de la sociedad. En las escrituras hebreas los seres humanos son descritos como criaturas de Dios con un estatus real y con responsabilidades regias.

—Helen Kenik (16.47)

El reino y reinado de Dios está entre vosotros.

—Lucas 17:21

Bienaventurados los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios.

—Lucas 6:20

No temas, rebañito mío, porque vuestro Creador se ha complacido en daros el reino.

—Lucas 12:32

Toda persona humana es un aristócrata. Toda persona humana es noble y de sangre real, nacida de las íntimas profundidades de la naturaleza divina y el yermo divino.

—Meister Eckhart

Llegar a Jesús, o seguirlo, es acompañarlo hasta el reino. Convertirse en discípulo es otra manera de hablar de entrar en el reino.

—Albert Nolan (27.145)

Buenas Personas,
regio verdor que reverdece,
establecidas en el sol,
brilláis con una luz radiante.

—Hildegarda de Bingen

La naturaleza humana posee una dignidad indescriptible.

—Juan Escoto

Para el Negro, ir a la prisión ya no era una desgracia, sino una medalla de honor. La Revolución del Negro no sólo atacaba a la causa externa de su miseria, sino que lo revelaba ante sí mismo. Era alguien. Tenía un sentido de lo que representaba ser alguien.

—Martin Luther King, Jr.¹

1. Martin Luther King, Jr., *Why We Can't Wait* (Nueva York, 1964), pág. 30.

¿Cuándo enseñaremos a nuestros hijos en la escuela lo que son? Deberíamos decirle a cada uno de ellos: ¿Sabes lo que eres? Eres un prodigio. Eres único. En todo el mundo no hay ningún otro niño que sea exactamente como tú. En los millones de años que han transcurrido, nunca ha habido otro niño como tú. Y mira tu cuerpo, ¡que maravilla es! ¡tus piernas, tus brazos, tus preciosos dedos, la forma en que te mueves! Puedes convertirte en un Shakespeare, un Miguel Ángel, un Beethoven. Tienes la capacidad para cualquier cosa. Sí, eres un prodigio. Y cuando crezcas, ¿podrás entonces hacerle daño a alguien que es, al igual que tú, un prodigio?

—Pablo Casals²

El reino de Dios no es reino pequeño.

—Meister Eckhart

Como americanos, no nos sentimos del todo cómodos hablando de reyes o reinas, reinos o reinados, o de personas reales. Después de todo, nuestros antepasados libraron una guerra revolucionaria para librarse de ese tipo de nociones. Israel, sin embargo, no era la Inglaterra del siglo XVIII y el Rey David no era Jorge VI. Israel tenía una comprensión única de la corona, y si deseamos comprender la espiritualidad bíblica es fundamental que dejemos de lado nuestros prejuicios sobre la realeza durante un rato para poder oír la teología judía sobre el tema. Dado que el núcleo de la prédica de Jesucristo fue su anuncio de la cercanía del reino/reinado de Dios, los cristianos difícilmente pueden ignorar la invitación a explorar el significado del reino de Dios en el antiguo Israel. Uno puede distinguir tres etapas en la delineación de una teología de la persona real en Israel.

1) El primer significado de «rey» para Israel es que Dios es Rey. Esto significa tres cosas: en primer lugar, significa que Dios viaja y está con su gente, guiándola. Aquí tenemos el tema recurrente, en la teología de la creación, de Emanuel, Dios-con-nosotros. El auténtico rey viaja con su pueblo. En segundo lugar, para Israel

decir que Dios es Rey significa que Dios es Creador. Rey y Creador son términos paralelos en esta teología. Como canta el salmista,

Alégrese Israel de su *hacedor*,
Regocíjense los hijos de Sión en su *Rey*. (Sal. 149:2)

Dado el paralelismo que caracteriza a la poesía judía, este salmo identifica, explícitamente, Hacedor con Rey. Los salmos de entronización celebran el hecho de que cuando Yavé es Rey todo el cosmos está en orden. «¿Está Yavé con nosotros?» es la pregunta que se hace la gente en tiempos de caos. Y la tranquilizadora respuesta es: Sí, Yavé es el Rey y el mundo entero, no sólo el templo, es el trono de Dios; y el orden y la creación florecen. A continuación hay algunos ejemplos de la celebración cósmica —como algo distinto al mero culto— que hace el salmista de Dios como Rey del cosmos.

Porque Yavé es un gran Dios,
y un Rey más grande que todos los demás dioses;
desde las profundidades de la tierra hasta las cumbres de los montes
todo está bajo su gobierno; suyo es el mar, pues Él lo hizo,
suya también es la tierra, formada por sus manos. (Sal. 95:3-5)

Oh, pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con voces jubilosas;
porque Yavé, el Altísimo, debe ser temido,
el Gran Rey del mundo entero...
Dios es rey del mundo entero:
Dios es rey de las naciones,
Reina en su santo trono. (Sal. 47:1,2,7,8)

Yavé es rey, vestido de majestad
Yavé está vestido de poder,
y se lo ciñe.
Tú has cimentado al mundo, no se conmovirá;
Tu trono ha permanecido firme desde entonces,
Tú has existido desde el principio, Yavé. (Sal. 93:1,2)

La tercera dimensión del hecho de que Yavé sea Rey es que, como Rey, Yavé preserva la creación y la sustenta siendo un rey justo. La justicia preserva a la creación y la hace prosperar y florecer siempre de maneras fértiles. El salmista alaba, también, este aspecto de Dios como Rey/Creador.

2. Pablo Casals, *Joy and Sorrows*, (Nueva York, 1970), pág. 295.

Decid entre las naciones: «¡Yavé es el rey!»
Él afirmó al mundo y no se conmueve;
Juzgará con equidad a cada nación.
Alégrense los cielos, regocíjese la tierra,
truene el mar y todo cuanto en él se contiene,
salte de júbilo el campo y cuanto hay en él,
y exulten todos los árboles del bosque
ante la presencia de Yavé, que viene,
porque viene a juzgar la tierra,
a juzgar al mundo con justicia
y a las naciones con su verdad. (Sal. 96:10,13)

¡Yavé es rey! ¡Regocíjese la tierra,
alégrense las muchas islas!
Hay en tono a él nubes y calígine,
La Rectitud y la Justicia son la base de su trono. (Sal. 97:1,2)

Batan palmas los ríos
y regocíjense los montes,
en presencia de Yavé, pues viene
a juzgar la tierra,
a juzgar el mundo con rectitud
y a las naciones con estricta justicia. (Sal. 98:8,9)

Tú eres un rey que ama la justicia,
insistiendo en la honestidad, la justicia y la virtud,
como lo hiciste por Jacob. (Sal. 99:4)

Los profetas, así como los salmistas, establecen conexiones entre Yavé como Rey, como Creador y como hacedor de Justicia. Isaías, por ejemplo, dice,

Yo soy Yavé, vuestro Santo
el Creador de Israel, vuestro rey. (Isa. 43:15)

En la época del antiguo Israel, era común entre todas las religiones de Oriente reconocer esa monarquía que se inició con la creación del mundo.

2) La segunda etapa en la comprensión de Israel de la monarquía y la espiritualidad es su reflexión sobre el rey de Israel, el rey humano que es. El rey humano ha de estar empapado del espíritu del rey divino para poder estar con el pueblo y gobernarlo, y

por encima de todo, para gobernar con espíritu de justicia. Las últimas palabras atribuidas a David en 2 Samuel son las siguientes:

El espíritu de Yavé habla por mí,
sus palabras están sobre mi lengua;
El Dios de Jacob ha hablado,
la Roca de Israel me ha dicho:
Aquél que gobierna a los hombres con justicia,
que gobierna en el temor de Dios,
es como la luz de la mañana cuando levanta el sol
en una mañana sin nubes
haciendo que la hierba de la tierra reluzca después de la lluvia.
(2 Sam. 23:2-4)

Dios, Creador y Rey, le ha confiado a los humanos las necesidades de la creación y su preservación. Como lo explica B. Anderson, «Dios ha hecho al hombre responsable del mundo. En un sentido limitado, se espera de él que sea un rey que, en los incesantes conflictos de la historia, ayude a preservar la creación ante las amenazadoras fuerzas del caos».³ Era tarea de los profetas confrontar constantemente a los reyes cuando fracasaban (y lo hacían a menudo) en su tarea de continuar con la creación por medio de la preservación y la aplicación de la justicia. Después de la época de los profetas, esta importante tarea de recordar y confrontar era llevada a cabo por los sabios de la tradición de la sabiduría de Israel. Como dice el especialista en sabiduría Roland Murphy, comentando los Proverbios 8, la sabiduría «asume el papel de la realeza (verso 15) e incluso de la divinidad, de hablar con la prerrogativa de Yavé (verso 17); la sabiduría se hace cargo de la relación de Yavé con el rey».⁴

De la misma manera que la justicia asegura el orden y el equilibrio en toda la creación, así también la injusticia provoca el caos: deshace toda la creación. Con la injusticia, «vacilan todos los cimientos de la Tierra» (Sal. 82:5b).

No es de extrañar, dado lo que está en juego y dado el sorprendente acto de confiar responsabilidades divinamente reales a los seres humanos, que Israel rezase con ahínco para que sus

3. Bernard W. Anderson, *Creation vs. Chaos* (Nueva York, 1967), pág. 177.

4. Roland E. Murphy, *Wisdom Literature* (Grand Rapids, MI, 1981), pág. 61.

reyes fuesen reyes dignos. El auténtico rey es un hacedor de justicia compasivo que presta especial atención a los *Anawim*, los afligidos.

Dios, otorga al rey tu propia justicia,
tu propia rectitud al hijo real,
para que pueda gobernar a tu pueblo con justicia
y a tus pobres con equidad.

Defenderá a los menesterosos,
salvará a los hijos de los necesitados,
y destruirá a sus opresores.
Liberará al pobre que lo llame,
y a aquellos que necesiten ayuda,
tendrá piedad del menesteroso y del débil,
y salvará las vidas de los necesitados;
redimirá sus vidas de la explotación y el atropello,
sus vidas serán preciosas a los ojos de él. (Sal. 72:1,2,4,12-14)⁵

3) La tercera etapa de la monarquía para Israel se encuentra en la tradición mesiánica, en la cual el Mesías sería una especie de rey que encarna, verdaderamente, el reino divino de la justicia y el cuidado de la creación. Este rey poseerá el «espíritu de Yavé», que da a luz a la creación. Y este rey, surgido de la estirpe de David, poseerá el espíritu profético de justicia y de sabiduría. Isaías escribe:

Brota un retoño del tronco de Jesé,
un vástago retoña de sus raíces:
sobre él el espíritu de Yavé reposa,
un espíritu de sabiduría y de inteligencia,
un espíritu de consejo y fortaleza,...
Él juzga al pobre con integridad,
y con justicia da un veredicto para el pobre de la tierra...
La justicia rodeará su cintura
y la fidelidad será un cinturón alrededor de sus caderas. (Isa. 11:1-5)

El Mesías será un hijo de Dios, es decir, de sangre real, el cual gobernará «hasta los confines de la Tierra» con un «cetro de hierro» (Sal. 2:8,9). «Voy a promulgar los decretos de Yavé: Él me

5. Ver Sal. 9:7-10. Agradezco el trabajo de la Profesora Helen Kenik sobre la persona real. Ver 16:27-75.

dice: «Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado» (Sal. 2:8,9;7). El Salmo 110 también celebra esta transmisión de la monarquía divina, real.

Decreto de Yavé a ti, mi Señor: «Siéntate a mi diestra
y pondré a tus enemigos por escabel de tus pies».

Yavé someterá a todos tus enemigos
bajo el dominio de tu cetro en Sión.
La dignidad real ha sido tuya desde el día de tu nacimiento,
sobre los montes sagrados
real desde el vientre, desde el amanecer de tus primeros días.
(Sal.110.1-3)

Los cristianos creen que esta persona real tuvo lugar en la persona de Jesucristo. Cristo está con la gente; juzga, pide amor y justicia, incluso se sienta a la derecha de Dios. Pero, sobre todo, llama a la gente al reino/reinado de Dios; es decir, invita a todas las personas a ser personas reales. Los llama a su dignidad como imágenes de Dios; la teología de la dignidad humana y la persona real sobre la cual escribe el autor Yavista del Génesis 2-3 y que el salmista alaba:

Tú has hecho a los humanos un poco menos que Dios,
y tú los has coronado con gloria y honor.
Tú les has dado el señorío sobre las obras de tus manos
todo lo has puesto bajo sus pies. (Sal. 8:6,7)

A lo que el autor yavista y Jesús aluden en la gente al recordarles que son personas reales es a dos cosas: en primer lugar, a su dignidad. Luego, a su responsabilidad. Una persona real posee dignidad, la dignidad del rey divino. Jesús escogía especialmente a los pobres y a los pecadores de la sociedad para darles un sentido de su propia dignidad, de su propia cualidad de persona real, lo cual, a su vez, sería un punto de partida para liberarlos del cautiverio. Al sentarse con ellos a la mesa hacía que se sintieran «limpios y aceptables», y, como Jesús era considerado un hombre de Dios, ahora tenían su aprobación, eran aceptables para Dios. Como observa Albert Nolan, Jesús le ofrece al pobre «un reconocimiento total de su dignidad como ser humano», y es a través de este poder de Jesús que los pobres adquieren poder. «Él les dio

un sentido de dignidad y los liberó de su cautiverio» (27.57, 39). La Buena Nueva que Jesús trae es la Nueva de que Dios considera a todas las personas como personas reales: todas tienen derechos, todas poseen una dignidad divina. Él es sensible al sufrimiento de los oprimidos, pero insiste en que nadie puede robarles su dignidad divina y real.

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.
Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. (Lucas, 6:20,21)

Todas las enseñanzas de Jesús sobre el reino representan un crescendo en la enseñanza judía de la persona real. Esta enseñanza incluía la garantía de que Yavé haría de los *Anawim* personas reales.

¿Quién es semejante a Yavé, nuestro Dios?
¡Su trono es tan elevado que necesita inclinarse
para contemplar el cielo y la tierra!

Levanta del polvo al pobre;
y alza del estiércol al necesitado
para hacerle sentar entre los príncipes,
entre los príncipes de su pueblo.
Entroniza a la mujer estéril en su casa
haciéndola madre gozosa de unos hijos. (Sal. 113:5-9)

Pero con la dignidad de todas las personas, que son todas personas reales, llega la responsabilidad. La responsabilidad de administrar justicia y de preservar la creación. En el caso del pobre, esto significa estar activamente implicado en afirmar la propia dignidad, lo cual significa afirmar los propios derechos, y abandonar las imágenes opresivas de uno mismo que los demás le han impuesto. En el caso de aquellos que tienen comodidades, esto significa soltar y colocarse del lado de los afligidos. Este reto de Jesús aparece en muchas partes de los evangelios, especialmente en el de Lucas, pero está expresado de un modo especial en la siguiente parábola.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte. Nadie enciende una lámpara para ponerla bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mat. 5:13-16)

Es significativo que en el Evangelio de Mateo este pasaje siga inmediatamente al Sermón de la Montaña de Jesús y al hecho de que diga a sus seguidores que son sucesores de los profetas (Mat. 5:11,12). En este pasaje en el cual equipara la firme exhibición de una lámpara encendida con la necesidad de permitir que brille ante la gente nuestra propia bondad, el hecho de que somos una bendición, nuestros actos reales, Jesús está llamando, claramente, a la dignidad de las personas. Pero la poderosa conexión de esta parábola con el tema de la persona real ha sido pasada por alto con frecuencia por aquellos que comentan la frase «vosotros sois la sal de la tierra». En la lengua hebrea, la palabra que significa sal, *melach*, suena casi idéntica a la palabra que significa rey, *melek*, y a la palabra *malak*, que significa «ascender al trono y reinar». Jesús, que narraba verbalmente sus historias y no las escribía, estaba muy familiarizado con los juegos de palabras, como lo están todos los judíos. En esta parábola, por lo tanto, Jesús nos llama a todos nosotros a ser nuestra persona real, con su consecuente dignidad y responsabilidad.

Cuando Jesús declara que el reino de Dios «no está aquí ni ahí» sino «entre vosotros», está subrayando la naturaleza cósmica y ciertamente panenteísta de la verdadera cualidad de personas reales. El reino de Dios no es un asunto parroquial o nacionalista; tiene que ver con la creación misma, como señala un erudito. «La única manera en que podríamos hablar del 'Reino de Dios' en un sentido territorial (en el Nuevo Testamento) sería en relación a todo el universo». De hecho, «el establecimiento de un Reino escatológico no puede ser menos que el gozo perfecto del mundo entero»,⁶ y esto es lo que celebra el salmista en los salmos reales 96, 97 y 98 que hemos considerado arriba. El teólogo

6. Louis Hartman y J.T. Nelis, «Kingdom of God», en *Encyclopedic Dictionary of the Bible*, Louis Hartman, ed. (Nueva York, 1963), col. 1272.

Krister Stendhal subraya que cuando Jesús utiliza la palabra «reino» quiere decir «creación». El sentido de reino de Jesús no significa un «gobierno en el corazón» sino un esfuerzo concreto por hacer lo correcto, por hacer lo justo, por reparar la creación cuando ésta se rompe por las injusticias y la violencia humana.⁷ Nuestra responsabilidad es cósmica. Somos parte del universo.

La humanidad no está separada del reino/reinado real que es el universo. Como ha dejado claro la ciencia, la humanidad representa el esfuerzo más laborioso y prolongado del cosmos y, por ende, de Dabhar, por ser cada vez más hermoso. En la humanidad, por primera vez en veinte billones de años, el cosmos puede reflejarse en sí mismo. Aquí la imponente doctrina de que somos personas reales encuentra una hermosa expresión, una expresión que llevó a Teilhard de Chardin a exclamar: «Estando a la delantera de la ola cósmica del progreso, la energía de la humanidad asume una importancia desproporcionada a su dimensión aparentemente pequeña» (40.121).

La tradición de caída/redención tiende a perder de vista el importante tema de la persona real porque confunde el reino de Dios con la iglesia. Esto hizo que el teólogo Alfred Loisy se quejase de que: «Jesús llegó predicando el reino y lo que tenemos son iglesias, ¡que decepción!». Por supuesto que las iglesias existen para construir el reino/reinado de Dios, y una teología del reino no excluye las contribuciones que las iglesias pueden y deben hacer. Pero una teología de la persona real es más vasta que las iglesias. Es cósmica, universal, y anuncia la Buena Nueva que Dabhar y la bendición están presentes en todas las cosas. Es una espiritualidad de justicia cósmica que construye y preserva a la creación misma. Nada menos. Como dice Meister Eckhart, «El reino de Dios no es una cosa pequeña». A medida que las iglesias vayan abandonando su preocupación por ser iglesias y entren más a fondo en una espiritualidad de reino/reinado, serán más plenamente aquello que más desean ser: signos escatológicos del reino que vendrá, del Dios-con-nosotros. Ese día todos oirán y captarán la oración de Jesús: «Venga a nosotros tu reino, así en la Tierra como en el cielo».

7. Conferencia del Profesor Krister Stendahl a los Pastores Luteranos de Iowa, Julio, 1981.

8 ESCATOLOGÍA REALIZADA: UN NUEVO SENTIDO DEL TIEMPO

Ha llegado el momento.
El reino/reinado de Dios está cerca.

—*Marcos 1:15*

Tengo la sensación de que mi barca
ha chocado, ahí abajo, en las profundidades,
contra algo grande.

¡Y no ocurre nada!

Nada... Silencio... Olas...

—¿No ocurre nada? ¿O todo ha ocurrido,
y ahora nos encontramos, tranquilamente, en la nueva vida?»

—*Juan Ramón Jiménez (7.105)*

Verdaderamente estamos más en el Cielo que en la Tierra.

—*Julián de Norwich*

En esta vida hemos de convertirnos en el cielo, para que Dios
pueda encontrar un hogar aquí.

—*Meister Eckhart*

Amigo, espera al Invitado mientras estás vivo.

¡Salta a la experiencia mientras estás vivo!

Piensa... y piensa... mientras estás vivo.

Eso que llamas «salvación» pertenece al momento antes de la
muerte.

Si no rompes tus cadenas mientras estás vivo,
¿crees que los fantasmas lo harán después?

La idea de que el alma se unirá a lo extático
simplemente porque el cuerpo está corrompido,

es pura fantasía.

Lo que es hallado ahora es hallado entonces.

Si no encuentras nada ahora,

acabarás con una estancia en la Ciudad de la Muerte.

Si haces el amor con lo divino ahora, en la próxima vida

tendrás el rostro del deseo satisfecho.

—Kabir (6.24)

Todas las buenas obras que están inspiradas en la esperanza de la felicidad en el otro mundo dejan de ser morales.

—Mahatma Gandhi (22.64)

El tiempo... puede usarse de una forma destructiva o constructiva. Siento cada vez con más fuerza que las personas de mala voluntad han utilizado el tiempo de una forma mucho más eficaz que las personas de buena voluntad. Debemos utilizar el tiempo de una forma creativa, en el conocimiento de que el tiempo está siempre maduro para hacer lo correcto. Ahora es el momento de hacer realidad la promesa de la democracia y transformar nuestra elegía nacional en un salmo creativo de hermandad. Ahora es el momento de elevar nuestra política nacional desde las arenas movedizas de la injusticia racial hasta la sólida roca de la dignidad humana.

—Martin Luther King, Jr.¹

El fluir del tiempo es el aliado más natural de la sociedad en el mantenimiento de la ley y el orden, la conformidad y las instituciones que relegan la libertad a una perpetua utopía. Hace que la gente esté totalmente ajena a un pasado mejor y un futuro mejor.

—Herbert Marcuse²

Un despertar espiritual no sólo se trata de tener una experiencia nueva e intensa del espacio sagrado, la experiencia del reino/reinado de Dios *entre nosotros*, o de la energía divina panenteísta y la gracia que nos bañan en todas partes. Un despertar así implica también una experiencia del tiempo con una carga nueva. Lo que

es más evidente cuando observamos el tiempo, o las épocas, es lo ausentes que parecen estar la belleza y la justicia divinas. El hecho de que los inocentes continúan sufriendo, que los malvados continúan prosperando y reciben unas sentencias a condenas muy leves (cuando las hay) y lo poco que han cambiado las cosas desde que Job se lamentó de lo injustas que eran las cosas. Los teólogos llaman «escatología irrealizada» a este pesimismo temporal, a esta depresión que cualquiera de nosotros podría experimentar al pensar en estos tiempos; es decir, que la experiencia del tiempo de Dios, de la plenitud del tiempo, «cuando la justicia fluirá como un río» y el león descansará junto al cordero, parece estar, ciertamente, muy lejana.

Una gran parte de la consciencia del tiempo en la tradición de caída/redención se enfrenta a este evidente pesimismo de dos maneras: en primer lugar, asegurando a los creyentes que la «vida eterna» es algo que sucede mayormente después de la muerte. Este vida es un terreno de pruebas, un tiempo de prueba, pero la verdadera unión de Dios con la humanidad ocurre después de la muerte o en el futuro con una gloriosa segunda venida de Jesús. Las personas más extremas de la caída/redención, esos fundamentalistas que viven actualmente entre nosotros de una forma bastante visible, hablan del «éxtasis» con júbilo —queriendo decir que la segunda venida de Jesús sería acelerada por una calamidad como una guerra nuclear. La tradición de caída/redención inserta un dualismo absoluto en la disertación que hace la teología sobre el tiempo. El dualismo entre esta vida y la siguiente se convierte en un dualismo entre un tiempo en el cielo y un tiempo en la Tierra.

En segundo lugar la otra característica de la consciencia del tiempo en la tradición de caída/redención es que, cuando esta tradición no está orientada hacia delante, coloca la mayor parte de la acción divina en el pasado. La creación no es tanto algo que continúa, como un acontecimiento de seis días que tuvo lugar *en el pasado*. Aquí no es relevante si este pasado tuvo lugar hace 6000 años, como todavía creen algunos, o hace 20 billones de años; lo relevante aquí es el hecho de que se busque la acción divina en el pasado. La salvación, también, se ubica en el pasado en el nacimiento de Belén y en la crucifixión de Jesús en el Gólgota. Incluso el pecado humano, el «pecado original», tuvo lugar básicamente en el pasado.

1. Martin Luther King, Jr. *Why We Can't Wait* (Nueva York, 1964) pág. 86.

2. Herbert Marcuse, *Eros and Civilization* (New York, 1962), pp. 211f.

La tradición espiritual centrada en la creación experimenta el tiempo sagrado de una forma muy distinta. Rechaza el dualismo de Cielo/Tierra, y trabaja y reza, como lo hacía Jesús, para que el divino «reino/reinado de Dios esté aquí en la Tierra como en el cielo». Aunque no niega la escatología irrealizada, aunque no se cubre los ojos ante lo terrible de la injusticia, el pecado y la tristeza en esta vida, su respuesta no es huir del presente hacia un futuro más celestial o un pasado más milagroso. En lugar de eso, su respuesta es confiar (es decir, creer) tan profundamente en las profundidades del presente que la escatología realizada se vuelve realidad. La escatología realizada es la experiencia de que *ahora* es el momento; *ahora* es el lugar; *ahora* es la ocasión; el *ahora* es la unificación de lo mejor del pasado y el futuro; Ahora es el momento del avance divino y de Dabhar. Ya hemos muerto: esto es lo que Pablo dice que es el bautismo en su carta a los Romanos. Por ende, el Cielo ya ha entrado en el tiempo humano y cósmico: ha entrado (créalo o no) en nuestra persona, en la época en que vivimos y en la que elegimos nuestro estilo de vida y nuestro trabajo, nuestro culto y nuestra lucha. La espiritualidad de la creación reconoce el potencial para la desesperación divina en nuestro propio tiempo. Al no estar preocupados por un pecado original del pasado, se hace evidente la realidad de que todos los humanos tenemos actualmente la capacidad para lo que podría ser el más básico y más original de los pecados: un holocausto nuclear que eliminaría la vida y la belleza del planeta de Dios, la Tierra. Sin embargo, hay esperanzas, porque la tradición centrada en la creación subraya que Dabhar y la divina energía creadora están naciendo siempre y que, como nos enseñó Jesucristo, todos somos hijos e hijas de Dios. Sólo la esperanza puede proporcionarnos el valor necesario para enfrentarnos al futuro y permanecer intensamente en el presente, sin escapar de él. Escapamos del presente, como dijo Ernest Becker, «a través de las drogas, el alcohol o yendo de compras, lo cual viene a ser lo mismo». O, añadiría yo, haciendo caso de la preocupación de las religiones fundamentalistas por una segunda venida, cuando la raza humana apenas ha empezado a comprender la primera venida de Jesús.

Cristo tampoco está en el pasado, ni exclusivamente en el futuro, sino que está tan presente como lo estamos nosotros para el cosmos, para la bendición divina y la divina Dabhar, y para la

salvación que la compasión siempre produce. Por esta razón, Eckhart pudo decir en su sermón de la noche de Navidad: «¿De qué me sirve que María haya dado a luz al Hijo de Dios hace 1.400 años, si yo no doy a luz al Hijo de Dios en mi persona, en mi cultura y en mi época?». La tradición espiritual centrada en la creación habla de la redención como recordatorio. Para los hebreos, la salvación llega al recordar: «Haced esto en conmemoración mía», dijo Jesús en la Última Cena. La cena pascual es para hacer que el pasado sea el presente. No es un retorno nostálgico a un hecho del pasado, sino un revivir en el sentido de volver a dar vida a acontecimientos pasados de avance y liberación. Esta es la razón por la cual Eckhart llama a Jesús «el Gran Recordatorio». Cuando recordamos, llega la sanación del pasado y el presente, del futuro y el presente, del pasado y el futuro en el presente. La energía del divino momento presente, unida a la energía de la divina presencia (tiempo sagrado y espacio sagrado combinados), encuentra una explosión en las palabras «Este *es* mi cuerpo; Esta *es* mi sangre»; «El reino/reinado de Dios *está* entre vosotros»; «Esta *es* la vida eterna: conocer a Dios el Padre, el Creador». No hay una falta de escatología realizada en la prédica de Jesús, en Pablo, o en el Evangelio de Juan. Pero si está ausente en nuestras espiritualidades, deberíamos ser conscientes y estar alerta, porque ahí se ha infiltrado una desconfianza básica. En este caso se trata de una desconfianza del presente, del derecho y deseo divinos de entrar en nuestras vidas en cualquier momento, y especialmente en el momento presente. Una espiritualidad basada en la confianza confía incluso en que el tiempo es una ocasión apropiada para el avance divino, para que surja la esperanza. Si María y Jesús hicieron algo por la humanidad, esto es lo que hicieron por nosotros: nos hicieron despertar a la cercanía del tiempo divino a nuestro tiempo. Despertaron nuestras esperanzas de que, en los tiempos malos, difíciles, tristes y violentos, la escatología realizada –los mejores tiempos que Dios puede ofrecer– también está presente.

La invitación a explorar las profundidades del momento del *ahora* es también una invitación a desprendernos de todo tiempo. Porque una entrada en el poder divino del presente constituye una entrada en el espacio divino donde todo el tiempo se detiene, donde el juego atemporal está en funcionamiento, donde el

tiempo finalmente se suspende, es olvidado, nos desprendemos de él, para que Dios pueda estar «en todas las cosas» (1 Cor. 15:28). Una meditación sana de dejar ir las imágenes, y no añadir imágenes, puede ayudar a muchas personas a experimentar la realidad del tiempo suspendido, que se convierte también en tiempo resucitado y renacido. Trataremos más sobre ello en el Camino II.

LA SANTIDAD COMO HOSPITALIDAD CÓSMICA: LOS ÉXTASIS DE CREACIÓN COMPARTIDOS 9 CONSTITUYEN LA SAGRADA ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DE ALABANZA

Sed santos. Porque yo, Yavé, vuestro Dios, soy santo.

—*Lev. 19:2*

Hoy, no es del todo suficiente ser un santo, pero debemos comprender que la santidad que exige el momento presente, una nueva santidad, no tiene precedentes.

—*Simone Weil*¹

Hemos abandonado nuestro papel de pastores del Ser.

—*Louis Kahn*²

¿Cómo deberíamos vivir? Vive dándole la bienvenida a todo.

—*Matilde de Magdeburgo*

Doy la bienvenida a todas las criaturas del mundo con gracia.

—*Hildegarda de Bingen*

¿Cuál es la prueba de que ciertamente has experimentado este nacimiento sagrado? Escucha atentamente. Si este nacimiento verdaderamente ha tenido lugar en tu interior, todas las criaturas te señalan en dirección a Dios.

—*Meister Eckhart*

1. George A. Panichas, *The Simone Weil Reader* (Nueva York, 1977) pág. 114.

2. John Lobell, *Between Silence and Light: Spirit in the Architecture of Lois I. Kahn* (Boulder, 1979), pág. 64.

La gracia se extiende ampliamente y muestra la hospitalidad
inmensamente abundante y generosa del Señorío real que
hay en la asombrosa gentileza de Dios hacia nosotros.

—*Julián de Norwich*

¡Oh, venid a las aguas vosotros los sedientos;
aunque no tenéis dinero, venid!
Comprad maíz si n dinero, y comed,
y comprad, sin coste alguno, vino y leche.

—*Isa. 55:1*

La sabiduría ha edificado su casa,
ha matado a sus bestias, preparado su vino,
ha aderezado su mesa.

Al que no tiene sentido le dice,
«¡Ven y come mi pan,
bebe el vino que he preparado!
Déjate de simplezas y vivirás,
camina por la senda de la inteligencia».

—*Prov. 9:1,2,4-6*

Hay una cosa en el mundo que satisface,
y es un encuentro con el Invitado.

—*Kabir (6.1)*

Que todos los invitados que lleguen sean recibidos como
Cristo, porque él dirá: «Vine como un invitado, y vosotros me
recibisteis». Y a todos mostradles el debido respeto... Que el
Abad y la comunidad laven los pies de todos los invitados. En
la recepción de los menesterosos y de los peregrinos debería
mostrarse el mayor esmero y la mayor solicitud, porque es en
ellos especialmente que Cristo es recibido. Porque en lo que
a los ricos se refiere, se ganan el respeto con el propio temor
que inspiran.

—*Regla de San Benito*

Los auténticos santos son aquellos que transfieren la condi-
ción de amo de casa a la casa de Dios, convirtiéndose en padre

y madre, hermano y hermana, hijo e hija, de toda la creación,
en lugar de de su propia descendencia.

—*Erik Erikson*³

La gente suele preguntarme cómo responden los budistas a la
pregunta: '¿Dios existe?'. El otro día, me encontraba caminan-
do junto al río... y, de repente, fui consciente del sol que brilla-
ba entre los árboles sin hojas. Su calor, su resplandor, y todo
esto completamente gratis, completamente gratuito. Simple-
mente estaba ahí para nuestro disfrute. Y, sin mi conocimiento,
de una forma absolutamente espontánea, mis dos manos se jun-
taron y me di cuenta de que estaba haciendo el gassho. Y se me
ocurrió que esto es lo único que importa: que podamos hacer
una reverencia, una profunda reverencia. Sólo eso. Sólo eso.

—*Rev. Eido Tai Shimano*⁴

Si la única oración que pronunciaras en toda tu vida fuera
«gracias», eso sería suficiente.

—*Meister Eckhart*

Resuene el mar y todo cuanto él contiene,
y el mundo, con todos sus habitantes;
batan palmas todos los ríos
y regocijense los montes.

—*Sal. 98:7,8*

Que la acción de gracias sea tu sacrificio a Dios,
cumple tus votos al Altísimo;
El que hace de la acción de gracias su sacrificio me honra;
a la persona honrada le mostraré la salvación de Dios.

—*Sal. 50:14,23*

«Santidad» es una palabra que vale la pena recuperar. Una de las
preguntas más eficaces que pueden formularse sobre la espiritua-
lidad de un período es, ¿cuál es su comprensión de la santidad?

3. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1969), pág. 399.

4. Citado en David Steindl-Rast, «A Deep Bow: Gratitude as the Root of a
Common Religious Language» (Mount Saviour Monastery, s.f.), pág. 1. Rev. Shi-
mano es un maestro Zen japonés.

La comprensión de un pueblo de lo que constituye la santidad afectará a toda su forma de vivir, de cuestionar, de celebrar. En la tradición de caída/redención, la definición dominante de santidad es perfección. La santidad es una búsqueda de perfección. Por lo tanto, en una afirmación típica sobre la santidad, reforzada por un texto bíblico típico, el Padre Tanquerri, ese escritor espiritual tan influyente de caída/redención, dice: «Nuestro Señor nos propone como idea de santidad la propia perfección de Nuestro Padre Celestial: 'Sed, por lo tanto, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto'». ⁵

Hay varios problemas con esta definición de santidad, dificultades psicológicas que culminan en dificultades sociales. Cada vez más, los pensadores psicológicos están señalando cuán superficial y, ciertamente, destructiva es la búsqueda de la perfección. Otto Rank habla de «la enfermedad de la perfección» (29.199f) y de cómo una búsqueda de perfección es una búsqueda del ego y no una búsqueda profundamente espiritual de la persona humana. Alfred Adler habla de «la valentía de la imperfección». ⁶ Y la poeta feminista y judía Adrienne Rich también escribe

Volvamos a la escuela de la imperfección
Dejando de perseguir al fantasma de Platón. ⁷

El hecho es que, para las personas que verdaderamente han aprendido a confiar en la creación, una de las primeras lecciones es que la belleza y la imperfección van de la mano. Todo árbol es hermoso; pero si te acercas lo suficiente verás que todo árbol es imperfecto. Lo mismo se aplica al cuerpo humano: todo cuerpo humano es hermoso, pero todo cuerpo humano es imperfecto. En la naturaleza, en la creación, la imperfección no es una señal de la ausencia de Dios. Es una señal de que la creación que está siempre en marcha no es cosa fácil. Todos llevamos cicatrices de este accidentado proceso. Podemos (y debemos) celebrar las

5. Adolphe Tanquerri, *The Spiritual Life: A Treatise on Ascetical and Mystical Theology* (Westminster, Md., 1930), pág. 177.

6. Citado en Roy Fairchild, *Finding Hope Again: A Pastor's Guide to Counseling Depressed Persons* (Nueva York, 1980), pág. 34.

7. Adrienne Rich, «Stepping Backward», en *Poems: Selected and New* (Nueva York, 1975), pág. 9.

cicatrices. La alternativa es decidir no participar del continuo trabajo de Dabhar.

Es aquí donde la búsqueda de perfección por parte del ego hace tanto daño al individuo, a la sociedad, y a cualquier don único que el individuo sea capaz de aportar a la sociedad. Al insistir en la imperfección, esta espiritualidad no comprende de qué se trata todo nuestro viaje espiritual comunal y cósmico. De hecho, es la imperfección lo que más nos une y hace que seamos un organismo social cuyas partes se ocupan ayudándose unas a otras. Porque son la debilidad y la necesidad compartidas las que extraen de un grupo sus dones y poderes de sanación. Una espiritualidad de la santidad que esté orientada hacia la perfección es intrínsecamente privatizadora y no conduce a una espiritualidad de las personas. Si mi lengua no admitiera que no puede oír, ¿necesitaría oídos? Si mis oídos no carecieran de la perfección del ver, ¿necesitaría ojos? Lo mismo se aplica a cualquier ciudadano: nuestras imperfecciones nos unen, pero no nuestras perfecciones.

Uno tiene que preguntarse hasta qué punto la búsqueda de perfección es un mirar atrás, una búsqueda nostálgica de una época que nunca existió. Ciertos mitos acerca de la creación enseñan que la humanidad fue creada en un «estado de perfección» y que el pecado original desbarató ese estado «perfecto». Los teólogos de caída/redención como Agustín nos enseñan esto. Así, la búsqueda de la santidad como perfección es una búsqueda de un acontecimiento pasado. Una vez más, nos encontramos cara a cara con una visión del mundo que ignora lo que sabemos de la historia de la evolución, que huye de la naturaleza y que le atribuye una importancia excesiva al pasado. La plenitud que buscamos y nuestro deseo de madurar hasta convertirnos en personas más plenas, más compasivas, nos conduce hacia el futuro, y no hacia un pasado que probablemente nunca existió.

Existen también problemas bíblicos muy serios con el hecho de entender la santidad como «perfección». El texto invariablemente invocado por esta definición, el texto del Evangelio de Mateo (5:48) citado en la página anterior, simplemente «no se refiere a la perfección moral» y «no tiene aquí el significado griego posterior de estar totalmente libres de imperfección». ⁸ La pala-

8. W. F. Albright, *Matthew* (Garden City, NY, 1971), pág. 72.

bra griega que ha sido traducida de una forma engañosa como «sed perfectos» es *teleioi*, que significa «sed maduros, sed adultos, sed completos e íntegros». El texto tiene un paralelo en el Evangelio de Lucas que difícilmente podría ser más claro: «Sed compasivos como vuestro Creador en el cielo es compasivo» (Lucas 6:36). En un cosmos estático, la perfección adquiere connotaciones estáticas, y lo mismo sucede con la santidad. En un cosmos que no cesa, imbuido de Dabhar, el siempre creativo espíritu de Dios, nuestra meta es expandirnos, «madurar», como diría San Ireneo, hasta la plenitud. Esto, como vimos cuando hablamos de la psicología de la confianza y el crecimiento que es el Tema Cinco, constituye la energía psicológica que hay detrás de la tradición de la creación. Si es verdad que «santidad» en las escrituras es «compasión» (y esto es un hecho, pues los israelíes creían que la compasión es la más divina de todas las energías),⁹ entonces nuestra maduración y nuestro crecimiento más profundo tienen lugar con nuestro crecimiento hacia la compasión. En términos de los caminos enunciados en este libro, maduramos desde la Vía Positiva, pasando por la Vía Negativa y la Vía Creativa, hasta llegar a la Vía Transformadora, es decir, a la compasión. Luego, repetimos todo el viaje a niveles mucho más profundos, pasando por estos cuatro caminos.

Una cuarta objeción a la definición de santidad como perfección es consecuencia de lo que nuestra cultura ha hecho con esta definición. En mi opinión, la sociedad de consumo ha construido todo su edificio de publicidad sobre la teología de caída/redención de la santidad como perfección. Pensad en las modelos que son etiquetadas como «10», a las cuales la cámara nos presenta como perfectas. Esa misma irrealdad está retratada en los modelos masculinos que intentan vendernos algún producto. El consumismo, como la religión de caída/redención, juega con los complejos de inferioridad, con los temores, la culpa, o las inhibiciones que tenemos por no ser perfectos. Nos ofrece mercancías con la promesa implícita, y a menudo explícita, de que «aquí reside la perfección». Es interesante señalar que la idea de que la perfección es el significado de la salvación es, en gran medida, una idea

9. Ver Matthew Fox, *A Spirituality Named Compassion* (Minneapolis: 1979), capítulo uno.

de los gnósticos, como lo atestigua Hans Jonas.¹⁰ La mejor manera de competir con llamamientos tan poderosos a nuestros puntos más débiles es abandonar la búsqueda de la perfección y sumergirnos más profundamente en un sistema de valores espiritual que valora lo que existe y considera sagrado el hecho de ser.

Habiendo criticado la definición dominante de santidad como perfección, ¿qué nos ofrece la tradición centrada en la creación como alternativa? En esta tradición, creo que puede decirse que la santidad se compone de *hospitalidad*. Hospitalidad cósmica.

«Hospitalidad» viene de la palabra que se utilizaba para decir anfitrión o anfitriona. Si se puede llegar a alguna conclusión acerca del viaje de la Vía Positiva que hemos realizado en ocho temas hasta el momento, es a esta: que el Dios Creador es un anfitrión/anfitriona misericordiosa, abundante y generosa. Ella ha extendido, para nuestro regocijo, un banquete que ha estado en gestación durante veinte billones de años. Un banquete de ríos y lagos, de lluvia y sol, de tierra fértil y de flores maravillosas, de hermosos árboles y peces danzantes, de animales contemplativos y de vientos silbantes, de estaciones de lluvia y de sequía, de climas cálidos y fríos. Este banquete al que llamamos creación es un banquete que funciona: el planeta humano. Funciona en beneficio nuestro si nos comportamos con él como reverentes invitados. Dios ha declarado que este banquete es «muy bueno» y que también nosotros, que somos bendiciones, estamos invitados al banquete. Para referir sólo algunos de estos destacables regalos de los éxtasis de la creación que Dios nos ha dado, recordemos los siguientes elementos que están a la mesa con nosotros: la naturaleza, la amistad, el pensamiento, la sexualidad, las artes (desde el arte de la conversación y de la reparación de coches hasta las artes de la danza y la ópera), el buen trabajo, el deporte no competitivo (14.45-53) La lista de bendiciones divinas que denominamos creación y que podría llamarse con justicia banquete, continúa y continúa. Sí, podemos llegar a la conclusión de que Dios es, ciertamente, un buen anfitrión/anfitriona, que nos da la bienvenida a la creación y a sus múltiples dones y bendiciones.

Como si esto no fuera suficiente para nosotros, Dios, el anfitrión, ha puesto otra mesa para nosotros: la Eucaristía que es una

10. Hans Jonas, *The Gnostic Religion* (Boston, 1963), pág. 310.

oportunidad para comer pan cósmico y beber sangre cósmica, para decir «gracias» por el banquete de nuestras vidas. En este caso, Dios, el anfitrión, en un sorprendente acto de imaginación, se convierte verdaderamente en comida y bebida en la mesa.

Pero el despliegue y la revelación graduales de la santidad –es decir, la hospitalidad– de Dios no se detiene aquí. La hospitalidad trata sobre una relación: uno no puede ser hospitalario sin invitados. Dios no sólo interpreta al anfitrión para nosotros y se convierte en el banquete para nosotros; también se ha convertido en un invitado para nosotros.

Este es uno de los profundos significados de la Encarnación: que Dios dejó de ser anfitrión el tiempo suficiente para convertirse también en invitado. Es como si la raza humana fuese capaz de comprender la cualidad de anfitrión de la hospitalidad pero, en cambio, la cualidad de invitado fuese cada vez más difícil de entender. Amor no sólo es poner la mesa y ofrecer alimentos; el amor también es el extremo receptor del banquete. Y por eso la raza humana pidió una Encarnación, una representación carnal del aspecto de invitado de Dios, de la santidad y la hospitalidad. Jesús fue un invitado excelente, una auténtica revelación del aspecto de invitado de Dios.

Compartir la mesa con compañerismo, ya sea con notorios recaudadores de impuestos y pecadores o con sus amigos, ocasionales o cercanos, es un rasgo fundamental del Jesús histórico. De esta forma Jesús se muestra como el mensajero escatológico de Dios, comunicando la nueva de la invitación de Dios a todos, incluyendo, especialmente, a las personas que eran consideradas oficialmente parias en aquella época. (34.216)

Schillebeeckx reconoce una «maravillosa abundancia» que entra en juego cuando Jesús ofrece compañerismo en la mesa, una abundancia que es, sin duda, la «abundancia escatológica» que los profetas imaginaron (Amós 9:13-15). El banquete mesiánico es celebrado por Isaías de la siguiente manera:

Sobre este monte,
Yavé Sabaoth preparará para todos los pueblos,
un succulento banquete, un banquete de buenos vinos,
de manjares grasos y tiernos, de buenos vinos clarificados.

Sobre este monte hará desaparecer
el velo de luto que cubre a todos los pueblos,
y el sudario que envuelve a todas las naciones,
y destruirá la Muerte para siempre. (Isa. 25:6-8)

No sólo es Yavé anfitrión y anfitriona, sino que Dios prepara también el alimento como guardián del viñedo.

En aquél día,
¡cantad a la viña deliciosa!
Yo, Yavé, soy su guardián;
yo la riego a cada momento
para que sus hojas no caigan;
noche y día yo la guardo. (Isa. 27: 2,3)

Así es la sabiduría que nos llama: «venid y comed mi pan, bebed el vino que he preparado», como los profetas nos invitan a celebrar la hospitalidad de nuestro Dios. Y esta hospitalidad puede ser llamada, con justicia, la santidad de Dios.

Las frecuentes parábolas de Jesús sobre anfitriones e invitados, sus lamentos cuando los invitados no se presentan (Mat. 22:2-10; Lucas 14:16-24), su propia asistencia a celebraciones de bodas y sus cenas con pobres y ricos por igual, su promesa de que los hambrientos y sedientos serán satisfechos: toda esta preocupación en los evangelios por el tema de los banquetes y los invitados nos ofrece otra revelación de la sagrada hospitalidad de nuestro Dios Creador. El salmista canta también sobre esta hospitalidad divina.

Tú dispones ante mí una mesa
ante los ojos de mis enemigos;
Unges con óleo mi cabeza,
y mi cáliz rebosa.

Ah, sólo bondad y benevolencia me acompañan,
todos los días de mi vida;
¡Mi hogar será la casa de Yavé
mientras yo viva! (Sal. 23:5,6)

Aquí la casa de Yavé es equiparada con toda nuestra experiencia de vida, toda la hospitalidad de Dabhar es evocada, todas las ben-

diciones de la Vía Positiva son celebradas. La expresión «ungir la cabeza con óleo» es un «gesto de hospitalidad en Oriente».¹¹

Los profetas y los escritores de la sabiduría nos muestran que el banquete que Dios extiende a la humanidad no es elitista; los pobres están plenamente representados aquí, los marginados y los olvidados. «Comerán los pobres y se saciarán», canta el salmista (Sal. 22:26). Y ahí donde los pobres han sido excluidos, tendrá lugar algún reajuste cósmico. María nos dice: «Ha derribado a los príncipes de sus tronos y ha ensalzado a los humildes. A los hambrientos los ha colmado de cosas buenas, y a los ricos los ha despedido vacíos» (Lucas 1:52,53).

¿Cuál es la respuesta apropiada, desde lo más profundo de la persona humana, a este banquete de bendiciones que la divina Dabhar extiende y continúa extendiendo tan profusamente? La respuesta es la plegaria más profunda que existe: gracias. La gratitud, el agradecimiento. Como señala el Hermano David Steindl-Rast, en nuestra lengua inglesa no se puede estar «medio llenos» de agradecimiento o de gratitud: estamos «*thankful*» o «*grateful*» o todavía no hemos experimentado la Vía Positiva. La verdadera santidad, la plena hospitalidad, conduce a la gratitud. La apreciación se convierte en el impresionante y reverente misterio que es. No es control, no es planificación; es permanecer en silencio con el regalo. Saborear. Agradecer. Nuestro agradecimiento ante el placer que representan las bendiciones de la creación es, en sí mismo, nuestra devolución de bendición por bendición. Como explica Matilde de Magdeburgo, «Bendigo a Dios en mi corazón sin cesar por todas las cosas terrenales». No sólo damos las gracias por cada criatura, sino que lo hacemos con cada criatura, aunque en algunas ocasiones nos expresemos verbalmente mejor que en otras. «Es por esta razón por lo que Dios nos dio una boca, para que alabemos a Dios con una alabanza inconcebible, junto con todas las criaturas, con todas nuestras actividades y en todo momento», dice Matilde. Si la Vía Positiva nos toca en todas nuestras profundidades, entonces nos toca ahí donde somos capaces de agradecer. De alabar. De bendecir. De Eucaristía. Es por esta razón que Meister Eckhart puede decir con toda precisión: «Si la única oración que pronunciaras en toda tu vida fuera 'gracias', eso sería suficiente». Porque

11. Alexander Jones, ed., *The Jerusalem Bible* (Nueva York, 1966), pág. 805.

no existe respuesta más profunda, más adulta ni más plena a nuestro primer camino, el camino de la Vía Positiva, que ésta. Las gracias que debemos dar son unas gracias cósmicas, unas gracias desde las profundidades del cosmos que somos, y para el cosmos en el que vivimos. Nadie canta este agradecimiento y alabanza de una manera más auténtica que los salmistas del antiguo Israel.

¡Alabad a Dios en su santuario sobre la tierra,
alabadle en su santuario en el cielo,
alabadle al son de la trompeta,
alabadle con la lira y el arpa,
alabadle con tímpanos y danzas,
alabadle con las cuerdas y las flautas,
alabadle con címbalos sonoros!
¡Todo cuanto respira alabe a Yavé!
(Sal. 150:1,3-6)

Ciertamente, son numerosos los cantos de alabanza de los salmistas al Dios Creador, una alabanza que es una respuesta a la belleza cósmica y no solamente a la salvación antropomórfica. El salmista reconoce que las luchas y la belleza de la humanidad son integrantes de las de toda la creación de Dios.¹²

Pero dar las gracias con palabras, e incluso dar las gracias en silencio, no es suficiente. Dios fue muy lejos para revelarnos que la verdadera santidad es ser anfitriones (crear) y ser invitados (recibir agradecidamente). Ser solamente anfitriones no es suficiente, y ser sólo invitados tampoco lo es. Debemos ser invitado y anfitrión. Esto significa que, además del agradecimiento por el recibir, existe el agradecimiento por compartir o por ser anfitriones. El hecho de ser invitados debe alimentar el hecho de ser anfitriones. ¿Por qué los padres traen niños al mundo, si no para compartir la invitación al banquete de la vida de Dios? ¿Por qué bautizaría alguien a un niño si no fuera para compartir la invitación al banquete de la fe? Somos anfitriones porque primero fuimos invitados; como dice Juan, «Primero Dios nos ha amado». Y en este compartir, así como en el estar invitados, está el pleno agradecimiento y la auténtica santidad. Actualmente, bajo la presión de las crisis ecológicas, estamos tomando cada vez más cons-

12. Ver Sal. 98, 104, 145, 147-49; Daniel 3:51-90, por ejemplo.

ciencia de que la humanidad no ha sido, últimamente, una buena invitada en esta tierra. Debemos someternos a una estricta disciplina si queremos recuperar el arte de saborear, que es de lo que se trata el estar invitados. Y debemos abandonar muchas cosas que son humanamente chovinistas si deseamos recuperar la verdad del ser anfitriones de todos los seres. «Dios es compasivo con todas sus obras» dicen las escrituras; «Doy la bienvenida a *todas* las criaturas del mundo con gracia», exclama Hildegarda. La hospitalidad cósmica exige un respeto cada vez más profundo por todo lo que es y todo lo que podría ser. Será necesaria, por lo tanto, una preparación considerable, como sucede con la auténtica hospitalidad. Una parte significativa de dicha preparación será elaborada en los Caminos II y III que vienen a continuación, la Vía Negativa y la Vía Creativa, respectivamente.

PECADO, SALVACIÓN, CRISTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VÍA POSITIVA: **10** UNA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN Y LA ENCARNACIÓN

En aquél día, dice Yavé,
haré que los cielos dejen caer la lluvia
Y ellos harán fructífera a la tierra
Y la tierra producirá maíz, mosto y aceite;
Y ellos harán fructífero a Jezrael.

—Oseas 2:23,24

Ahora, en las personas que tenían de ser verdes, ya no hay vida de ninguna clase. Sólo hay una seca esterilidad. Los vientos están cargados del hedor absolutamente horrible de las actividades maliciosas y egoístas. Amenazan las tormentas. El aire vomita la inmunda suciedad de las gentes. ¡No debe hacerse daño a la Tierra! ¡La Tierra no debe ser destruida!

—Hildegarda de Bingen

Yo soy la vid,
vosotros los sarmientos.
El que permanece en mí, y yo en él,
ése da abundante fruto.

—Juan 15:5

Un Dios, el creador de todas las cosas: éste es el primer y principal artículo de nuestra fe. Pero el segundo artículo es la Palabra de Dios, el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, el cual... al final de los tiempos, por la recapitulación de todas las cosas, se convirtió en un hombre entre los hombres, visible y

tangible, para abolir la muerte y sacar la vida a la luz, y provocar la comunión de Dios y la gente.

—San Ireneo¹

El cristianismo se convirtió en la mayor revolución política y moral en la historia de la raza humana. Predicó la igualdad de las almas humanas, el verdadero fundamento para todas las demás igualdades, políticas, sociales y económicas.

—Otto Rank (29.146f.)

La cristología es la creación subrayada, concentrada y condensada: Fe en la creación como Dios quiere que sea.

—Edward Schillebeeckx²

Para que se produzca una auténtica transformación de nuestra cultura, habría que reclamar la erótica como un «poder desde dentro», como una adquisición de poder.

—Starhawk (38.138)

La recapitulación de la humanidad es crecimiento renovado.

—San Ireneo

Si el hecho de ser es sagrado por naturaleza, no hay ninguna salvación, excepto la de todo lo que existe.

—Teilhard de Chardin (40.139)

Jesucristo es la voz viviente de la sabiduría israelita.

—Eugene La Verdière³

Esto, entonces, es la salvación: cuando nos maravillamos ante la belleza de las cosas creadas y alabamos a su hermoso Creador.

—Meister Eckhart

1. San Ireneo, *Proof of the Apostolic Preaching* (Nueva York, 1952), pág. 51.

2. Edward Schillebeeckx, *Interim Report on the Books Jesus and Christ* (Nueva York, 1981), pág. 128.

3. Eugene La Verdière, *Luke* (Wilmington, DE, 1980), pág. 38.

La creación y la salvación se unen en el hombre Jesucristo. La actividad divina específica es una creación, por la libertad soberana que produce, algo completamente nuevo (bara).

—Edward Schillebeeckx⁴

Cristo sostiene al universo mediante su poderoso dominio.

—Hebreos 1:3

No es cierto que la tradición espiritual centrada en la creación no tenga nada que decir sobre el pecado o la salvación o sobre Cristo porque inicia nuestro viaje espiritual con la bendición, y no con el pecado. Yo pienso que prevalece exactamente la situación contraria: Cuando una tradición religiosa empieza con el pecado y centra sus energías casi exclusivamente en torno a él y a la redención de él, entonces el pecado se distorsiona y, ciertamente, se trivializa. La salvación pierde su significado (algo que el teólogo bíblico Claus Westermann señala en repetidas ocasiones); y entonces Jesús se hace impotente y, en consecuencia, emerge un Cristo de poder en lo que suele ser una cristología docética que olvida o niega el lado humano de Jesús y abunda en cristología. De ahí que se minimice la importancia de la obra de Dios el Creador y Dios el Espíritu Santo, cuando no se olvida por completo. Desde cada uno de los cuatro caminos en cuyo viaje nos adentramos en este libro se arroja mucha luz sobre los significados de pecado, salvación y de quién es Jesucristo. Explicaremos en términos generales algunas de estas ideas al final de cada uno de los caminos como lo hacemos aquí en respuesta a nuestro viaje por el Camino I, la Vía Positiva.

Acerca del Pecado. El pecado, aprende uno al reflexionar sobre la Vía Positiva, consistiría en herir a la creación y dañar su equilibrio y armonía, convirtiendo aquello que es hermoso en aquello que es feo. En este sentido, todo daño ecológico es un pecado contra la Vía Positiva y, como señalan tanto Hildegarda como los teólogos de la sabiduría, dicho pecado es una ruptura, un rompimiento, en la creación misma. Representa la injusticia más fundamental, la de la humanidad hacia su propia fuente, la Tierra. Hildegarda escribe:

4. Edward Schillebeeckx, *Christ* (Nueva York, 1980), pág. 526.

Ahora, en las personas
que estaban destinadas a ser verdes
ya no hay vida de ninguna clase.
Sólo hay una seca esterilidad.

Los vientos están cargados del hedor absolutamente horrible
de las actividades maliciosas y egoístas.
Amenazan las tormentas.
El aire vomita la inmundicia suciedad de la gente.

Y también exclama: «¡No se debe hacer daño a la Tierra! ¡La Tierra no debe ser destruida!». Aquí no hay ninguna trivialización del pecado; antes bien, hay un sentido reconocimiento del poder de la humanidad para corromper incluso al planeta que la acoge. La consciencia pecadora que yace detrás del pecado ecológico es la de una mentalidad dual que trata a las demás criaturas con una especie de manipulación y de control sujeto/objeto. Este dualismo explica el pecado de colocar lo ecológico por encima de lo ecológico. Si uno piensa en ello, olvidar al propio cosmos es un pecado de omisión bastante importante.

Otro pecado de omisión que se menciona en la Vía Positiva es el pecado de limitar el placer, siempre vigilándolo. Este pecado de eliminar a Eros, o el amor a la vida, de nuestras vidas se manifiesta en una preferencia por Tánatos, el amor a la muerte. Tánatos representa la preocupación por la muerte, por aplazar la muerte, o por aferrarnos a objetos cargados de muerte. Al pecar de este modo nos estamos negando a enamorarnos de la vida, a amar lo que puede amarse, a saborear los placeres simples y no elitistas de la vida, a acoger el placer, a celebrar las bendiciones de la vida, a dar las gracias por esas bendiciones bendiciendo todavía más. Otro pecado, u otro modo de alejarse de la verdad, sería el modo de vida introvertido, ya sea por parte de individuos, grupos o ideologías que rechazan el banquete cósmico y el potencial cósmico que el anfitrión/anfitriona divino/a ha extendido para todas las gentes. Aquí estaría incluido el pecado de aquellos adultos que, directamente o a través de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia o la nación, no transmiten a la generación más joven una consciencia cósmica, ni un amor por la belleza y el arte de saborearla. Ciertamente que, en los últimos siglos, la pérdida de la belleza como categoría teológica significativa ha de-

mostrado ser algo profundamente pecaminoso. El pecado del consumismo es hijo del pecado de supresión de Eros. Cuando la religión no logra celebrar el auténtico Eros en nuestras vidas, caemos en placeres sucedáneos que son placeres sujeto/objeto que pueden comprarse y venderse pero que no satisfacen.

Con cuánta frecuencia se quejaba Jesús: «Oh, hombres». La incapacidad de confiar, que normalmente empieza como una incapacidad de confiar en uno mismo, vendría a ser un pecado contra la Vía Positiva. Con esta falta de confianza tiene lugar una negativa a crecer y a expandirnos hacia un reconocimiento total de nuestra cualidad de personas reales. Un olvido de la Vía Positiva conduce a lo que Carol Christ y otras escritoras feministas han llamado «una forma de pecado exclusivamente femenina a través de la negación de una misma» (10.19). Este pecado consiste en la negativa a amarse bien a una misma, la negativa a celebrar tanto la propia dignidad como la propia responsabilidad. Cuando las personas pecan de este modo, se convierten en personas que buscan el culto a los héroes, que proyectan en otras personas su propia dignidad como imágenes de Dios. No hace ninguna diferencia si estas otras personas son ídolos del público o ídolos religiosos, si están vivas o muertas. El pecado de negarse a reconocer la propia dignidad sigue siendo el mismo. Sin un sano amor por uno mismo no habrá ningún otro amor. Hildegarda habla del pecado de secarse, de perder el «poder de reverdecer» y la «humedad». Este pecado tiene todo que ver con el triunfo de la muerte, Tánatos, sobre la vida, Eros. El secarse representa el fin de la bendición, la muerte de la fertilidad, la asfixia de la tierra, de las plantas, de los animales, de los humanos. Es el máximo desastre ecológico, pues en él el microcosmos de la persona humana se niega a madurar y por lo tanto a vivir. Con él toda luz y toda vida se extinguen y los maravillosos caminos de la Vía Positiva, el gran placer de la creación debería proporcionarle a el Dios Creador y a todas las criaturas, es olvidado.

Acerca de la Salvación. La propia soteriología o comprensión de la salvación estará relacionada con la propia comprensión del pecado. ¿Qué luz arroja la Vía Positiva sobre nuestros esfuerzos por reavivar los significados de la salvación? Un erudito nos dice que para San Francisco «salvación» significaba «existencia encanta-

da».⁵ En la Vía Positiva hay un despertar de Eros, del amor y de la consciencia de la vida, que es verdaderamente salvadora, sanadora para los individuos y la sociedad por igual. La belleza se convierte una vez más en experiencia y constituye una vocación en la larga vocación del cosmos, de veinte billones de años, de llegar a ser aún más hermoso. Con la consciencia de la belleza y su potencial cercanía a todos, las personas devienen sociales una vez más. Como lo explicaba Meister Eckhart: «Esto, entonces, es la salvación: maravillarse ante la belleza de las cosas creadas y alabar la hermosa providencia de su Creador».

La salvación tiene que ver con la sanación, y así como el propio cosmos puede ser quebrado y lacerado por la injusticia, también puede ser sanado por todos los esfuerzos humanos por recuperar la justicia, que es equilibrio, en las relaciones humanas con la tierra, el aire, el fuego, el agua y de unos con otros. Del mismo modo que el dualismo y la forma de vida sujeto/objeto son pecaminosos según la Vía Positiva, así también una vida armoniosa y una vida de simplicidad representan un acto salvador por parte de la humanidad.

El proceso sanador de hacernos íntegros e integrar incluye también un retorno a los propios orígenes, y la Vía Positiva ofrece profundas invitaciones a examinar de nuevo nuestra preexistencia, tanto en el despliegue histórico del cosmos como en el corazón del Creador. Con este examen llega una mayor reverencia hacia nuestra propia cualidad de ser únicos, y, por ende, una mayor reverencia hacia esta misma cualidad en las demás criaturas de Dios. Esta reverencia es, en sí misma, salvadora.

Si secarse y abrazar a Tánatos representa un pecado extremo contra la Vía Positiva, entonces dejar ir la muerte y optar por Eros representa una sanación profunda y la salvación del pecado. San Ireneo y Julián de Norwich lo llaman una «segunda creación», una especie de renacimiento para la humanidad.

Esta recapitulación del Cielo y la Tierra, de unir Creador y creación, constituye un «nuevo comienzo» para la humanidad, según Ireneo.⁶ «Crecimiento renovado» es la definición que le da

Ireneo a la recapitulación o salvación.⁷ Si la supresión de Eros es un gran pecado, entonces el retorno a Eros es profundamente salvador y, en palabras de Starhawk, nos da poder. El salvador retorno a Eros es un retorno a la bendición, un retorno al juego y un volver a vivir el tipo de existencia que Meister Eckhart llamaba «sin un por qué». Esta comprensión de la salvación daría trabajo a muchas personas, específicamente a artistas, payasos, personas encargadas de rituales, narradores de cuentos y celebradores de varios tipos. Permitiría, también, que las personas que trabajan demasiado proporcionaran empleo a las personas subempleadas o que están en el paro. Y permitiría que todos viviéramos con menos. Norman O. Brown lo explica así:

El asunto al que se enfrenta la humanidad es la abolición de la represión; en el lenguaje cristiano tradicional, la resurrección del cuerpo... El instinto vital, o instinto sexual, exige un tipo de actividad que, en contraste con nuestra forma actual de actividad, sólo puede llamarse juego.⁸

Acerca de Jesucristo. ¿Qué es un salvador? Lo contrario a un destructor. Jesucristo es un creador, presente con el Creador desde el principio. «En el principio estaba la Dabhar». La presencia de Dabhar con el creador era una presencia juguetona, tal como se lee en los Proverbios:

Estaba yo junto a él, un arquitecto,
deleitándole día tras día,
jugando siempre en su presencia,
jugando por doquier en su mundo,
siendo mis delicias los hijos de los hombres.
(Prov. 8:30,31)

Jesús llega anunciando la vida, no la muerte. «He venido para que puedan tener vida y tenerla en abundancia». Al igual que la sabiduría, su camino es el del Creador, el camino de Eros y de la vida. Se podría decir que es un camino de abundantes bendiciones y de arrolladora fertilidad, de un verdor inimaginable. En las escri-

5. Eloi Leclerc, *The Canticle of Creatures: Symbols of Union*, (Chicago: 1977), pág. 211.

6. San Ireneo, *obr. cit.*, págs. 30sig.

7. Gustaf Wingren, *Man and Incarnation* (Filadelfia, 1975), pág. 126. Wingren comenta, «Ireneo mantiene unidas a la Creación y la Encarnación». (pág. 84).

8. Norman O. Brown, *Life Against Death* (Middletown, CT: 1972), pág. 307.

turas hebreas, la sabiduría personificada habla de ser una vid «establecida en un pueblo privilegiado» (Sir. 24:17-21). Jesús también habla de sí mismo como vid y fuente de fertilidad. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése dará abundante fruto» (Juan 15:5). Como la antigua sabiduría que acompañaba a toda Dabhar, a toda creación (Sal. 78:2), Jesús «declara las cosas ocultas desde la fundación del mundo» (Mat. 13:35)

De las bocas de los inocentes oía sabiduría, pues estaba siempre buscando sabiduría para crecer en sabiduría (Lucas 2:40,52) y no prometía más que bendiciones: las Bienaventuranzas. Hablaba de sabiduría, pero más que eso, lo que hacía era interpretar el papel de la sabiduría, la profecía post-profética, la persona real llamando a todos a ser personas reales. Y pagó el precio definitivo por esa extravagante democracia, por esas críticas a las monarquías creadas por el hombre, por esa blasfemia y ese parenteísmo.

Irónicamente, Jesús, que viene para anunciar la presencia del reino/reinado de Dios, es ridiculizado al final de su vida con una corona de espinas y una inscripción que pone que él es «rey de los Judíos». Sin embargo, él no vino a ser rey (rechaza estas tentaciones en Lucas 3:21-4:14) sino a redefinir la monarquía y a redistribuirla para que toda persona se diese cuenta de que él o ella es un rey o una reina, una persona real con una dignidad y una responsabilidad hacia el cosmos. Incluso sus verdugos son invitados a ser personas reales. Jesús es una persona real por excelencia, llamando especialmente a los pobres a su realeza. Su nombre mismo, Cristo, «el que ha sido ungido», nos recuerda esa bendición especial que recibe de Yavé y que él extiende a todos. «El Rey del pueblo escogido está divinamente ungido (en hebreo un 'Mesías', alguien que ha sido ungido); él es el recipiente de la bendición de Dios, y esta bendición garantiza la prosperidad de su pueblo».⁹ Él llama a todas las personas reales a estar en él como él está en ellas; un parenteísmo cristológico que pone fin a todos los teísmos de una vez por todas. Él es el alimento del viajero real que, una vez ingerido, proporciona nutrición y esperanza. Nos cuentan que dijo:

El pan de Dios es el que bajó del cielo
y da vida al mundo.
Yo soy el pan de vida.
Aquél que viene a mí, ya no tendrá hambre;
Aquella que cree en mí ya no tendrá sed.
(Juan 6:33,35)

Al igual que la sabiduría, la anfitriona perfecta (Prov. 91,92), él revela en el contexto de un banquete los misterios de nuestro origen y de Dios. Así, Jesús, débil e imperfecto como es él y somos nosotros, «es el poder y la sabiduría de Dios» (1 Cor. 1:25). Él nos muestra un camino hacia Dios que está fundamentado en la Vía Positiva: el amor de Dios y nuestro amor por la creación. Un camino de Eros.

Tan grandes eran su amor y su confianza en la creación, que la muerte no tenía ningún dominio sobre él. La muerte es superada en la vida resucitada. Eros tendrá la última palabra. Este «hijo de Adán, hijo de Dios» (Lucas 3:38), encarna plenamente a la Dabhar, la energía creadora del Creador, que siempre fluye, que llena el cosmos. Sin embargo, él se convierte completamente en carne como nosotros, tendiendo un manto entre nosotros. Así, Dios no se encarna como el Perfecto, sino como el imperfecto, porque Jesús es «semejante a nosotros en todos los aspectos excepto el pecado». El divinamente imperfecto o, si lo prefieres, la Divinidad Imperfecta. Aquí reside el escándalo de la Encarnación y la cruz: una revelación de la imperfección y los límites de Dios y de cuánta necesidad de nosotros tiene Dios.¹⁰

Lo llaman Emanuel, el «con» fundamental de Dios, la preposición divina fundamental hecha carne y plenamente humana. Él es «él-con-nosotros», declara William Blake, «porque no aborreció el útero».¹¹ Totalmente mamífero, completamente producto de veinte billones de años de evolución al igual que nosotros, absolutamente entre nosotros al igual que el reino de Dios. Él es el Nuevo Adán, el «mayor de varios hermanos» (Rom. 8:29), el iniciador de una nueva raza que es la antigua raza con un nuevo

9. Alexander Jones, ed., *The Jerusalem Bible*, (Nueva York, 1966), pág. 782.

10. Cfr. Jon Sobrino, *Christology at the Crossroads* (Maryknoll, NY: 1978), capítulo seis.

11. William Blake, «Jerusalem», pl. 7, l. 65. Citado en Norman O. Brown, *Love's Body* (Nueva York, 1968), pág. 212.

comienzo, una nueva creación, un nuevo nacimiento glorioso. Él es un Cristo cósmico, como hemos visto, totalmente presente en toda la creación, uniendo a Cielo y Tierra en una celebración de la unidad de todas las cosas, una recapitulación. Él es la imagen de Dios por excelencia, y nos llama a regresar a nuestros propios orígenes en la Divinidad. He aquí un profeta que nos recuerda nuestra condición de personas reales, así como nuestra dignidad y nuestras responsabilidades. En él se encuentra la revelación de la creación, y especialmente de la creación humana «como tenía que ser», como lo expresa Schillebeeckx. Habiéndose vaciado de todos los privilegios divinos y las prerrogativas divinas con el fin de compartir totalmente nuestro estado humano (Filem. 2), él es la revelación de la cualidad de invitado de la hospitalidad divina. No obstante, no se detiene aquí, sino que revela también la cualidad de anfitrión de la hospitalidad divina. Jugando con la santidad divina en su sentido más profundo, se convierte también en alimento para el banquete. En la confusión absoluta que sólo el juego divino podía crear, Jesús el Cristo interpreta al anfitrión, al invitado y al alimento de este banquete escatológico. Qué inquieta ansia hay aquí por hacer que nosotros, los humanos, respondamos una vez más a la hospitalidad divina. Nos llama a seguirlo, a ejercer de invitados, a ejercer de anfitriones, y de Eucaristía unos con otros, a estar vivos, a ser comidos y consumidos. Si toda persona humana está verdaderamente hecha a la imagen de esta persona, entonces la hospitalidad le proporciona poder a todo individuo: todos podemos hacerlo, se nos asegura. Podemos confiar, y nuestra confianza nos sanará.

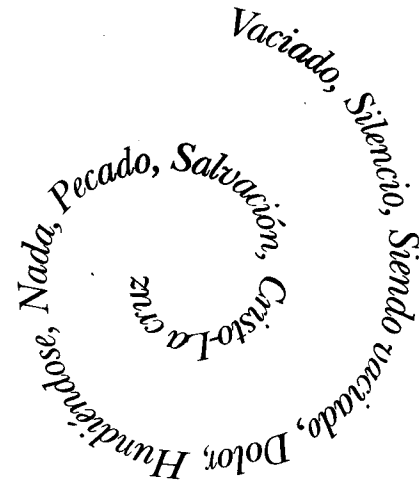
Jesús es también amante de la naturaleza y ruega por ella. Montañas, desiertos, parques y lagos le dieron la bienvenida durante días mientras él sufría su fama y su soledad y su belleza y su toma de decisiones en todos estos templos sagrados. Su mayor y más innovadora decisión fue el modo en que decidió predicar. Escogió el modo y el estilo de vida de un narrador de historias, de un creador de parábolas que forja una nueva creación a partir del material sagrado de la única creación que todos compartimos: los pájaros, los lirios del campo, la pesca, la higuera que florece, el cordero versus las cabras, la levadura en el pan, las semillas de mostaza del mundo y la lluvia que cae sobre justos e injustos por igual. Su respeto por la naturaleza era tan enorme que las criatu-

ras de la naturaleza eran ciertamente sus maestros, sus profesores, y él reconocía instintivamente que lo contemplaban «con miradas afectuosas» y con una verdad que contar.

En su plegaria, él aprende a rezarle a un Dios Creador como «Abba», o «Papá», personalizando así, como ninguna otra religión lo había hecho jamás, el lazo íntimo entre criatura y Creador. Su Dios Padre/Madre panenteísta es siempre un Dios personal. Jesús emerge de su plegaria como un maestro, un rabino, aunque prefiera las parábolas a los salones de clase. Él enseña una teología de la bendición —cómo recibir bendiciones y cómo ofrecerlas— que culmina en las bendiciones de las Bienaventuranzas. También insiste en que las bendiciones son para todos, especialmente para los débiles y los enfermos, los pobres y los viudos o las viudas. La condición de persona real ya no se limita a un linaje de sangre. Tenemos aquí lo que Otto Rank llama la mayor revolución humana jamás predicada, la de la «igualdad de almas». El Eros que predica incluye una revolución en la consciencia del tiempo, porque, como dice Herbert Marcuse, el tiempo es «el enemigo mortal de Eros». La suya es una teología de la venida del reino, una proclamación de la Buena Nueva e incluso de la Mejor Nueva que la creación haya escuchado jamás. La Nueva de que la humanidad podía, después de todo, aprender aquí y ahora a disfrutar con todo del hecho de la creación. Pero para hacerlo, aún quedan otros viajes que debemos realizar. De modo que, pasemos al Camino II.

CAMINO II LA VÍA NEGATIVA

Hacernos amigos de la oscuridad,
soltar y dejar ser



A spiral graphic containing the text: *Vaciado, Silencio, Siendo vaciado, Dolor, Hundidos, Nada, Pecado, Salvación, Cristo-La cruz*

Una de las frases más destacables y provocadoras en toda la obra de Jung es su comparación de Ignacio de Loyola con Meister Eckhart cuando declara que lo que los diferencia es que «Ignacio no tiene una Vía Negativa».¹ Esta no es poca crítica a la espiritualidad occidental que existe desde el siglo XVI, período en el cual vivió Ignacio, porque, como dice el gran historiador católico M. D.. Chenu: «La iglesia ha sido jesuita durante trescientos años». Si tanto Jung como Chenu están en lo cierto, entonces esto quiere decir que la Iglesia Católica ha estado sin una Vía Negativa durante trescientos años. Y, dado que el principal protestantismo está difícilmente más empapado de espiritualidad que el catolicismo, esto significa que la actitud religiosa general del cristianismo occidental ha existido sin una Vía Negativa durante el período moderno. (Habría que hacer excepción de los grupos protestantes más radicales como los Cuáqueros, los Menonitas y los Hermanos Moravos, y quizás de algunos grupos católicos minoritarios como el Movimiento Obrero Católico).

¿Con qué sustituyó la religión a la Vía Negativa, en caso de que lo hiciera? En la mayoría de los casos, el ascetismo fue la respuesta en la espiritualidad católica; el esfuerzo por utilizar la fuerza de voluntad para controlar los propios sentimientos reemplazó a la Vía Negativa. La mortificación reemplazó a la meditación. Ahí donde se fomentaba la meditación solía ser una meditación de tipo activo, que podía alejar fácilmente cualquier tentación de contemplación. Hace ocho siglos, Meister Eckhart ofreció una objeción crítica al ascetismo cuando dijo: «El ascetismo no tiene una gran importancia, porque hace que la consciencia de uno mismo aumente, en lugar de disminuir, y revela un ego mayor

1. C. G. Jung, «Foreword to Suzuki's 'Introduction to Zen Buddhism'» en *Bolligen Series XI* (Princeton: 1975), No. 893-895, págs. 547sig.

antes que uno menor». El consentimiento religioso a una «mayor consciencia de uno mismo» y a unos egos más grandes en el período histórico de la aparición del capitalismo, del nacimiento de la industria, de los ejércitos masivos y de las víctimas civiles en las guerras modernas, no dejó de ser recompensado por los guardianes seculares del statu quo. Cuando la Vía Negativa es ignorada, la voz profética es, invariablemente, silenciada. La vida se torna superficial, fácilmente manipulable y, finalmente, tan aburrida como violenta. Y, sobretodo, carente de valor. Porque, mientras que la Vía Positiva nos enseña la *amplitud* cósmica de la vida, de nuestra relación sagrada con las estrellas y con los átomos, con las personas reales y con la corporalidad sagrada, la Vía Negativa nos abre a las *profundidades* divinas. Cuando uno ha soportado un sufrimiento intenso y ha permitido que el dolor sea dolor, entonces puede visitar el Gran Cañón y comprender que no es más grande que la persona humana que ha sido esculpida durante millones de años, de una forma incluso más profunda y más poderosa, por las penetrantes mareas del sufrimiento.

Cuando, por ejemplo, la tradición mística de la *Teológica Germánica* se perdió en el protestantismo, lo que ocupó el sitio de la Vía Negativa fue una preocupación excesiva, de caída/redención, por el pecado, de modo que el propio pecado se convirtió en el objeto adecuado de la meditación.

Otra expresión de las tinieblas y la oscuridad sobre la cual meditaba el protestantismo era la Iglesia Católica, de modo que abandonar dicha iglesia se convirtió, para algunos protestantes, en la expresión casi exclusiva del soltar. Con el movimiento ecuménico de nuestra época, muchas personas de las tradiciones protestantes están buscando una Vía Negativa más profunda. No obstante, les está costando encontrarla, porque muy pocos teólogos protestantes comprenden la tradición de una Vía Negativa sana como la que está disponible en la espiritualidad de la creación de Meister Eckhart.²

2. Cfr., por ejemplo, Bengt Hoffman, *The Theologica Germanica of Martin Luther* (Nueva York, 1980), que no llega a comprender en absoluto, en sus comentarios, el panenteísmo. No obstante, quisiera elogiar al autor por esta obra y por su otra obra, *Luther and the Mystics*, por iniciar el proceso de despertar a los protestantes a sus propias fuentes místicas en la tradición de Renania. Espero que este estudio mío profundice dicho proceso.

Se podría haber predicho la pérdida de la Vía Negativa en Occidente por el hecho de que la Vía Positiva y una espiritualidad del placer y la hospitalidad fueran silenciadas durante tanto tiempo. No hay una Vía Negativa sin una Vía Positiva. ¿Cómo puede uno soltar aquello de lo que no se ha enamorado? La profundidad de la nada está directamente relacionada con la experiencia del todo. El vacío es el convexo de la superficie cóncava del cosmos. Sabemos que somos seres cósmicos no sólo en nuestra alegría y nuestro éxtasis, sino también en nuestro dolor y nuestra tristeza. El renacimiento salvador de Eros sin duda traerá también una era de profunda oscuridad. El Dios catafórico (el Dios de la Vía Positiva que es atraído hacia la luz) y el Dios apofático (que es el Dios de la oscuridad) son, después de todo, el mismo Dios. Y nosotros, que en lo más profundo experimentamos la luz y la oscuridad, la plenitud y el vacío, somos tan dialécticos y tan «ambas cosas» como lo es nuestro Dios.

Como hemos visto, la tradición espiritual centrada en la creación no ignora a la Vía Positiva. Ni carece de una profunda Vía Negativa. Realizaremos este viaje en espiral en esta sección, el Camino II, y seremos guiados por los siguientes temas:

11. Vaciar: Desprendernos de las imágenes y dejar que el silencio sea silencio.
12. Ser vaciado: dejar que el dolor sea dolor: Kenosis.
13. Sumergirnos en la Nada y dejar que la Nada sea la Nada.
14. Pecado, salvación, Cristo desde la perspectiva de la Vía Negativa: una teología de la cruz.

Los cristianos reconocerán en este camino una teología de la cruz, del mismo modo que reconocieron en el Camino I una teología de la creación y la Encarnación.

11 VACIAR: DESPRENDERNOS DE LAS IMÁGENES Y DEJAR QUE EL SILENCIO SEA SILENCIO

Uno no encuentra a Dios en el alma añadiendo nada, sino mediante un proceso de sustracción.

—Meister Eckhart

El lenguaje no puede hacerlo todo:
escribelo con tiza en los muros donde los poetas muertos
yacen en sus mausoleos.

—Adrienne Rich (30.19)

Me siento más cerca de aquello que el lenguaje es incapaz
alcanzar.

—Rainer Maria Rilke (8.101)

No puedes conseguirlo a través del pensamiento;
No puedes buscarlo sin pensar.

—un poema Zenrin¹

Oh silencio, cero dorado
Inquietante sol

Ama el invierno cuando la planta no diga nada.

—Thomas Merton²

Esta palabra es una palabra oculta
y llega en la oscuridad de la noche.
Para entrar en esta oscuridad descarta
toda voz y todo sonido
toda imagen y toda semejanza.

1. Citado en Alan W. Watts, *The Way of Zen* (Nueva York, 1957), pág. 136.

2. Thomas Merton, «Emblems of a Season of Fury», *The Collected Poems of Thomas Merton* (Nueva York, 1977), pág. 353.

Ninguna imagen ha llegado jamás a los cimientos del alma
donde Dios mismo,
con su propio ser, es efectivo.

—Meister Eckhart

Quédate quieto
Escucha a las piedras del muro
Permanece en silencio, luego intenta
Pronunciar tu

Nombre.

Escucha

A los muros vivientes.

¿Quién eres?

¿Quién eres?

¿Eres el silencio de quién?

—Thomas Merton³

Puedes conocer la oscuridad, y soñarla hasta convertirla
en una nueva imagen.

—Starhawk, (38. xvi)

Entonces, sólo conocemos verdaderamente a Dios cuando
creemos que Dios está mucho más allá de todo cuanto podamos
llegar a pensar de Dios.

—Tomás de Aquino⁴

El terreno del alma es oscuro.

—Meister Eckhart

Le dije a mi alma, quédate quieta,
y deja que la oscuridad te encuentre,
y será la tiniebla de Dios.

—T. S. Eliot⁵

3. Thomas Merton, «The Strange Islands», en *ibidem*, pág. 280.

4. Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles*, I.v.

5. «Easter Coker», III, en T.S. Eliot, *The Complete Poems and Plays* (Nueva York, 1952), pág. 126.

Si aceptamos la noche,
si dejamos que lo que ella es en la oscuridad sea,
este conocimiento, esto que aún no hemos nombrado:
lo que somos. Oh, este conocimiento de lo que somos
se está aclarando.

—Susan Griffin (20.168)

Pero no importa cuán profundamente entro en mí mismo
mi Dios es oscuro, y como una cincha hecha
de cien raíces, que beben en silencio.

—Rainer Maria Rilke (8.15)

Nada en toda la creación se asemeja tanto a Dios
como la quietud.

—Meister Eckhart

Benditos sean
los lechos que nos hacen caer
para adorarnos el uno al otro
en la noche
Nunca, oh nunca suficientemente
desnudos
para conocer
el Ser del otro.

—Lee Pieper⁶

Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor
aprovecha aquí a el alma y la enseña, que me parece es como
en la edificación del templo de Salomón, adonde no se había
de oír ningún ruido.

—Teresa de Ávila⁷

El Tao está más allá de las palabras
Y más allá de las cosas.
No se expresa
Ni con palabras ni con silencio.

6. Lee Pieper, 1983.

7. Teresa de Ávila, «La Séptima Morada» en *El Castillo Interior*, cap. tres, No. 11.

Ahí donde ya no hay palabras ni silencio
El Tao es percibido.

—texto Taoista⁸

La Ilustración nos ha convertido, a todos los que vivimos en la civilización occidental, en ciudadanos de la luz. Y de las luces. Buscadores de la satisfacción del cerebro izquierdo, que está orientado hacia la luz. La invención de la bombilla de luz, de la electricidad, de las luces de neón y de los prácticos interruptores de la luz fue un maravilloso producto de los adelantos tecnológicos de la Ilustración. Y con la bombilla de luz llegó también la radio, de modo que ya no sólo eran nuestros ojos los que eran atraídos hacia el exterior, sino también nuestros oídos. Con la televisión experimentamos un nuevo tipo de máquina de luz; una que combina ojos y oídos, luz y radio, para atraernos fuera de nosotros mismos. Luego vino la televisión a color, cuya luz es una luz muy, muy brillante de variedades de arco iris, aún más atractiva y más exigente. La religión ha llegado a estar también muy orientada hacia la luz en Occidente. La religión del Positivismo es casi luz pura. Y todos los himnos sentimentales que ignoran la oscuridad o la reducen antropomórficamente al pecado humano y, por lo tanto, a la salvación, contribuyen a una iluminación excesiva de nuestro mundo.

¿Qué precio hemos pagado como nación por toda esta luz? Nos hemos vuelto temerosos de la oscuridad. Temerosos de la falta de luz. Y por ende, del silencio. De la falta de imágenes. Queremos más: más imágenes, más luz, más beneficios, más mercancías. Y si Eckhart estaba en lo cierto respecto al poder de la resta *versus* el poder de la suma, durante el proceso, nuestras almas se marchitan. Porque el crecimiento de la persona humana tiene lugar en la oscuridad. Bajo tierra. En pasadizos subterráneos. Ahí donde «ninguna imagen ha llegado jamás hasta los cimientos del alma», sólo actúa Dios.

Una espiritualidad orientada a la luz es superficial: como una superficie, carente de las raíces profundas y oscuras que nutran, sorprendan y arraiguen al gran árbol.

8. James Legge, trad. Citado en Thomas Merton, *The Way of Chuang Tzu* (nueva York, 1965), pág. 152.

Los maravillosos misterios en funcionamiento que son nuestros cuerpos están llenos de oscuridad. Nuestro corazón funciona muy bien –en la oscuridad. Nuestros hígados, nuestros intestinos, nuestro cerebro: todas las partes hermosas, armoniosas y operativas de nuestros cuerpos benditos realizan sus asuntos cotidianos –durante la noche y durante el día– completamente a oscuras. ¿No es maravilloso? ¿No os llena este pensamiento (un oscuro misterio sobre el que vale la pena meditar: la belleza del interior de nuestros cuerpos) de asombro, de gratitud y de alabanza por las cosas increíbles que pueden suceder en la oscuridad?

Poca duda cabe de que una parte de la huida de la oscuridad en el período moderno de la cultura occidental ha sido la huida de la mortalidad y el miedo a la muerte, a abandonar esta vida. Otto Rank ve este miedo a la muerte como la característica más básica de la sociedad patriarcal. Esto tiene mucho que ver con el odio a los animales, a la Tierra, en definitiva, a la vida. Este temor aleja todo Eros o amor a la vida. ¿Qué es la oscuridad? Starhawk, en *Dreaming the Dark*, su excelente homenaje a la santidad de la oscuridad, dice que la oscuridad es «todo aquello que tememos, todo aquello que no deseamos ver: el miedo, la rabia, el sexo, la pena, la muerte, lo desconocido» (38. xiv). El camino de la mente inconsciente o el «cerebro derecho» es el camino de la oscuridad. «Las profundidades de nuestro ser no están, en modo alguno, iluminadas por el sol; para ver bien, debemos estar dispuestos a sumergirnos en el oscuro abismo interior y a reconocer a las criaturas que podamos encontrar ahí».⁹

¿Cómo aprende uno a recuperar la oscuridad y a volver a hacerse amigo de ella? ¿Y cómo aprende esto un pueblo? En primer lugar, es saludable reflexionar sobre el hecho de que nuestras vidas ya están destinadas a la oscuridad sin que sea necesaria ninguna manipulación extraordinaria por nuestra parte. Todos empezamos, por ejemplo, en la oscuridad. Nuestros amorosos padres probablemente nos concibieron haciendo el amor en noches oscuras. Deberíamos celebrar este oscuro sacramento de los momentos más íntimos del matrimonio de una forma mucho

9. Starhawk, *The Spiral Journey: A Rebirth of the Ancient Religion of The Great Goddess* (Nueva York, 1979). Existe edición española (*La danza en espiral*) publicada por Ediciones Obelisco, noviembre de 2002.

más sensual y honesta de lo que lo hacemos. Además, al parecer vivimos bastante contentos durante nueve meses en la oscuridad. El útero era oscuro y no era atemorizante. Estos son nuestros orígenes, el sagrado origen de nuestro ser original, nuestra bendición original. No debemos subestimar la importancia de meditar sobre nuestros oscuros y silenciosos orígenes si deseamos entrar en contacto con nuestras profundidades espirituales.

El sol no penetra en todo el espacio: una gran parte del espacio es oscura. Una gran parte del nacimiento del cosmos mismo se realizó en la oscuridad; el sol no ha existido siempre. La semilla que está debajo de la tierra está creciendo en la oscuridad, al igual que el feto en el vientre de su madre. Todo misterio habla de oscuridad. Toda oscuridad habla de misterio. La Ilustración nos dejó con la idea perniciosa de que debemos conquistar el misterio mismo, del mismo modo que teníamos que conquistar la Tierra y los animales y nuestros sentimientos. Nos privaron del saborear el misterio y su oscuridad. Necesitamos recuperar nuestro derecho al misterio y a la oscuridad en la cual suele estar inmerso y envuelto.

Hemos tocado el oscuro misterio de nuestros orígenes, de nuestros pre-orígenes, de nuestro nacimiento, de todo el vivir en las profundidades del misterio, y no sólo la luz, o el conocimiento, o la resolución de los problemas. El misterio y la oscuridad también nos envuelven cuando nos encontramos con el dolor y el sufrimiento, cuando nos enfrentamos a la muerte de un ser querido o de una relación, o a nuestra propia muerte.

Nuestras muertes pueden incluir cambios de trabajo, o de lugares, o de amigos, o de relaciones. Siempre tiene lugar con oscuridad y misterio. Hoy nos enfrentamos con un nuevo nivel de oscuridad que no tiene precedentes: la oscuridad que Jonathan Schell llama «extinción»; la muerte del nacimiento, el fin de toda vida y existencia humana que la extinción nuclear hace posible. Si no nos enfrentamos a esta oscuridad inimaginable y la amparamos, y al enemigo que representa, ciertamente que pagaremos el precio que paga todo aquél que reprime la sombra: regresará para perseguirnos e irrumpir en nuestra luminosa vertiginosidad, en nuestra alimentación ciega de la máquina bélica. Esto podría culminar en una oscuridad real para la Tierra misma. Si tiene lugar una guerra nuclear, el sol quedará tapado

durante tres días, los animales quedarán permanentemente ciegos, y una oscuridad muy poco amistosa prevalecerá en la Tierra.

Además de meditar *sobre* nuestra relación, muy real, con la oscuridad y con su eterno compañero, el misterio, necesitamos también soltar toda meditación, toda imagen, toda semejanza, toda proyección, todo nombrar, todo contacto con lo que es. La necesidad de silencio de la que habla el Zen, ese silencio que la literatura de la sabiduría celebra, que Eckhart alaba y que Merton pide para nosotros no se trata sólo de un silencio oral. Silencio significa dejar ir todas las imágenes, ya sean orales, auditivas, visuales, interiores, cognitivas o imaginativas. Ya sean de tiempo o de espacio, de lo interior o de lo exterior. Es un dejar ir radicalmente el lenguaje. Un soltar el lenguaje. Un concentrarse en lo que es no-lenguaje, no-música, no-yo, no-Dios. Es ser. Estar quietos. Eckhart lo explica así:

Uno debería amar a Dios sin la mente y sin actividades, imágenes o representaciones mentales. Despoja a tu alma de toda mente y permanece ahí sin la mente.

En este sumirse en el silencio y en el no imaginar no debemos tener miedo, porque Dios es «oscuridad sobreesencial» y entrar en contacto con la oscuridad es entrar en contacto con el aspecto más profundo de la Divinidad. «Ama a Dios como si Dios fuera un no-Dios, no-mente, no-persona, no-imagen», recomienda Eckhart.

Desprendernos del ajetreo y dejar que el silencio sea silencio significa abandonar el ajetreado trabajo de proyectar. Como dice Eckhart, «cuando llegas a un punto en el cual ya no te ves obligado a proyectarte en ninguna imagen ni a alojar ninguna imagen en ti mismo, y dejas ir todo lo que está dentro de ti, entonces puedes ser transportado hacia el ser liso y llano de Dios». Ciertamente, somos capaces de este espacio en blanco, este vacío, este silencio. Pero es necesario desearlo profundamente, rezar por ello, e incluso permitir que este soltar sea nuestra plegaria. Así, Meister Eckhart confesó que rezaba «a Dios para liberarme de Dios». Uno debe reconocer la importancia del soltar en este sistema radical de silencio-sin-imágenes si uno desea acoger a la oscuridad. Y no puede haber símbolos ni imágenes a los que se les permita estar presentes; ni siquiera nuestros nombres y símbolos para designar a Dios pueden pasar libremente. Reza-

mos incluso para soltar a Dios. Si en algún lugar reside el «puro abandono» es aquí.

¿Cómo conseguimos desprendernos de las imágenes, de las imágenes para nosotros mismos, las imágenes para los demás y las imágenes para Dios? Para empezar, esto supone, en primer lugar, que albergamos imágenes; supone que hemos entrado en la Vía Positiva tan profundamente que nos hemos empapado de la emoción de vivir y de relacionarnos y que, por lo tanto, las imágenes fluyen en nosotros. Uno no se desprende de las imágenes concentrándose en desprenderse de las imágenes. Uno no se desprende de un elefante rosado que está dentro de su mente intentando desprenderse del elefante rosado de su mente. En lugar de eso, uno se desprende respirando profundamente, inspirando y espirando, entrando en la música del propio cuerpo: la respiración, el tímpano del latido del corazón o del pulmón, concentrándose en lo que está más inmediatamente presente. La postura sentada del Zen o las posturas del yoga pueden ayudar a algunas personas a realizar este dejar ir. Para otros, limitarse a ser, limitarse a estar sentados puede funcionar. Pero para otras personas los momentos que siguen a las experiencias extáticas en la naturaleza, o en la música, o en el compartir sexual, o en la poesía proporcionan el escenario apropiado para un soltar y un silencio de lo más profundos. Para otras una meditación grupal, como en una reunión cuáquera o en un período de meditación monástico, es una excelente ocasión para este soltar. Todos nosotros, cuando las circunstancias nos aprisionan y nos obligan a desprendernos de nuestros planes de «luz diurna», aprendemos nuevamente lo que el silencio significa. Esto puede ocurrir en un hospital, después de un accidente, durante una enfermedad, o en la cárcel (si es ahí donde nos encontramos), en momentos de profunda tristeza después de la pérdida de un ser querido o de una relación amorosa. Y puede suceder al rezar las escrituras con el corazón y no sólo con la mente. O en la comunión con el profundo silencio del cosmos y sus hijos, ya sean de la variedad de dos piernas o de cuatro patas o con aletas o alada. Para la mayoría de nosotros, se puede esperar que una combinación de casi todas las formas mencionadas de soltar y dejar que el silencio sea silencio pueda ser de provecho en distintos períodos de nuestra vida.

Un ejemplo de las maneras en que la religión occidental ha entendido erróneamente a la Vía Negativa como un desprenderse de las imágenes lo encontramos en los movimientos iconoclastas del Protestantismo, donde el término alemán *keine bild* (ninguna imagen) fue interpretado como «destruid el arte». Esta asociación de imágenes con imágenes externas nos dice mucho sobre la cultura occidental. Pero el verdadero significado de «ninguna imagen» en la *Theologica Germanica*, por ejemplo, es el significado que sostiene Eckhart: que las personas necesitamos, en ocasiones, desprendernos de toda imagen si queremos producir imágenes auténticas con nuestras vidas, nuestro trabajo, nuestra oración y nuestro arte.

El psicólogo Carl Gustav Jung admite que necesitó que un místico centrado en la creación le enseñase este valioso arte del soltar, una arte que el misticismo oriental no ignora. Al comentar el texto taoísta *El Secreto de la flor dorada*, pregunta: «¿Qué hizo esta gente para lograr un desarrollo que los liberara? Por lo que yo pude ver, no hicieron nada, excepto dejar que las cosas sucedieran». Y continúa:

El arte de dejar que las cosas ocurran, la acción a través de la no-acción, el soltarnos a nosotros mismos, como nos enseñó Meister Eckhart, se convirtió, para mí, en la llave que abría la puerta hacia el camino. Debemos ser capaces de dejar que las cosas sucedan en la psique. Para nosotros, este es en realidad un arte sobre el cual muy pocas personas saben algo. La consciencia siempre está interfiriendo, ayudando, corrigiendo y negando, y nunca deja en paz al simple desarrollo de los procesos de la psique.¹⁰

Soltar es, ciertamente, un arte. Es el arte meditativo más seguro de la Vía Negativa. Con justa razón se lamenta Jung de su escasa presencia en la cultura y la religión patriarcales de Occidente.

Si es verdad que la base del alma es oscura, entonces la raza humana no puede seguir permitiéndose huir de la oscuridad y adherirse a una iluminación que no incluye el oscurecimiento. Si fuimos capaces de inventar esa máquina de luz llamada televisión, que atrae a todo globo ocular que entra en una habitación, ¿por

qué no inventar máquinas oscuras que atraigan a la gente hacia el misterio al entrar en una habitación? Si hemos de «aceptar la noche» y superar «este temor a la oscuridad», como aconseja Susan Griffin (20.168, 122), entonces la espiritualidad debería encontrar el camino por sí misma, proclamando la verdad y la práctica de una Vía Negativa sana. Este viaje no consistirá en realizar ejercicios religiosos, sino en soltar y dejar ser, en una respiración profunda, en un confiar en los espacios vacíos y en los silencios. Por ende, en descender, y no en ascender.

La imagen de nuestro viaje espiritual como un descenso es una imagen conocida para la tradición centrada en la creación. Juan Escoto escribió, en el siglo IX, acerca de «la caída sobrenatural de las almas más purificadas hacia el mismo Dios»,¹¹ y Matilde de Magdemburgo escribe sobre «descender y enfriarnos». Eckhart recoge esta imagen cuando dice que «debemos descender eternamente desde un soltar hasta un soltar para entrar en Dios». Descendemos hasta la profundidad y ahí encontramos a Dios, quien mora especialmente en las profundidades y en la oscuridad. Dios, que es, ciertamente, una «oscuridad sobreesencial» (Eckhart).

10. C. G. Jung, «Commentary», en Richard Wilhelm, trad., *The Secret of the Golden Flower* (Nueva York, 1962), pág. 93.

11. John the Scot, *Periphyseon: On the Division of Nature* (Indianapolis: 1976), pág. 358.

12 SER VACIADOS: DEJAR QUE EL DOLOR SEA DOLOR. KENOSIS

Si pudiéramos aprender del dolor
incluso mientras éste nos atrapa...

—*Adrienne Rich (30.10)*

Ella (Marie Curie) murió siendo una mujer famosa
negando sus heridas
negando que sus heridas provenían de la misma fuente
que su poder.

—*Adrienne Rich (30.3)*

Del sufrimiento he aprendido esto: que cualquiera que haya
sido herida profundamente por el amor, nunca estará com-
pleta a menos que abrace ese mismo amor que la hirió.

—*Matilde de Magdeburgo*

El sufrimiento es el distintivo de la raza humana.

—*Mahatma Gandhi (22.287)*

Siento su dolor, y mi propio dolor entra en mí, y mi propio
dolor crece y agarro este dolor con mis manos, y abro la boca
a este dolor, pruebo, conozco, y sé porqué ella sigue adelante.

—*Susan Griffin (20.219)*

¿Qué es lo que sabemos acerca de los mecanismos internos
de Mozart, el genio creativo? Sólo una cosa es segura: que
la depresión o el sufrimiento psíquico no disminuyen su pro-
ductividad, contrariamente al caso de otras personas creativas,
sino que la incrementan cualitativa y cuantitativamente.

—*Wolfgang Hildesheimer¹*

1. Wolfgang Hildesheimer, *Mozart* (Nueva York, 1982), pág. 55.

Recordad esto: Todo sufrimiento tiene su final. Y cualquier
cosa que sufráis auténticamente, Dios la ha sufrido antes.

—*Meister Eckhart*

La vida en mí se derrama

los días de aflicción me han agarrado.

Durante la noche, la enfermedad socava mis huesos,
me atormentan heridas que no descansan.

Me ha arrojado al fango,
donde no soy como el polvo y las cenizas.

Clamo a ti y tú no me respondes;

permanezco de pie ante ti, pero tú no me haces caso.

—*Job 30:16,17,19*

Consumido estoy a fuerza de gemir,
todas las noches empapo mi almohada
y de lágrimas inundo mi lecho;
están consumidos mis ojos por la tristeza,
he envejecido en medio de todos mis adversarios.

—*Sal. 6:6,7*

Uno debería identificarse con el universo mismo. Todo aque-
llo que es menos que el universo está expuesto al sufrimiento.

—*Simone Weil²*

Cuando Cristo sufrió, nosotros sufrimos. Todas las criaturas
de la creación de Dios capaces de sufrir, sufrieron con él. El
Cielo y la Tierra desfallecieron en el momento de la muerte
de Cristo, porque él también formaba parte de la naturaleza.

—*Julián de Norwich*

Un cosa es vaciar. Otra cosa aún más profunda es ser vaciado. El
dolor hace esto. Nos vacía, si permitimos que lo haga.

Hoy, en América —y todos los días— se ingerirán setenta y seis
millones de pastillas de Valium. Además, unos treinta millones de

2. Simone Weil, *Notebooks*. Citada en Susan Griffin, *Woman and Nature: The
Roaring Inside Her* (Nueva York, 1978), pág. 219.

personas se engancharán a los culebrones de la televisión. Parecería que nuestra cultura no está bien preparada para enfrentarse al sufrimiento. El sufrimiento es una realidad que hoy en día no se puede mencionar, al igual que el sexo no podía mencionarse en el período Victoriano. Y el sufrimiento está en todas partes: un dolor profundo, indescriptible, insondable, cósmico. Y necesita ser llamado por su nombre para que podamos rezar nuestro sufrimiento; es decir, entrar en él. Ésta es la única manera en que un dentista soluciona un dolor de muelas: entrando hasta su fuente en una cavidad inflamada. Tapar nuestro dolor con drogas, alcohol, culebrones o yéndonos de compras no nos libera de él. Esto es someterse más al dolor, de una forma perversa. Es permitir que gobierne nuestras vidas, en lugar de dejar que Eros y nuestro amor lo hagan.

Gran parte de los valores y las realidades de la sociedad pueden comprenderse escuchando a sus jóvenes. La juventud en nuestra cultura está suicidándose a un ritmo récord. El suicidio es la segunda causa de muerte entre la juventud americana; y quizás sea la primera, ya que la primera son los accidentes automovilísticos y nunca sabremos cuántos de estos accidentes fueron en realidad suicidios. El dolor llega muy hondo en las vidas de las mujeres, como observa Carol Christ.

Siendo muy joven, una chica se da cuenta de que ser mujer significa comprender que sus hermanos tienen el derecho de exigir una mayor atención de su madre, que su padre no jugará a la pelota con ella. Ser mujer significa que incluso si obtiene notas excelentes, su carrera no será tan importante como la de un chico que obtenga aprobados. Ser mujer significa que ella no es importante, excepto en sus relaciones con los chicos y con los hombres. (10.15)

Enfrentarse a la oscuridad, aceptar el dolor, permitir que el dolor sea dolor, nunca es fácil. Ésta es la razón por la cual la valentía (un buen corazón) es la virtud más fundamental en el viaje espiritual. Pero si no conseguimos dejar que el dolor sea dolor (y la mayor parte de nuestra cultura patriarcal se niega a permitir que esto suceda) entonces el dolor nos acechará como una pesadilla. Nos convertiremos en víctimas del sufrimiento, en lugar de convertirnos en los sanadores que podríamos ser. Y, a la larga, en autores del sufrimiento. Tanto Adrienne Rich como Matilde de

Magdeburgo, en sus observaciones al principio de esta sección, comprenden el dolor: debemos entrar en él; hacernos amigos de él. Jesús comprendió lo mismo: ama a tus enemigos. El sufrimiento es nuestro enemigo, pero esa no es excusa para no acogerlo, besarlo, durante el tiempo necesario para que verdaderamente podamos dejarlo ir. No hay manera de dejar ir el dolor sin antes haberlo acogido y amado, no como dolor, sino como a una hermana o un hermano en nuestro vivir dialéctico del placer y el dolor.

Eros no llega sin un precio. Toda rosa tiene sus espinas. El poeta japonés Kenji Miyazawa nos dejó una imagen poderosa del hecho de enfrentarnos al dolor cuando dijo que debemos abrazar el dolor como abrazaríamos una montón de ramas pequeñas para la chimenea: necesariamente, abrazamos estas ramas al atravesar la habitación en dirección a la chimenea, y después las lanzamos al fuego, deshaciéndonos de ellas, soltándolas; finalmente somos calentados y regocijados por su regalo de sacrificio para nosotros en forma de fuego, de calor, de calidez y de energía. Éste es el modo en que podemos, y ciertamente debemos, enfrentarnos a nuestro dolor. Primero viene el abrazo, el dejar que el dolor sea dolor; después el viaje con el dolor; luego el dejar ir, pero de un modo deliberado, hacia un fuego, hacia un caldero en el cual la energía del dolor nos servirá. Y finalmente llega el beneficio que ciertamente obtenemos de haber quemado este combustible. Este dolor nos tiene que proporcionar energía. ¿Qué aspecto podría tener parte de esta energía?

En primer lugar, el sufrimiento nos ayuda a comprender a otras personas que sufren. El sufrimiento es profundamente social, es sumamente compartible, y no es ninguna casualidad que la privatización del sufrimiento, el encubrimiento del sufrimiento, tenga su paralelo en la privatización del cuerpo, del placer y de la espiritualidad en nuestra cultura y en sus religiones. La saludable experiencia de dejar que el dolor sea dolor es siempre una escuela de compasión. Porque cuando una persona ha sufrido intensamente, aunque sólo sea en una ocasión, y ha reconocido ese sufrimiento, esta persona no podrá olvidarlo jamás y nunca dejará de reconocer el dolor de los demás. El sufrimiento es la escuela de compasión más legítima que conozco. Dorothy Day, arrestada por hacer piquetes con sufragistas militantes en 1918, fue envia-

da a prisión por primera vez. Escribe acerca de lo que aprendió de este sufrimiento:

La negrura del infierno me rodeaba por doquier. Las penas del mundo me cercaban. Yo estaba como alguien que ha caído en un foso. La esperanza me había abandonado. Yo era esa madre cuya hija ha sido violada y asesinada. Yo era la madre que había dado a luz al monstruo que lo había hecho. Yo era incluso ese monstruo, sintiendo en mi propio corazón cada abominación.³

Aquí reside la compasión, la creciente imaginación para identificarnos con los demás.

En segundo lugar, el dolor nos ayuda a comprender el placer y a criticarlo. La Vía Negativa vuelve a relacionarse con la Vía Positiva –no sólo convirtiéndonos en personas más profundas y librándonos de las capas y capas que cubren tanto el placer como el dolor, sino también permitiéndonos experimentar el hecho de que los verdaderos placeres de la vida son los más simples, los que se pueden compartir. El sufrimiento destruye las ilusiones de los placeres falsos, es decir, elitistas. Arde de dentro hacia fuera y, por lo tanto, nos hace sensibles a lo que es verdaderamente hermoso en la vida. Molly Rush, una abuela de siete niños que fue encarcelada por protestar por el submarino Trident (un invento que lleva en su interior más destrucción que la resultante de todas las guerras humanas juntas, incluidas las bombas atómicas de la Segunda Guerra Mundial) tuvo esta experiencia de despertar al placer mientras padecía los sufrimientos de la vida en prisión. Escribe:

El Octubre pasado estuve en el viejo patio de la prisión descubriendo entre el fango dieciocho variedades de flores silvestres. Algunas de ellas eran casi demasiado pequeñas para poder verlas sin haber dado vueltas a ese patio unas cien veces. Quizás la centésima vez descubrí a cinco de ellas. Después de varios días, podías contar unas dieciocho... La mayor parte del tiempo no llegamos a ver las flores que hay a nuestro alrededor, pero cuando eso es prácticamente lo único que hay para ver, entonces se convierten en algo muy valioso.

Cuando le preguntaron qué era lo que más había aprendido de su acto de Plowshares y de su encarcelamiento, afirmó: «Ten-

3. Dorothy Day, *Meditations* (Nueva York, 1970), pág. 8.

go un mayor sentido de lo valiosa que es la vida».⁴ El término psicológico para definir el hecho de que la Vía Negativa en realidad puede incrementar nuestro sentido del placer en lo esencial de la vida es «desautomatización».⁵ De adultos (los niños no carecen de esto, por regla general) nos automatizamos ante la belleza, las siluetas, las formas, los colores y los olores que siempre hay en torno a nosotros; perdemos el sentido del placer, de lo valioso de la vida. A menudo, el sufrimiento no deseado, siempre y cuando le recemos o entremos en él y no lo ocultemos o huyamos de él, es capaz de devolvernos ese amor a la vida.

El poeta Rainer Maria Rilke, quien tuvo una infancia profundamente dolorosa, en la que su madre lo encerraba en el desván durante largos períodos de tiempo, y que fue enviado a la escuela militar a pesar de ser un niño sensible, aprendió algo acerca de la alabanza y el placer de sus viajes al sufrimiento. Escribe:

Oh, dinos, poeta, ¿qué haces?

Alabo.

Pero los días devastadores y los días violentos,
¿cómo los soportas, cómo los recibes?

Alabo.

Pero lo indecible, ¿cómo elevas eso,
cómo invocas lo innominable?

Alabo.

¿Qué derecho tienes, al pasar por cada fase,
en cada máscara, a permanecer fiel?

Alabo.

¿y a qué se debe que tanto la quietud como la salvaje reyerta
te conozcan, como estrella y tormenta?

Porque alabo.⁶

Y, por esas mismas razones, Meister Eckhart puede decir que «todas las cosas glorifican a Dios. La oscuridad, las privaciones, los defectos, el mal, también glorifican y bendicen a Dios».

4. Citado en *The Other Side*, Enero, 1982, pág. 60.

5. Véase Arthur J. Deikmann, «Deatomatization and the Mystic Experience», en Charles T. Tart, ed., *Altered States of Consciousness* (Garden City, NY, 1972), págs. 25-46.

6. Traducción de Denise Levertov en Denise Levertov, *Light Up the Cave* (Nueva York, 1981), págs. 98sig.

La tercera forma en la que el sufrimiento nos da vida y energía es que al embarcarnos en el dolor y realizar ese viaje nos hace más fuertes. Nos fortalece al ponernos a prueba y exigirnos una disciplina de la cual no nos creíamos capaces. Aquí, la imagen del atleta que Pablo utiliza es, de algún modo, una imagen válida; pero no de la manera en que la emplea la tradición patriarcal ascética, como un intento consciente de controlar las propias pasiones. Sino en el fluir natural de los acontecimientos de nuestras vidas, donde vivir la vida plenamente exige fortaleza para soportar el dolor y el sufrimiento. Las feministas Adrienne Rich y Carol Christ señalan que los hombres que descubren su lado benévolo en nuestra cultura confunden, con demasiada frecuencia, benevolencia con pasividad y debilidad. La sensibilidad, que incluye la sensibilidad al sufrimiento, exige también fortaleza. Un nuevo tipo de fortaleza, es verdad: la de la resistencia y la perseverancia, la que exige la soledad y la que hay en la vulnerabilidad. Esta fortaleza no llega porque la deseemos o porque apretemos los dientes. Llega cuando experimentamos el dolor, el dolor no deseado, no planificado, que llega sin previo aviso. Existe una fortaleza que se aprende con el sufrimiento y que no puede aprenderse de ningún otro modo. Porque el sufrimiento pone a prueba la profundidad de nuestro amor a la vida y a las relaciones; incluso cuando a menudo la causa de nuestro sufrimiento son las relaciones, y especialmente por esta razón. El sufrimiento convierte el combustible de Eros en la energía para vivir el Eros en nuestra vida social y privada. Como lo explica Susan Griffin, «la belleza exige un proceso más arduo» (22.192). La belleza y el terror, como apuntó Simone Weil, están relacionados. Lo bonito no exige dificultad, pero la belleza sí. La belleza es difícil. Dificilísima, dice el Cantar de los Cantares. La belleza no se aprende ni se valora sin el sufrimiento que nos hace lo bastante grandes y lo bastante fuertes como para ser receptáculos propicios de lo hermoso.

Otra energía que también se deriva del sufrimiento es la forma en que dejar que el dolor sea dolor nos conecta con los demás. Todos los movimientos y las organizaciones sociales nacieron del sufrimiento. No de un sufrimiento privado o secreto, sino de un sufrimiento compartido. El desempleo compartido. La injusticia de los impuestos compartida. La maldad, el sabor amargo y las experiencias de racismo, sexismo, discriminación por la

edad; todo ello compartido. Actualmente, el dolor de la guerra nuclear en el cual penetran las personas a través de la meditación, la reflexión y la narración de cuentos está produciendo un movimiento que, si no es demasiado tarde, finalmente será capaz de poner fin a la guerra como forma de solucionar los conflictos humanos. La no-violencia nace de la experiencia compartida del sufrimiento de la violencia. Podemos llegar a estar tan solos, tan profundamente solos y vacíos en nuestro dolor, que tenemos que salir en busca de otras personas con las que compartir este viaje tan oscuro. Y esto posibilita la creación de vínculos sociales y le da vida con una energía de la que nadie nos puede despojar. Matilde de Magdeburgo lo vio claramente cuando escribió:

Cuando ya no puedo soportar mi soledad, se la llevo a mis amigos. Porque debo compartirla con todos los amigos de Dios. «¿Sufres?», «¡Yo también!».

La liberación se inicia cuando el sufrimiento es reconocido y se le permite ser sufrimiento. A partir de ahí, puede ser compartido. Y, cuando es posible, resuelto.

Otra forma en que el dolor nos proporciona energía es abriéndonos. Mientras que en la Vía Positiva aprendemos que somos ciudadanos del universo, capaces del cosmos, esta misma verdad es restablecida en la Vía Negativa. Nuestro dolor es un dolor cósmico, y es por esta razón que Simone Weil nos recomienda «identificarnos con el universo mismo». Esta relación cósmica nos sana, porque «todo aquello que es menos que el universo está expuesto al sufrimiento». Todas las criaturas del universo sufren; es un sufrimiento que nos une. Esta comprensión es muy distinta de lo que enseñó Descartes hace algunos siglos cuando dijo que, como a su juicio los animales no tenían alma sino que eran máquinas, sólo podías dañar a un animal, pero nunca realmente hacerle daño. Decir que sólo los seres humanos experimentan dolor es otra forma, y muy peligrosa, de chovinismo humano. Intentar enfrentarnos a nuestro sufrimiento únicamente desde la perspectiva de nuestros mundos creados por el hombre o contruidos por el ego no tiene sentido, no nos devuelve ninguna energía y nos obliga a hacer esfuerzos introvertidos para resolver problemas como el de las drogas, la bebida o el llanto constante. El dolor, al

igual que el placer, es una experiencia cósmica. Nos insta a volver a la celebración cósmica, a la sanación cósmica, a la unión cósmica, a los rituales cósmicos, a la consciencia cósmica. Aquí, el Cristo cósmico representa un papel especial, ya que en esta figura tenemos una afirmación del sufrimiento cósmico de Dios. Como apunta Julián de Norwich, todo el cosmos respondió a la crucifixión de Jesucristo. Este dolor se abrió camino entre el chovinismo humano y unió a todas las criaturas; también se abrió camino entre la comprensión humana del tiempo y el espacio, en el sentido del ego. Julián dice:

Vi una gran unión entre Cristo y nosotros porque, cuando él sufrió, nosotros sufrimos. Todas las criaturas de la creación de Dios capaces de sufrir, sufrieron con él. El cielo y la Tierra desfallecieron en el momento de la muerte de Cristo porque él también era parte de la naturaleza.

En lo más profundo de nosotros mismos somos uno con todas las criaturas y con todo lo que es Dios, no sólo en el placer (como en la Vía Positiva) sino también en el dolor (como en la Vía Negativa). Todas las criaturas sufren, no sólo las criaturas humanas. Esto significa que todos podemos contribuir a soportar nuestras mutuas cargas.

De estos ejemplos de los dones que la Vía Negativa nos ofrece se deduce que el sufrimiento no es, como subraya excesivamente la tradición de caída/redención, el precio que pagamos por el pecado. Como dice Tanquerri, «Dios ha hecho que el sufrimiento sea el precio del pecado».⁷ El sufrimiento está incorporado en el proceso de nacimiento de todo el cosmos. Tiene que ver con el sacrificio y con ceder, con dar y recibir vida. Es cósmico no sólo en sus dimensiones, sino también en el tiempo. Esto quiere decir que el sufrimiento ha acompañado a todos los nacimientos del universo, hasta los dolores de parto de la última madre que ha dado a luz a su hijo humano. Algunos sufrimientos –los que van a parar en un nacimiento– pueden ser una bendición.

En toda esta reflexión sobre dejar que el dolor sea dolor, debo subrayar la importancia de no glorificarlo, de no aferrarse al pro-

pio dolor, de no revolcarse en él. Eso no es dejar que el dolor sea dolor; ese tipo de comportamiento permite que el dolor nos gobierne. Dicho comportamiento admite la manipulación sadomasoquista. El propósito de dejar que el dolor sea dolor es precisamente ese: soltar el dolor. No se nos pide que nos aferremos a nuestro dolor, que nos revolquemos en él, que construyamos nuestras vidas en torno él. Lo que finalmente debemos hacer es dejar ir el dolor. Idealmente, al entrar en él seremos capaces de respirar tanta libertad en su interior, que el soltar puede ser de lo más profundo. Para que esto suceda, es esencial hablar del dolor, permitir que sea dolor durante un tiempo, porque la Vía Negativa no es un fin en sí misma; es únicamente una parte de un ciclo de cuatro partes que se repite incesantemente («eternamente», dice Meister Eckhart) en nuestras vidas. Llega un momento en el cual es necesario que dejemos ir incluso el dejar ir, con lo cual dejamos ir a la propia Vía Negativa. Pero eso nos aguarda en el Camino III, y todavía nos queda más por explorar en el Camino II.

7. Adolphe Tanquerri, *The Spiritual Life: A Treatise on Ascetical and Mystical Philosophy* (Westminster, Md: 1930), pág. 346.

13 SUMERGIRSE EN LA NADA Y DEJAR QUE LA NADA SEA NADA

Ama la nada, huye del yo.

—*Matilde de Magdeburgo*

La nada se extiende a nuestro alrededor. Pero en esta nada encontramos aquello cuya existencia desconocíamos.

—*Susan Griffin (20.159)*

Todas las criaturas son una mera nada. No digo que sean algo muy pequeño, ni siquiera que sean algo, sino que son una mera nada. Todas las criaturas han sido extraídas de la nada y es por esta razón que su origen es la nada.

—*Meister Eckhart*

Jugaste a juegos heroicos, necesarios,
con la muerte

ya que se suponía que en tu tribu neo-protestante
no existía el vacío

excepto como un concepto de moda.

—*Adrienne Rich*

Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.

Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.

Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.

Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.

—*Juan de la Cruz¹*

1. Juan de la Cruz, «Subida del Monte Carmelo», Libro I, Kieran Kavanaugh, *The Collected Works of St. John of the Cross* (Washington, D.C., 1973), págs. 103sig.

La experiencia de la nada que tienen las mujeres es mayor que la de los hombres. Las experiencias de la nada de las mujeres se inician al nacer y continúan a lo largo de sus vidas.

—*Carol Christ (10.15)*

Dios es un ser más allá del ser

y una nada más allá del ser.

Dios es nada. Ninguna cosa.

Dios es la nada.

Y, sin embargo, Dios es algo.

—*Meister Eckhart*

¿Quieres tener amor? Si quieres tener amor, entonces debes dejar el amor.

—*Matilde de Magdeburgo*

Iluminada por el fuego de su largo amor, subyugada por el abrazo de la Santísima Trinidad, el alma comienza a sumergirse y enfriarse, como el sol que descende desde el más elevado zenit, entrando en la noche. Así, también, descendemos nosotros con el alma y con el cuerpo.

—*Matilde de Magdeburgo*

Si deseas nadar en el seno del océano de la Verdad,
debes reducirte a un cero.

—*Mahatma Gandhi*

¿Estás dispuesto a ser barrido con una esponja, borrado,
cancelado,

convertido en nada?

¿Estás dispuesto a ser convertido en nada?

¿a ser sumergido en el olvido?

Si no es así, nunca cambiarás realmente.

—*D. H. Lawrence²*

Fuera de Dios no hay nada excepto la nada.

—*Meister Eckhart*

2. *The Complete Works of D. H. Lawrence* (Nueva York, 1971), pág. 728.

Cuando uno aprende a dejar ir y a dejar ser, cuando uno aprende a sumergirse, cuando uno aprende a vaciar y a ser vaciado, uno se enfrenta, necesariamente, a la nada. Nuestras experiencias son una nada que puede ser personal o política: en ocasiones pueden ser las experiencias más afirmadoras y unitivas de nuestras vidas y en otras ocasiones las experiencias más devastadoras y trascendentes. Lo que es seguro es que nuestras experiencias de la nada nunca son superficiales. Siempre son profundas, radicales, fundamentales. Aprender a hacernos amigos de la oscuridad significa aprender a hacernos amigos de la nada, a reverenciarla. A dejar que la nada sea nada. A confiar en la nada. Porque en el extremo de la oscuridad, en eso que Eckhart llama nuestro «conocimiento que desconoce», suele saborearse la sabiduría misma. La experiencia de la nada que podemos tener basándonos en las meditaciones para vaciar que comentamos en el Capítulo Once puede ser muy serena, una especie de espacio en blanco o de espejo vacío, una experiencia de lo-que-es/lo-que-no-es, en la cual todo es y todo no es. O, basándonos más en el hecho de ser vaciados (Capítulo Doce), el dolor y el sufrimiento pueden hacer que nuestra experiencia de la nada sea dolorosa, terrible e incluso violenta. En este caso, nuestra respuesta más espontánea suele ser el enfado: «¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?». En cualquier caso, no importa cómo se produzca la experiencia de la nada; necesitamos recordar cuán sagrada es la nada, recordar que merece nuestro respeto y atención, y que debemos permitir que esté presente en nuestras vidas. Su presencia nos cambiará de maneras inimaginables y sorprendentes. Seremos recreados como todo es creado: *ex nihilo*, de la nada.

Nuestras experiencias de la nada son una parte esencial de un vivir profundo y, ciertamente, de la recuperación de Eros en nuestras espiritualidades. Sin embargo, durante siglos, en Occidente hemos sido privados de una comprensión sana de la nada. La feminista Carol Christ nos llama la atención sobre la necesidad profundamente sentida de hablar, una vez más, de nuestras experiencias de la nada.

Las mujeres deben incluso leerse a sí mismas de soslayo en el análisis de la experiencia de la nada. Las mujeres necesitan una literatura que hable de su dolor y les permita ver el vacío que hay en sus vidas como una oportunidad para la reflexión, antes que como una

señal más de su falta de valía. Las mujeres necesitan historias que les digan que su capacidad de enfrentarse a la oscuridad en sus vidas es una señal de fuerza, no de debilidad. (10.17)

La primera conclusión de Christ en su estudio sobre la espiritualidad de varias mujeres escritoras es que «la *experiencia de la nada* es fundamental en cada una de ellas» (10.119, la cursiva es suya). La nada es parte y parcela de todo movimiento de liberación auténtico. Martin Luther King, Jr., decía que su movimiento de derechos civiles había iniciado su viaje «desde la nada»,³ y su mentor, Mahatma Gandhi, hizo referencia, en muchas ocasiones, a las implicaciones políticas de la nada.

La verdadera individualidad consiste en reducirnos a cero. El secreto de la vida es el servicio desinteresado. El ideal más elevado para nosotros es el de liberarnos del apego. (22.93)

Erikson comenta que para Gandhi esta «posición cero» significaba escapar del sistema, y que el hecho de estar libre de la sociedad le proporcionaba «el objeto arquimédico para una renovación nacional total».⁴ Erikson analiza aún más el poder que hay detrás de la experiencia de la nada de Gandhi bajo el título de «La fuerza de la Verdad», la conclusión a su estudio *La Verdad de Gandhi*.

De la aceptación de la nada surge lo que podría ser la postura más central e incluso, atemporal y actual, consciente y activa en el universo humano... La realidad, sin embargo, no es en absoluto una mera negación de la nada... La realidad es complementaria de la nada y está, por ende, profunda e inevitablemente dotada de la energía instintiva y el interés elemental de la productividad.⁵

Una razón por la cual la nada es un prerrequisito para la liberación es que, en un sentido real, aquellos que se comprometen con la liberación deben llegar a ese «punto cero» en el cual no tienen «nada que perder». Esto quiere decir que, comparado con la verdad de la justicia que persiguen, del Dios que encarnan, no hay

3. Martin Luther King, Jr., *Why We Can't Wait* (Nueva York, 1964), pág. 115.

4. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1969), pág. 186.

5. *Ibidem*, págs. 398, 400.

nada que perder; que fuera de esta verdad no hay nada. Como lo explica Eckhart, «Fuera de Dios no hay nada, excepto la nada».

Matilde de Magdeburgo, quien también estaba involucrada en el cambio social, acogió a la nada y, como Gandhi, la unió directamente al servicio al prójimo. Ella aconseja:

Ama la nada, huye del yo.
Mantente en pie solo, no busques la ayuda de nadie.
Deja que tu ser esté tranquilo,
libérate de la esclavitud de todas las cosas.
Libera a los que están atados,
Exhorta a los que son libres.
Atiende a los enfermos, pero mora solo.
Cuando bebas las aguas de la tristeza
encenderás el fuego del amor
con la mecha de la perseverancia.
Ésta es la manera de morar en el desierto.

La imagen del desierto es una imagen familiar para los místicos proféticos como Matilde y Eckhart, quienes la extraen del profeta Oseas. Una visita al desierto es dejar ir todas las cosas que nos ocupan; el desierto representa, por lo tanto, una nada o una experiencia de la nada. Uno se renueva en el desierto; ahí uno obtiene energía para llevar a cabo la lucha por el reverdecer y la liberación.

¿Cuáles son algunas de las otras experiencias de la nada que nos unen y nos dan energía? Considere lo siguiente: si usted tiene treinta y nueve años, medite sobre cuarenta años atrás. Hubo un tiempo en el cual cada uno de nosotros era nada. Es importante entrar en contacto con nuestros orígenes y nuestros orígenes provienen, de una forma bastante literal, *ex nihilo*, de la nada. Toda experiencia de la nada puede resultar ser, entonces, una experiencia de sanación para nosotros, una experiencia que nos hace enteros y nos devuelve a nuestros primeros orígenes. Sin establecer esta conexión con la nada de la cual surgimos, no llegamos a apreciar el carácter único de cada uno de nosotros y el carácter único de cada uno de los seres con los cuales compartimos el cosmos. Perdemos el respeto por el ser. Cuando no llegamos a establecer esta conexión, vivimos nuestras vidas con sacudidas, en lugar de hacerlo de una forma fluida, y nos oponemos y daremos muerte a aquellos que nos recuerden nuestros orígenes.

Pocas personas han celebrado la oscuridad de nuestros orígenes con más belleza que el poeta Rilke.

Tu oscuridad, de la cual provengo,
te amo más que todos los fuegos
que cercan en el mundo,
porque el fuego forma
un círculo de luz para todos,
y entonces nadie en el exterior sabe de ti.

Pero la oscuridad lo atrae todo hacia sí:
formas y fuegos, animales, y a mí mismo,
¡con qué facilidad los reúne!
poderes y personas-

y es posible que una gran energía
se esté moviendo cerca de mí

Tengo fe en las noches. (8.21)

La fe de Rilke en las noches, su amor por lo oscuro, está relacionado con el vientre cósmico de nuestros orígenes, donde todo es atraído hacia adentro, donde podemos celebrar juntos nuestra existencia cósmica.

Una experiencia de la nada es también una profunda experiencia de nada. Es una experiencia que ya ha sido verificada por la física moderna. Como lo expresó el poeta Angelus Silesius en el siglo XVII, «no hay objetos para la compasión porque no hay objetos». Al soltar o dejar ir los mundos de sujetos/objetos, nos sumergimos en una consciencia de interdependencia y, ciertamente, de transparencia. Nuestras experiencias de transparencia y de sincronicidad son experiencias de la nada, y viceversa. Cuando permitimos que esta verdad penetre cada vez más profundamente en nosotros, empezamos a darnos cuenta de la verdad de la compasión: aliviar el dolor de otra persona o celebrar su alegría es aliviar nuestro propio dolor y celebrar nuestra propia alegría. Aquí se funden verdaderamente las fronteras artificiales entre interior y exterior, personal y social, yo y tú, y retornamos a una relación micro/macrocósmica con la existencia.

Una experiencia de la nada con la que solemos encontrarnos, pero que rara vez relacionamos con la Vía Negativa, es la de soltarnos y sumergirnos que tiene lugar con la risa. La risa es una

especie de «dejarnos ir» producida por imágenes paradójicas o aparentemente incongruentes. Susan Griffin nos ofrece un rico testimonio de esta alegre «revelación»:

Ella se deja caer.cae en la habitación de sus deseos... En esa habitación llena de oscuridad. Donde penetramos en la oscuridad. Donde acogemos a la oscuridad. Donde nos tumbamos junto a la oscuridad, respiramos cuando la oscuridad respira y encontramos oscuridad en nuestro interior. La habitación de la oscuridad de las mujeres. Donde no tenemos miedo. Donde la alegría está justo debajo de la superficie. Donde reímos. Donde la risa nos llena por completo cuando vemos aquello que creíamos que era horrible. Donde nuestras peticiones son eternamente recibidas. Donde la revelación nos llena de júbilo. (20.157)

También la tradición budista paga tributo con sus koanes al acto de reír como un acto de la Vía Negativa. Las parábolas de Jesús no dejan de tener su lado alegre, como tampoco deja de tenerlo la prédica de Meister Eckhart. Una Vía Negativa sana siempre incluirá un poderoso sentido del humor, un reconocimiento de que, en lo más profundo, somos bromas divinas, bromas cósmicas, y que incluso nuestro dolor no debe tomarse demasiado en serio. Hacerlo le negaría al dolor su transparencia.

En ocasiones, el dolor y el enfado pueden ser también tan enormes para nosotros que el único nombre para ellos es ningún nombre, es decir, la nada. El dolor y el sufrimiento pueden llegar a ser tan inmensos que son, como Dios, inefables. El dolor puede ser tan profundo, tan oscuro, tan silencioso, tan intocable, y tan imposible de resolver, que podemos llamarlo, apropiadamente, nada. Entramos en contacto con el vacío que hay en nuestro dolor. El vacío es simplemente la superficie cóncava cuyo convexo es el cosmos. Una espiritualidad que nos abre a la alegría y la belleza cósmicas, también nos hace vulnerables a la experiencia del vacío. A la nada cósmica. En esos momentos de inefable dolor, es útil darnos cuenta de que los demás también padecen de ese tipo de dolor; de que la nada es, en gran medida, una experiencia compartida y compatible. Pero la nada debe ser nombrada si ha de ser compartida. En una ocasión, cuando estaba sufriendo un dolor interminable, tuve la imagen de caer en un pozo muy, muy profundo que se hacía cada vez más oscuro, cada vez más interminable. De vez en cuando, a lo largo de las paredes del

pozo alguna persona me sonreía mientras yo iba cayendo; pero estas personas eran incapaces de alargar la mano para detener mi caída. No obstante, esas simples sonrisas me ayudaron un poco a soportar mi hundimiento, mi experiencia de lo que Rich describe como un «sumergirse y flotar». (30.7)

Una de las diferencias entre el pensamiento judío y el pensamiento helenístico es que en la fe bíblica nuestra confianza se extiende incluso hasta la nada. Nuestro Creador es el autor de todas las cosas, incluso de la nada. Se puede y se debe confiar en nuestras caídas en la nada; podemos aprender a dejarnos caer, a dejarnos sumergir. ¿No es eso lo que hace la semilla cuando cae en la tierra, para más tarde producir vida nueva? Nuestro Dios Creador es un Dios de la nada, así como un Dios de todo lo que es. Un Dios de «ambas cosas» que nos llama a un vivir de «ambas cosas». La Vía Positiva se desvaloriza sin la Vía Negativa, y la Vía Negativa sin la Vía Positiva se convierte en un ascetismo enfermo, en un incremento del poder-como-control, en lugar de una disminución del mismo en el universo. La noche oscura de nuestra alma es una ocasión especial para el nacimiento divino y la oportunidad divina, siempre y cuando dejemos que la oscuridad sea oscuridad y la nada sea nada, al menos durante un tiempo. Sin la nada no habrá creación ni re-creación. Sólo reproducción, reconstrucción de lo que es y de lo que ha sido. El editor musical Irvin Kolodin comenta de la experiencia espiritual de Beethoven con la naturaleza en 1802, una experiencia de la Vía Positiva:

Imaginó la alegría y la plenitud de ella en el «Templo de la Naturaleza» como una experiencia exterior, directa, física –el placer que proviene de un día de sol en el campo, sintiendo su calor, oyendo el sonido de los pájaros, la música de la orquesta del pueblo, e incluso, al final del día, la amenaza de tormenta a la distancia. Esto es normal y natural para cualquiera.

Pero los seis años siguientes habían de constituir una «sacudida espiritual» para Beethoven, una auténtica Vía Negativa. Porque en aquellos años se enteró de que se estaba quedando sordo. Imaginad a un músico quedándose sordo –un bailarín sin piernas, un pintor sin ojos, un conferenciante sin voz. Aquí tenemos, sin duda, una experiencia de la nada. Beethoven luchó contra esta crisis en su «Testamento de Heiligenstrand»: «Oh, Providen-

cia, por una vez, permite que un día de puro gozo sea mío, hasta ahora la resonancia interna del puro gozo ha sido una extraña para mí. Oh, cuándo, Oh, cuándo, Dios, podré sentirla una vez más en este Templo de la Naturaleza y de la Humanidad. ¿Jamás? No; Oh, eso sería demasiado cruel». Finalmente, la solución de Beethoven a esta crisis de la nada fue, ciertamente, un nuevo nacimiento, el nacimiento de su Sinfonía *Pastoral*, nº 6. Esto representa, dice Kolodin,

el privilegio más exaltado de alguien que ya no podía oír; hablar de lo que se *siente* en un día de campo, fijar para siempre los sentidos que estimula, las visiones que transmite; en pocas palabras, no reproducir, sino re-crear.⁶

En el viaje espiritual centrado en la creación, entonces, la nada es una parte esencial del viaje profundo y fructífero. No habrá creatividad o Nueva Creación sin la Vía Negativa. Sin el silencio que integra el dejar ir las imágenes, sin el vaciar y ser vaciado que conlleva el hecho de vivir plenamente, sin el sumergirnos en la nada anónima, no crecemos. Porque nuestras almas crecen mediante la sustracción y no mediante la suma, nos advierte Eckhart. Además, sin un reconocimiento del «punto cero» del cual emerge toda creación, no hay un fortalecimiento de nuestros espíritus para las batallas que nos esperan en los movimientos grupales y en las luchas por la liberación. El viaje a la nada es descrito por Susan Griffin y Juan el Escocés como un «caer», por Adrienne Rich y Meister Eckhart como un «descender», y por Matilde de Magdeburgo como un «sumergirse y enfriarse». Del mismo modo que la Vía Positiva era una experiencia de luz y de calor, para Matilde la Vía Negativa será una experiencia de ceder a la oscuridad y al frescor. Ella compara este sumergirse con el del sol al atardecer y el consecuente refrescar del día. Pero sumergirse en las aguas es también refrescarse, ya que las aguas son más frescas (y más oscuras) cuanto más profundamente nos sumergimos en ellas. En todas estas imágenes de descenso hay pocos rastros del poder de la voluntad, pero sí los hay de la respiración profunda, de la relajación profunda y del dejar ir que una Vía Negativa sana supone.

6. Irving Kolodin, «Comments on Beethoven's 'Pastoral' Symphony» dirigida por Reiner, Chicago Symphony (Nueva York: RCA Corporation, 1963).

Esta afirmación del viaje oscuro es muy distinta de la aproximación de caída/redención a la Vía Negativa, una aproximación que está llena de fuerza de voluntad, con términos como «mortificación», lo cual significa «dar muerte», y «penitencia» e incluso «aniquilación». Por ejemplo, Bourdaloue, el predicador francés del siglo XVIII cuya obra fue tan popular que se hicieron quince ediciones de una colección de sus sermones sólo en su siglo, dice lo siguiente: «La gran ventaja de la profesión religiosa es la abnegación cristiana. ¿Qué es el evangelio si no una ley de la renuncia de uno mismo, la muerte de uno mismo, una guerra perpetua contra uno mismo?». Habla elocuentemente también de las ventajas de «la sumisión ciega, los ejercicios de humillación y las laceraciones de la carne». ¿Es de sorprender que una espiritualidad tan carente de Vía Positiva y, por ende, con tanta violencia hacia el cuerpo, el yo y la creación haya aportado tan poco a la sociedad que el siglo tuviera casi que finalizar con una revolución? Esta distorsión de la Vía Negativa por parte de la tradición de caída/redención no sólo es paralela a la pérdida del cosmos en dicha tradición, como vimos en el Camino I, sino también a la pérdida de indignación moral ante el pecado social. Representa esa dicotomía, que Gandhi censura en Agustín, entre el orden político y el orden religioso de la sociedad.

Una de las principales razones de esta distinción era que el orden religioso por sí solo regulaba los ritos y aseguraba la posibilidad de redención... El contraste agustiniano significaba que el orden político nunca podía ser exaltado, solamente soportado... Aquino, a diferencia de (San) Agustín, recalca el papel fundamental del orden político como necesario para la consecución del bien terrenal más elevado.⁷

Cuando uno aborda la apremiante pregunta, ¿Por qué se ha satisfecho la espiritualidad cristiana de occidente con cubrirse casi exclusivamente con el manto de caída/redención y no lograr, por esa razón, enseñar una auténtica Vía Negativa a los creyentes? Esta es, sin duda, una de las respuestas: que, políticamente, a muchos de los poderosos intereses del statu quo les interesa igno-

7. Comentarios de Raghavan Iyer en *The Moral and Political Thought of Mahatma Gandhi* (Nueva York, 1978), pág. 46.

rar las profundas consecuencias personales y sociales de una Vía Negativa. Ignorar lo que representaría re-crear una sociedad digna de nuestro yo más profundo. Confundir las mentes de las personas sobre sus inseguridades en lugar de liberarlas con su poderes creativos. Ciertamente, nuestra generación, con sus bien remunerados predicadores electrónicos que predicán la culpa y el positivismo patriótico, no es la primera en haber sido recompensada por los poderes-que-son por haber guardado silencio sobre la enorme capacidad de la persona humana para el sufrimiento. Para hablar de él. Y, por lo tanto, para avanzar más allá del sufrimiento.

14 PECADO, SALVACIÓN, CRISTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VÍA NEGATIVA: UNA TEOLOGÍA DE LA CRUZ

Para hacer cualquier progreso no debemos dar discursos y organizar encuentros multitudinarios, sino estar preparados para montañas de sufrimiento.

—*Mahatma Gandhi*¹

Necesitamos pensar acerca de la extinción de una forma significativa.

—*Johnathan Schell (33.139)*

No temáis.

—*Jesús*

La cruz no nos ofrece ningún modelo explicativo que nos haría comprender lo que es la salvación y cómo ella misma podría ser la salvación. Antes bien, nos invita a participar en un proceso en el cual realmente podemos experimentar la historia como salvación.

—*Jon Sobrino (36.227)*

Mi Padre es el viñador.

Todo sarmiento que dé fruto él lo podará
para que dé más fruto.

Vosotros ya habéis sido podados
mediante las palabras que os he hablado.

—*Juan 15:1-3*

1. Citado en Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1969), pág. 306.

Estamos aquí predicando a un Cristo crucificado; para los judíos un obstáculo que no pueden superar, para los paganos locura, mas para aquellos que han sido llamados, ya judíos, ya griegos, un Cristo que es el poder y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la flaqueza de Dios más fuerte que la fortaleza humana.

—1 Cor. 1:23-25

¿Qué es la oscuridad? ¿Cuál es su nombre? Llámala una aptitud para la sensibilidad. Llámala una rica sensibilidad que te hará entero. Llámala tu potencial para la vulnerabilidad.

—Meister Eckhart

Esta Tierra es mi hermana; amo su gracia cotidiana, su silencioso atrevimiento, y cuán amada soy, cómo admiramos mutuamente nuestra fortalezala, todo lo que hemos perdido, todo lo que hemos sufrido, todo lo que sabemos: esta belleza nos deja pasmadas, y yo no olvido: lo que ella es para mí, lo que yo soy para ella.

—Susan Griffin (20.219)

Oh, ¿dónde podría alejarme de tu espíritu?

¿adónde podría huir de tu faz?

Si subiere a los cielos, allí estás tú.

Si yaciere en la tumba, allí estás tú.

Si tomara las alas de la aurora

y quisiera habitar al extremo del mar,

También ahí me tomaría tu mano,

y me tendría tu diestra.

Si dijere: «Que las tinieblas me envuelvan

Y sea la luz noche en torno mío»,

Tampoco las tinieblas son oscuras para ti

Y la noche es tan clara como el día.

—Sal. 139:7-12

Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y a la hora nona gritó Jesús con voz fuerte: «*Eloí, Eloí, lama sabachtani*» Que quiere decir: Dios mío,

Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Pero Jesús, dando voz fuerte, expiró. Y el velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo.

—Mc. 15:33,34,37,38

Sed como Jesucristo quien, aunque su estado era divino, no se aferró a su igualdad con Dios, antes se vació para asumir el estado de un siervo. Se hizo semejante a las personas y, siendo como las personas, fue aún más humilde, llegando a aceptar incluso la muerte, la muerte en una cruz.

—Fil. 2:5-8

El sufrimiento forma parte de vuestra educación. Dios os trata como a hijos o hijas.

—Hebreos 12:7

Como vimos al finalizar nuestro viaje por el Camino I, una espiritualidad centrada en la creación, no guarda silencio respecto al pecado y la salvación por el mero hecho de no iniciar su teología con dichos temas. Al concluir este viaje por el Camino II, la Vía Negativa, será aconsejable hacer una pausa y plantear la pregunta: ¿Qué luz se arroja sobre una teología del pecado, la salvación y Cristo como resultado de este hacernos amigos de la oscuridad?

Acercas del pecado. Esencialmente, de lo que trata la Vía Negativa es de aprender a ser receptivos. «Todo aquello que tiene que ser receptivo debe y debería estar vacío», observa Meister Eckhart. El vaciado que hacemos de lenguaje, de imágenes y de ruido, o el vaciado que llega a nosotros a través de sucesos de sufrimiento o de éxtasis (y con frecuencia son los mismos), abre espacios en nuestro interior que hacen que nuestra receptividad sea mayor y más valiente y que esté más llena de sorpresas de lo que podíamos imaginar. El pecado contra la Vía Negativa consistiría en la negativa a soltar, la negativa a admitir la necesidad de receptividad en nuestras vidas y, por ende, la negativa a desarrollar esta receptividad. Un ejemplo de la necesidad de ser receptivos, de relajarnos y de nuestra resistencia innata a ambas cosas se encuentra en esta descripción del proceso de dar a luz realizada por una enfermera veterana de la maternidad:

La etapa de transición en el parto es el intervalo durante el cual el cuello del útero va de los 7-8 centímetros a la dilatación total (10 centímetros). Durante este tiempo, la madre suele notar un cambio drástico y puede responder con una gran ansiedad y, si no tiene la preparación y el apoyo adecuados, *puede llegar a sentir pánico*. Al igual que en las primeras etapas del trabajo de parto, *ella sólo puede ayudar relajándose*. Si pierde el control y lucha contra las contracciones, incrementará su propio miedo, lo cual, a su vez, incrementará su malestar. Para la mayoría de las mujeres, esta es la etapa más difícil porque el intervalo parece amenazar con la pérdida de control y con quedar, al menos momentáneamente, sin fruto.²

Esta descripción de una mujer que entra en pánico y, como consecuencia, incrementa su propio miedo describe, para mí, la historia de la espiritualidad del los últimos siglos en Occidente. Al estar la experiencia de las mujeres tan profundamente desterrada, no ha habido nadie que ofreciera orientación acerca de la relajación y el parto, y así la Vía Negativa fue distorsionada por aquellas personas amenazadas por una «pérdida de control», convirtiéndose en un ascetismo estéril. Es importante mencionar el sentimiento de «pánico»: todo sumergirse suele tener una nota de pánico, y la Vía Negativa, que nos pide la más profunda de todas las sumersiones, no es una excepción. Aquí, el negarnos a confiar, a confiar en la fuerza ascensional del agua, de la oscuridad, del dolor, de la nada, del Dios de la nada, de nuestro propio cuerpo, de nuestro propio aire, de nuestros propios pulmones, de nuestra propia confianza: todo esto es pecaminoso porque impide nuestro crecimiento espiritual. En esta descripción de un parto se nos advierte que la única ayuda que podemos ofrecer es la de la «relajación». Una cultura compulsiva, competitiva, adicta al trabajo, como es la nuestra, no nos ha recompensado por relajarnos o por desarrollar las técnicas de meditación, de masaje, de serenidad y soledad que son tan fundamentales para el sagrado arte de la relajación. Rechazar estas artes o sofocarlas al educar al yo o a los demás es un pecado contra la Vía Negativa.

El aferrarse es un pecado en la Vía Negativa. Aferrarse al ego y negarse, por lo tanto, a dejarlo ir para tener experiencias más profundas y más trascendentes, aferrarse al control, al poder de la

voluntad, incluso al control religioso, al control ascético en nombre de la espiritualidad, aferrarnos a la sagrada imagen de nuestro sagrado yo; todo esto puede ser un pecado contra el espíritu de la oscuridad y de la sumersión. En este camino del dejar ir y dejar ser hay una reflexión muy sensata y profunda sobre los pecados de la adicción en los que, por definición, se establece la sociedad de consumo. Tanto si nuestra adicción son los juegos de Atari, o hacer más dinero, o ir de compras, o tener aparatos de televisión cada vez más grandes, o asistir a talleres, o el alcohol, o las drogas, o hacer enfadar a nuestros padres o a otras personas, nuestro espíritu siempre desea liberarse. Desea soltar. Soltar es esencial cuando aprendemos a darnos cuenta de que lo importante no es desprendernos de *cosas*, sino de *las actitudes* hacia las cosas. «Dios empieza a ser ahí donde acaba el aferrarse a las cosas», señala Meister Eckhart. La tradición de caída/redención, al devaluar la espiritualidad de la materia, ha llevado a la gente a creer que la profundidad espiritual consiste en desprenderse de cosas. La conversión espiritual exige una acción más radical: exige que nos desprendamos de la actitud adictiva. Y aquí reside la libertad que, junto con la receptividad, marca el objetivo de la Vía Negativa.

Otro pecado contra la Vía Negativa es el pecado de proyección. La proyección es la negativa a dejar ser. A permitir que los demás sean diferentes, que sean sorprendentes, que sean ellos mismos. Esta negativa a dejar ser proviene de una negativa interior a permitirnos ser, estar con nosotros mismos: el regalo espiritual esencial que se aprende de la soledad. Cuando estamos tan poco satisfechos siendo nosotros mismos o tan poco cómodos con nuestro yo más profundo, tenemos la necesidad de estar siempre proyectando en los demás nuestro modo de actuar, nuestras actitudes, nuestros temores, nuestras desilusiones. Esta es una actitud profundamente maquinadora y es un pecado grave porque trastorna todo placer auténtico, toda auténtica comunicación, toda relación auténtica. Detrás de ella se halla la negativa a dejar ir los dualismos y a reconocer, por lo tanto, las diferencias que hay entre las criaturas y dentro de las criaturas, y que son, en realidad, la gloria de la creación. La ironía de la creación es que únicamente dejando de proyectar nos relajamos lo suficiente y respiramos con la suficiente profundidad como para llenarnos del espacio y el aire necesarios para poder «sumergirnos y flotar» (Rich). Y, al sumergirnos más

². Agradezco a Carol Slater, estudiante del ICCS, Mundelein College, Chicago por estas reflexiones. Diciembre, 1982.

profundamente en la oscuridad de una proyección cada vez menor, experimentamos lo que en realidad es la unidad de todas las cosas, la oscuridad que Rilke alaba por su capacidad de «atraer todo hacia sí». Barry López nos hace notar la importancia de dejar de proyectar. Aunque su discurso se aplica a la matanza de lobos, su reflexión es aplicable a todas las tentaciones que tiene la humanidad de matar, incluidas las guerras, para las que nos preparamos de una forma tan creativa.

Matar lobos tiene que ver con el asesinato. Históricamente, el motivo más visible, y el que mejor explica el exceso de matar, es un tipo de miedo: la theriofobia. El miedo a la bestia. El miedo a la bestia como criatura irracional, violenta, insaciable. El miedo a la bestia proyectada en uno mismo... En el corazón de la theriofobia se halla el temor a nuestra propia naturaleza. En sus manifestaciones más fuertes, la theriofobia es proyectada en un sólo animal: el animal se convierte en víctima propiciatoria y es aniquilado. (24.140)

Uno se siente impulsado a reflexionar acerca de cuántos otros miedos –a los miembros del sexo opuesto, a las personas con hábitos sexuales distintos, a las personas de otras razas o con un sistema político distinto o que hablan otro idioma– son pecados cometidos en nombre de la proyección.

La negativa, en ocasiones, a desprendernos de nuestros proyectos y nuestras proyecciones alimenta nuestra tentación a escalar, porque escalar tiene un objetivo proyectado conocido como «la cima de la escalera». La Vía Negativa nos enseña que descender es más sagrado que escalar. La profundidad es más divina que la altura. El Dios Creador, un gran río subterráneo, espera más nuestra sumersión que nuestro trepar. La razón por la cual podemos confiar en una sumersión tan profunda es que, en el fondo, «mi suelo y el de Dios son el mismo» (Eckhart). De una forma muy, muy profunda, Dios ya está en casa. Pero necesitamos volver a casa para entrar en contacto con esa profundidad. Como dice Eckhart: «Dios está en casa; somos nosotros los que hemos salido a dar un paseo».

La Vía Negativa trata de un regreso a casa. El pecado tiene que ver con el hecho de no dar en el blanco, de deambular por encima del suelo con un estilo de vida superficial o «externo» y con trepar a un suelo incluso más alto.

Necesitamos, también, dejar que el pecado sea pecado durante un tiempo. Concederle al pecado su justo, e incluso instructivo lugar en nuestras vidas y en las vidas de los demás. No hacerlo es multiplicar el pecado. Dejar que el misterio sea misterio es igualmente esencial para una vida profunda y espiritual. López celebra lo que él llama «esta tolerancia para el misterio» que «aviva la imaginación» (24.285). Matamos la imaginación al negarnos a permitir que el misterio sea misterio en nuestras vidas.

Otra actitud pecaminosa que la Vía Negativa deja al descubierto es la negativa a dejar que el dolor sea dolor, la negativa a admitir el dolor, a dejar entrar el dolor, a escuchar al dolor. O el misterio, la oscuridad, lo desconocido. Demasiadas armaduras, unas defensas demasiado pesadas, unos muros demasiado gruesos impiden la vulnerabilidad que es una ocasión tan buena para la gracia en la Vía Negativa. Pecamos contra la Vía Negativa al negarnos a desarrollar nuestras capacidades, en este caso nuestra capacidad de resistencia, nuestra fortaleza para el viaje, para soportar el dolor.

La fortaleza que necesitamos en la Vía Negativa no es una fortaleza estoica de apretar los dientes ni una fortaleza de macho para controlar la situación: es una fortaleza vulnerable, la fortaleza para poder absorber, para recibir la oscuridad con la luz, el dolor con el placer, la fortaleza para seguir descendiendo. Es una fortaleza nacida de la sensibilidad; una negativa a vivir con insensibilidad, con frialdad en el corazón, con el dios de la protección, el ídolo de la vulnerabilidad. Ser capaces de pasar por lo que Gandhi llama «montañas de sufrimiento» es descubrir una nueva fuente de fortaleza y un nuevo nivel. La fuerza del vacío, de la nada, del punto cero. Esta fuerza hace añicos nuestras propias definiciones y proyecciones de lo que significa ser fuertes.

Acerca de la Salvación. Según nos enseña la Vía Negativa, la salvación no es salvarnos *del dolor*, sino *a través del dolor*. Tanto Adrienne Rich como Matilde de Magdeburgo, citadas en la primera página del Capítulo Doce, al igual que Jesucristo, le hablan elocuentemente a esta verdad: la necesidad de amar a nuestros enemigos, de acoger nuestros miedos, de entrar en la parte más oscura de la oscuridad. El acto mismo de entrar en la oscuridad para hacernos amigos de ella se convierte en un acontecimiento profundamente

sanador. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué hay tantos niveles de sanación o de salvación en nuestra amistad con la oscuridad?

La salvación, o sanación, que representa la Vía Negativa se presenta tanto de una forma personal como social. Ciertamente, puesto que lo personal es social en lo más profundo, y lo social, cuando no es idolatrado, es profundamente personal y se preocupa por el individuo, este tipo de salvación holística no debería sorprender a nadie. De hecho, debería constituir una prueba como requisito para todas las peticiones de salvación. Una salvación personal por sí sola no es auténticamente salvadora, porque las personas, en el seno de su condición de personas, son sociales. Al estar en profunda comunión con los demás, son sus propias relaciones las que suplican una sanación. Las relaciones forman parte de la sanación de toda persona. El salmista da buena fe de la profundidad de esa angustia personal por sanar que la Vía Negativa despierta.

El enemigo persigue a mi alma;
ya ha postrado en tierra mi vida;
me ha hecho habitar en las tinieblas
como a los muertos, hace tiempo olvidados.

Por tanto languidece mi espíritu;
mi corazón está insensible dentro de mí. (Sal. 143:3,4)

Me derramo como agua;
todos mis huesos están dislocados.
Mi corazón es como cera,
que se derrite dentro de mis entrañas.
Seca como un tejón mi garganta,
mi lengua está pegada a las fauces. (Sal. 22:14-16)

A través del reconocimiento de nuestra oscuridad y de nuestro dolor somos salvados, es decir, sanados. Al negarnos a ocultar la desesperación cósmica y la angustia cósmica que la vida vierte sobre nosotros, posibilitamos la sanación. Nos permitimos entrar en la herida. Al dejar que el dolor sea dolor permitimos que la sanación sea sanación, y en lugar de sanar nuestras proyecciones o nuestras tinieblas imaginarias sanamos aquello que está sufriendo verdaderamente, aquello que es profunda e irreparablemente oscuro. La tradición de caída/redención nos ha enseñado con excesiva rapidez la idea de que los salmos de la Vía Negativa son «salmos de penitencia». Salmos como el 6, 32, 38, 51, 102, 130 y

143 son mucho más grandes que las meditaciones de pecado y penitencia. Cubren una amplia gama de experiencias de sumersión y de soltar de la Vía Negativa, de experimentar la oscuridad y la nada, el dolor y el vaciar.

Como ya mencioné antes en el Capítulo Trece, otra razón por la cual entrar plenamente en la Vía Negativa produce la salvación es porque un viaje así nos devuelve a nuestros orígenes. Nuestros orígenes de oscuridad, de misterio y de profunda felicidad en la matriz. Pero también a nuestros pre-orígenes, a la nada que precedió a nuestra sagrada y bendita concepción. Esta invitación a trazar el círculo completo es una invitación salvadora, especialmente para nosotros los adultos, porque al realizar las conexiones completas en nuestras vidas nos convertimos en seres sanados, enteros, salvados y sagrados. No es posible sanar sin realizar estas conexiones completas.

«Perdón» es otra palabra para definir el «dejar ir». Somos salvados por el perdón, por la capacidad de perdonarnos a nosotros mismos, de permitirnos ser perdonados, que madura para convertirse en la capacidad de perdonar a los demás y concederles el tiempo necesario para que sean perdonados. El perdón es dejar ir la culpa (en parte imaginaria, en parte real) y dejar ir el miedo. No hay sanación, no hay salvación, sin perdón. Y con el perdón todas las cosas son salvadas y sanadas una vez más. La creación es restaurada.

El sacrificio es otro tipo de poder salvador que se recupera en la Vía Negativa. Un sacrificio es una ofrenda sagrada; tradicionalmente una ofrenda que arde, una ofrenda que es consumida por el fuego. «Estar vivo es estar ardiendo» dice Norman O. Brown, y sacrificar es estar tan enamorado del hecho de estar vivo que uno está dispuesto a soltar: a consumir y ser consumido, a hacer arder y a arder por Eros y no por nihilismo o desesperación. Este tipo de deseo de servir requiere, paradójicamente, de una *falta* de deseo, un dejar ir la fuerza de voluntad y los proyectos para ver la creación en llamas. Aquí reside el sentido del sacrificio recuperado. No es apaciguar a los dioses o a Dios, sino quemar nuestras propias reticencias a soltar. El sacrificio también puede salvar, sanar y dar calor una vez más.

La confianza que se exige en la oscuridad de la Vía Negativa también sana. «Sigue tu camino, tu confianza te ha sanado». La con-

fianza nos hace enteros. No sólo la confianza del éxtasis y del placer, como en la Vía Positiva, sino una confianza en la oscuridad, en el sumergirse y en la nada de la Vía Negativa. La confianza en el Camino II nos invita una vez más a entrar en el misterio, a saborearlo y a explorarlo, y a dejar convertirlo en un problema. El misterio sana. Une. Salva. La confianza aleja al miedo, y cuando soltamos el miedo estamos preparados para vivir plenamente, para amar plenamente, y ser instrumentos de sanación o de salvación. Soltamos el temor a la muerte, ese oscuro misterio acerca del cual los que aún vivimos y enterramos a nuestros muertos sabemos tan poco. Al aprender a soltar nos estamos preparando para una muerte suave, para una entrada tranquila en otro mundo, en otro reino y reinado transparente y divino. Cuando la muerte ya no ejerce ningún dominio sobre nosotros, estamos preparados para que el Cielo entero se libere en esta Tierra. Esto forma parte de ese don salvador de *fortaleza* que la Vía Negativa ha grabado en nuestro ser. La fortaleza es, después de todo, un dejar ir la debilidad, la autocompasión, la vergüenza pueril, el miedo a ser diferente o a ser uno mismo. Esta fortaleza salva. No sólo nos salva a nosotros, sino también a los demás.

Saber esperar. La Vía Negativa también enseña el poder salvador del saber esperar. Hay momentos en nuestras vidas en los cuales esperar es lo mejor y lo más sanador que podemos hacer por nosotros mismos y por los demás. López dice que nuestra época exige una «paciencia desconocida», y Simone Weil escribe sobre «esperar a Dios». Esta paciencia forma parte del dejar ir y del dejar ser en que consiste la experiencia de la Vía Negativa.

No sólo la persona se somete a las pruebas de la Vía Negativa. También lo hace el pueblo. Especialmente los pobres de la sociedad, los oprimidos, quienes deben enfrentarse a su oscuridad de una forma más directa que los acomodados, quienes pueden ocultar con mayor facilidad la oscuridad y los temores que ésta genera a través su fácil acceso a las cosas, o los objetos, o a la actividad. El salmista canta acerca de la necesidad de sanación del pueblo:

El Señor jamás desdeñó
ni despreció la miseria del pobre.
No apartó su rostro de él
antes bien oyó al pobre que imploraba socorro...

Comerán los pobres y se saciarán.
Alabarán al Señor aquellos que lo busquen. (Sal. 22:24-26)

El autor de las Lamentaciones celebra la catástrofe social de la caída de Jerusalén. Al hacer esto, abre un camino para que la sanación y la salvación entren en el dolor y la tristeza del pueblo

Acuérdate, Yavé, de lo que nos ha sobrevenido;
Mira y contempla nuestro oprobio.

Nuestra heredad ha pasado a manos extrañas,
nuestras casas a desconocidos.

Somos huérfanos, sin padre;
nuestras madres con como viudas. (Lam. 5:1-3)

Del vacío de la desesperanza, sólo queda un clamor:
un clamor de esperanza de sanación y salvación.

Dichosos fueron los muertos a espada,
más dichosos que los caídos de hambre,
que se consumen y se hunden,
privados de los frutos de la tierra.

Con sus propias manos, tiernas mujeres
han cocido a sus hijos;
éstos les han servido de alimento
en la desgracia que cayó sobre la hija de mi pueblo...

Y se consumían aún nuestros ojos,
esperando nuestra ayuda, en vano. (Lam. 4:9,10,17)

Para Israel el exilio es un exilio en el desierto. Es el desierto. El yermo. El silencio que parece estéril. Ni siquiera Dios habla en el silencio del abandonar el templo y Jerusalén. Y, no obstante, en esta espera se ansía la palabra de Yavé, la fructífera energía creadora de Dios que es capaz de reciclar incluso la desesperanza convirtiéndola en posibilidad, convirtiendo incluso el caos en creación, y la nada en algo maravilloso.

La alegría ha huido de nuestros corazones;
nuestras danzas se han tornado de luto...

Mas tú, Yavé, permaneces para siempre;
tu trono permanece por generaciones y generaciones.

¿Nos has de olvidar para siempre?
¿Nos has de abandonar por largo tiempo?

Haz que regresemos a ti, Yavé, y regresaremos.
Danos todavía días como los de tiempos pasados. (Lam. 5:15,19-21)

El pecado que es considerado la causa de la caída de Jerusalén bien podría ser el pecado de negarse a soltar. En nuestra época, la salvación incluiría un reconocimiento de la necesidad de dejar ir: dejar ir las descabelladas proyecciones militares y las locuras nucleares; dejar ir las naciones-estado y su derecho a controlarnos; dejar ir los sistemas políticos estrechos y limitados y los sistemas económicos injustos. Dejar ir la guerra misma por ser una forma absolutamente irrazonable y humanamente insultante de resolver las diferencias; y, por ende, reconocer la caída en desuso de la guerra que la era nuclear está intentando enseñarnos, antes de que sea demasiado tarde. Dejar ir el patriarcado que convierte a mujeres y hombres por igual en ciudadanos con posturas unilaterales y culmina en una vida violenta y en relaciones violentas. Dejar ir el conformismo con el estado de las cosas para los pobres, los sin hogar, los hambrientos, los ignorantes, los enfermos: sí, y con el estado de las cosas para los que son demasiado ricos, demasiado poderosos y están demasiado informados. Sin duda, las implicaciones políticas de la salvación como liberación son enormes para la Vía Negativa. Exploraremos estas reflexiones en mayor profundidad cuando lleguemos al Camino IV, la Vía Transformadora. Lo que aquí aprendemos es que la salvación y la liberación tienen que ver con el dejar ir.

Acerca de Cristo. Si la tradición de caída/redención en el Cristianismo ha logrado que la gente tome consciencia de algo, es sin duda de la cruz de Jesucristo. Pero hablar de la cruz fuera del contexto de la creación y la Encarnación, explicar la Vía Negativa fuera de la Vía Positiva, invita a una seria distorsión de la Buena Nueva. Claramente, la cruz como símbolo del dejar ir final, el de la muerte —y la muerte como un paria y un criminal incomprendido— no tiene parangón por su importante poder para despertar y provocar la sanación y la redención. Pero, como insiste Jon Sobrino, el poder de la cruz no reside tanto en el hecho de que sea un objeto sobre el cual meditar, sino en la verdad de que «nos

invita a participar en un proceso dentro del cual podemos llegar a experimentar la historia como salvación» (36.227). La cruz es un proceso, o mejor aún, una culminación de un proceso, en la vida de Jesús y es por esta razón —porque la vida de Jesús representa el viaje espiritual de la humanidad más pleno, más centrado en la creación y más profundo— que la cruz simboliza nuestro propio viaje espiritual de maneras profundas y divinas. La cruz representa un punto decisivo en el viaje de una persona real que predica el «reino/reinado de Dios», es decir, una persona que vino para compartir la Buena Nueva de que todas las personas, especialmente los marginados y los oprimidos, son personas reales. Predicar esta noticia, esta *metanoia* o transformación de la consciencia, suponía contrariar a muchas personas que sentían que *ellas* eran los guardianes de la creación y que *sus* reinos eran los importantes. Jesús no era políticamente ingenuo; sabía lo que Herodes había hecho con la prédica de noticias nuevas y frescas por parte de Juan el Bautista; sabía lo que los guardianes religiosos de Israel habían hecho a los profetas, convirtiéndoles en mártires. Y, sin embargo, no eludió su tarea divina, la predicación de la Buena Nueva a los pobres. No se negó a ir a Jerusalén a pesar de que ahí se respiraba la muerte. De «el hecho fundamental de que se dirigiera a sabiendas y de buena gana» hacia su muerte no hay «ninguna duda», anota Albert Nolan (27.115). ¿Por qué lo hizo?

Jesús parece haberse enfrentado a las alternativas de permanecer oculto para evitar la muerte o salir de la clandestinidad para enfrentarse a la muerte... Si salía de la clandestinidad para predicar, tarde o temprano lo apresarían y lo silenciarían, a menos que la muerte misma pudiera convertirse en un modo de despertar la fe en el reino... Jesús murió para que pudiera llegar el reino. (27.114f.)

Aquí, se encuentra una de las lecciones más profundas y, sin duda, los poderes salvadores de la gracia que surgen de la muerte de Jesús: que ni él ni nosotros podemos ser fieles al reino/reinado de Dios, es decir, que no podemos vivir nuestras vocaciones como personas reales que despiertan a los demás a su persona real, si no estamos dispuestos a dejar ir de una forma radical. Dejar ir incluso nuestro temor a la muerte, nuestro aferramiento a esta vida, a la luz y al placer de la Vía Positiva. Jesús dice: «La persona que salva su vida la perderá; la persona que pierda su

vida la salvará». No se puede vivir la Vía Positiva en plenitud sin una Vía Negativa, sin un profundo dejar ir, sin una entrada en la oscuridad, la duda, la incertidumbre y el peligro. Al igual que Gandhi y Martin Luther King, Jr., Jesús sabía que la única manera de vivir la vida plenamente era soltándola de una forma radical. Y esto tiene mucho que ver con soltar el temor a la muerte. Como lo explica Nolan:

Salvar la propia vida significa aferrarnos a ella, amarla y estar apegados a ella y, por ende, temer la muerte. Perder la propia vida es soltarla, no estar apegados a ella y, por lo tanto, estar dispuestos a morir. La paradoja es que el hombre que tiene miedo a la muerte ya está muerto, mientras que el hombre que ha dejado de temerla ha empezado a vivir en ese momento. Una vida genuina y valiosa sólo es posible cuando uno está dispuesto a morir. (27.113)

Jesús se enfrenta al temor a la muerte de manera frontal. Y nos invita a hacer lo mismo; no con meditaciones que nos proyecten en una cruz, ni con mortificaciones que nos lleven a crear nuestras propias cruces en nuestros sótanos particulares, sino viviendo la Buena Nueva, el reino/reinado de Dios. Si no podemos vivir sin soltar el miedo a la muerte, ¿podemos estar casados sin soltar el miedo al fracaso del matrimonio? ¿Es posible ser sacerdote sin desprendernos del temor a dejar el sacerdocio? ¿Es posible ser hombre sin soltar el miedo a perder la masculinidad? ¿Es posible ser americano sin soltar a América? He aquí el proceso a través del cual todos nosotros experimentaremos la historia –la nuestra y la de la raza humana– como salvadora.

La salvación que Jesús trae es principalmente una liberación del miedo a la muerte. El autor del libro de los Hebreos lo explica así:

Jesús, con su muerte, privó de todo su poder al diablo, el cual tenía poder sobre la muerte, y libró a todos aquellos que, por temor a la muerte, habían estado toda la vida sujetos a servidumbre. (Heb. 2:14-15)

Cuando Otto Rank dice que Jesús y Pablo trajeron la mayor revolución social que ha visto el mundo, está respondiendo a esta misma Buena Nueva de la que hablan los hebreos. Liberar a *todos* aquellos que estaban sujetos a la servidumbre por el temor a la

muerte es liberar a *todos*, porque, según Rank, la preocupación humana por la inmortalidad, por escapar de la mortalidad, incluye a todos los miedos humanos, desde el miedo a crear hasta el miedo a soltar. El temor a la muerte es la causa de tanto pecado: el poder sobre los demás y, por ende, el sadismo; el temor a Eros y a vivir y, por consiguiente, los pecados contra la Vía Positiva, el consumismo, la acumulación. La liberación de Jesús es, entonces, la más radical y la más universal. Si entrásemos verdaderamente en sus profundidades, dejaríamos de buscar pirámides de inmortalidad en el dinero, la fama, el poder, el militarismo; cesaríamos el sexismo y el racismo a través de los cuales necesitamos proyectar nuestros miedos a la muerte en aquellos que son distintos a nosotros y, supuestamente, menos inmortales. Y nos convertiríamos en imágenes de Dios, en los co-creadores creativos, productores, que todos deberíamos ser. Verdaderamente, hay una Buena Nueva forjada por la cruz de Jesucristo en todo esto. Como dijo Pablo: «Esta doctrina de la cruz es el poder de Dios». (1 Cor. 1:18)

Jesús nos enseña a través de sus palabras y a través de su ejemplo que podemos y que, de hecho, debemos, soltar de la forma más radical. Declara que el reino llegará únicamente con el soltar; es decir, que como una semilla, primero debe morir oscuramente en el negro suelo subterráneo (Mc. 9:30-34). Y hace algo más en la parábola de la Transfiguración: muestra el lado luminoso, el lado hermoso, del hecho de soltar y enfrentarnos a la muerte. En el Evangelio de Marcos, la historia de la Transfiguración empieza con Jesús relacionando el reino de Dios con el hecho de probar la muerte, de entrar en la Vía Negativa. «Y les dijo: en verdad os digo que hay algunos aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de Dios» (Mc. 9:1). Jesús toma a tres testigos de su miedo a morir, Pedro, Santiago y Juan, en el séptimo día (una alusión al frescor que el Creador buscó después de la creación del mundo). Su transfiguración y el hecho de que sus vestidos devinieran blancos (9:2-3) tienen un paralelo en el relato de Marcos de la crucifixión de Jesús: «Y le crucificaron y se repartieron sus vestidos» (15:24). Fernando Belo escribe que «los vestidos representan, por metonimia, al cuerpo»;³ así Jesús devino

3. Fernando Belo, *A Materialist Reading of the Gospel of Mark* (Maryknoll, NY, 1981), pág. 162.

«demasiado blanco» o «excesivamente blanco», es decir, blanco como un fantasma, al enfrentarse a su muerte. La palabra que normalmente se traduce como «blanqueador» o «batán» (*gnapheus*) también puede significar instrumento de tortura, y como verbo puede significar «enredar, arrancar o lacerar». Elías, una persona que ayudó al judío necesitado, aparece en la Transfiguración y es llamado durante la crucifixión en el evangelio de Marcos. Las palabras de Jesús al descender de la montaña revelan que el sufrimiento estaba ciertamente en su mente: «¿Cómo es que las escrituras dicen del Hijo del hombre que sufrirá gravemente y será tratado con desprecio?» pregunta.

De la Transfiguración de Jesús aprendemos que toda belleza incluye un soltar. Que la Vía Positiva se alza contra las fronteras y los límites, las insinuaciones de mortalidad. Pero esto también puede ser hermoso. Chaim Potok relata que, a los seis años, interrogó a su padre acerca de la muerte al ver un pájaro muerto.

—¿Por qué? —pregunté.

—Así es como Ribbono Shel Olom creó su mundo, Asher.

—¿Por qué?

—Para que la vida fuese apreciada, Asher. Una cosa que es tuya para siempre nunca es apreciada.⁴

Jesús estaba familiarizado con la tradición del siervo que sufre en Isaías 53, y en el evangelio de Lucas cuentan que, después de su resurrección, dijo: «¡Oh, hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas!» (Luc. 24:25,26)⁵

Jesús es un modelo y un maestro del dejar ir. Él también frecuenta el desierto para dejar ir. Deja ir las imágenes de lo que debería ser un Mesías, de lo que la monarquía debería ser, de cómo debería relacionarse un hombre con una mujer, de cómo debería tratarse a las mujeres. Encuentra la necesidad de vaciarse en varias ocasiones, y la intensa respuesta de la gente a él, ya fuera de un modo negativo o positivo, hace que deje ir mucho más. No

4. Chaim Potok, *My Name is Asher Lev* (Nueva York, 1972), pág. 150.

5. Para más información sobre la visión de los evangelios sinópticos del viaje de Jesús como paralelo al del sirviente que sufre en Isaías 53, véase: Mat. 8:16sig.; 20:2; Lc 22:37; Mc 15:28sig.; 9:12sig.; 10:45; 14:24.

debería olvidarse que Jesús, por nacimiento, pertenecía a la clase media de su cultura. Ni nació ni fue criado en la pobreza. Sin embargo, eligió identificarse con los marginados de la sociedad, eligió dejar ir una posición privilegiada en la sociedad. Nolan explica muy bien este hecho:

Lo extraordinario de Jesús fue que, aunque provenía de la clase media y no tenía ninguna desventaja apreciable, se mezcló socialmente con los más humildes entre los humildes y se identificó con ellos. Se convirtió en un marginado *por elección*. (27.27, la cursiva es suya)

Como el artista que era, Jesús se resistió al éxito tal como su sociedad quería definirlo superficialmente. Fue fiel a la verdad de su percepción profética: que los corazones debían cambiar si la sociedad había de ser amorosa y justa. En el evangelio de Marcos, rechaza la «confesión» de Pedro en favor suyo con tanta vehemencia porque está rechazando una «Cristología de poder», tal como lo explica el Padre Schillebeeckx:

Marcos está haciendo, claramente, una campaña contra varias formas de (una prematura) cristología de «poder»... Marcos no aprueba ningún misterio de Cristo, excepto el misterio de Jesús, de seguir al Jesús terrenal, que sufre, que pone toda su confianza en la llegada del reino de Dios.⁶

Jesús no exige a los demás aquello que no se ha exigido a sí mismo. El soltar caracteriza su vida y, por ende, su instrucción a los demás. Una interpretación de caída/redención de los milagros de Jesús tiende a definir el milagro como una victoria o una intervención contra la naturaleza (como, por ejemplo, en la historia del milagro de la multiplicación de los panes y los peces de Marcos, 6). Pero, como señala Nolan, el verdadero milagro que Jesús realizó no fue el truco de magia cuantitativo de convertir cinco panes y dos peces en miles de ellos. El verdadero milagro fue que *Jesús consiguió que la gente soltase*, que compartieran unos con otros.

El acontecimiento en sí mismo no fue un milagro de multiplicación; fue un ejemplo excepcional del acto de compartir. El «milagro» fue

6. 34. 421. Agradezco la investigación del estudiante del ICCS, Brendan Doyle, por esta sección sobre la transfiguración en el evangelio de Marcos.

que tantos hombres dejaran, repentinamente, de ser posesivos con su alimento y empezaran a compartir, para finalmente descubrir que había más que suficiente para todos. Según nos cuentan, sobra-ron doce canastas de comida. Las cosas tienden a «multiplicarse» cuando uno las comparte. (27.51-52)

La primera iglesia aprendió esta misma lección de Jesús sobre el soltar.

«Todo cuanto poseían lo tenían en común... Cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el dinero de lo vendido y lo presentaban a los apóstoles; luego era distribuido a cualquier miembro que tuviera necesidad». (Hechos 4:32,34, 35). Esto no significa que los primeros cristianos se volvieran indigentes, sino que ciertamente soltaban «los excedentes, los extras que realmente no necesitaban» (27.52)

Jesús llegó predicando el perdón de los pecados, el perdón a los propios enemigos, el dejar ir la culpa y la proyección de la culpa. «Que aquél que esté libre de pecado lance la primera piedra». Este perdón producía, invariablemente, profundas sanaciones que eran tanto físicas como psíquicas, emocionales y espirituales para los oyentes de Jesús. Pero, sorprendentemente, Jesús no atrae la atención hacia él en este respecto. Él recalca que estos poderes de perdón y de sanación, poderes que confieren a los demás el poder de soltar, les son dados a todas las personas. «Al ver esto, las muchedumbres quedaron sobrecogidas por un sentimiento de respeto y glorificaron a Dios por haber dado tal poder a las personas» (Mat. 9:8).

La fe y la confianza de Jesús en la llegada del poder sanador y de perdón de Dios, el poder divino del soltar, despiertan en los demás. «Tus pecados te son perdonados... tu confianza te ha salvado; puedes marcharte en paz» (Lucas 7:48-50). La Buena Nueva en la tradición de la creación de leer los evangelios no se halla en el hecho del pecado; esa no es ninguna noticia, y no es buena. Está en el poder y en la adquisición de poder que nos da el perdón, es decir, en el hecho de soltar el pecado. Aquellos que son partidarios de la tradición de caída/redención necesitan meditar largo y tendido sobre esto. En lugar de traducir la palabra *metanoia* como «¡Arrepentíos!», como lo han hecho tantos traductores de la tradición de caída/redención, necesitamos comprender

que su significado más completo es un soltar, un cambio de ideas y de visión para poder ver de una forma más completa, un dejar ir las visiones estrechas del mundo para poder experimentar el reino/reinado de Dios.

Un profundo «soltar» que la crucifixión de Jesús exige de nosotros es el soltar nuestras proyecciones en un Dios todopoderoso. El verdadero escándalo de la cruz, tal como lo ve el teólogo Jon Sobrino, está en el hecho de que Dios no interviniera para salvar al hijo divino de la terrible muerte en la cruz. Jesús murió una muerte nefasta, y su padre/madre divina permitió que sucediera (36.186-192). Jesús redefine el poder del amor: no es tan grande como suponíamos porque es un poder del amor y no un poder de rayos e interferencias en los procesos de la naturaleza. Oímos ecos de Eckhart aquí, el cual reza una oración fundamental de la Vía Negativa cuando dice: «Ruego a Dios que me libre de Dios». Dejar que Dios sea Dios exige un «soltar» considerable a lo largo de nuestras vidas, como sucedió con Jesús, cuya plegaria en Getsemaní empezó con un fervoroso deseo de que el cáliz fuese apartado de él, pero acabó con la determinación de que su voluntad estuviese lo bastante vacía como para convertirse en la voluntad divina. La desesperación de la cruz, la oscuridad del acontecimiento, el Dios sufriente que permitió que el sufrimiento del hijo divino fuese sufrimiento; todo esto son poderosas imágenes del soltar.

Jesucristo, quien experimentó un vacío divino, un dejar ir la divinidad para ser completamente humano (Fil. 2), una *kenosis*, se convierte en el modelo y el ejemplo de lo que es una persona «virgen», es decir, una persona verdaderamente vaciada.

Una persona verdaderamente vaciada es tan vulnerable a la belleza y la verdad, a la justicia y la compasión, que se convierte en un canal realmente vacío y santificado para la gracia divina. Jesús vació y fue vaciado, y se convirtió así en una fuente de sabiduría, en una persona real, en un profeta a través del cual la divina Dabhar puede brotar y fluir con intensidad y sensibilidad. A través de él, Dios, el río subterráneo, brota del suelo, entrando en las vidas humanas y en la historia humana.

Pero sólo porque Jesús, tan plenamente en la Tierra, es un conducto vacío en pleno contacto con la fuente divina y la fuente de origen subterráneo. Y nosotros también estamos invitados

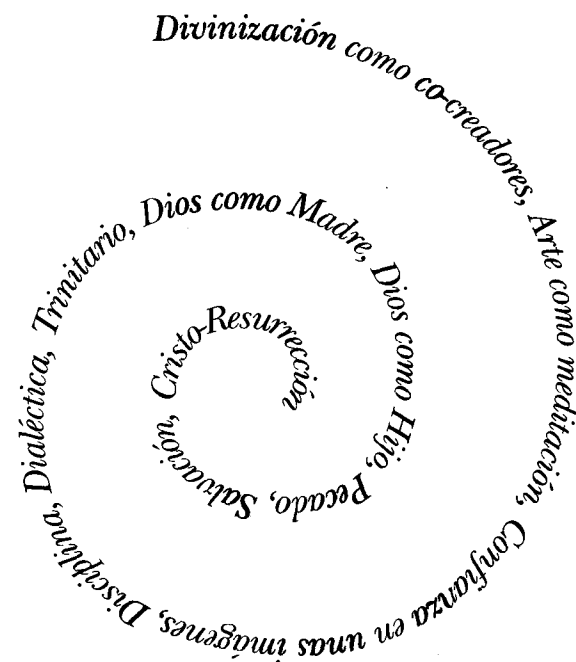
a ser formados según esta misma imagen vacía y ahuecada de Dios.

Para que esto suceda, un constante dejar ir, una poda constante (Juan 15:1-6), será tan necesaria para nosotros como lo fue para Jesús. La poda produce fuerza, riqueza, profundidad, aunque la poda temporal duele y hace surgir la duda y el miedo. Es necesario ser un jardinero sabio para saber cuándo, cómo y cuánto se debe podar a una rosa hermosa. Es necesario ser padre, madre, sabio, para recortar a cada niño según sus necesidades. De manera que hay que ser una persona sabia para saber recortarse a una misma, según las propias necesidades y el propio ritmo. Pero este dejar ir nos convierte en personas más ricas y más fuertes. Lo más frecuente es que sean los acontecimientos que encontramos en nuestras vidas los que nos poden o hagan que nos podemos a nosotros mismos. Se podría decir que, como dijo Jesús, lo que provoca esta poda son sus palabras, es la energía que siempre fluye de Dabhar. (Juan 15:3)

Pero la historia del evangelio (al menos en la tradición espiritual centrada en la creación) no acaba con la cruz. Ni acaban nuestros viajes con la Vía Negativa. El vaciar y el dejar ir de la cruz fueron un prelude para un nacimiento aún más grande, del mismo modo que a nuestro «dejar ir» les sigue la creatividad. Al avanzar desde la Vía Negativa entramos en el Camino III, la Vía Creativa. Nos regocijamos dejando ir incluso el dejar ir.

CAMINO III LA VÍA CREATIVA

Hacernos amigos de la creatividad,
hacernos amigos de nuestra divinidad



En nuestro viaje espiritual centrado en la creación ya hemos recorrido dos caminos: el de la Vía Positiva y el de la Vía Negativa; el de la bendición cósmica y nuestra propia condición de personas reales, una celebración del Dios catafórico, y el de la oscuridad, el silencio y el vacío, la del Dios apofático. Porque esta tradición presta la misma atención a la Vía Positiva que a la Vía Negativa, y celebra la unión de las dos en la Vía Creativa. Al dejar que tengan lugar tanto el placer como el dolor, tanto la luz como la oscuridad, tanto el nombrar como el no nombrar, tanto el cosmos como el vacío, permitimos que nazca una tercera cosa: y esa tercera cosa es el propio poder del nacimiento mismo. Es Dabhar surgiendo de la imaginación de la humanidad. Es la imagen de Dios, la imagen del Creador, que cobra vida y expresa sus profundidades divinas y su fecundidad divina. Nuestra creatividad es el pleno significado del hecho de que la humanidad es una «imagen de Dios».

El poeta Novalis escribe: «Todos los accidentes de la vida son elementos a partir de los cuales podemos forjar cualquier cosa que deseemos». Existe una conexión necesaria entre oscuridad, nada y creatividad. Toda creación es *ex nihilo*, surge de la nada. Creación es dar vida a algo ahí donde previamente no había nada. La oscuridad es el origen de todo lo que nace: estrellas que nacen en la oscuridad del espacio, nuestras ideas e imágenes nacidas en la oscuridad del cerebro, niños nacidos de la oscuridad de las matrices de sus madres, movimientos de liberación de la oscuridad de la esclavitud y el sufrimiento. Pero la creatividad también nace del placer y el deleite, y por el bien del placer y el deleite. Así, la tradición de caída/redención nos ha robado nuestra *imago dei*, nuestro poder y el amor a la creatividad. Uno puede leer el manual de 750 páginas del Padre Tanquerry sobre la espiritualidad y ver que la creatividad no se celebra ni una sola vez. La creatividad no

puede darse ahí donde no hay una Vía Positiva, donde el propio cosmos no es tenido en cuenta, donde no es celebrado. Porque la creatividad es energía cósmica; es el cosmos dándose a luz a sí mismo. Y la creatividad no puede darse ahí donde no se admite la verdadera nada y donde el temor a la oscuridad predomina por encima de un respeto a la oscuridad y a lo que puede nacer de ella. El ascetismo, al negarnos una auténtica experiencia de la Vía Negativa, mata la creatividad. Es el padre de todos los abortos de la vida moderna, del aborto de la imaginación humana.

Meister Eckhart nos transmite el siguiente sueño: «En una ocasión tuve un sueño en el cual yo, a pesar de ser un hombre, estaba preñado de un niño, como una mujer. Estaba preñado de la nada; y de esta nada nació Dios». Aquí tenemos una confesión sorprendente para nuestra época: *Primero*, es posible que la persona humana, el hombre en este caso, abandone los estereotipos excesivamente sexuales. *Segundo*, los hombres pueden dar a luz y deben dar a luz y no tienen por qué temer al nacimiento. El patriarcado ha tenido un enorme miedo al nacimiento y ha invertido mucho en el intento de controlarlo. Un estudio realizado hace pocos años en América reveló que el 80 por ciento de los niños de seis años era creativo, pero sólo un 10 por ciento de las personas de cuarenta años mantenían esta creatividad. Así, en nuestra cultura, entre los seis años y los cuarenta la creatividad es aniquilada. Esto quiere decir, teológicamente hablando, que Dios es aniquilado, que Dios es abortado en una cultura en la cual no se celebra la imaginación y la creatividad sustanciosa. Porque, como señala Eckhart, los nacimientos que todos nosotros realizamos no son más que el nacimiento de la palabra de Dios, de la Dabhar de Dios, del Hijo de Dios. Abortar este proceso es abortar la divinidad que hay en nosotros y hacer que los mundos en que vivimos sean aburridos y unidimensionales, planos y sin sustancia. De este modo invitamos a la violencia. Un mundo así recompensa únicamente la imaginación utilizada para la fabricación de misiles y contramisiles, de bombas cada vez mayores y de «sistemas de envío» cada vez más rápidos. Un mundo así culmina en una creatividad desplazada, esto es, en sadismo y su necesario equivalente, el masoquismo.

En este tercer camino exploraremos los siguientes temas a lo largo del viaje conocido como la Vía Creativa:

15. Del Cosmos al cosmogénesis: nuestra divinización como imágenes de Dios que son también co-creadoras.
16. El arte como meditación: la creatividad y el dar vida como meditación, un centrarse, un retorno a la fuente.
17. La Fe como confianza de las imágenes: ¿Disciplina?: ¡Sí! Ascetismo: ¡No!
18. Dialéctico, trinitario: cómo nuestras vidas como obras de arte le devuelven la belleza al mundo.
19. Dios como Madre, Dios como Hijo: nosotros como madres de Dios y dando a luz al Hijo de Dios.
20. Pecado, salvación, Cristo en la perspectiva de la Vía Creativa: una teología de la Resurrección.

Los cristianos reconocerán en este camino una teología de la Resurrección como reconocieron en los Caminos I y II teologías de la creación, la Encarnación y de la cruz, respectivamente.

15 DEL COSMOS AL COSMOGÉNESIS: NUESTRA DIVINIZACIÓN COMO IMÁGENES DE DIOS QUE SON TAMBIÉN CO-CREADORAS

La creatividad contemporánea consiste en activar, expresar y realizar el proceso del universo, el proceso de la Tierra, el proceso de la vida y el proceso humano dentro de las posibilidades de nuestro momento histórico.

—Thomas Berry¹

El mayor talento formal no vale nada si no está al servicio de una creatividad que sea capaz de dar forma a un cosmos.

—Albert Einstein

Actuar es crear y la creación es para siempre.

—Teilhard de Chardin (40.141)

¡Tendremos un Reino creativo!

—Matilde de Magdeburgo

¿Creas o destruyes?

—Dag Hammarskjöld

El Creador es autor de todas las artes que son verdaderamente artes.

—Juan Escoto

Entre todas las criaturas el alma es generativa como lo es Dios.

—Meister Eckhart

1. Thomas Berry, «Perspectives on Creativity: Openness to a Free Future», en Francis A. Eigo, ed., *Whither Creativity, Freedom, Suffering?: Humanity, Cosmos, God* (Vilanova, PA, 1980), págs. 13sig.

Por la gracia de Dios no he sido infructífero.

—Pablo, 1 Cor. 15:10

Sólo Dios posee este poder de atención creadora, el poder de dar realmente vida con el pensamiento a aquello que no existe.

—Simone Weil

La imaginación es lo que da forma al universo.

—Barry López (24.285)

Aunque en la teología católica clásica se creía que la fe reside en la inteligencia, quizá sería más realista decir que la fe reside en la imaginación.

—Gregory Baum²

Dios es nuestro Creador. Dios nos hizo a Su imagen y semejanza. Por lo tanto, todos somos creadores... La dicha de la creatividad debería ser nuestra.

—Dorothy Day³

Pensad en el amor con que el Creador nos ha colmado al permitir que seamos llamados hijos de Dios; y esto es lo que somos... Mi querido pueblo, ya somos hijos de Dios.

—Juan 3:12

No vi ninguna diferencia entre Dios y nuestra sustancia, sino, como si todo fuera Dios... Pero Dios es Dios y nuestra sustancia es una criatura en Dios.

—Julián de Norwich

La divinidad está dirigida a la humanidad.

—Hildegarda de Bingen

El sistema de Dios, el único sistema que su amor podría permitir, es crear un ser que podría crearse a sí mismo para con-

2. Gregory Baum, *Religion and Alienation* (Nueva York, 1975), pág. 244.

3. Dorothy Day, *The Long Loneliness: An Autobiography* (Nueva York, 1952), pág. 255.

vertirse verdaderamente en dios, un ser a imagen y semejanza del Creador.

—Claude Tresmontant⁴

Dios se convirtió en un ser humano para que los seres humanos pudieran convertirse en Dios.

—San Ireneo

La Palabra estaba en las personas con este propósito, para que las pudiera divinizar... La Palabra tenía que hacerse hombre en Jesús por esta razón, para que la gente pudiera dar testimonio (de este objetivo de la divinización) en espíritu y en carne, desde dentro y desde fuera, detrás y delante, y en todo lugar.

—Hans Deck⁵

Todo aquel que es impulsado por el espíritu es hijo o hija de Dios... El Espíritu mismo y nuestro espíritu, unidos, atestiguan que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos de Dios, somos también sus herederos: herederos de Dios y co-herederos con Cristo, compartiendo sus sufrimientos para compartir su gloria... Toda la creación está esperando ansiosa que Dios muestre a sus hijos y a sus hijas... Desde el principio hasta el día de hoy, toda la creación, como sabemos, ha estado gimiendo en un gran acto de dar a luz.

—Rom. 8:14, 16, 17, 22

Nosotros somos cooperadores de Dios.

—I Cor. 3:9

En una conversación que tuvimos dos veranos atrás, el teólogo de la creación e historiador de ochenta y cuatro años de edad, el Padre M. D. Chenu, un Dominicano francés, hizo la siguiente observación: «La mayor tragedia de la teología en los últimos tres siglos ha sido el alejamiento del teólogo del poeta, de la bailarina, del

músico, del pintor, del dramaturgo, de la actriz, del cineasta». Chenu se lamentaba de la hegemonía de las teologías de caída/redención que no han dado prominencia a la *imago dei* en sus espiritualidades y, por lo tanto, le han negado a la creatividad su lugar prominente en nuestras vidas. Ciertamente, el artista ha sido separado cada vez más de la vida de la iglesia y, en consecuencia, la vida eclesial se ha ido separando cada vez más de la vida misma. La pérdida del cosmos en la religión que consideramos en el Camino I se ha acelerado en Occidente debido a la pérdida de las personas que dan vida al cosmos, principalmente los artistas que hay entre nosotros. Con esta pérdida, como observa Rank, ha aumentado la neurosis tanto en la sociedad como en la religión. Y también en el artista, porque el arte ha encontrado, invariablemente, sus raíces en la visión religiosa, como fue el caso del antiguo teatro griego, la catedral de Chartres, y el espiritual negro. Una sociedad secular que carece de una visión espiritual no producirá arte sino entretenimiento, y sucumbirá con rapidez a la venta del alma del artista. Einstein percibió esto cuando declaró que «el propósito del arte y de la ciencia es mantener vivo el sentimiento cósmico religioso».

Al hablar de nuestro viaje espiritual más profundo, no basta con pedir un retorno a la visión cósmica, como lo hicimos en el Capítulo Cuatro, porque el cosmos no está sólo allí. El cosmos está en movimiento; más aún, el cosmos está en nacimiento. Necesitamos movernos del cosmos al cosmogénesis. Necesitamos maravillarnos orgullosamente de aquello que la especie humana es capaz de crear y devolver al cosmos, y hacernos responsables de ello. Necesitamos enfrentarnos a la realidad de que somos agentes del cosmogénesis. Como todos los seres, empezando por la primera bola de fuego hace veinte millones de años, nosotros, los humanos, generamos nuevas dimensiones para el cosmos. Pero nosotros, que llegamos tarde a este universo, estamos agradecidos con una capacidad única para dar vida o destruir. Ciertamente, a partir de nuestras experiencias de la nada podemos dar vida prácticamente a cualquier cosa. El cosmos espera para ver a qué dedicamos nuestras visiones. Tomas Berry explica así la situación:

Vemos el universo más como un cosmogénesis que como un cosmos. Percibimos una larga secuencia de actividades creadoras que

4. Claude Tresmontant, *A Study of Hebrew Thought* (Nueva York, 1960), pág. 151.

5. Citado en Steven E. Ozment, *Mysticism and Dissent* (New Haven, 1973), pág. 127.

emergen a lo largo de vastos períodos de desarrollo que llegan hasta el presente. Nos vemos también a nosotros mismos como un proceso creativo emergente más que como alguien anclado y establecido en un modo de ser y de funcionar claramente definido.⁶

Teilhard de Chardin habla de un modo poético sobre la misma realidad:

Algo se está tramando en el universo; se está elaborando un resultado que podría compararse con una gestación y un nacimiento: el nacimiento de una nueva realidad espiritual formada por almas y la materia que arrastran tras de sí. Laboriosamente, a través de la actividad humana y gracias a ella, la nueva Tierra se está recogiendo, aislando y purificando. No, no somos como flores en un ramo, sino como hojas y flores de un gran árbol, en el cual cada una de ellas aparece en su momento y en su lugar, según las exigencias de la Totalidad. (40.49)

Ahora tenemos una idea de la increíble fertilidad del universo, del constante nacimiento de átomos y moléculas, óvulos y espermatozoides, de células y organismos vivos en el agua y en la tierra en este lugar único entre todos los lugares cósmicos, la Tierra. Cuando Eckhart dice que el alma humana es «productiva, por sí misma, como lo es Dios», no está negando la productividad de toda la creación. Está subrayando, sin embargo, un avance único en la naturaleza que se encuentra en la imaginación humana. Si consideramos que la especie humana es fecunda en su capacidad de reproducirse sexualmente, con una producción de entre 300 y 400 óvulos en la vida de cada mujer y de cuatrocientos billones de espermatozoides en la vida de cada hombre, entonces, ¿cuánto más fértil es la imaginación de un ser humano? ¿Qué límites hay a las imágenes que una persona crea a lo largo de su vida? Y, ¿qué significa que la persona humana no sólo sea capaz de dar vida a imágenes sino también de ejecutarlas? ¿Qué significa el hecho de que no sólo el individuo humano sino también la gente pueda reunirse para compartir imágenes, refinarlas y formarlas? ¿Qué límites hay a la capacidad humana de dar vida a nuevas imágenes, nuevas creaciones de belleza y sorpresa, de misterio y justicia, de suavidad y de juego?

6. Berry, *art. cit.*, pág. 3.

Quizá la especie humana debería que pasar por su infancia y por esa adolescencia que exagera al ego antes de poder llegar a la madurez creativa. Quizá tuvimos que permitir que este período adolescente al que ahora llamamos la Ilustración nos llevara al borde de un holocausto nuclear para que, al mirar a la extinción a la cara, pudiéramos ser conscientes de nuestros divinos y demoníacos poderes de creatividad. Es posible que no deseáramos enfrentarnos al respeto que nos inspira nuestra creatividad y a la responsabilidad que supone, hasta que ella nos miró como a un igual, un hijo letal empeñado en destruir a su progenitor, un poder más grande que nosotros, y que nosotros mismos desatamos. Cuando Eckhart nos recuerda que «somos herederos del pavoroso poder creador de Dios», está revelando la verdad de nuestros profundos yos creativos. Como un volcán que arroja lava caliente desde las humeantes entrañas de la Tierra, tenemos un poder para dar vida que es tan destructivo como aterrador. El arte no es algo cursi. La creatividad no es caminar de puntillas entre tulipanes; no es un programa de entretenimiento de Donny y Marie Osmond. La creatividad –tanto si hablamos del poder para fabricar un submarino Tridente o los misiles nucleares que van dentro de él, como del poder para crear una sinfonía, o para construir una mesa para el salón o para escribir un poema a un ser querido– la creatividad es tan divina que nos infunde un respeto reverencial. Es, verdaderamente, un «pavoroso poder creador», como señaló Eckhart. Como individuos y como personas, necesitamos mirar directamente a la cara a la creatividad y los temores que despierta. Desnudos. Y aprender a tenerle respeto, un respeto profundo y divino, como un «temor al Señor». Necesitamos hacernos amigos de la creatividad, abrazar la sombra que extiende sobre todos nosotros, y amarla como hemos aprendido a amar a cualquier enemigo o cualquier amigo en toda nuestra vida. Necesitamos lidiar con la creatividad del mismo modo que Jacob lidió con el ángel.

Porque si no lo hacemos, nuestra creatividad nos destruirá, si no en la forma de una guerra nuclear, entonces en la forma de la multiplicación de locales de hamburgueserías McDonald's y conglomerados de la industria agropecuaria, de revistas pornográficas y noticieros sentimentales. El consumismo es, después de todo, una especie de creatividad, aunque una creatividad perver-

sa. No podemos redirigir este modo perverso de dar vida sin estar nosotros igualmente comprometidos con la aventura de dar vida. Nuestra creatividad, ¿debe ser para la vida o para la muerte? ¿Para las personas o para los beneficios? ¿Para la justicia o para el olvido? La pregunta de Hammarskjöld es muy precisa cuando dice, «¿Creas o destruyes?», ya que implica que la especie humana está hecha de una sustancia tal que no hay punto medio entre la destrucción y la creatividad. La creatividad, el divino poder de Dabhar, es tan poderosa, tan arrolladora en nosotros que, sencillamente, no podemos negarla, no podemos suprimirla. Si no nos concentramos conscientemente en emplearla por el bien de la vida, emergerá por sí sola por el bien de la destrucción. Actualmente, una de las responsabilidades más apremiantes de la religión es hacer que la creatividad, este «pavoroso poder creador de Dios», sea consciente en toda la humanidad, y ayudar a todos los esfuerzos bien intencionados de los humanos por redirigir nuestra capacidad generadora hacia objetivos que sean dignos de nuestra especie y una bendición para este planeta. No nos queda mucho tiempo. Y el pecado de omisión de la religión y de silenciosa complicidad durante los siglos en los cuales la creatividad humano/divina fue utilizada para matar, para perpetrar el sadismo, para justificar el asesinato y para eliminar millones de especies debe ser confesado abiertamente. El hecho de que yo sea el primer teólogo que conozco en Occidente que haya mencionado la Vía Creativa con un ingrediente esencial para el viaje espiritual no me tranquiliza. Me asusta. Me inquieta que el Pentágono esté más interesado en dar vida que el Vaticano.

Sin embargo, esta situación se está quebrando rápidamente, y cada vez hay más buscadores espirituales que están encontrando la verdad de la imagen de Dios en su interior y el potencial de la creatividad divina (distinta a la demoníaca) para todos nosotros. Y cada vez son más los teólogos que están recuperando la imaginación humana como un lugar propicio para que juegue el espíritu divino. Pero las estructuras educativas de la Ilustración que todavía dominan en las universidades y los seminarios donde enseñan los teólogos continúan siendo un impedimento para este esfuerzo. En la próxima sección, cuando hablemos de Arte y Meditación veremos de qué manera puede tener lugar un avance en la educación.

Una teología sensata es un antídoto indispensable contra el temor humano a su propia creatividad. El psicólogo Otto Rank se ha enfrentado de una forma brillante a algunos de los miedos que se esconden detrás de nuestro temor a la creatividad —el miedo a la muerte, a la vida, al sufrimiento, al placer, a la androginia, a la culpa— y yo he discutido estos temas con él en otro lugar.⁷ No obstante, en este estudio hemos puesto al descubierto otros temores que impiden nuestra creatividad: el temor al cosmos por un lado, y al vacío y a la nada por el otro. Cuando no hay una Vía Positiva en profundidad o una Vía Negativa en profundidad, no puede haber creatividad. Pero ahora, al discutir la Vía Creativa debemos enfrentarnos a otro temor: nuestro miedo a la *imago dei*, la imagen de Dios en nosotros y en todas las personas. El miedo a nuestra propia divinidad nos acecha hasta tal punto, que los líderes religiosos y los pensadores rara vez predicán esta verdad y, al ignorarla, dejan el campo de la creatividad abierto a los demoníacos vendedores de armamento militar y de creatividad-para-la-destrucción, y para que obtengan unos beneficios cada vez mayores, lo cual también es una forma de destrucción. Meister Eckhart no fue tan reticente al hablar de nuestros poderes divinos: «Ahora la semilla de Dios está en nosotros. La semilla de un peral crece y se convierte en un peral; la semilla de un avellano crece y se convierte en un avellano. La semilla de Dios crece y se convierte en Dios». El hecho de que «crezcamos y nos convirtamos en Dios», de que nosotros mismos seamos parte de la cosmogénesis y de sus modos pacientes y evolutivos, es atestiguado también por Pablo. «Y nosotros, con la cara descubierta, reflejando como espejos la gloria del Señor, brillamos cada vez más mientras somos transformados en la misma imagen que reflejamos: ésta es la obra del Señor que es Espíritu» (2 Cor. 3:18). La psicología de la confianza y el crecimiento que, como vimos en el Capítulo Cinco, es el pilar de la espiritualidad centrada en la creación y culmina en nuestro crecimiento hacia nuestra propia divinidad. Y divinidad significa creatividad.

Porque, ¿quién es Dios, sino el Creador? Y cuando, en el Génesis, cada uno de nosotros es llamado «imagen de Dios», ahí se está entendiendo a Dios como el Dios Creador. Como todos

7. Véase Matthew Fox, *A Spirituality Named Compassion*, obr. cit., págs. 117-126.

nosotros somos imágenes de Dios, nuestro crecimiento para convertirnos en su imagen, nuestro «brillar cada vez más hasta convertirnos en la imagen», tal como lo expresa Pablo, consiste en convertirnos, con un creciente resplandor, en dadores de vida y creadores como Dios. Esta verdad nos recuerda, por un lado, nuestra enorme dignidad y, por otro lado, nuestra aterradora responsabilidad. Cuando Pablo habla de la «gloria de los hijos de Dios», está hablando de la restauración de este *doxa* o gloria o belleza de la imagen de Dios que está en cada uno de nosotros. Esta imagen divina, al ser mal utilizada, y utilizada de un modo egoísta debido a la codicia y al olvido, pierde su brillo y tiene que ser restaurada.

Meister Eckhart explica lo que significa ser una imagen: «Una imagen recibe inmediatamente su ser de aquello de lo cual es imagen. Es un ser con ello y es el mismo ser» (17.408). Nosotros, que somos la imagen del Creador, compartimos un ser con el Creador. Al igual que Dios, necesitamos crear. Hildegarda de Bingen explica la pasión que siente Dios por nosotros, las imágenes divinas, y cómo esta pasión está destinada a «servir a todo el mundo» a través de nuestro trabajo creativo. «Con mi boca –dice Dios–, beso a mi propia creación escogida. Yo, de una forma única, amorosa, abrazo a cada imagen que he creado con la arcilla de la Tierra. Con un espíritu apasionado las convierto en un cuerpo para que sirvan a todo el mundo».

La enseñanza bíblica sobre la creatividad y sobre todo la enseñanza de que todo ser humano está dotado con el divino poder creador, es absolutamente esencial si queremos rescatar las palabras «arte» y «artista» de una cultura elitista y antropocéntrica. La Biblia hebrea, y Jesús y Pablo democratizan el significado de arte y artista, y aquí reside la verdad de la afirmación de Otto Rank de que tenemos en Jesús y en Pablo la revolución más radical que el mundo haya visto jamás. Porque si cada persona está dotada con la semilla de Dios, con la imagen de Dios y con el poder de la creatividad divina, entonces ninguna persona tiene derecho a proyectar en otra su responsabilidad por la creatividad y por llevar a cabo el nacimiento constante del cosmos. Los intentos de Rusia de silenciar al artista profético y los esfuerzos de los Estados Unidos por comprar a las personas con talento y permitir que sólo unos pocos elegidos sean llamados «artistas» se desmoronan

impotentemente cuando son enfrentados a los «rostros descubiertos que reflejan como espejos la gloria del Señor» sobre los que canta Pablo. Al dejar nuestros rostros descubiertos, al dejar que emerja nuestro yo más profundo en la autoexpresión que supone nuestro trabajo adulto y nuestro juego, somos todos bautizados como artistas. Quizá podamos decir que el dejar ir y el dejar ser del Camino II nos conducen a un «dejar salir», que es el Camino III. El artista que hay en cada uno de nosotros necesita salir del encierro. Necesita ser compartido, que se maravillen ante él, ser celebrado y ser criticado. Este dejar salir puede adoptar la forma de narración de cuentos o de conversación; de carpintería o reparaciones; de escribir o bailar; de pintar o ser padres; de cantar o hacer de payaso. Si lo que dejamos salir fluye realmente de nuestras profundidades, entonces está fluyendo también de las profundidades de Dios, y la divina energía creadora de Dabhar que inspira al universo está actuando a través de nosotros. Meister Eckhart ve este emerger de lo divino a través de la creatividad humana como un adelanto en el tiempo y el espacio.

Todo lo que Dios creó hace millones de años y todo lo que será creado por Dios dentro de millones de años (si el mundo resiste tanto tiempo), Dios lo está creando todo en los dominios más interiores y profundos del alma humana. Todas las cosas del pasado, todas las cosas del presente y todas las cosas del futuro, Dios las crea en los dominios más interiores del alma.

Debería recalcar que Eckhart no está hablando únicamente del alma de un Mozart o un Mahler, de un Dostoyevsky o un Dickinson, sino del alma de todo ser humano. Esta comprensión no elitista de la creatividad humana se encuentra también en la espiritualidad de la creación de Pablo Casals, quien, a pesar de haber sido bendecido con el genio musical, no encuentra que sea necesario rebajar la imagen de Dios en los otros.

Siempre he considerado que el trabajo manual es creativo y he contemplado con respeto –y, sí, maravillado– a las personas que trabajan con sus manos. A mi parecer, su creatividad no es inferior a la de un violinista o un pintor. Es de otro tipo, eso es todo.

Hay, sin duda, «distintos tipos» de creatividad, pero sólo una Dabhar, una energía divina de la creación que encuentra su expresión única en el don humano de dar vida. Casals continúa elogiando la creatividad del carpintero: «De no haber sido por la convicción y determinación de mi madre de que la música era mi destino, es muy posible que hubiese sido carpintero. Pero no creo que hubiese sido uno muy bueno».⁸

La teología, y con ella la cultura occidental, no sólo ha perdido de vista la democratización esencial de la creatividad humana acerca de la cual trata la doctrina de la *imago dei*, sino que ha perdido también el sentido del placer y el deleite que son lo más importante del hecho de crear. Ahí donde se ha permitido que el arte sea elitista, la cultura se torna aburrida y violenta. Ahí donde el arte es recuperado como una parte esencial de la actividad humana, regresa el éxtasis. Y el misterio. Y la sorpresa. Y, como señala Eckhart, Dios es el primero en participar de ese intenso placer: «En este poder de crear, Dios está tan absolutamente verdeante y tan completamente floreciente en la alegría total y en toda honra como lo está en sí misma. El éxtasis divino es inimaginablemente grande. Es inefable». El éxtasis humano es, también, grande y profundo. Dorothy Day reconoció esta verdad:

Dios es nuestro creador. Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Por lo tanto, nosotros somos creadores. Él nos dio un jardín para que lo labremos y lo cultivemos. Nos convertimos en co-creadores a través de nuestros actos responsables, ya sea dando a luz a niños o produciendo alimentos, muebles y vestidos. La dicha de la creatividad debería ser nuestra.⁹

Aquí tenemos otro ejemplo de la interpenetración de los tres caminos en el viaje espiritual, porque no sólo son la Vía Positiva y la Vía Negativa esenciales para que nazca una Vía Creativa, sino que en la experiencia misma de la Vía Creativa volvemos a experimentar, aunque de maneras nuevas y cada vez más profundas, los temas de los primeros dos caminos. Ya hemos hablado de cómo el cosmos se convierte en cosmogénesis en la Vía Creativa. Acabamos de ver cómo el placer y el éxtasis, y con ellos la hospitalidad cósmica, son

8. Pablo Casals, *Joys and Sorrows* (Nueva York, 1970), págs. 24sig.

9. Day, *obr. cit.*, pág. 255.

bebidos profundamente de nuevo en la Vía Creativa. Simone Weil da fe de lo importante que es la Vía Positiva para el artista cuando dice: «Todo verdadero artista ha tenido un contacto real, directo e inmediato con la belleza del mundo, contacto que es de la misma naturaleza que un Sacramento». He aquí una insinuación de la experiencia diáfana y transparente que siempre está comprendida en el panteísmo. Más adelante exploraremos más consecuencias del panteísmo en la Vía Creativa, cuando comentemos el Capítulo Diecinueve. Cuando creamos también recordamos, de una forma profunda e inolvidable, la teología de la bendición. «En el nacimiento –declara Eckhart–, descubriréis toda bendición [...] Pero, olvida el nacimiento y olvidarás toda bendición» (17.291). Una alumna mía escribió recientemente acerca de la verdad de esta percepción al reflexionar sobre su propia experiencia de vida:

Cuando he estado atenta a los dones creativos que hay en mi interior, he sido libre para rezar y crecer como ser humano. Cuando he cooperado en la negación de estos dones, o cuando he escogido dejarlos de lado, me he marchitado. Mi amor por la vida ha sufrido. He dejado de rezar, me he vuelto pequeña y cínica o me he llevado a mí misma hasta el punto del agotamiento y el desgaste. Me he vuelto una trabajadora compulsiva para fabricar en mi trabajo lo que he negado en mi yo más creativo.

Una de las razones por las que hay tanta bendición para experimentar en la creatividad es que, como dice Eckhart, hay una «igualdad de Dios en nuestro interior». Esta igualdad con Dios, que Pablo y Juan llaman ser hijos e hijas de Dios, viene a ser la más grande de todas las bendiciones de la vida. Crear es experimentar la semejanza con la divinidad.

El alma anhela la mayor bendición que la naturaleza divina puede realizar. Ésta es que la naturaleza divina se presentara y realizara una comparación del alma consigo misma, es decir, con la naturaleza divina. La mayor bendición en el Cielo y en la Tierra se basa en la «igualdad». (17.366f.)

La recuperación de la fe en nuestra creatividad, en el artista que hay en cada uno de nosotros y en los artistas que hay entre todos nosotros, no es tarea fácil. Se trata de reavivar la chispa de la esperanza y la visión, de la aventura y la bendición, que esta civiliza-

ción fatigada necesita. De hecho, según Whitehead, este reavivar constituiría el renacimiento de la civilización, la cual, en estos últimos tiempos de competencia patriarcal y consciencia de guerra, ha hecho de todo excepto morir.

El arte eleva el sentido de humanidad. Proporciona una euforia de sentimientos que es sobrenatural. Una puesta de sol es gloriosa, pero hace que la humanidad parezca más pequeña, y pertenece al fluir general de la naturaleza. Un millón de puestas de sol no impulsaría a los hombres hacia la civilización. Es necesario el Arte para evocar en la consciencia las perfecciones finitas que están listas para el logro humano... Por ende, en el sentido más amplio, el arte es civilización. Porque la civilización no es otra cosa que apuntar infatigablemente hacia las principales perfecciones de la armonía.¹⁰

Tanto el individuo como la comunidad cobran vida a través de este despertar de la chispa, o semilla, o imagen divina, que hay en cada uno de nosotros. No hay bendición pequeña para el individuo, ni para la sociedad, ni para el propio cosmos. Si no conseguimos amarla bien, regresará con furia cósmica para enseñarnos, como mínimo, un respeto que nunca olvidaremos.

10. Alfred North Whitehead, *Adventures of Ideas* (Nueva York, 1967), pág. 217.

EL ARTE COMO MEDITACIÓN:

LA CREATIVIDAD Y EL DAR VIDA

16

COMO MEDITACIÓN, UN CENTRARSE Y UN RETORNO A LA FUENTE

Somos demasiado exclusivamente libresco en nuestra rutina escolar. La formación general debería apuntar a lograr nuestra comprensión concreta, y debería satisfacer la inquietud de la juventud por hacer algo... En el Jardín del Edén, Adán vio a los animales antes de nombrarlos: en el sistema tradicional, los niños nombraban a los animales antes de haberlos visto.

—Alfred North Whitehead (45.285)

El arte procede de un instinto espontáneo, al igual que el amor; y debe cultivarse como la amistad.

—Raissa Maritain

Quizá no todo artista sea una persona especial. Pero toda persona es un artista especial.

—Eric Gill

Poeta, pintor, músico, arquitecto: el hombre o la mujer que no sea una de estas cosas no es un cristiano.

—William Blake¹

Había estado intentando darme a luz a mí misma; de un modo porfiado, nada prometedor, estaba decidida a utilizar incluso el embarazo y el parto en ese proceso.

—Adrienne Rich²

1. Citado en José A. Argüelles, *The Transformative Vision* (Berkeley: 1975), pág. 165.

2. Adrienne Rich, *Of Woman Born* (Nueva York, 1976), pág. 29.

El barrendero de la calle debe tomarse su tarea de barrer como punto de partida para la meditación. Así, de una manera similar, debe tomarse el ceramista su tarea de producir utensilios de arcilla en su torno y el zapatero remendón su trabajo con las manos. Por lo tanto, aquí es evidente, una vez más, que uno puede hacer lo que quiera, siempre que sea claramente consciente de lo que está haciendo. Toda actividad tiene el mismo valor como base para un ejercicio de dharana.

—Claudio Naranjo³

Cuando un hombre es privado de la capacidad de expresión, se expresará en un impulso hacia el poder.

—José Argüelles

El artesano no siempre construye según una visión previa. A menudo, las imágenes llegan en el proceso del trabajo. El material, sus manos —juntos engendran.

—M.C. Richards (31.115)

Cualquier cosa que yo desee expresar en su significado más verdadero debe surgir de mi interior y pasar por una forma interior. No puede venir de fuera hacia dentro, sino que debe emerger del interior.

—Meister Eckhart

Las verdades religiosas no han sido expresadas a lo largo del tiempo en fórmulas matemáticas, sino en el arte, en la música, la danza, el teatro, la poesía, los cuentos, y en rituales activos.

—Starhawk⁴

La idea del «artista profesional» debería ser descartada. Todo el mundo debería sentir como siente un artista. Todo el

mundo debería tener la libertad de dejar que su mente interior le hable. Y todo el mundo es un artista cuando hace esto.

—Kenji Miyazawa⁵

Si no expresas tus propias ideas originales, si no escuchas a tu propio ser, te habrás traicionado a ti mismo.

—Rollo May⁶

Los demasiado perfectos dejan de crear.

—Nicolás Berdyaev⁷

La jardinería es una participación activa en los misterios más profundos del universo.

—Thomas Berry⁸

Somos la obra de arte de Dios.

—Efe. 2:10

Hace cien años, el pintor y poeta William Blake se lamentaba con estas palabras del constante incremento de la violencia en la sociedad industrial: «El Arte degradado, la imaginación negada, la guerra gobernando las naciones».⁹ La dominación de la guerra y de las mentalidades de guerra, de los presupuestos de guerra y de las guerras dentro y fuera de nosotros, de la guerra en forma de juegos de Atari y de la guerra en forma de partidos de fútbol: éste es el precio que hemos pagado en Occidente por negar la imaginación, por reprimirla u olvidarla y, así, degradar el arte. Una parte nada pequeña de la culpa por esta negación de la imaginación en Occidente debe recaer sobre la religión organizada, la cual, si últimamente ha enseñado algo de meditación, rara vez,

5. Kenji Miyazawa, «Life as Art» (traducción no publicada de sus pensamientos de 1926, realizada en 1962), pág. 2.

6. Rollo May, *The Courage to Create* (Nueva York, 1975), pág. 12.

7. Nicolas Berdyaev, *The Meaning of the Creative Act* (Nueva York: 1952), pág. 322.

8. Thomas Berry, «Our Children: Their Future», *The Little Magazine*, Bear & Company, vol. 1, número 10, pág. 9.

9. William Blake, «The Laocoon», en Geoffrey Keynes, *Complete Writings* (London, 1969), pág. 775.

3. Claudio Naranjo y Robert Ornstein, *On the Psychology of Meditation* (Nueva York, 1971), pág. 199.

4. Starhawk, *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess* (Nueva York, 1979), págs. 22sig. Versión castellana publicada por Ediciones Obelisco. *La danza en espiral*. Barcelona. Noviembre de 2002.

si alguna, ha enseñado el arte como meditación. En lugar de eso, ha habido en demasía un tipo de meditación introvertida, introspectiva, en la que uno toma los símbolos o imágenes de otro (por ejemplo las de San Ignacio) y le enseñan a imaginar que «sube a la barca con Jesús» o a sentarse con la imagen de Cristo en la cruz. Ahora bien, estas meditaciones, a las que el psicólogo Claudio Naranjo llama «meditaciones introvertidas», ocupan un determinado lugar en las vidas de determinadas personas en determinados momentos. No son, sin embargo, en absoluto, la única forma de meditación; ni son la forma de meditación más satisfactoria para la persona o para la sociedad. No conducen fácilmente al nuevo nacimiento ni a la nueva creación.

¿Qué meditaciones conducen a una vida más plena y a una celebración espiritual más profunda del dolor y la alegría? El arte como meditación. Escuchad, por ejemplo, la experiencia de Santa Hildegarda de Bingen:

Cuando tenía yo cuarenta y dos años y siete meses, ocurrió que una luz de gran intensidad descendió desde el cielo despejado, haciendo que ardiera toda mi cabeza, todo mi pecho y todo mi corazón. Súbitamente, me encontré saboreando una percepción del significado de los libros, del salterio, de los evangelios, de otros escritores católicos, del Antiguo y del Nuevo Testamento... Encontrándome abatida por diferentes tipos de enfermedades simultáneamente, decidí poner mi mano a escribir. Recibí la fortaleza necesaria para levantarme de mi lecho de enferma, y con dicha fortaleza continué realizando la tarea hasta el final, tardando diez años completos para hacerlo.¹⁰

Tenemos aquí un testimonio notable de la persona más notable que Occidente haya producido (dramaturga y pintora, músico y mística, médico y sanadora, física y botánica, activista política y profeta) sobre el poder del arte como meditación. Fue en su compromiso de «poner su mano a escribir» que no sólo recuperó su salud (léase: tuvo lugar la salvación), sino también la de otros. En los escritos y las pinturas que siguieron a dicha decisión de entrar en el arte como mediación, muchas, muchas otras personas han sido sanadas y están siendo sanadas hoy. Esto lo sé por-

que recientemente he realizado varios talleres utilizando diapositivas de los impresionantes dibujos de mandalas y algunos pasajes de los escritos de Hildegarda, y he experimentado junto con otras personas la sanación profunda que se produce a continuación.

La sanación efectuada por el arte en el caso de Hildegarda tiene una gran trascendencia también en nuestra época. La espiritualidad tiene un papel indispensable en la recuperación del arte para la civilización global que hoy pide a gritos nuestro mundo en todos los planos de la existencia, ya sea el económico, el político, el religioso o el ecológico. Ingmar Bergman se lamenta del divorcio del arte y la espiritualidad desde el punto de vista de lo que le ha hecho al arte en Occidente: «En mi opinión, el arte perdió su impulso creador básico en el momento en que fue separado del culto. Cortó un cordón umbilical y ahora vive su propia vida estéril, generándose y degenerándose a sí mismo». No sólo es la fe religiosa estéril sin el arte, sino que el arte también se vuelve estéril cuando se separa de la espiritualidad. Sin una espiritualidad que recupere el arte para todas las personas, especialmente para los pobres y los que no tienen poder, el arte continuará, en palabras de Blake, siendo degradado, siendo parte del problema del elitismo en lugar de ser su solución. Pero, de igual manera, lo contrario es también el caso. Hasta que no se le conceda al arte su lugar pleno y adecuado en la meditación espiritual, ésta también seguirá siendo elitista, un ejercicio complejo y complicado para una minoría de elite de rezadores profesionales que son, en la mayoría de casos, miembros de lo que William Callahan llama las «órdenes religiosas multinacionales».

Hubo una época en un pasado no tan lejano, anterior a la sociedad industrial y a la sociedad electrónica, en la que el arte como meditación casi podía darse por sentado. La capacidad de sembrar el propio jardín, de tocar un instrumento musical básico, de coser, de contar cuentos y de relacionarse con los animales y con las estaciones de la naturaleza estaba extendida. Pero la sociedad industrial y la vida urbana han cambiado esto, y hoy en día debemos hacer un esfuerzo consciente para desarrollar el inconsciente, el hemisferio derecho del cerebro, nuestra vida mística, a través de la expresión de uno mismo o del arte. Gandhi reconoció esto cuando instó a sus pueblos indios a regresar al hilado y, como dice Erikson, «elevó a la rueca a un lugar de importancia

10. Hildegarda de Bingen, *Scivias*, (Bruselas, 1978), págs. 5sig.

como necesidad económica, ritual religioso y como símbolo nacional». ¹¹ El arte como meditación fue una de las formas que Gandhi ideó para emplear y para energizar espiritualmente a su gente. Actualmente en América, con demasiada frecuencia, las palabras y las máquinas de palabras, y ahora también las máquinas de imágenes (la televisión y el cine) por todas las maravillas que nos traen, funcionan en base a un modelo de meditación introvertida. Esto quiere decir que nos traen *sus* imágenes –y saber quiénes son es de vital importancia: ¿son corporaciones multinacionales cuyo propósito es fundamentalmente vendernos un producto que envuelve un programa de noticias o un acontecimiento deportivo, o una teleserie? Estas imágenes van del exterior hacia el interior, al igual que todos los tipos de anuncios publicitarios.

Como señala Eckhart con tanta claridad, la dinámica dentro/fuera no es algo de lo que surja una forma profunda de vivir. No es, en absoluto, un tipo de meditación adecuado para nutrir al yo o a la sociedad. Dice Eckhart: «Cualquier cosa que yo desee expresar en su significado más verdadero debe surgir de mi interior y pasar por una forma interior. No puede venir de fuera hacia dentro, sino que debe surgir del interior». Lo que surge del interior es arte. El arte es innato en nuestro interior. El arte no es lo mismo que la espontaneidad que surge de la consciencia. «Pasa por una forma interior», como observa Eckhart. Quizás esa forma sea la danza o la arcilla o las pinturas o un instrumento musical o una técnica dramática. El arte como meditación no es una meditación sin forma, sino una meditación en la que la forma sirve a la verdad interior y no al revés. El ritual y el culto están supuestos ser, por igual, expresiones del pueblo que están llenas de plegaria (liturgia significa «la obra del pueblo»). Esto es una expresión hacia el exterior de los sucesos interiores de la gente que encuentran una salida en una forma grupal. Actualmente, demasiadas revisiones de libros de plegarias, ya sean de origen católico, episcopal o protestante, ignoran este hecho y suponen que unas oraciones más «relevantes» de fuera de un grupo de gente renovarían de algún modo el culto. Lo que renovará el culto, y ciertamente la plegaria, es hacer que salga del interior de un pueblo

cualquier cosa que éste desee expresar en su significado más verdadero, como dice Eckhart.

Lo que las iglesias deben hacer ahora para renovar el ser y la sociedad es tomarse en serio la espiritualidad, y esto significa tomarse en serio el arte. No el arte por el arte; no un arte para fabricar banderas o teteras; no un arte para la venta. Sino un arte como plegaria, un arte como meditación. Únicamente el arte como meditación permite que uno renuncie al arte como producción al estilo capitalista y un retorno al arte como proceso, que es la experiencia espiritual de la creatividad. Únicamente el arte como meditación recuerda a las personas, para que nunca lo olviden, que la cosa más hermosa que un ceramista produce es... el ceramista. Toda iglesia debería tener cerámica y pintura, expresión corporal y música, creación de rituales, masajes corporales y jardinería como formas de meditación. Thomas Berry comenta sobre lo que es aprendido cuando los niños aprenden jardinería, por ejemplo:

La jardinería es una participación activa en los misterios más profundos del universo. A través de la jardinería nuestros hijos aprenden que ellos, junto con todas las cosas que crecen, forman una única comunidad de vida. Aprenden a nutrir y ser nutridos en un universo que siempre es precario pero fundamentalmente benigno. Aprenden razones profundas para los rituales estacionales de las grandes tradiciones religiosas. ¹²

No sólo las iglesias, sino la propia educación puede y necesita ser revitalizada de la misma manera. La idea de que la educación consiste únicamente en educar el lado izquierdo del cerebro está obsoleta y es inherentemente violenta. Es violenta para con el individuo y, finalmente, con la sociedad misma. Los maestros de todas las disciplinas (ciencias, artes, religión, historia) necesitan recuperar el poder del arte como algo que centra y que está creando continuamente la cosmogénesis de la que somos todos responsables. Si la educación debe ser un instrumento de transformación social, entonces la propia educación debe ser transformada. Debe permitir que el arte como algo que centra le dé vida a todo el plan de estudios y a todos los sistemas educativos. No se puede dar por sen-

11. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1969), pág. 260.

12. Berry, *art. cit.*, pág. 9.

tado que las personas a las que la sociedad ha nombrado profesores de arte son los adecuados para liderar la recuperación del arte como espiritualidad, ya sea en iglesias o en sistemas educativos. Con frecuencia, he encontrado que las personas que se han graduado en nuestros conservatorios especializados en arte o en música son algunas de las personas más newtonizadas que conozco –y con esto quiero decir que se les ha inculcado una «mentalidad de partes». Tenemos que buscar detenidamente y animar a esas personas excepcionales que, aunque aman su arte, no han partido sus almas en dos. En nuestra época, el artista necesita tanta redención a través de la espiritualidad como la espiritualidad la necesita a través del arte.

El mayor obstáculo para enseñar a los adultos a meditar a través del arte es conseguir que abandonen las actitudes críticas hacia su propia expresión. Estas actitudes críticas han sido transmitidas a la mayoría de miembros de nuestra sociedad desde una edad muy temprana: «no sabes cantar», o «no bailas bien», o «eres incapaz de dibujar». Existen libros que ayudan a este proceso, como *Dibujar con el lado izquierdo del cerebro* y que son muy útiles.¹³ Hacer cerámica en la oscuridad por primera vez, por ejemplo, elimina toda tentación de hacer comparaciones con el trabajo de otras personas y, en ese proceso, crea una profunda experiencia de unión grupal. Es bueno empezar a experimentar el arte como meditación con unos ejercicios respiratorios de «soltar», inspirando y espirando con el fin de permitir que nuestro poder se libere para prestar una atención absoluta a las imágenes interiores que necesitan nacer. Ciertamente, se debería subrayar que el arte como meditación, al igual que toda espiritualidad de la creación, presupone una confianza. Una confianza en que desde el silencio, la espera, la apertura y el vacío, uno podrá dar a luz unas imágenes, y en que lo hará. En esta experiencia tan llena de plegaria, el facilitador debe creer intensamente y, por ende, confiar en que cada uno de los individuos presentes es capaz de dar vida a sus propios símbolos, imágenes o pinturas. Una persona así deja que el silencio sea silencio. ¿Acaso no es este, después de todo, el

13. Véase, por ejemplo, Betty Edwards, *Drawing on the Right Side of the Brain* (Los Ángeles, 1979); o Mike Samuels y Nancy Samuels, *Seeing with the Mind's Eye* (Nueva York, 1975).

significado original del verbo «creer»* en inglés; a saber, dejar de ser o dejar ser? Necesitamos más de este dejar de ser o dejar ser en el culto y en la educación si las personas de nuestra sociedad desean alcanzar una verdad compartida.

Al invitarnos unos a otros al arte como meditación, es importante, especialmente en las primeras etapas, que el director del grupo deje claro que una cosa que todos debemos dejar ir en nuestra sociedad es la costumbre de expresarnos casi exclusivamente con palabras. A Rainer María Rilke le gustaba decir que las palabras son el último recurso para expresar lo que sucede en lo más profundo de uno mismo. Al abandonar nuestra dependencia excesiva de las palabras permitimos que surjan imágenes, símbolos, pinturas, y los expresamos dibujando, pintando, con el movimiento corporal, la música, la poesía, etc. El arte como meditación nos lleva a viajes más profundos, comunales, que los que las palabras nos podrían proporcionar. (La narración de cuentos es algo más que palabras, es la palabra al servicio de las historias y, por lo tanto, de las imágenes de nuestras vidas; y la poesía es algo más que palabras, es la recuperación del lenguaje y de la energía simbólica que las palabras debería procesar).

Puesto que desde hace cinco años hemos estado utilizando el arte como meditación como un ingrediente esencial en el programa educativo y espiritual de nuestro Instituto de Espiritualidad Centrada en la Creación (ICCS), me gustaría compartir con ustedes algunas historias de los resultados de nuestra experiencia y a continuación unos comentarios de la clase más reciente de alumnos de pintura como meditación.

Un joven agricultor proveniente de un medio evangélico, se me acercó un mes después del inicio de clases y me dijo: «Soy un místico. Todo pequeño agricultor es un místico. Pero me ha sorprendido el haber experimentado sobre la pista de baile, tomando el baile como meditación, un misticismo mayor, más experiencias de trascendencia y de unidad, una conexión mayor y más profunda que en toda mi vida».

En otra ocasión hubo una madre de familia y esposa, de treinta y siete años que, hablando de tomar la cerámica como medita-

* N. del T.: creer en inglés es *believe*, que se podría descomponer en *be* – *leave*, que son los verbos *ser* y *dejar*.

ción, dijo: «la cerámica transformó mi matrimonio por completo. El primer día que hicimos cerámica, cuando regresé a casa y acaricié la piel de mi marido fue como acariciarla por primera vez». Me gusta recalar a las personas a las que va dirigida esta historia que la arcilla es mucho más barata que un consejero matrimonial y mucho más divertida. El Creador nos ha dado el arte para que nos sanemos unos a otros y, ¿qué hemos hecho con él? O lo reducimos a un entretenimiento, o lo compramos o vendemos, o lo proyectamos en otros a los que etiquetamos como «artistas» bajo nuestra propia responsabilidad. Esta es la razón por la cual el arte como meditación es un movimiento tan democratizante: nos devuelve a cada uno de nosotros la responsabilidad por las imágenes en las que creemos. Y con la responsabilidad llega la diversión. El arte da poder. Hay una gran percepción en el comentario de esta mujer acerca del arte del amor y la sexualidad que suele distorsionarse tan a menudo en una sociedad pornográfica o del «sexo como consumo». El acto sexual debería ser un acto de arte como meditación, al igual que cualquier otra expresión de «cualquier cosa que deseemos expresar en su significado más verdadero» (Eckhart). Tiene todo el derecho de ser tan juguetón, tan sensual y tan unitivo como todas nuestras otras experiencias místicas.

En una ocasión, mientras nuestros alumnos compartían sus experiencias con el arte como meditación, un alumno de cerámica contó la siguiente historia: «Luché y luché contra la arcilla durante seis semanas y todo cuanto hacía se desmoronaba. Un día me sentí tan cansado de luchar contra la arcilla que dejé de luchar y, oh, milagro, lo que hice no se desmoronó». A continuación habló una alumna de piano-como-meditación: «A mí me sucedió algo parecido: «batallé con las teclas, y lo hice durante siete semanas. Un día acabé tan cansada que apoyé la cabeza sobre las teclas y me quedé dormida. Cuando desperté, ¡empecé a tocar el piano por primera vez!». Tenemos aquí dos testimonios profundos de una de las razones por las cuales el arte es una forma tan poderosa de sanación: ni la arcilla, ni las teclas del piano, ni el cuerpo en la danza, ni los colores en la pintura, ni la espalda en el masaje admiten relaciones sujeto/objeto. La materia sagrada con la que todo arte interactúa tiene una buena opinión de sí misma (nadie la instruye en ideologías de pecado original) y, en consecuencia, pide relaciones de igualdad. Con la cerámica y la danza, con la

música y la pintura, uno aprende la sabiduría de las relaciones cincuenta-cincuenta, del dar y recibir, de la acción y la receptividad. Nada que sea menos que esto se mantiene unido. Todo lo que sea menos, todas nuestras actitudes de guerra y de control del yo y de los demás, o de la materia misma, es enervador. Y no consigue dar frutos. La palabra «oficio» significa poder. El poder que es practicado y refinado en el arte como meditación no es, y nunca podrá ser, un poder-sobre o un poder-bajo; es la afrenta más extrema a las relaciones sado-masoquistas del poder. Es poder-con. Adrienne Rich ha visto claramente esta verdad cuando escribe:

la pasión de hacer y volver a hacer
donde reina este no hacer

la negativa a ser una víctima

hemos vivido tanto tiempo con violencia (30.64)

El dar vida exige la negativa a ser una víctima, y ayudará a provocar el final del hecho de vivir con violencia desde hace tanto tiempo. Y es el proceso de interactuar con materiales de arte lo que provoca esta verdad, esta pasión por hacer y volver a hacer en una sociedad que ha entronizado el no hacer o el que los otros hagan en nuestro lugar.

A continuación hay algunos testimonios de alumnos que recientemente recibieron clases de arte como meditación en nuestro programa del IECC bajo el hábil tutelaje de nuestra instructora, Blanche Marie Gallagher, BVM. Los testimonios son de una madre, un pastor luterano, dos sacerdotes y dos hermanas católicas. Una de las cosas que me llamó la atención al estudiar estas reflexiones es cuánta luz vierte el arte como meditación sobre cada uno de los caminos, no sólo sobre el Camino III, sino también sobre los Caminos I y II. Comenta un meditador:

ROBERT MCNEIL:

Toda la creación parece estar hecha de líneas, colores y espacio. Yo estoy hecho de cuerpo, corazón y alma. La creación tiene también lo que yo tengo, y yo tengo lo que la creación tiene. Juntos descubrimos la belleza inherente y la grandiosidad de ambos.

Veo una hoja, un globo, un árbol, una extensión de agua, y paso de largo porque no tiene ningún significado para mí en mi prisa por ir hacia otras realidades más importantes. Me permiten pasar de

largo, sin infringir, porque conocen su propia belleza y se dan cuenta de que si no soy yo, otra persona vendrá, tarde o temprano. Conservan su identidad sin importar con cuánta frecuencia la gente pasa de largo. ¡Esto no sucede conmigo! Yo no conozco mi propia identidad, ni mi belleza, y es por eso que busco realidades que a mí me parecen más importantes.

De repente me enfrento a todas las cosas de la creación. Debo empezar a reconocer sus líneas, sus colores, su espacio. Ellas empiezan a hablarme de su belleza, de su significado... Lucho por dar forma a las líneas, el color y la forma que, juntos, expresan la belleza de la creación. Lenta, penosamente, las cosas se arman, les hablo de mi miedo; ellas me hablan de su belleza. Me olvido de los problemas y las dificultades de la vida. Sólo deseo pintar esta parte hermosa de la creación. Al hacerlo soy más consciente de mí mismo... Siento una tranquilidad que no había conocido antes. El tiempo pasa con rapidez sin que me dé cuenta. El tiempo es una plegaria.

JOHN MIX:

La pintura me está enseñando lo que es la confianza. Quiero que la pintura sea realista como me lo indica mi lado izquierdo del cerebro. Pero siempre que esto ocurre, se me niega la riqueza del dejar ir y de confiar en mis imágenes interiores. Únicamente al confiar en mí mismo y en la pintura descubro *de nuevo* la creación, incluido yo mismo. Al soltar y confiar en mis imágenes descubro que tengo algo importante que ofrecer a esta vida. La única manera de que esto suceda es cediendo a mis imágenes, confiando en ellas y escuchándolas.

Hay tanta alegría en el hecho de no tener que utilizar palabras para comunicar significado y verdad. A veces pinto en silencio y otras veces escucho música clásica. Experimentar este nuevo tipo de tiempo casi siempre es relajante y sanador. Una de las razones por la que creo que esto es cierto, es porque es sumamente distinto al sentimiento de culpa, al intentar complacer a los demás, que me ha «impulsado» en el pasado. Estoy empezando a responder a un «impulso» dentro de mí que es muy antiguo; está grabado en mis profundidades arquetípicas.

En el análisis final, la pintura, como la fe, tiene que ver con el mirar. Es un mirar que nos invita a mayores profundidades del conocimiento y la sabiduría acerca de quiénes somos en este vasto cosmos.

BERNARDETTE POOR:

Después de haber terminado mis pinturas y de haberlas enmarcado recibí muchos elogios. Para mí esto fue, al mismo tiempo, sorprendente y agradable, y me di cuenta de que yo había sido una facilitadora: había ayudado a otros a admirar algo; los había hecho felices. Esto, a su vez, me hacía feliz a mí. Me alegro de haber soltado.

SEAN CAHILL:

Por muy defectuosa que haya sido mi entrada en el arte, descubro un gran deseo de producir algo hermoso, y cuando no tengo ni idea de cómo expresar una hoja o un árbol, esto hace que recuerde cuán maravillosa es la creación y cuánta belleza olvidamos cada día. Y la siguiente vez presto más atención.

HELEN MURPHY:

Los colores no sólo están relacionados con la meditación, sino que se convierten en la meditación. Siguiendo a un ejercicio de relajación en el cual no hay palabras ni movimientos corporales, los colores desean hablar desde el silencio y con frecuencia desde la confusión interior. El verde, el rojo y el amarillo del mandala hablan desde el corazón y responden al Dios de toda la creación (Helen Murphy)

MARILLA BARGHUSEN:

El primer obstáculo al que tuve que enfrentarme en mi curso de Pintura como Meditación fue, y es, el miedo: miedo a hacer algo totalmente nuevo, miedo a ser inadecuada e inepta, miedo a hacerlo «mal», miedo a cometer un error, miedo a que se rían de mí, miedo a no controlar lo que me está sucediendo y miedo a enfrentarme a mí misma... ¿Y si no hay un yo real (sólo una farsante), o si a ellos y/o a Dios no les agrada este yo imperfecto que yo muestro?

Correr el riesgo de decidir soltar y ser vulnerable con la acuarela, con el papel y con el pincel me está llevando a intentar correr el riesgo de soltar más y ser más abierta y vulnerable en mi oración y en mi meditación. Esto se debe a que descubrí que no morí cuando corrí ese riesgo con el papel, la acuarela y el pincel. Por el contrario, llegué a estar mucho más viva.

Al pintar se establecían conexiones entre la tierra, el aire, el agua, el fuego y yo; al dejar entrar el aire en mis pinturas, al pintar el lago, al pintar la llama de la vela, a través de los rituales. Me siento conectada a Dios y también a mi comunidad parroquial.

Al pintar mi autorretrato me relajé y respiré lentamente, intentando centrarme en mi interior y luego espirar el yo interior hacia el papel. Al aceptarme a mí misma amorosamente empecé a aprender a centrar, a estar presente para el Dios que está en mi interior sin hablar o usar palabras, de manera tal que mi inspirar y mi espirar se convierten en un recuerdo de la Presencia de Dios, y lo mismo sucede con los latidos del corazón.

Rezar, centrarse, meditar: todo esto exige una relajación y un quedarse quieto. Lo mismo sucede, según descubrí, con el dibujo y la pintura.

Creo que lo que es evidente en estos sencillos testimonios de unas personas corrientes que se encontraron este año en el IECC es el

poder del arte como meditación. Es interesante observar que muchas de ellas mencionan el proceso del arte como si fuera, en sí mismo, una disciplina del soltar. Todas las formas de meditación tienen que ver con el soltar, y el arte como meditación no es una excepción. C. G. Jung habla de cómo dejar que las cosas sucedan y cómo superar un «auténtico calambre de la consciencia» causado por una «red de fantasías»:

La forma de acceder a las fantasías es distinta en cada individuo. A muchas personas les resulta más fácil escribirlas; otras las visualizan, y otras las dibujan y las pintan, con o sin visualización. En los casos con un alto grado de calambre consciente, a menudo sólo las manos pueden fantasear; modelando o dibujando unas figuras que suelen ser bastante ajenas a la mente consciente.

Estos ejercicios deben continuarse hasta que la contracción de la mente consciente se libere o, en otras palabras, hasta que uno pueda dejar que las cosas sucedan, lo cual era el objetivo inmediato del ejercicio. De este modo se crea una nueva actitud, una actitud que acepta lo no-racional y lo incomprensible, simplemente porque eso es lo que está sucediendo.¹⁴

En la tradición centrada en la creación, el arte es la forma básica de meditación. Con el arte como meditación escuchamos verdaderamente al cosmos que hay en nuestro interior y a nuestro alrededor, y damos luz a la constante cosmogénesis de nuestro mundo y de nuestros mundos. Con el arte como meditación, la creación como bendición es redescubierta y nuestra confianza en el soltar se afianza. Al recurrir al arte como meditación aseguramos nuestro continuo verdor, nuestra continua juventud, nuestra capacidad de ser como niños. Gustav Mahler escribió una carta a un amigo cuando trabajaba en su Cuarta Sinfonía y le confesó lo siguiente:

Esta sinfonía es fundamentalmente distinta a las demás. Pero así *debe ser*. Yo nunca podría repetir un estado de ánimo; y, mientras la vida avanza, yo también sigo nuevos caminos en cada obra. Es por esta razón que al principio siempre me resulta tan difícil ponerme a trabajar. Toda la habilidad que me ha dado la experiencia no sirve para nada. Uno debe empezar a volver a aprenderlo todo para esa nueva cosa que uno se dispone a hacer. De modo que, ¡uno sigue siendo

un eterno principiante!... Esto es y siempre será un don de Dios; un don que, como todo amoroso regalo, uno no puede merecer y no puede obtener pidiéndolo.¹⁵

Crear siempre es aprender, volver a empezar, empezar de cero. Parte de la disciplina del arte como meditación es la disciplina de luchar siempre desde el principio —«Al principio», podríamos decir. Dada la sabiduría y el poder del arte como meditación, no es de extrañar que los místicos/profetos centrados en la creación como Matilde de Magdeburgo, Hildegarda de Bingen y Meister Eckhart tuvieran la necesidad de crear para componer la sustancia misma de sus viajes espirituales. Hemos visto cómo los escritos y las pinturas de Hildegarda la sacaron, literalmente, de su lecho de enferma. Matilde atestigua que muchas personas le previnieron que publicar un libro era vanidad. Ella replica: «Me veo obligada a escribir estas palabras respecto a las cuales gustosamente hubiera guardado silencio por temor a la vanagloria. Pero he aprendido a temer más la crítica de Dios en el caso de que yo, pequeña criatura de Dios, permaneciera en silencio». Que permanezcamos en silencio, que enterremos nuestras imágenes y talentos, no es lo que el Dios Creador desea de nosotros. Esto lo enseñó Jesús en más de una ocasión. Eckhart sentía la misma necesidad de no permanecer en silencio que sentía Matilde. Todo artista/místico siente esto.

Los seres humanos deberían comunicarse y compartir todos los dones que han recibido de Dios. Si una persona posee algo que no comparte con los demás, esa persona no es buena. Una persona que no ofrece a los demás las cosas espirituales y la alegría que hay en ella, en realidad nunca ha sido espiritual. Las personas no deben recibir y guardar los dones solo para sí mismas, sino que deberían compartirlos y verter todo cuanto poseen, en sus cuerpos o en sus almas, tanto como puedan.

Pero, ¿cómo compartiremos los dones y la alegría si no pasamos un tiempo en silencio en un esfuerzo por imaginarlos, por darles vida? ¿Cómo podremos llegar a ser espirituales si no recuperamos el arte como meditación? Y cuando lo hagamos, ¿cómo podría ser

14. C. G. Jung, «Commentary» en Richard Wilhelm, trad., *The Secret of the Golden Flower* (Nueva York, 1962), pág. 94.

15. Knud Martner, ed. *Selected Letters of Gustave Mahler* (Nueva York, 1979), pág. 242. (La cursiva es suya.)

el placer de la comunidad y la reestructuración de las sociedades humanas? ¿Quién podría imaginarlo?

Se debería señalar que no sólo es el arte meditación cuando creamos arte (aunque este es un sentido primario del arte como meditación que últimamente hemos desatendido en Occidente) sino que el arte es también meditación cuando verdaderamente nos comunicamos con lo que hemos creado, o con lo que otra persona ha creado. El filósofo Gabriel Marcel llama a esto «admiración» o «maravillarse ante», y esto es lo que dice sobre este tipo de arte como meditación:

Siempre he sentido que la admiración era del mismo orden que la creación. [...] En la realidad, cualquier creación es una respuesta a una llamada recibida, y deberíamos poner énfasis aquí en la receptividad, señalando que siempre que se confunde receptividad y pasividad se comete un grave error, como sucede, a mi parecer, en Kant, por ejemplo.¹⁶

El monje católico Thomas Merton, quien practicó muchas formas de arte como meditación, especialmente en los ocho últimos y más proféticos años de su vida, habla también de la experiencia del arte y la meditación:

El arte nos permite encontrarnos a nosotros mismos y, al mismo tiempo, perdernos. La mente que responde a los valores intelectuales y espirituales que permanecen ocultos en un poema, una pintura, o una pieza de música, descubre una vitalidad espiritual que la eleva por encima de sí misma, y hace que esté presente para sí misma en un nivel de existencia que no sabía que podría llegar a conseguir.¹⁷

Si es cierto, como dice Pablo, que «somos la obra de arte de Dios», entonces todo lo que hemos dicho acerca del arte como meditación se aplica al deleite, la maravilla, la admiración y la sorpresa que Dios siente ante nuestro nacimiento y continuo despliegue. Estamos relacionados con Dios como una pintura está relacionada con el pintor, una pieza de cerámica con el ceramista, un libro con su autor. Esto indica una relación bastante estrecha.

16. Gabriel Marcel, *The Existential Background of Human Dignity* (Columbia, Mass., 1963), pág. 126.

17. Thomas Merton, en Thomas P. McDonell, ed., *A Thomas Merton Reader* (Nueva York, 1962), pág. 426.

17 LA FE COMO CONFIANZA EN LAS IMÁGENES: ¿DISCIPLINA? ¡SÍ! ASCETISMO ¡NO!

Debes dar vida a tus imágenes. Son el futuro que espera nacer... no temas a la extrañeza que sientes. El futuro debe entrar en ti mucho antes de que tenga lugar... Limitate a esperar el nacimiento... la hora de la nueva claridad.

—Rainer María Rilke¹

La belleza exige un proceso más arduo.

—Susan Griffin (20.192)

La disciplina llega cuando debemos prestar atención a aquello que no nos gusta, que no nos interesa, que no comprendemos, de lo que desconfiamos... cuando tenemos que leer la poesía de nuestros enemigos, internos y externos.

—M.C. Richards (31.64)

La grandeza de un artista reside en la construcción de un mundo interior, y en la capacidad de reconciliar este mundo interior con el exterior.

—Albert Einstein

El ascetismo no tiene una gran importancia, ya que crea una mayor consciencia de uno mismo, en lugar de una menor.

—Meister Eckhart

Aquellos que desean tomar por asalto las alturas celestiales por medio de la intensidad y las prácticas ascéticas, mucho se engañan. Las personas así llevan en su interior un corazón severo; carecen de la auténtica humildad que por sí sola conduce al alma hasta Dios.

—Matilde de Magderburgo

1. Véase Rainer María Rilke, *Letters to a Young Poet*, carta número 3. Existe versión castellana (*Cartas a un joven poeta*) publicado por Ediciones Obelisco.

El arte es el producto del trabajo.

—Pablo Casals²

Ser religioso es entregar tu vida para que el mundo pueda ser más hermoso, más justo, esté más en paz; es impedir que los fines egoístas e interesados alteren esta armonía de la totalidad.

—Arturo Paoli³

Yo soy como el ciprés, siempre verde,
toda tu fecundidad proviene de mí.

—Os. 14:9

Un verdadero artista no es nada si no es un trabajador, y uno que trabaje realmente duro.

—Edward Weston

Nosotros, las personas corrientes, debemos forjar nuestra propia belleza. Debemos prender fuego al gris de nuestro trabajo con el arte de nuestras propias vidas. En este tipo de creación, cada día se convierte en un puro disfrute.

—Kenji Miyazawa⁴

La costumbre del arte es la costumbre de disfrutar de los valores vivos.

—Alfred North Whitehead (45.287)

Cuando uno pasa de una psicología introspectiva a una cósmica y de un cosmos estático a uno emergente, y de una represión de la creatividad humana a una acogida del poder divino de la creatividad en los humanos, uno desata muchas cosas ocultas. Muchas cosas que están cargadas y son excitantes. Cuando Agustín y otros teólogos de caída/redención hablan de la divina trinidad en las personas, ésta suele presentarse como una relación psicologizada e introvertida. Pero cuando Meister Eckhart, o cualquier repre-

sentante de la tradición espiritual centrada en la creación, habla de creatividad está hablando del dinamismo básico del universo, en el cual la humanidad tiene un papel muy importante. «El generar de Dios es la fuerza motivadora que habita en Él y la fuerza motivadora que habita en Dios es su generar», dice Meister Eckhart. El poder que tenemos los humanos de dar vida a nuestras imágenes es, en realidad, el propio poder divino del universo y, más que eso, de la divinidad misma. Dada la circunstancia de que nuestras almas no están atadas a nuestros cuerpos, todo tiempo y todo espacio cósmico se ven afectados por las imágenes que decidimos manejar y con las que decidimos jugar. Es por esta razón que Eckhart es capaz de preguntar, «¿Qué es lo que permanece?», y luego responde a su pregunta de este modo: «Lo que es innato en mí permanece». Mediante esta pregunta y respuesta, Eckhart no está intentando satisfacer un anhelo fácil de inmortalidad. Antes bien, está revelando una verdad del universo: aquello que proviene de lo más profundo de nuestro interior tiene un papel tan importante en el tiempo y el espacio del universo que, de hecho, se abre paso entre nuestras nociones habituales de tiempo y espacio. Vive más tiempo que nosotros. Contribuye al despliegue gradual de Dios, de la gente, del cosmos.

En cada uno de los caminos por los que hemos viajado hemos revelado un significado de «fe» como «confianza» que a menudo ha pasado desapercibido durante la hegemonía de la caída/redención en el cristianismo. En el Camino I vimos que el mundo (queriendo decir el cosmos, e incluyendo a nuestros cuerpos, nuestras pasiones y todas las bendiciones de la creación) era «absolutamente digno de confianza» (Von Rad). En el Camino II vimos que una persona creyente puede confiar en la oscuridad e incluso en la nada, y que lo hace. En el Camino III aprendemos que nuestras imágenes son dignas de confianza. Toda persona necesita aprender a confiar en sus propias imágenes. El artista que hay en nosotros nace precisamente de esta confianza. Sin esta confianza, toda novedad, toda aventura, toda esperanza, toda divinidad es abortada o nace muerta. Reina la desidia. Y con este aburrimiento llega la violencia, como insiste Argüelles: «Aquellos que son privados del poder de expresión se expresarán en un impulso hacia el poder».

No siempre es fácil confiar en las imágenes, y no lo es precisamente porque son nuevas, llevan en su interior la capacidad de

2. Pablo Casals, *Joy and Sorrow* (Nueva York, 1970), pág. 76.

3. Arturo Paoli, *Meditations on Saint Luke* (Maryknoll, NY:1977), pág. 6

4. Kenji Miyazawa, «Life as Art» (traducción no publicada de sus pensamientos de 1926 realizada en 1962), pág. 1.

perturbar la paz, de cuestionarla, de sacudir al estatus quo, de preguntarse por qué las cosas son como son, de sugerir que a veces el caos (que precede al nacimiento) es más sagrado que el orden reinante en la actualidad. Es en este sentido que el estudioso bíblico Walter Brueggemann observa que «todo régimen totalitario teme al artista... De hecho, la imaginación poética es la última forma que queda de desafiar y crear conflictos en la realidad dominante» (5.45). Los conflictos potenciales que evocamos en nuestras mentes y en nuestros corazones, tanto de índole personal como social, se convierten todos en racionalizaciones para no crear, en excusas detrás de las cuales nos escondemos. Y, de un modo muy perverso, incluso reclutamos a Dios en nuestros esfuerzos por dejar de crear, es decir, por suspender la creación de Dios. Como hemos visto, cuando Matilde de Magdeburgo fue criticada por escribir un libro a pesar de no ser eclesiástica y no haber recibido una gran educación teológica formal; ella confió en sus propias imágenes. Su confianza tuvo más peso que ella misma y que los temores, las culpas, la frivolidad y las tentaciones de comodidad de su sociedad. La vulnerabilidad no es excusa para no crear, al igual que el miedo no es excusa para la falta de valentía y la desesperación no es excusa para la falta de esperanza. El miedo produce valentía, la cual, de hecho, se da en medio del miedo. La desesperación produce esperanza, la cual nace de las profundidades de la desesperación. Y la vulnerabilidad produce creatividad, la cual exige la capacidad de ser heridos. Ciertamente, nuestras imágenes pueden herirnos. Pero sólo temporalmente. Eliminar, olvidar o ignorar nuestras imágenes es mucho más letal; es una manera de morir mientras todavía estamos vivos, o de marchitarnos, como advierte Hildegarda de Bingen. El propio dolor que la confianza en las imágenes provoca puede ser un dolor renovador, el dolor de un nuevo nacimiento y una nueva creación, un dolor salvador y sanador que nos hace entrar en relaciones profundas y maravillosas con otras personas y otros tiempos y espacios, e incluso lugares, que provocan la trascendencia.

Necesitamos dejarnos llevar por nuestras imágenes como quien se deja llevar por un águila gigante, ascendiendo y descendiendo hacia dondequiera que nos lleven. Y si resultan ser unas imágenes equivocadas, de las cuales caemos y nos hacemos daño, eso también está bien. Porque nuestra creatividad no consiste en

tener siempre razón, sino en hacer de todas nuestras experiencias, incluidas las experiencias aparentemente erradas e imperfectas, un todo sagrado. Después de todo, Jesús se dejó llevar por sus imágenes hasta la cruz, hasta su muerte misma. Y más allá de este aparente fracaso, hasta la tumba vacía y la resurrección. ¿Quién puede saber lo que hay detrás y más allá de nuestras imágenes si no confiamos en ellas lo suficiente como para dejar que nos lleven completamente, entrando incluso en la oscuridad y en las profundidades como una semilla entra en la tierra? Quizá nunca lleguemos a saber que nuestras imágenes son un regalo hasta que no hayamos viajado con ellas hasta el otro lado, y únicamente desde esa perspectiva podremos verlas por primera vez.

Una razón para confiar en nuestras imágenes es que nosotros mismos somos imágenes en las que se confía. Somos las imágenes de Dios, y Dios nos ha confiado ese divino poder de la imaginación. Dios nos ha confiado la capacidad de imaginar y dar vida. Si somos verdaderamente la «obra de arte de Dios» que Pablo dice que somos, si somos verdaderamente la meditación extrovertida de Dios, entonces ciertamente que no tenemos ninguna excusa para no confiar en los poderes creadores que hay en nuestro interior. La imperfección no es excusa; el fracaso no es excusa; el pecado no es excusa; el sufrimiento no es excusa. Después de todo, ¿quién tiene derecho a ser excusado o a excusarse por no cumplir el plan divino del universo? Y ¿cuándo ha permitido Dios –a diferencia de la sociedad y de sus líderes– que cualquiera de nosotros deje de ser una imagen activa y energética de Dios?

La imagen que yo utilizo para el proceso de imaginar es la del maíz convirtiéndose en palomitas de maíz: cuando un grano de maíz empieza a reventar, todos los demás se unen rápidamente a él. Creo que aprender a confiar sólo en una imagen y a representarla libera todas las demás imágenes para que también se afirmen. Cuando esto sucede, uno es inundado por un gran sentimiento de maravilla y deleite. Pero luego llegan las elecciones difíciles que uno debe hacer, la elección de unas imágenes en lugar de otras. Creo que en muchas ocasiones no somos capaces de crear porque no conseguimos elegir una imagen frente a otra. Sin embargo, sin estas elecciones no puede nacer nada. Una madre no da a luz a todos los bebés sino a su bebé particular, el cual se relacionará, a su vez, con todos los bebés. Una parte de

esta confianza en las imágenes y este dejarse llevar por ellas, o virirlas, consiste en decidir en cuáles de ellas tenemos más necesidad de viajar. Detrás de la confianza en las imágenes se encuentra la confianza en el yo; la confianza en que uno es capaz de tomar la decisión adecuada en cuanto a qué imágenes seguiremos. El Camino III, más que los Caminos I y II, es una época para la toma de decisiones, para comprometerse con determinadas imágenes y no con otras. Es una época para soltar el soltar. El artista Zen Kenji Miyazawa describió así el proceso:

Experimentas algo en profundidad. Más tarde, lo imaginas en tu propia mente; lo idealizas; lo analizas fríamente y con claridad; pones toda tu pasión y tu fuerza en ello. Luego fusionas todas estas cosas juntas en una. Si lo haces sin consciencia de ti mismo, la profundidad y el poder de la creación serán mucho más grandes.⁵

Nuestras imágenes son nuestros hijos. Al igual que nuestros hijos, acabarán siendo exigentes con nosotros y con nuestro tiempo. Y, al igual que nuestros hijos, exigirán que confiemos en ellas. Nuestros hijos son nuestras imágenes, pero no son, en absoluto, las únicas que tenemos, ni son, en ningún caso, las mejores.

Cuando Miyazawa elogia la necesidad de operar «sin consciencia de uno mismo», está subrayando una de las distinciones significativas que hay entre la espiritualidad de la creación y la espiritualidad de caída/redención. La primera es una espiritualidad ascética que requiere disciplina para expresar la belleza que hay en nosotros. La segunda es una espiritualidad ascética que exige mortificaciones (lo cual significa, literalmente, «dar muerte o debilitar»). La primera es más espontánea e infantil y en ella no hay consciencia de uno mismo. La segunda está orientada hacia la voluntad y es, por lo tanto consciente de sí misma y adulta de una forma poco natural. La tradición de la creación critica el ascetismo por no ser la forma correcta de continuar con la Dabhar de Dios o la energía creadora de Dios, porque, después de todo, ¿qué pruebas tenemos de que Dios mismo sea ascético? Antes, la prueba que tenemos de la belleza y la riqueza de la creación es que nuestro Dios es un Dios enamorado de la belleza, del deleite y del hecho de compartirlo. O, como dice Eckhart, «Dios es

voluptuoso y delicioso». Matilde de Magdeburgo critica el ascetismo, como es evidente en la cita al principio de esta sección, por su falta de humor y de placer. Eckhart lo critica por su consciencia de sí mismo.

El ascetismo no tiene una gran importancia. Hay mejores maneras de tratar a tus pasiones que amontonar sobre ellas unas prácticas que a menudo revelan un gran ego y crean una mayor consciencia de uno mismo, en lugar de una menor. Y consiste en colocarles una brida de amor. La persona que haya hecho esto llegará mucho más lejos que todas las personas que practican mortificaciones en el mundo.

¿Qué es una «brida de amor»? Una brida es un instrumento de conducción. Según Eckhart tenemos que conducir nuestras pasiones, no controlarlas o abusar de ellas. Debemos hacer que trabajen a nuestro favor, disciplinarlas para que nos lleven ahí donde deseamos ir, como es el caso de la brida en un caballo que va a la carga. Observa que la brida es una brida de amor: disciplinamos mediante el amor, no mediante la amenaza, la intimidación o el control. El camino centrado en la creación de la espiritualidad es un camino de disciplina, no de ascetismo.

¿Qué es la disciplina? La palabra «disciplina» proviene de la palabra «discípulo». Un discípulo es alguien que es seducido o atraído por otro. Los discípulos de Jesús eran personas que lo conocieron, lo vieron interactuar con otras personas, lo oyeron hablar y se sintieron atraídos hacia él. Al sentirse atraídos hacia él, se comprometieron por completo a acompañarlo para aprender más de la belleza que habían intuido. Esto es lo que sucede también con otros artistas. El pianista se siente atraído de algún modo hacia la música del piano, y entonces vienen las largas horas de duro trabajo frente al instrumento, hasta que le duele la espalda, siente punzadas en los brazos y los dedos se hinchan para muscularse. Todo este dolor no cuenta. No se le llama «mortificación» ni «ascetismo». Es disciplina; una relación amorosa que hace emerger lo mejor de nosotros.

La disciplina tiene que ver con el trabajo, y con el trabajo duro. Pero la disciplina no tiene en cuenta el dolor ni hace hincapié en él porque, como observó Jesús en el evangelio de Juan, la alegría de la madre ante el nacimiento supera a los dolores que

5. *Ibid.*, pág. 2.

le precedieron. Pablo Casals escribe acerca de la disciplina del artista que constituye el trabajo que está oculto detrás de ese compartir que se asemeja al de los niños.

Claro que no hay ningún sustituto para el trabajo. Yo mismo practicaba constantemente, y lo he hecho durante toda mi vida. Me han dicho que toco el violonchelo con la facilidad con que vuela un pájaro. No sé con cuánto esfuerzo aprende un pájaro a volar, pero sí sé cuánto esfuerzo he puesto en mi violonchelo. Lo que aparenta ser una facilidad para interpretar es consecuencia de muchísimo trabajo... Casi siempre, la facilidad procede únicamente del máximo esfuerzo. El arte es el producto del trabajo.⁶

Es muy importante que recuperemos una espiritualidad de la disciplina que no se parezca nada a una espiritualidad del ascetismo por un lado, o a una pseudoespiritualidad del miedo al trabajo por el otro. El hecho de que la tradición de la creación no sea ascética no significa que la creatividad sea tan fácil como caer de un tronco o simplemente «ser espontáneo». De hecho, la creatividad exige trabajo duro, sudor, miembros adoloridos, dedos sangrantes, callosidades, músculos que duelen, ojos irritados y, simplemente, sentirse cansado. Preguntadle a cualquier bailarina, a cualquier músico, a cualquier escritor, a cualquier madre o padre, a cualquier pintora, a cualquier escultor. Pero cuando la relación es verdaderamente una relación de disciplina dedicada a la creación de las imágenes que uno ama, entonces el dolor nos abandona, porque la dicha y el placer son inmensos.

Estoy convencido de que una de las razones por las cuales el ascetismo ha reinado con tanta supremacía en la espiritualidad de Occidente durante los últimos siglos es por la fascinación que ha tenido Occidente por la mecanización durante este período. Una espiritualidad ascética es una especie de espiritualidad mecanicista: detrás de las reglas de abnegación de uno mismo se oculta el supuesto de que algo bueno resultará del hecho de no permitirse el placer, de que al controlar la materia, de alguna manera, alcanzamos nuestra divinidad. La terrible verdad es que en este siglo, en nuestra lucha por controlar la materia, hemos llegado más a lo demoníaco del descubrimiento y la liberación del átomo que

a lo divino. El paso de un universo newtoniano, mecanicista, a un universo einsteniano caracteriza bien el paso de una espiritualidad ascética a una estética.

La escritora espiritual y feminista Carol Christ comenta con perspicacia lo importante que el ascetismo parece ser para una espiritualidad absolutamente masculina. A medida que el mundo se fue haciendo cada vez más newtoniano en los últimos tres siglos, se hizo también cada vez más masculino. Y la espiritualidad dominada por el varón rara vez ha cuestionado su énfasis ascético, orientado hacia la mecánica. Escribe:

Después de haber conseguido el poder y el respeto, los hombres pueden llegar a experimentar su poder como algo ilusorio. Entonces pueden abrirse a una experiencia más profunda del poder «no como el mundo lo conoce». Tal como se señala tanto en la literatura de Oriente como en la de Occidente, la búsqueda mística del varón es ardua y difícil.

En contraste, dado que «las mujeres nunca tienen lo que los místicos varones deben esforzarse por abandonar», ellas tienen una menor necesidad de ascetismo. Es lógico concluir, como lo hace Christ, que «la percepción mística puede ser más fácil de alcanzar para las mujeres que para los hombres» (10.17f). Así, Einstein no es el único que nos impulsa a una espiritualidad más disciplinada y menos ascética, también está el movimiento femenino, el despertar feminista entre hombres y mujeres. Y, por deducción, el despertar de todas las personas desfavorecidas. El ascetismo es un lujo para los que tienen el poder. Para los que no lo tienen ni siquiera es una consideración. ¿Por qué? Porque sus vidas ya contienen suficientes cruces y bastante sufrimiento, suficientes experiencias de la nada y del vacío, para vaciar incluso a Dios de Dios. Lo importante para los pobres es la supervivencia y la creatividad: cómo sobrevivir con los dones mínimos que a uno le han dejado. Y cómo hacer algo con los materiales más simples y a partir de la nada de la propia existencia. Aquí hay un nuevo nacimiento y una nueva creación.

6. Casals, *op. cit.*, pág. 76.

18 DIALÉCTICO, TRINITARIO: CÓMO NUESTRAS VIDAS COMO OBRAS DE ARTE LE DEVUELVEN LA BELLEZA AL MUNDO

Por sus frutos los conoceréis.

—Jesús

La palabra clave es «paradoja». Como un tonto evito las elecciones de «esto o lo otro» de la lógica y escojo a ambas cosas.

—Ken Feit (*necio profesional*)

La sabiduría femenina es una sabiduría paradójica que nunca yuxtapone opuestos en parejas de «esto o lo otro», sino que los reúne en relaciones de «ambos-y».

—Ann Ulanov¹

Lo que sé acerca del centrarse hace imposible que yo pretenda que la confianza es objetiva o subjetiva; la práctica del centrarse arroja otra luz sobre estos dualismos... Las polaridades... trazan el mapa de nuestro ser: femenino y masculino, niño y adulto, nacimiento y muerte. Son las dinámicas según las cuales vivimos. Si eliminas una, la otra se desvanecerá. La paradoja y la metamorfosis son leyes.

—M. C. Richards (31.65, 96.116)

Ésta es, por lo tanto, la salvación de los cristianos, que creyendo en la Trinidad que está en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y bautizados en ella, creemos sin duda que existe una y la misma verdadera y singular divinidad y poder, majestuosidad y sustancia.

—Concilio de Roma, 382 a. C.

1. Ann Belford Ulanov, *The Feminine in Jungian Psychology and in Christian Theology* (Evanston: 1971), pág. 191.

En la historia del misticismo, la experiencia mística del misticismo trinitario no ha tenido la prominencia que uno podría esperar en vista de la importancia del misterio en la salvación de la historia.

—Karl Rahner²

Y cuando la luz y la tiniebla se unan
Una vez más y hagan algo enteramente transparente,
[...]

Entonces toda nuestra torcida naturaleza se volverá
Y correrá cuando se diga una sola palabra secreta.

—Novalis (7.42)

Dios es belleza.

—Francisco de Asís

La gracia vierte toda la belleza en el alma... El alma significa el mundo.

—Meister Eckhart

Los resortes que movieron a Berlioz fueron, en realidad, los mismos resortes que movieron a sus grandes contemporáneos. La esencia de su revuelta fue una insistencia en la verdad de que la belleza tiene la misma extensión casi que la vida misma.

—Ernest Newman³

Nosotros, la gente corriente, debemos forjar nuestra propia belleza. Debemos prender fuego al gris de nuestro trabajo con el arte de nuestras propias vidas... ¿Cuál es la esencia de este arte de vivir? Ciertamente, incluso este arte debería tener a la belleza como su esencia.

—Kenji Miyazawa⁴

2. Karl Rahner and Herbert Vorgrimler, *Theological Dictionary* (New York: 1965), pág. 468

3. Ernest Newman, *Musical Studies* (Nueva York, 1969), pág. 15.

4. Kenji Miyazawa, «Life as Art» (traducción no publicada de sus pensamientos de 1926 realizada en 1962), pág. 1.

Los pobres no sólo necesitan pan. Los pobres también necesitan belleza.

—*Monsignor Hildebrand*

La verdadera belleza es mi objetivo.

—*Mahatma Gandhi* (22.252)

En la tradición espiritual Ortodoxa, la pregunta moral fundamental que planteamos es la siguiente: ¿Es lo que estamos haciendo, es lo que yo estoy haciendo, hermoso o no?

—*Carolyn Gifford (teóloga ortodoxa)*⁵

El Bautizado «en quien mora la Palabra, posee la forma hermosa de la Palabra; se integra en Dios y él mismo es hermoso». Por lo tanto, fue justo que Heráclito dijese: «Las personas son dioses y los dioses son personas». Este misterio es revelado, ciertamente, en la Palabra: Dios en las personas y las personas, Dios.

—*Clemente de Alejandría*⁶

La teleología del Universo está dirigida a la producción de belleza... El tipo de Verdad necesaria para la extensión final de la Belleza es un descubrimiento y no una recapitulación... Separada de la Belleza, la Verdad no es ni buena ni mala... La Verdad importa por la Belleza.

—*Alfred North Whitehead*⁷

La dinámica básica de la tradición espiritual centrada en la creación es dialéctica, pero no dualista. El dualismo crea una consciencia de «esto o lo otro», y con ella instituciones y estructuras. Uno es bueno o malo, masculino o femenino, fuerte o débil, espiritual o sensual, por ejemplo. La consciencia dialéctica tiene que ver con un pensamiento de «ambas cosas», con relaciones de «ambas cosas». Uno puede ser bueno y malo, hombre y mujer, fuerte y débil, espiritual y sensual. Una de las razones por las cuales la tra-

dición de creación está tan profundamente anclada en la consciencia dialéctica, a diferencia de la dualista, es que la manera en que los seres humanos se ven a sí mismos como seres relacionados con la naturaleza es una de las relaciones más fundamentales. Frederick Turner se lamenta de lo que considera que es el principio espiritual fundamental de la civilización occidental, el del «permanente antagonismo del hombre y la naturaleza». En el Camino I, con su consciencia del panenteísmo, queda claro que la tradición espiritual centrada en la creación rechaza este dualismo fundamental de hombre (o mujer) *versus* naturaleza. «Somos la naturaleza que mira a la naturaleza», como lo expresa tan adecuadamente Susan Griffin (20.226). ¿Cómo puede continuar la separación —que todo dualismo supone— en una situación así?

Ciertamente, esta separación que hay detrás de todo dualismo es lo que la tradición centrada en la creación considera que es el pecado original o el pecado detrás del pecado. No sólo Meister Eckhart, sino también Mary Daly y Susan Griffin contemplan el pecado detrás del pecado como un dualismo o una separación. Eckhart observa que en el Génesis toda la creación era llamada «buena» y «muy buena», excepto cuando Dios separó la Tierra del cielo. «La separación no fue considerada buena» comenta. Susan Griffin titula a todo un libro dentro de un libro «Separación». Menciona esfuerzos patriarcales por separar al hombre de la mujer, al trabajo del esfuerzo, al útero del cuerpo, a la mente del cuerpo, a las bestias salvajes de este mundo, al espacio del espacio, al tiempo del tiempo, a la materia de la realidad, a la verdad del sentimiento, a la muerte de la vida, a la energía de la materia.⁸ La teóloga feminista Beverly Harrison secunda este compromiso del pensamiento feminista con la consciencia dialéctica cuando dice simplemente: «Una teología feminista no es una teología de «esto o lo otro».⁹ Nicolás de Cusa fue un campeón del pensamiento dialéctico en oposición al pensamiento dualista. Al primero lo llama «teología copulativa», cuya base es una «reconciliación de la mente y la naturaleza, del intelecto y los sen-

8. Susan Griffin, *Woman and Nature: The Roaring Inside Her* (Nueva York, 1976), págs. 54, 95, 96, 106, 152.

9. Beverly Wildung Harrison, «The Power of Anger in the Work of Love: Christian Ethics for Women and Other Strangers», en *Union Seminary Quarterly Review*, XXXVI (1981), pág. 47.

5. Conversación personal, primavera, 1979.

6. Clemente de Alejandría, *The Pedagogue*, III, 1; PG, vol. 8, col. No. 556C.

7. Alfred North Whitehead, *Adventures of Ideas* (Nueva York, 1967), págs. 265-67.

tidos». Opone esta teología a toda teología que sea meramente «disyuntiva, negadora y divisionista». ¹⁰ Ernst Cassirer, especialista en Cusa, comenta: «El espíritu del ascetismo es superado; la desconfianza en el mundo desaparece. La mente puede llegar a conocerse a sí misma y a medir sus propios poderes sólo con dedicarse completamente e incondicionalmente al mundo». ¹¹

Una consciencia dialéctica es esencial para la manera en que empezamos a ver el mundo y a nosotros mismos como partes integrantes de él. Es también de lo que se trata vivir en el mundo; es de lo que se trata la creatividad, la capacidad de dar vida y el arte. Si el gran misterio de la sexualidad nos enseña algo (y ya hemos visto que enseña sabiduría y consciencia cósmica, entre otras cosas) sin duda nos enseña una verdad primordial que todo dualismo olvida: que uno más uno es igual a tres. Que la vida nace de la tensión, la lucha y la diferencia. Que la vida no nace de un retiro virginal, sino de una unión activa. Ya sea esta unión la de una carga positiva/negativa que da vida a una corriente eléctrica; ya sea la del oxígeno y el hidrógeno que da vida a ese gran milagro del universo llamado agua; ya sea la de un músico que se une a sus imágenes de notas y formas; ya sea la de una escultora que se une a su madera; ya sea la de un marido y una esposa que se unen en su amor y dan vida a un niño; ya sea el de una viuda que se une al recuerdo de su marido muerto: todo amor nace del conflicto que la consciencia dialéctica reconoce. El dualismo desea controlar el conflicto, negar la tensión y la diferencia. Y en el proceso de dicha negación no nace nada. Todo nace muerto. Frederick Turner comenta acerca de cómo esta triste actitud controló a los puritanos que llegaron primero a los Estados Unidos. Ellos tuvieron la oportunidad de ser vulnerables a una religión nueva que era muy antigua, la de los nativos americanos, y de crear de nuevo. En lugar de eso, su cristianismo «no fue capaz de convertirse en algo regenerador» y se redujo a «la mera imitación de actos originarios de los poderosos días de los antiguos».

Por sí mismos no pudieron iniciar nada significativo. De hecho, ahora sabemos que no lo hicieron. Su breve y amarga hora aquí... no

10. Citado en Ernest Cassirer, *The Individual and the Cosmos in Renaissance Philosophy* (Filadelfia, 1979), pág. 45.

11. *Ibidem*, pág. 44.

es más que una triste y microcósmica recapitulación de la historia que el cristianismo ya había representado en el Viejo Mundo... repitiendo inevitablemente sus logros negativos: la eliminación de los disidentes, la búsqueda de enemigos y su destrucción; y la costosa autorepresión que finalmente dividió a la propia secta. Para llegar a ser auténticos reformadores, hubiesen tenido que aceptar el Nuevo Mundo. Pero nada en su historia les decía cómo podía hacerse esto. (41.213)

Todo el arte en nuestras historias personales y colectivas nos dice cómo podría hacerse esto, esta asimilación de lo que es diferente, de lo que es sorprendente, de lo que inicialmente se teme. Es mediante la unión de los aparentes opuestos que toda creación se renueva.

Una forma en la que todos experimentamos momentos dialécticos es en la risa y en la insensatez. El necio espiritual Ken Feit, en su invitación a la gente a celebrar una «misa de necios» en lugar de una misa formalmente correcta, fue un sacerdote de la paradoja y la imaginación. Su acto de comer una galleta en forma de león y rugir inmediatamente después dejó lecciones para que todos experimentemos cómo aceptar lo que es diferente, cómo ser vulnerables a ello y cómo ser transformados. Del mismo modo que transformaba la galleta de animalitos en alimento, así también el animal lo transformaba a él, de «persona que controla», en león rugiente. Cuando mordía sólo un trozo diminuto de la misma galleta de animalitos, su respuesta era un débil «miau», una transformación en gatito, una sutil sugerencia de la historia cósmica, porque leones y gatitos están emparentados. Toda risa nos hace recordar lo dialéctico, y no es ninguna coincidencia que Cotton Mather y el desafortunado grupo de puritanos por el cual Turner llora no sean conocidos por su humor. La consciencia dialéctica es un soltar, una consciencia paradójica, festiva. El dualismo es extremadamente serio porque siempre debe mandar, controlar. Los lamentos que Turner vierte sobre la historia de caída/redención de la América puritana no son vertidas únicamente por los Puritanos, sino también por sus víctimas, los nativos americanos, los esclavos negros y todos nosotros, que hemos sido influidos por una tradición incapaz de crear. Negarse a crear es profundamente destructivo. Rechazar la dialéctica por preferir el dualismo es rechazar la catedral de Chartres por preferir los misiles MX.

Ya hemos visto una poderosa dialéctica en funcionamiento en el viaje que hemos realizado por el sendero de la espiritualidad centrada en la creación. Para la Vía Positiva y la Vía Negativa, el Dios de la luz y el Dios de la oscuridad, el hacernos amigos del placer y el hacernos amigos del dolor, es también dialéctico. Al admitir ambas experiencias en nuestra espiritualidad hemos sido invitados al tercer camino, la Vía Creativa. Alfred North Whitehead celebra lo que él llama la «discordia» que puede lograr, por sí sola, la belleza en el universo. Él insiste en que la discordia debe ser valorada porque sin ella no hay un nuevo comienzo, no hay otro inicio. «La contribución a la Belleza que puede ofrecer la Discordia –destructiva y malvada en sí misma– es el sentimiento positivo de un rápido cambio de objetivo desde la insipidez de una perfección gastada hacia algún otro ideal que todavía conserve su frescura».¹² El proceso dialéctico no es un proceso «insípido». La belleza que producimos no nace antisépticamente o sin discordia. La belleza y el terror, como solía observar Simone Weil, vienen juntos. Hay algo en la nueva creación que inspira un temor reverencial, imponente, poderoso. La naturaleza y su renovación no son superficiales. Eckhart nos está recordando la necesidad dialéctica de no excluir el mal ni la tragedia de nuestros procesos de dar vida cuando dice que «todas las cosas alaban a Dios y bendicen a Dios. El mal también alaba a Dios». Whitehead hace una distinción entre lo que él llama el «mal trágico» y el «mal grave». La tragedia no es en vano, insiste, ya que a partir de ella se forja una belleza más profunda. La Resurrección, después de todo, no podría haber tenido lugar sin una crucifixión. No hay Pascua sin un Viernes Santo. Whitehead lo ve así:

Tan pronto como se alcanza una consciencia elevada, el disfrute de la existencia se entremezcla con el dolor, la frustración, la pérdida, la tragedia... Cada tragedia es la revelación de un ideal; lo que podría haber sido y no fue; Lo que puede ser. La tragedia no fue en vano. Este poder de supervivencia en la fuerza motriz, mediante un llamamiento a las reservas de Belleza, marca la diferencia entre el mal trágico y el mal flagrante.¹³

12. Whitehead, *op. cit.*, pág. 257.

13. *Ibidem*, pág. 286.

El mal trágico es, entonces, redentor. Se podría decir que es redimido por la belleza. Pero, para conseguir su poder, el propio mal debe formar parte de nuestro modo dialéctico de vivir; no puede ser controlado por relaciones dualistas con él. La belleza nace de la unión del amor por la vida y su armonía con el dolor ante la vida y sus discordias.

Matilde de Magdeburgo, mística centrada en la creación, refleja los rudimentos dialécticos de su espiritualidad de una forma maravillosa cuando dice que el Creador nos ha dado dos vinos para beber: el vino blanco de la dicha, la armonía y el éxtasis y el vino tinto del dolor, el sufrimiento y la pérdida. Por lo tanto, vivir plenamente, vivir espiritualmente, es beber los dos vinos a lo largo de nuestra vida. El artista del siglo xx Philip Guston habla de la lucha entre lo lírico y lo abstracto en su obra. «Me ha costado años comprender que ese conflicto es bienvenido; una cosa desencadena a la otra».

Agustín y la tradición religiosa de caída/redención desarrollaron una teoría psicológica de la Trinidad basada en la psicología introspectiva de Agustín. Lo que necesitamos hoy es una comprensión de la Trinidad que sea cósmica y esté orientada hacia la creatividad, basada en la expansión del cosmos dentro y fuera de nosotros. Como se ve en la declaración dogmática del Concilio de Roma en la primera página de esta sección, los cristianos alardean de que ellos creen en un trino de Dios. La Trinidad es un artículo de fe, ciertamente uno de los más fundamentales, en el cual los cristianos dicen creer. Y sin embargo, esta creencia es con mucha frecuencia un mero recitar de una declaración doctrinal con la cabeza y con los labios. ¿Ha empezado a entrar en los corazones de los creyentes y en sus cerebros derechos lo que es verdaderamente poderoso en la fórmula trinitaria? ¿Puede negarse que lo que se está celebrando aquí es la verdad de que la energía fundamental del universo es dialéctica y, por lo tanto, creativa? El dualismo y la separación son el pecado original, el pecado detrás del pecado, porque se niegan a dar vida, se niegan a dar vueltas en espiral y a continuar el divino proceso de la cosmogénesis que es la fuerza divina de la Dabhar del Creador. Lo que se está celebrando en la doctrina trinitaria es la verdad de que ni el universo ni el Creador son estáticos: se están desplegando, están latiendo, son apasionados, están amando, creando, respirando, dando vuel-

tas en espiral. Y que cuando la humanidad refleje a este Dios trino creador, también debe reflejar la generación y la creatividad. Eckhart captura la urgencia de esta doctrina cuando dice: «Nuestro nombre es que debemos nacer. Y el nombre del Creador es: dar a luz» Así como Dios está en un continuo proceso de dar a luz a Dios (el espíritu fluye del Padre y del Hijo, como señala insistentemente la doctrina tradicional) también nosotros, los humanos, debemos estar en el proceso de dar a luz: a nosotros mismos, a nuestras vidas, a nuestra sociedad, a nuestro cosmos. La doctrina trinitaria de que el espíritu debe proceder *tanto* del Padre como del Hijo, y no sólo del Padre o sólo del Hijo, es un recordatorio indiscutible de que sólo el «ambas cosas», solamente una consciencia dialéctica, y por lo tanto creadora, puede constituir una imitación de lo divino.

Como se ve en las primeras líneas de esta sección, el teólogo Karl Rahner se lamenta de que el misticismo trinitario no se haya desarrollado en Occidente. A mi parecer, la razón de esto puede hallarse principalmente en el hecho de que la consciencia dualista propagada por las teologías de caída/redención, así como por la ciencia newtoniana y el privilegio patriarcal, ha degradado la realidad de la consciencia dialéctica. Asimismo, se ha degradado la verdad del camino espiritual del artista que está dentro todas las personas, y entre ellas. Cuando las «cerebro-izquierditis» prevalecen en la educación o en el dogma religioso, no hay nacimiento, no hay expansión del misterio divino. Esta misma ausencia de actividad tiene lugar cuando predomina una «cerebro-derechitis», una superstición o un sentimentalismo que no van acompañados de una vida intelectual firme. Con el matrimonio de los hemisferios izquierdo y el derecho del cerebro en la teología y en la educación, volveríamos a experimentar misterios divinos como la Trinidad.

La Trinidad misma nos proporciona forma y una comprensión de otras trinitades que, a su vez, generarán vida y divinidad en el cosmos. Por ejemplo, en lugar de vivir un dualismo de alma *versus* cuerpo, podemos vivir una dialéctica de cuerpo/alma y así dar vida al espíritu. El espíritu y la vida nacen del cuerpo y el alma, no exclusivamente del alma o exclusivamente del cuerpo. El arte es un matrimonio de los lados izquierdo y derecho del cerebro, no del lado derecho exclusivamente. Un auténtico artis-

ta es un intelectual que tiene ideas que compartir. Del mismo modo, un auténtico intelectual es un artista con ideas, apasionadamente enamorado de su misterio y de sus consecuencias para la humanidad. Un modelo trinitario volvería a unir al artista y al pensador, y este emparejamiento de aventuras e ideas nos despertaría a todos. Una aproximación trinitaria, en lugar de dualista, al trabajo, al arte y al juego reconocería que estas tres cosas (trabajo, arte, juego) son esenciales para la expresión humana y para el crecimiento constante del cosmos y de la sociedad humana. El desempleo mismo sería tratado desde su raíz, que podría encontrarse, entre otros lugares, en una definición demasiado estrecha del trabajo en nuestra cultura. Como si el trabajo que realiza el payaso, o el músico, o el meditador no fuese trabajo. O como si lo que llamamos trabajo no tuviera nada en común con el juego. Recuperar la santísima trinidad de trabajo, arte y juego será recuperar la dignidad de la humanidad en su semejanza a un Dios trino que trabaja, crea y juega. La trinidad de la justicia social, el arte y la espiritualidad necesita ser recuperada para que pueda ser vivida. El absurdo divorcio de la espiritualidad y la justicia social, o los trabajadores de la justicia social, y la paz y el arte sólo podría tener lugar dentro de una visión dualista del mundo. Cuando volvamos a jugar en esta trinidad habremos recuperado el poder, la pasión y la imaginación que exige la transformación social.

Algunas personas se lamentan actualmente de que «el movimiento ecuménico está muerto». Lo que está muriendo y es aburrido no es el movimiento dentro del ecumenismo, sino la falta de él. Y esto procede del hecho de que la gente está satisfecha con lo que es básicamente una aproximación dualista al ecumenismo. En este modelo al que nuestra sociedad psicológicamente orientada llama «diálogo», los representantes de las distintas tradiciones hablan unos con otros con una cierta tolerancia y un cierto deseo entendimiento. Esto representa un primer paso hacia el ecumenismo, y sin duda es un avance después de siglos de batallas libradas entre enemigos. Pero hoy debemos pasar del diálogo a la creatividad común. El ecumenismo no es hablar juntos o reunir nuestros papeles de postura, sino crear juntos. ¿Qué pueden crear juntos dos grupos, protestantes o católicos, cristianos o budistas, científicos o teólogos, artistas o matemáticos? Esa es la pre-

gunta que el universo, la raza humana y Dios el Creador nos plantean a todos nosotros. Es una cuestión de cuán profundamente nos importa el dar vida y cuán profundamente podemos crear con aquellos que difieren de nosotros, interactuando de maneras dialécticas y no sólo dualistas. El universo no fue creado por dualismos tolerantes, sino por mutuas interpenetraciones. Esto, por supuesto, implica un dejar ir: el hidrógeno debe dejar ir su hidrogenicidad y el oxígeno su oxigenicidad cuando los dos se unen y crean el agua. El dejar ir se le exige tanto a las tradiciones religiosas como a los creyentes religiosos individuales.

Una vida dialéctica es necesariamente una vida trinitaria. No tiene opción. El nacimiento ocurre inevitablemente a partir de un modo de vida de «ambas cosas» y de relaciones de «ambas cosas». Si uno tuviera que idear la mejor forma de acabar con la creatividad, sería difícil inventar algo más eficaz que formar a las personas en el pensamiento dualista, en el sentimiento dualista y en el modo de vida dualista. El problema con esto es que elimina a Dios, elimina el espíritu, elimina a la persona humana que no puede vivir humanamente sin creatividad. El teólogo Edward Schillebeeckx llama «la estructura cristiana primitiva característica de la vida de gracia»¹⁴ a la fórmula trinitaria de: fe en Dios, esperanza en Jesús y amor por el prójimo. Una teología sin un diseño dialéctico no nos proporciona una teología de la gracia. Carece de gracia. En una teología así, la gracia se convierte en una mercancía, en un objeto de consumo espiritual, y la iglesia se convierte en una vendedora automática sobrenatural. En una situación así, la religión misma se convierte en un depósito para el dualismo y en una legitimización de su subsiguiente violencia.

Estoy convencido de que las teologías de caída/redención en Occidente han perdido el sentido de la Trinidad. Al pasar por encima de Dios el Creador, minimizan la teología de Dabhar y la hacen sujeto de trivialidades: una teología de palabras acerca de Dios. La teología de caída/redención también ha permitido que la psicología tenga un papel demasiado importante, y prueba de esto son las bien fundadas objeciones de Freud a las personas religiosas que él conoció que rezaban a Dios como padre sustituto. La moda actual de rezar a Dios como amigo o amante o compa-

ñero sustituto representa un avance muy pequeño respecto a lo que Freud encontró hace setenta y cinco años. Una trinidad sin Dios como Creador no es en absoluto una trinidad. Además, las teologías de caída/redención tienen una marcada tendencia a ser cristólatras y a identificar de un modo casi exclusivo a Cristo como Redentor. Durante este proceso, se comete docetismo (la herejía que niega el lado humano de Jesús). Rara vez, si alguna, desarrolla la tradición de caída/redención, por ejemplo, el papel de Jesús como profeta, o su lado sensual, o artístico. Con el docetismo, se pierde toda sensibilidad al sufrimiento de la creación misma, ya que un creyente así se interesa solamente en Jesús como Hijo de Dios. Cuando las dos primeras personas de la Trinidad se tratan de un modo tan pobre, no es de extrañar que no se desarrolle, no se predique, no se viva una teología del Espíritu Santo. El espíritu de nacimiento, de creatividad y de imaginación no puede nacer en una teología que no relaciona a Dios Padre y Dios Hijo con una interacción apasionada. Es bien sabido que Karl Barth pasó quince años intentando escribir un volumen sobre el Espíritu Santo y al final se dio por vencido. Las teologías de caída/redención nunca han tenido mucho que decir sobre el Espíritu Santo. ¿Cómo podría ser de otro modo, si no puede haber una Vía Creativa sin una Vía Positiva? Además, una preocupación por el pesimismo, el pecado o el ascetismo hace que la Vía Negativa resulte superficial. Con el exilio del Espíritu Santo el mundo se convierte en un mundo «no-sacramental», según la frase de Frederick Turner (41.175); no ocurre nada nuevo, y la victimización de los «que no han sido salvados» levanta la cabeza con una furia sádica que sólo la creatividad reprimida podría acumular. La profecía es silenciada.

Dado que la tradición espiritual centrada en la creación no ignora ni resta importancia a Dios el Creador, que la tradición de la creación no es cristólatra ni docetista, puede ser trinitaria. Es trinitaria en el sentido más radical de la consciencia trinitaria. Insiste en el juego del espíritu en el mundo, nuestro mundo y nuestros mundos. Los mundos a los que damos vida y los mundos en los que nacemos. Esta tradición nos desafía a convertirnos en instrumentos de ese espíritu, canales para su gracia y su belleza. En co-creadores con Dios. ¿Cuál es la mejor manera de lograrlo? Haciendo de nuestra vida una obra de arte.

14. Edward Schillebeeckx, *Christ* (Nueva York, 1980), pág. 525.

Si es cierto, como atestigua Eckhart, que «la Gracia vierte toda la belleza en el alma», entonces la belleza es la esencia de las vidas que damos a luz y de las personas a las que damos a luz, empujando por nosotros mismos. Como lo expresa Miyazawa, «¿Cuál es la esencia de este arte de vivir? Ciertamente, incluso este arte debería tener a la belleza como su esencia». La palabra «belleza», como la palabra «cosmos», no ha sido importante en el vocabulario occidental de los últimos siglos. De hecho, la física newtoniana al resolver supuestamente el «problema» del universo; la cultura patriarcal al invertir toda verdad en «ideas claras e inequívocas» (Descartes) y la religión al reducir la fe a una aprobación intelectual (Agustín), han denigrado la belleza. Recientemente, le pregunté a un teólogo católico muy prominente qué papel jugaba la belleza en su ética, y su respuesta fue: «Ninguna. La belleza es puramente subjetiva y está en la mente del observador». Qué lástima que incluso los teólogos continúen aferrándose al universo dualista newtoniano de ilusión subjetiva/objetiva, y que no les haya afectado el pensamiento feminista. Susan Griffin advirtió que esto sucedería: «Pero 'belleza', argumentaron ellos, es sólo un término relativo, y se dice que la belleza, dijeron ellos, existe únicamente en los ojos del observador» (20.119). Este es un modo superficial y trillado de rechazar la belleza. Una de las razones por las que la belleza es rechazada con una facilidad tan sospechosa es porque hay tan poca relación con la armonía y el cosmos. La belleza nos despierta a nuestras conexiones cósmicas; pero no cuando vivimos tan dentro de nuestras cabezas que únicamente nuestras cabezas constituyen el cosmos. Kenji Miyazawa recomienda: «descubre la galaxia que hay en tu interior y permanece consciente de ella», si quieres ser un artista de la vida.

¿Qué es, entonces, el arte de vivir? Es simplemente esto: la expresión de un sentimiento cósmico, a través de la Tierra y de sus productos, a través de las personas y sus actividades, a través de nuestra propia individualidad. Y es así como creamos: utilizando nuestras emociones e intuiciones, afirmamos continuamente la vida real, al tiempo que elevamos y profundizamos continuamente nuestra experiencia de ella.

La belleza se perdió en Occidente cuando se perdió el cosmos, y como dice Rank al hablar de esta última pérdida, nos volvimos

neuróticos con ella. Nos convertimos, también, en víctimas complacientes de los esfuerzos de la sociedad de consumo por vendernos una belleza sustitutoria como, por ejemplo, a través del perfeccionismo de una vida de lujos.

La belleza tiene que ver con considerar todo en la vida como una bendición, con devolver bendición por bendición, con forjar bendición del dolor y el sufrimiento, de la tragedia y la pérdida. La belleza necesita hacerse y rehacerse. Es la obra vital del artista que hay en nuestro interior. La belleza necesita ser forjada entre grupos enfrentados, ya sea en una guerra en nuestro interior o a nuestro alrededor. Hermoso es un movimiento de gente oprimida, como en el eslógan «Lo negro es bello», o en la declaración de Gandhi: «La verdadera belleza es mi objetivo». Belleza es de lo que trata la persona real: reconocerla y luego darle vida. Belleza es de lo que tratan nuestras vidas.

Lo que las escrituras llaman *doxa* o gloria puede traducirse con justicia como «belleza». Dios y el Hijo de Dios son fundamentalmente atractivos y fascinantes por su belleza. La verdadera belleza y la belleza veraz, como señala Whitehead, «es un descubrimiento y no una recapitulación». Hemos perdido la belleza como categoría teológica y educativa en Occidente hasta el punto que hemos perdido el proceso creador dialéctico, la energía artística. Porque la belleza nace y no se hace. He ahí su prodigio, su sorpresa. Pero toda experiencia de belleza es una experiencia de la totalidad cósmica, de la armonía. La belleza es una intuición microcósmica de una realidad macrocósmica: la bendición prevalece; la vida y la muerte, el dolor y la alegría, la oscuridad y la luz, el conflicto y la resolución del conflicto, el compromiso y el dejar ir, todo está conectado.

Si la gracia vierte *toda* la belleza dentro del alma, entonces está claro que la persona dialéctica o creativa es alguien que en ocasiones se siente inundado por la belleza, sobrecogido por ella, apenas capaz de soportar su poder y su brillo. Cuando entramos en contacto con el artista que hay en nosotros, entramos en contacto con ese canal vacío, el conducto abierto para que el espíritu obre a través de él. Nosotros mismos nos volvemos como el universo que hemos aprendido a amar: transparente y diáfano. Beethoven describió así la experiencia en una conversación con Bettina von Arnim:

Toda verdadera creación artística es independiente, es más poderosa que el propio artista, y regresa a lo divino a través de su manifestación. Es una con el hombre únicamente en esto: en que da testimonio de la mediación de lo divino en su interior.¹⁵

Nos convertimos en instrumentos de la gracia y la belleza divinas, y eso es suficiente para que el Espíritu Santo le devuelva la belleza al mundo a través de nosotros. Son nuestras vidas, más que cualquier obra de arte particular en nuestras vidas, las que más nos ponen en contacto con la comunión de los santos que es la comunión de los creadores de belleza. Si le estamos devolviendo armonía al universo, entonces somos verdaderamente co-creadores con el Dios del cosmos.

Yo creo que la belleza se entiende mejor como adjetivo que como sustantivo. En lugar de continuar con la pregunta, «¿Qué es la belleza?», creo que es más útil preguntar, «¿Cuáles son las experiencias bellas que has tenido?». Y, ¿cómo podemos forjar más belleza del hecho de compartir este planeta? Una consecuencia inevitable del hecho de plantear una pregunta así es la verdad de que la belleza es sencilla y que se puede compartir. Mi experiencia bella más reciente fue tomarme un descanso cuando escribía este libro y salir a caminar sobre la nieve recién caída, la primera auténtica nevada de esta estación. ¡Qué belleza! Pegada a todas las ramas de los árboles, cubriendo toda la creación bajo un manto común de blancura y calidez. ¡Piensa que el cosmos anheló durante veinte billones de años mostrar en este día la belleza de una nevada! En la experiencia microcósmica de la belleza de una nevada local hay una insinuación de que todo el esfuerzo del universo ha sido, y continúa siendo, un esfuerzo de belleza y armonía cósmicas. Y uno regresa a la discordia renovado y convertido en un creyente, en alguien que desea contribuir al constante embellecimiento del universo. El cinismo muere y reina la esperanza, porque la belleza es posible. Porque la belleza es.

15. Andrew Porter, «Notes to Beethoven Mass in C Major, OP. 86», (Hollywood: Capitol Records, 1959).

19 DIOS COMO MADRE, DIOS COMO HIJO: NOSOTROS COMO MADRES DE DIOS Y DANDO A LUZ AL HIJO DE DIOS

Yo (Yavé) gimo como una mujer en el parto, suspiro, jadeo.

—Isa. 42:14

Porque Sión decía: Yavé me ha abandonado,
el Señor se ha olvidado de mí.

¿Puede acaso una mujer olvidarse de su mamoncillo,
o no amar al niño que hay en su vientre?

Pero, aunque ellas se olvidaran,
yo nunca te olvidaré.

—Isa. 49:14,15

Yavé dice: Como un hijo es consolado por su madre
así yo os consolaré a vosotros.

—Isa. 66:12,13

¿Qué hace Dios todo el día? Dios da a luz. Desde toda la eternidad, Dios está tumbado en un lecho de maternidad dando a luz.

—Meister Eckhart

Cuando Israel era niño, yo le amaba,
y de Egipto llamé a mi hijo.

Fui como alguien que alza a una criatura contra su mejilla;
y me bajaba hasta ella para darle de comer.

—Os. 11:1,4

Antes he mantenido mi alma tranquila y en silencio
como un niño en brazos de su madre,
satisfecho como un niño destetado.

¡Espera, Israel en Yavé,
desde ahora y para siempre!
—Sal. 131:2,3

Dios no es sólo paternal. Dios es también la madre que alza
del suelo a su hijo amado y lo pone sobre su regazo. La
Trinidad es como el manto de una madre en el cual el niño
encuentra un hogar y apoya su cabeza en el pecho materno.
—Matilde de Magdeburgo

Dios es el verdadero Padre y Madre de la Naturaleza... Dios
todopoderoso es nuestro Padre amoroso, y Dios toda sabidu-
ría es nuestra Madre amorosa.
—Julián de Norwich

Si alguien no confiesa que Dios, de acuerdo con la verdad, es
Emanuel y que por esta razón la santa Virgen es la madre de
Dios (porque ella engendró carnalmente la palabra hecha
carne que proviene de Dios), sea anatema.
—Concilio de Éfeso, 431 a.C.

María, fundamento de todo ser, ¡Recuerdos!
¡Recuerdos a ti, encantadora y amorosa Madre!
—Hildegarda de Bingen

María
Diste a luz en la Tierra a tu hijo,
Diste a luz al Hijo de Dios desde el Cielo dando aliento
al espíritu de Dios.
—Matilde de Magdeburgo

¿Qué provecho tiene para mí que María haya dado a luz al
hijo de Dios hace mil cuatrocientos años si yo no doy a luz
también al hijo de Dios en mi época y en mi cultura?
—Meister Eckhart

Somos la madre de Cristo cuando lo llevamos en nuestro cora-
zón y en nuestro cuerpo a través del amor y de una conscien-
cia pura y sincera. Y damos a luz a Cristo a través de nuestras

obras santas que deberían brillar en los demás mediante nues-
tro ejemplo.
—Francisco de Asís

Al crear una situación en la que podían alimentar y criar niños
de una forma segura y eficaz, las mujeres se convirtieron en las
civilizadoras, en las inventoras de la agricultura, de la comuni-
dad, y algunos mantienen que también del lenguaje mismo.
—Adrienne Rich¹

El proceso creativo posee una cualidad femenina, y el trabajo
creativo surge de las profundidades inconscientes; se podría
decir que surgen del reino de la madres.
—C. G. Jung²

Ningún hombre es estéril. Toda alma está preñada con la *semi-
lla* de la percepción. Es imprecisa y está oculta. En algunas
personas la semilla crece, en otras decae. Algunos dan a luz a
la vida. Otros la pierden. Algunos saben cómo engendrar,
amamantar, criar una percepción que cobra vida. Otros no...
—Rabino Heschel³

Todos estamos destinados a ser madres de Dios. Porque Dios
siempre necesita nacer.
—Meister Eckhart

Yo, Dios, ¡soy tu compañero de juegos! Guiaré a la niña que
hay en ti de maneras maravillosas porque yo te he escogido.
—Matilde de Magdeburgo

Si vosotros, los adultos, no cambiáis y os hacéis como niños,
jamás recibiréis el reino/reinado de Dios.
—Jesús

Cuando decimos que Dios es «eterno», queremos decir que
Dios es eternamente joven.
—Meister Eckhart

1. Adrienne Rich, *Of Woman Born*, (Nueva York, 1976), pág. 101.

2. C. G. Jung, «Psychology and Literature», en Brewster Ghiselin, ed., *The Creative Process* (Nueva York, 1952), pág. 222.

3. Abraham Heschel, *The Insecurity of Freedom* (Nueva York, 1972), pág. 125.

A nadie sorprenderá la sugerencia de que la tradición espiritual de caída/redención, que ha ignorado la creatividad como nuestra herencia divina y nuestra responsabilidad, no se ha dedicado a consciencia a predicar la maternidad de Dios. La tradición patriarcal ha ignorado las implicaciones del lado maternal de Dios y de nuestra responsabilidad para desarrollar la madre que hay en nosotros, tanto si somos mujeres como si somos hombres, si estamos casados o si somos célibes, si somos heterosexuales u homosexuales. Si Eckhart está en lo cierto cuando declara que «todos estamos destinados a ser madres de Dios», entonces todos estamos destinados a ser madres. Como afirma Heschel en el prólogo a esta sección, hay una madre potencial en todas y cada una de las personas. Después de todo, ¿existe el nacimiento a partir de un único progenitor? ¿Acaso el padre solo da a luz a un hijo? Todo artista (y, como hemos visto, esto quiere decir toda persona hecha a imagen y semejanza de Dios) está llamado a la maternidad. Como dice Jung, la creatividad surge «del reino de las madres». La degradación de la maternalidad (la cual puede expresarse en una pseudoelevación de la maternidad literal, como en la sentimental celebración del «Día de la Madre» en una cultura patriarcal) va acompañada de la degradación del artista que hay en nuestro interior y entre nosotros.

El movimiento feminista, y con él la tradición espiritual centrada en la creación, han celebrado y recuperado el significado no literal de la maternidad. Adrienne Rich, que define el feminismo como «desarrollar las cualidades de la crianza en las mujeres y en los hombres» ha despertado, al igual que Eckhart, nuestra consciencia a la pregunta, ¿qué es la crianza? ¿qué significaría vivir en una sociedad cuidadora, una sociedad en la cual incluso los hombres cuidaran de sí mismos, y unos de otros, y de los demás? Ciertamente que, desde un punto de vista teológico esto significaría la recuperación de la tradición de Dios como Madre. La tradición de la maternidad de Dios es rica no sólo en las fuentes occidentales que he citado al principio de este capítulo, sino también en las religiones matrificales de las tradiciones de los Wicca y los nativos americanos y, de hecho, dondequiera que la religión haya precedido al patriarcado. Frederick Turner, por ejemplo, celebra las profundidades del «amor maternal aborígen», que es mucho más rico que el amor maternal occidental, y que él encuentra en la religión de los nativos americanos.

La maternidad de Dios se celebra dondequiera que se celebre el panenteísmo, dondequiera que las imágenes de redondez y de círculos primen sobre la representación lineal. Dice Hildegarda: «La divinidad es como una rueda, un círculo, un todo». La imagen de *Julián* de «el manto de una madre» es profundamente maternal. *Julián* utiliza la imagen de estar contenidos dentro de algo, cuando dice, «la profunda sabiduría de la Trinidad es nuestra Madre, dentro de la cual estamos contenidos». O, como vimos en el Capítulo Tres, que somos «cuerpo y alma contenidos en la bondad de Dios». Eckhart también, cuando habla de cómo toda la creación «fluye hacia fuera pero permanece dentro», está despertando en nosotros un símbolo maternal de panenteísmo y del estar contenidos. Él aplica esta realidad no sólo a nuestro estar contenidos en Dios, sino también a nuestra relación con aquello a lo que damos a luz. En otras palabras, la obra de todo artista, divina o humana/divina, es una obra maternal. Uno nunca es separado de lo que uno ha dado a luz, o como lo expresó Isaías, «¿Puede acaso una mujer olvidarse de su bebé?». Está diciendo también que *Julián*, Eckhart y Matilde, todos se apoyan en la imagen del «fluir hacia fuera», porque ese también es un símbolo maternal. El nacimiento para ellos no es un trauma, y ciertamente no es un acontecimiento para una sala de operaciones; sino que es un «fluir hacia fuera». *Julián* escribe: «Dios es el verdadero Padre y Madre de la Naturaleza y todas las naturalezas que *fluyen de Dios* para trabajar en la voluntad divina serán restauradas y serán devueltas a Dios». (La cursiva es mía).

Hay algo que fluye en el lado maternal de Dios y de la existencia; este fluir es el lado opuesto de lo que Ma, en *Las uvas de la ira*, denominaba la dinámica «espasmódica» del varón. Aquí está implícito también un respeto y una reverencia dialéctica por los procesos de nacimiento de la naturaleza, en lugar de una aproximación dualista o temerosa. Santa Hildegarda describe también a Dios en diversas ocasiones como panenteísta y, por lo tanto, maternal. Ella escribe acerca de «este círculo de existencia terrenal», del mismo modo que Eckhart predicaba acerca del «círculo del ser en el cual todos los seres existen». Y dice Hildegarda: «Dios te abraza. Estás rodeado por los brazos del misterio de Dios». Este es un lenguaje maternal. Es envolvente, comprensivo, acogedor, inclusivo, cósmico y expansivo. Dios es una madre acogedora en esta tradición.

Me pregunto, al meditar acerca de estas imágenes bellamente panenteístas y maternales de Dios, si la razón por la cual el panteísmo ha representado una amenaza tan grande para la religión patriarcal es porque se acerca tanto al panenteísmo que también le recuerda a la gente que Dios es tan Madre como Padre. Cuando reflexiono sobre la muerte en la hoguera y las condenas a personas, desde Giordano Bruno hasta Eckhart y miles de mujeres mayores que fueron rechazadas por ser consideradas brujas, y sobre el genocidio contra los pueblos nativos americanos, me pregunto si esta violencia sólo puede entenderse al comprender la verdad de que la madre reprimida en la sociedad y la religión occidentales, dominadas por los hombres, es ciertamente poderosa. He ahí el lado oscuro de nuestra historia.

Pero el lado más luminoso está también sobre nosotros. Con el movimiento feminista instándonos a recuperar las tradiciones de la maternidad de Dios, con la espiritualidad centrada en la creación sustituyendo los modelos de caída/redención, con el científico y el artista despertando a la consciencia mística, ¿acaso no es posible que esta represión casi démoniacamente poderosa sea complaciente, para que la madre pueda ver la luz del día y conducirnos hacia un tipo de vida más plena? Una vida en la cual los cuidados y la confianza, en la cual la terrenalidad y el panenteísmo democrático, círculos en lugar de escaleras, susciten nuestras imágenes. Y donde la creatividad sea bienvenida, estimulada, cuidada y celebrada en nombre del Creador de todas las cosas.

La conclusión que se debe extraer del hecho de estar «contenidos» en la Trinidad no es que estamos apartados narcisísticamente en un estado de dicha y seguridad, como en el vientre materno. Antes bien, la conclusión a la que llega *Julián* de Norwich con relación a la maternidad de Dios se centra en el *servicio*. «El servicio de una madre es más cercano, más disponible y más seguro: más cercano porque es el más natural, más disponible porque es el más amoroso, y más seguro porque es el más auténtico». Incluye el dolor, el riesgo y el valor que supone todo nacimiento: «Sabemos que todas nuestras madres nos paren por el dolor y por la muerte», señala. El servicio del que habla es un servicio de compasión, pues la maternidad supone «compasión y gracia». Un retorno al lado maternal de Dios sería un regreso a la compasión como forma de vida. Sería también un retorno a la sabiduría

en contraposición al mero conocimiento o la mera acumulación de información. Sabiduría y compasión; compasión y sabiduría: y esta energía ¿no revitalizaría la religión y la civilización occidentales?, ¿no forjaría nuevas conexiones con las tradiciones no occidentales?, ¿no crearía relaciones más amables y más dialécticas con la Tierra, con el cuerpo, con el placer, con el trabajo, con el artista que hay dentro de, y entre, nosotros? Dios como madre, insiste *Julián*, es «toda sabiduría».

María, la madre de Jesús, nos enseña que no sólo es Dios madre, sino que Dios es también hijo. Y nosotros tenemos que ser las madres de Dios. Ella es sólo *Theotikos*, la madre literal de Dios, pero a través de su ejemplo nos llega la Buena Nueva de que nosotros también somos madres de Dios, siempre que nuestros partos den los frutos de sabiduría o compasión, como lo hizo el suyo en la persona de Jesucristo. Jesús, aunque era varón, impresiona al mundo con su constante crecimiento «en sabiduría y en gracia» (Lucas 2.52) y por su prédica del lado maternal de Dios, es decir, de la compasión. «Sed compasivos como vuestro Creador en el cielo es compasivo», insiste (Lucas 6:36) como resumen de toda su enseñanza. Y lo mataron por enseñar esto; es decir, que el Creador es maternal, como también es paternal. Dar a luz a la sabiduría o dar a luz a la compasión es dar a luz a Dios. Aquí reside el más profundo de todos los significados que hay detrás de la cosmogénesis, el nacimiento del cosmos que se despliega, y aquí nosotros, como co-creadores con Dios, tenemos un papel significativo. Es aquí donde todo arte, todo trabajo, toda expresión de uno mismo, toda sexualidad, toda creatividad, todo el poder divino del humano que es una persona real, encuentra su expresión más completa. Dar a luz a nuestra vida como una vida de belleza y una obra de arte es necesariamente un dar a luz a Dios en el cosmos. Es por esta razón que Eckhart se lamenta de una forma tan conmovedora de la falta de vocaciones como madres de Dios en nosotros. Escribe, «¿Está inquieto tu corazón? Entonces todavía no eres madre. Sólo estás de camino de dar a luz. Sólo estás cerca del nacimiento». Sin la creatividad, que es nuestra divinidad y la expresión de la imagen de Dios en nosotros, estamos tristes y vivimos con corazones inquietos como individuos y como pueblo. Sólo la más profunda recuperación de nuestra maternidad, una maternidad que da a luz a Dios al dar a luz vidas y obras de sabi-

duría y compasión, nos satisfará. En este nacimiento, promete Eckhart, «encontraréis toda la bendición. Pero desatended este nacimiento y desatenderéis toda bendición».

Insinuar que María y nosotros damos a luz a Dios es insinuar que Dios puede ser un bebé, un niño, una nueva creación. Es insinuar que, en cierto sentido, Dios todavía no ha nacido. Y este es, ciertamente, el caso. Dondequiera que estén ausentes la compasión y la sabiduría, dondequiera que estén ausentes la justicia y el placer, ahí aún no existe la plena presencia de Dios. En la tradición centrada en la creación hay una amplia consciencia de la infancia de Dios. Pero el patriarcado, si ha reconocido la cualidad infantil de Dios, lo ha hecho únicamente en el contexto sentimentalizado de un «dulce bebé Jesús». Su significado más verdadero es que Dios debe nacer y se le debe permitir crecer en la sociedad humana y en las estructuras sociales, y que la humanidad es responsable del nacimiento y el cuidado de Dios. Todo esto no ha sido anunciado últimamente, por razones obvias, como una parte integral de la Buena Nueva. Pero en realidad esta es una de las mejores Nuevas que uno puede llegar a imaginar.

La Encarnación es una conmoción y por lo tanto un misterio, porque sugiere que Dios deseaba venir como varón para anunciar la compasión y la sabiduría divinas. Después de todo, habría sido de esperar que Dios se encarnase como mujer. ¡El Dios de la Biblia está lleno de sorpresas!⁴ Es también una conmoción y un misterio porque sugiere que Dios necesita nacer y que puede ser un bebé. Eckhart dice que Dios es *novissimus*, la cosa más nueva que hay. «Cuando decimos que Dios es eterno», señala Eckhart, «estamos diciendo que Dios es eternamente joven». La eterna juventud de Dios es una visión a contemplar, una visión sobre la que meditar e imitar. Con esto en mente, Matilde de Magdeburgo celebra el aspecto juguetón e infantil de Dios, quien le dice: «Yo, Dios, ¡soy tu compañero de juegos!». Y lo que esto significa es que Dios hará salir al niño que hay en nosotros: «Guiaré a la niña que hay en ti de maneras maravillosas». Y ciertamente que Dios juega con nosotros. «Dios lleva al alma a un lugar secreto, porque sólo Dios jugará con ella en un juego del cual el cuerpo nada sabe».

4. Agradezco a la Dra. Sandra Scheneiders, IHM, por su comprensión de este tema en una conferencia en el ICCS, Mundelein College, invierno, 1981.

Estas ricas imágenes hacen alusión a la intemporalidad y el éxtasis, la suspensión del ego y la inseguridad corporal que todo juego implica. Y Matilde repite la frase como si no tuviera suficiente de ella: «Dios dice: '¡Yo soy tu compañero de juegos! Tu niñez fue compañera de mi Espíritu Santo'».

Este tema de jugar con Dios es familiar a cualquier oración de la literatura de sabiduría, porque la sabiduría en las escrituras es siempre alegre (Véase Prov. 8:30,31). Uno de los pasajes más conmovedores de todas las escrituras es cuando Jesús lamenta la incapacidad de bailar y jugar de sus contemporáneos religiosos.

¿Qué descripciones encontraré para esta generación? Se asemeja a niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros diciendo: «tocamos la flauta para vosotros y no habéis danzado; hemos entonado canto de duelo y no os habéis golpeado el pecho»... Pero la sabiduría se ha justificado por sus obras. (Mat. 11:16-17, 19)

En este reino del cielo, como en el reino/reinado de todos los espacios creativos, es el niño el que debe destacar y marcar el ritmo para todos. La grandeza ha de ser encontrada en algo que tiene el niño.

En aquél momento se acercaron los discípulos a Jesús diciendo: «¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?». Entonces él llamó a un niño pequeño y lo sentó delante de ellos. Y dijo: «Os digo solemnemente que si no cambiáis y os hacéis como niños, jamás entraréis en el reino de los cielos. Pues el que se haga tan pequeño como este niño es el más grande en el reino de los cielos». (Mat. 18:1-4)

¿Cómo puede un adulto hacerse como un niño sin ser infantil? El juego es la clave. Y el arte es el resultado del juego. La capacidad de sentir conexiones que quizás uno nunca antes había sentido, verlas con admiración y sorpresa, con asombro y con risa, con tiempo perdido y sin inseguridades; éste es el ingrediente que suele faltar para dar a luz creativamente. El poeta del siglo XIX, Baudelaire, podía decir: «El artista es alguien que puede recuperar la infancia a voluntad», enfatizando así la enseñanza de Jesús de que los adultos que pierden al niño que hay en ellos nunca participarán del placer divino de la cosmogénesis. Norman O. Brown también comenta el hecho de que «el arte es un modo de vida fiel a los instintos naturales y fiel, por lo tanto,

a la niñez».⁵ Una cultura paternalista es peligrosa porque se toma demasiado en serio a sí misma y en el proceso aborta toda la imaginación y todas las maneras de salir de nuestra locura y de los problemas creados por el hombre. Eckhart reconoció esta relación esencial entre el aborto de la imaginación y la ausencia del niño entre nosotros cuando observó que «algunas personas no dan fruto porque están tan ocupadas aferrándose a sus apegos egoístas y tan temerosas de soltar y de dejar ser que no confían ni en Dios ni en sí mismas». El niño no tiene miedo de soltar; de hecho, los niños suelen hacer lo posible por experimentar alturas extáticas, ya sea colgándose cabeza abajo, corriendo en círculos hasta caer, o aguantando la respiración. Al menos los niños solían hacer estas cosas, hasta el momento en que un mundo adulto y masculino por completo inventó los juegos de Atari para destruir galaxias a tiros y llamó a eso «jugar». El envenenamiento del juego es uno de los pecados más grandes del patriarcado. Jesús nos advierte, precisamente en el mismo lugar en que el evangelio insiste en que el reino de Dios es para los adultos que sean como niños, que la ofensa a estos pequeños está entre los crímenes más nefastos. El escándalo de cambiar el juego por la guerra, Eros por Tanatos, que ocupa a nuestra sociedad de consumo actualmente no puede pasar desapercibida para el cosmos mientras éste gime por tener un parto más placentero.

Lo que es seguro es que el cosmos todavía no ha terminado su trabajo. Veinte billones de años no han completado en absoluto su anhelo de belleza. El cosmos continúa dando a luz, continúa expandiéndose, continúa llamándonos a dar a luz y a la expansión. La raza humana, el hijo más reciente y más sorprendente del cosmos, está llamada a tener un papel consciente en este proceso de parto. De esto se trata el recuperar la maternidad de Dios y el papel de madre de Dios para todas las personas. La teología promete que la Creadora, que aún no ha terminado su obra, desea un deleite aún mayor para el cosmos. Y nosotros, todos artistas, debemos ser instrumentos de ese deleite que es el deleite de la sabiduría y de la compasión.

5. Véase Norman O. Brown, *Life Against Death* (Middletown, Conn., 1972), págs. 66sig.

20 PECADO, SALVACIÓN, CRISTO EN LA PERSPECTIVA DE LA VÍA CREATIVA: UNA TEOLOGÍA DE LA RESURRECCIÓN

La capacidad del hombre para el mal, no es tanto una capacidad positiva, por toda su horrenda actividad, como una incapacidad para desarrollar la función más humana del hombre, la imaginación, en toda su plenitud, y, consecuentemente, una incapacidad para desarrollar la compasión.

—Denise Levertov¹

Lo masoquismo significa «no puedo».

—Karen Horney²

El arte en un sentido amplio y general, como parte de la vida cotidiana, ha perdido su lugar en el mundo.

—Erich Fromm³

El regalo del artista es siempre para la creación misma, para el significado último de la vida, para Dios.

—Ernest Becker⁴

Ni el poder por sí solo, ni la razón por sí sola, crea las obras del arte y la poesía... el Espíritu las crea individualmente y universalmente, al mismo tiempo poderosas y llenas de razón.

—Paul Tillich⁵

1. Denise Levertov, *The Poet in the World* (Nueva York, 1973), pág. 53.

2. Karen Horney, *New Ways in Psychoanalysis* (Nueva York, 1966), pág. 250.

3. Erich Fromm, *The Sane Society* (Nueva York, 1955), pág. 301.

4. Ernest Becker, *Denial of Death* (Nueva York, 1973), pág. 173.

5. Paul Tillich, *The Shaking of the Foundations* (Nueva York, 1948), pág. 137.

La belleza constituye la única finalidad aquí abajo... La belleza es la eternidad aquí abajo.

—Simone Weil

Cualquier persona que viva el arte sabe que el psicoanálisis no tiene el monopolio en el arte de sanar... El arte y la poesía siempre han estado cambiando nuestro modo de percibir y de sentir; es decir, cambiando el cuerpo humano.

—Norman O. Brown⁶

Son realmente monjes cuando viven del trabajo de sus manos, como lo hicieron sus Padres y los Apóstoles.

—Regla de San Benito

El pecado contra el Espíritu Santo es el pecado contra la vida nueva, contra el emerger de uno mismo, contra la Santa interioridad fecunda de cada persona. Puede cometerse con la misma facilidad contra uno mismo que contra otra persona.

—M.C. Richards (31.59)

La humanidad, llena de todas las posibilidades creativas, es la obra de Dios. Sólo la humanidad es llamada a asistir a Dios. La humanidad es llamada a co-crear. Con la ayuda de la naturaleza, la humanidad puede proporcionar a la creación todo cuanto es necesario y es sustento para la vida.

—Hildegarda de Bingen

Dios es el Creador, y el hecho mismo de que yo estuviera engendrando un hijo hacía que yo tuviera la sensación de que estábamos hechos a imagen y semejanza de Dios, de que éramos co-creadores con él.

—Dorothy Day⁷

La teología de la creatividad será necesariamente la teología del Espíritu Santo re-formándonos en la semejanza de Cristo,

6. Norman O. Brown, *Life Against Death* (Middletown, Conn., 1972), pág. 312.

7. Dorothy Day, *The Long Loneliness: An Autobiography* (Nueva York, 1952), pág. 153.

elevándonos desde la muerte hasta la vida con el mismo poder que elevó a Cristo de entre los muertos. La teología de la creatividad será también una teología de la imagen y semejanza de Dios en la humanidad.

—Thomas Merton⁸

El artista nos es ni más ni menos que un contemplativo que ha aprendido a expresarse, y que expresa su amor a través del color, las palabras y el sonido: el místico, en un aspecto de su naturaleza, es un artista especial y exaltado.

—Evelyn Underhill⁹

Esto es la salvación: cuando uno se maravilla ante la belleza de las cosas creadas y alaba la hermosa providencia de su Creador.

—Meister Eckhart

¿Es el inventor del oído incapaz de oír?

¿Es el creador del ojo incapaz de ver?

—Sal. 94:9

Dios, el Señor, moldeó (*ysar*) al ser humano de la arcilla del suelo. Luego le inspiró el aliento en su nariz y de este modo la humanidad devino un ser viviente.

—Gen. 2:7

Dios creó a las personas a imagen suya, a imagen de Dios los creó, los creó macho y hembra.

—Gen. 1:27

Utilizando muchas parábolas como estas, Jesús les proponía la palabra, según podían entenderla. No les hablaba sino en parábolas.

—Marcos 4:33,34

8. Thomas Merton, «The Theology of Creativity», en *The Sacred Land*. Brother Patrick Hart, ed., *The Literary Essays of Thomas Merton* (Nueva York, 1981), pág. 360.

9. Evelyn Underhill, *Practical Mysticism* (Nueva York, 1915), pág. 27.

Cristo es la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda creación.

—Col 1:15

En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto,
y así seréis discípulos míos...

Os he destinado para que vayáis y deis fruto,
un fruto que permanezca.

—Juan 15:8,16

Hace ya mucho tiempo que estoy disconforme con la definición dominante de pecado que predica la tradición de caída/redención, a saber, que el pecado es la «privación del bien». Había algo acerca de las cámaras de gas de Auschwitz, o de la crucifixión de Jesús, o de las masacres de los indios americanos que me decía que el pecado era algo más que una «privación del bien». Mi descubrimiento personal sobre el tema del pecado y la poderosa comprensión del pecado que acompaña a una recuperación de la Vía Creativa tuvo lugar unos inviernos atrás. Me encontraba reflexionando sobre la recomendación del Padre Bill Callahan de que deberíamos «rezar las noticias y no sólo verlas» cuando ocurrieron simultáneamente dos hechos perturbadores. Uno de ellos fue la noticia de que unos prisioneros amotinados en una penitenciería de Nuevo México habían matado a uno de sus hermanos introduciéndole un tubo de metal por un oído y haciéndolo salir por el otro; la segunda noticia fue que en Chicago, donde yo vivía, John Gacy, que había torturado y asesinado a treinta y tres hombres jóvenes, estaba siendo procesado. No fue una semana fácil para «rezar las noticias». Pero ciertamente, se me ocurrió que el pecado no es tanto la privación del bien como *el mal uso del bien*, el mal uso del mayor bien del universo, que es esa imagen de Dios en la humanidad, nuestra imaginación. Otras especies de animales matan para proteger a sus crías o defender su territorio, pero la humanidad es la única especie que conocemos que mata sádicamente, es decir, para obtener placer del hecho de matar. El sadismo y su contraparte, el masoquismo, nacen de una imaginación mal aplicada. Creo que la caída/redención en la espiritualidad nunca mencionó esta comprensión más profunda del pecado porque nunca consideró que la creatividad humana

fuese tan esencial para el poder continuo del universo. Y así olvidó el poder (divino y demoníaco) que la imaginación humana puede llegar a ser. La Vía Creativa revela el inmenso poder demoníaco que está enroscado en el propio poder divino de la humanidad, concretamente la imaginación. Lo divino y lo demoníaco están muy cerca; los separa entre sí y nos separa de ellos una línea muy fina. Nosotros, que ciertamente somos capaces de la divinidad, somos también capaces de lo demoníaco. Y la más profunda de todas las actividades demoníacas es el uso de nuestra imaginación divina para inventar la destrucción. Más que destrucción, como señala Jonathan Schell, ahora hemos inventado la guerra nuclear que puede dar a luz a la *extinción* de la raza humana y otras especies vivientes de nuestro único y querido planeta. Esto es sadomasoquismo en su máxima expresión; esto es el mal. Como dijo Oppenheimer después de lanzar las bombas atómicas en Japón, «ahora los científicos conocemos el pecado».

Al mismo tiempo que la sociedad patriarcal ha omitido la creatividad y la maternidad como valores fundamentales, espirituales y culturales, ha elevado al sadomasoquismo a posiciones de gloria en casi todas nuestras instituciones, desde la medicina hasta la educación, la religión, el gobierno, lo militar, el deporte y los negocios. La pornografía, que es la institucionalización del sadomasoquismo, es ahora un negocio de cinco billones de dólares al año en los Estados Unidos, y las revistas sadomasoquistas se pueden conseguir en casi cualquier quiosco de revistas en nuestro país. Se hace alusión a ella en los medios de comunicación y se vende, por supuesto, en la televisión por cable. Pero el sadomasoquismo sexual o de dormitorio que se vende tan bien en nuestra cultura es sólo la punta del iceberg comparado con el sadomasoquismo de sala de juntas que se afirma a altos niveles gubernamentales en la toma de decisiones acerca de quién controlará a quién, en hospitales y establecimientos médicos de poder-sobre, e incluso en iglesias en las cuales el hombre o el célibe, por ejemplo, tendrá poder sobre las mujeres o los laicos. El sadomasoquismo prevalece dondequiera que los humanos exploten la Tierra, a los animales, a los peces o los unos a los otros.

Las feministas, que han despertado a la presencia reinante del sadomasoquismo en la civilización occidental, tienen el poder para despertar también a otras personas a esta consciencia del

pecado. Adrienne Rich, por ejemplo, en *Of Woman Born*, su estudio sobre la maternidad, habla de lo que ella llama la «dicotomía esencial: poder/impotencia». El sadomasoquismo es dualismo vivido como un modo de vida, esto es, como una espiritualidad perversa. El poder sobre otras personas, cree ella, asegura el control que muchas personas necesitan. «Los poderosos (mayormente hombres) toman decisiones por los que no tienen poder: los sanos por los enfermos, los de mediana edad por los ancianos, los ‘cuerdos’ por los ‘locos’, los educados por los analfabetos, los influyentes por los marginados». Pero continúa habiendo una relación entre los poderosos y los que carecen de poder, entre el sádico y el masoquista. «La impotencia puede llevar a la lasitud, a la negación de uno mismo, a la culpa y a la depresión» y, al mismo tiempo, el poder puede generar «una especie de ignorancia deseada –una estupidez moral– sobre la interioridad de los demás y, por ende, de uno mismo».¹⁰ El sádico no tiene vida interior y ninguna sensibilidad hacia la de ninguna persona. Podemos ver cómo, al quitarle el velo al poder creativo mal utilizado como pecado, salen a la luz los otros pecados de todo tipo que tanto obsesionan a nuestra cultura. Pero Rich no limita su enérgica crítica únicamente a los pecados de los individuos. Ella ve el sadomasoquismo como algo dominante en nuestras instituciones. «La identificación del sexo femenino con el sufrimiento (tanto de hombres como de mujeres) ha estado ligado al concepto de la mujer-como-madre», afirma,¹¹ y en ningún lugar estuvo más asegurado este sufrimiento que en las salas de parto del siglo XIX.

Al comienzo del parto, la mujer era colocada en la posición de litotomía (supina), se le administraba cloroformo y se la convertía en un cuerpo totalmente pasivo sobre el cual el obstetra podía trabajar como si de un maniquí se tratara. La sala de partos se convertía en un teatro de operaciones y el nacimiento del niño en un drama médico en el que el médico era el héroe.

Pero, incluso en la actualidad, la relación entre la mujer y el médico apenas ha cambiado. «No podría inventarse una imagen más devastadora de la esclavitud de la mujer: envuelta en una sábana,

en posición supina, drogada, sus muñecas amarradas a los lados y las piernas en los estribos, y esto en el preciso momento en que está trayendo una nueva vida al mundo».¹²

La psicoanalista Karen Horney define el masoquismo como «yo-no-puedismo». Siempre que decimos «no puedo», como en la expresión «no puedo ser creativo» o «no puedo cambiar las cosas», o «no puedo ser místico», estamos ofreciéndonos para los pecados del sádico, que está siempre queriendo decirnos: «Tú no puedes, pero yo sí». En este sentido, es importante meditar acerca de cuánto de la publicidad que mantiene en funcionamiento a la sociedad de consumo es sadomasoquista. «Tú no puedes hacer amigos, pero nuestra pasta de dientes puede hacerlo por ti». Matilde de Magdeburgo demuestra la falsedad de toda tentación de masoquismo cuando dice simplemente: «Dios me ha dado el poder para cambiar mi forma de actuar». Todos los movimientos de liberación, ya sean de mujeres o de hombres, del Tercer Mundo o del Primer Mundo, de negros, de hispanos, de nativos americanos, de homosexuales o de lesbianas, tienen esta energía en común: están hechos de gente a la que las personas con poder les ordenó quedarse en casa, sin poder. Y dicen: «¡No! Yo puedo, nosotros podemos, expresarnos y expresar nuestras costumbres». En este sentido, todo movimiento de liberación tiene que ver con la liberación del artista que hay en las personas, esa parte de nosotros que expresa nuestro yo más profundo. Todo es parte de la Vía Creativa. Y el pecado principal en la Vía Creativa, cuando viene del exterior, es el sadismo; pero si viene del interior, de la interiorización del mensaje del sádico, de estar de acuerdo con la mentira de que «yo no puedo», entonces tiene lugar el pecado del masoquismo.

La Vía Creativa revela los pecados del sadismo y del masoquismo. Últimamente, en la cultura y la vida eclesiástica occidentales, el pecado de omisión de la creatividad ha sido especialmente pronunciado. Un ejemplo de ello es que, como señala el Padre Schillebeeckx, no hubo ni un solo artista como observador o participante en el Concilio Vaticano II. Los resultados de esta omisión se ven claramente en la música sentimental que ha dominado a la liturgia católica durante los últimos veinte años. El exi-

10 Adrienne Rich, *Of Woman Born* (Nueva York, 1976), págs. 64sig.

11. *Ibidem*, pág. 168.

12. *Ibidem*, págs. 170sig.

lio del artista de la espiritualidad eclesial continúa. La Vía Creativa nos ayuda a hablar de los pecados de represión de la imaginación, de aborto de la creatividad, de explotación o persecución del artista que está entre nosotros y dentro de nosotros. Si Eric Fromm está en lo cierto cuando afirma que «el arte, en un sentido amplio y general, como parte de la vida de todas las personas, ha perdido su lugar en nuestro mundo», entonces está hablando del pecado de matar al artista. Ahí donde el arte no tiene ningún papel que representar en la educación, en la religión, en la ciencia, en los medios de comunicación y donde ha sido reemplazado por el entretenimiento, abunda el pecado. Los pecados del desempleo, el aburrimiento, y la violencia que acompaña al aburrimiento. La pérdida del arte es un pecado social. Con esta privación nuestra vida laboral se distorsiona y se torna violenta, y lo mismo sucede con nuestro tiempo libre. La vida se vuelve fea, sin significado, y se instalan la acidia y el aburrimiento. Los juegos de Atari, que anuncian la destrucción de las galaxias, toman el poder. O el sexo estimulante. O las noticias estimulantes. O cualquier cosa estimulante. La vida ya no puede seguir viviéndose o celebrándose en profundidad. Reina la superficialidad.

Otro pecado en la Vía Creativa es la negativa a establecer conexiones. Yo entiendo la creatividad como nuestro poder para establecer conexiones,¹³ y que la falta de creatividad nos hace cerrados, privatizados, sectarios, nos hace estar a la defensiva porque no tenemos una salida sana para la divina Dabhar en nosotros que desea conectar con el cosmos, y con el cosmos que todavía está dando a luz y, por lo tanto, con todas las cosas. Al igual que el control obsesivo es un pecado contra la Vía Creativa, también lo es la preocupación obsesiva por la seguridad. La seguridad se convierte en un ídolo cuando la creatividad está desterrada. Porque la vulnerabilidad, como hemos visto, es la matriz para el nacimiento creativo. Las obsesiones con la seguridad se convierten en el origen del asesinato del artista. Como dice Jung, «la seguridad y la paz no conducen al descubrimiento». El aburrimiento y la acidia no conducen a los avances.

13. Véase Matthew Fox, *A Spirituality Named Compassion* (Minneapolis, 1979), capítulo 4, «Creativity and Compassion».

Si el sadomasoquismo nacido del mal uso de la imaginación es un pecado en el Camino III, ¿qué es la salvación en ese contexto? Es el arte, la creatividad, el despertar de las posibilidades y de la imaginación para esas posibilidades. Esto sana. Rich escribe: «Lo más importante que una mujer puede hacer por otra es iluminar y expandir su sentido de las posibilidades reales». Aquí se encuentra el final del masoquismo, el final de la pasividad. «*Negarse a ser una víctima*: y luego continuar a partir de ahí».¹⁴ La negativa a ser una víctima constituye la conversión, la metanoia del masoquista o de cualquiera que haya sido educado en esta cultura sádica para ser masoquista. Irónicamente, esta negativa también constituye el principio de una vida nueva para el sádico, en tanto que, sin un masoquista, el sádico es una persona solitaria y posiblemente preparada para el cambio.

Si la represión y el asesinato del artista interior y de los artistas que nos rodean, la fealdad y el aburrimiento, la acidia y la negativa a establecer conexiones, las seguridades idolátricas y el control obsesivo, son pecados contra la Vía Creativa, ¿qué constituiría la salvación en el Camino III? Un significado de salvación que se desvela en la Vía Creativa es el despertar a nuestra divinidad. Recobrar nuestra divinidad y la doctrina de nuestra deificación y divinización es, en sí mismo, salvador. Nos despierta a posibilidades; nos saca del aburrimiento, de la mezquindad, de la acidia. En medio del cinismo y el negativismo, el hecho de ser imágenes de Dios es una Buena Nueva. No es una noticia estática; es una noticia sobre nuestro potencial para la acción y para el nuevo nacimiento. No tomamos gloria en ella; sino que somos impulsados por ella a actuar los poderes de imágenes nuevas. Tomás de Aquino identifica la acidia o el sopor espiritual como una «contracción de la mente».¹⁵ La noticia de nuestra divinidad es lo opuesto: provoca una expansión de la mente, de la persona y de las sociedades que decidimos crear según nuestras propias imágenes. Nicolás de Cusa llama a Dios el «arte absoluto» que eligió hacer una imagen que era menos perfecta pero que «tenía el poder de elevarse constantemente y de hacerse cada vez más parecida al original». Esta elección divina, la de hacer a los humanos capaces de crecer

14. Rich, *obr. cit.*, pág. 246.

15. Tomás de Aquino, XI *De Malo*, 3 y 4.

hacia su divinidad mediante la imaginación divina, proporciona, a su vez un gran deleite a Dios, el Artista Único o Principal.¹⁶ Y debería producirnos un gran deleite también a nosotros, y sanarnos. Ciertamente que cuando la tradición espiritual de la creación celebra la divinidad de la humanidad, no niega que la nuestra es una divinidad creada, mientras que la de Dios es una divinidad no creada. Pero la nuestra sigue siendo una divinidad. Guardar silencio acerca de esta importante doctrina, como lo ha hecho la mayor parte de la tradición de caída/redención durante siglos, es invitar a lo demoníaco. La divinidad reprimida, que es creatividad reprimida, no seguirá estando reprimida durante mucho tiempo. Como un corcho que se mantiene bajo el agua, debe imponerse de una forma u otra. Cuando la religión olvidó la Buena Nueva de nuestra divinidad, nuestro lado demoníaco pasó a la delantera. O, como lo explica Ernest Becker, «si no tenemos la omnipotencia de los dioses, al menos podemos destruir como dioses».¹⁷ Traer la Buena Nueva de nuestra divinidad es restablecernos y restablecer nuestra relación con la creación. La consciencia dialéctica es en sí misma una forma de sanación y de redención. Quizás el más grave de todos los dualismos sea el dualismo entre lo divino y nosotros. Como si no tuviéramos sangre divina en nuestro interior, como si fuésemos sólo criaturas y no creadores. Co-creadores con Dios.

Recuperar el tema de nuestra co-creatividad con Dios es, en sí, salvador y redentor. Este tema también nos despierta a ser los instrumentos de la gracia divina que estamos llamados a ser. Hace que la vida sea poderosa, significativa, que valga la pena sacrificarse por ella. Supera el aburrimiento y la superficialidad. ¿No provendrá toda la sanación de los recursos más profundos de los individuos y de la humanidad colectiva? Si la creatividad es un recurso tan profundo, ¿no están acaso iniciando nuestra salvación y redención aquellos que nos despiertan a nuestra aptitud como co-creadores? Después de todo, la creación y la redención divinas nunca han cesado. «El lenguaje sobre el trabajo creador de Dios, inicial o continuado», dice el estudioso bíblico John Reumann, «también puede ser solicitado meditativamente por la fe para des-

cribir la redención, del pasado, el presente o el futuro».¹⁸ La obra creativa y redentora de Dios continúa, y es evidente que al crear a la humanidad Dios quiso que la creatividad y la sanación se llevaran a cabo con un entusiasmo y una energía especiales, siendo la humanidad fiel a sí misma, lo cual quiere decir fiel a su capacidad divina para la creatividad. Si «la creación es una redención del caos», como dice Reumann, entonces la noticia de que somos co-creadores es la noticia de que somos agentes de la redención. Dado que la creatividad es tan redentora, deberíamos estar celebrando la «creatividad redentora».

Además, la Vía Creativa nos previene de cuán salvadora es la belleza. La belleza salva. La belleza sana. La belleza motiva. La belleza une. La belleza nos devuelve a nuestros orígenes, y aquí reside el acto fundamental de salvación, de sanación, de superación del dualismo. La belleza nos permite olvidar el dolor y permanecer en la dicha. La belleza, como dice Simone Weil, «es la eternidad aquí abajo». La belleza conduce a la gratitud, que, como vimos en el Capítulo Nueve, es la más profunda y la más adulta de todas las plegarias. En su autobiografía, Dorothy Day cuenta su experiencia de gratitud y de plegaria.

Me sorprendió descubrir que estaba empezando a rezar a diario... Una y otra vez, se repetía en mi mente aquella frase de un modo burlesco: «La religión es el opio del pueblo». «Pero, (razonaba yo conmigo misma), estoy rezando porque soy feliz, no porque soy infeliz. No me volví hacia Dios con infelicidad, tristeza, desesperación, en busca de consuelo, para obtener algo de Él». Y animada por el hecho de estar rezándole porque quería darle las gracias, continué rezando.

Day recuerda que fue el «ardiente amor por la creación» de su amante Forster lo que la llevó hasta el Creador. Y ella «le decía, '¿Cómo puede ser que no exista ningún Dios, cuando existen todas estas cosas maravillosas?'».¹⁹ Pablo celebra la belleza, o la gloria (*doxa*) como la herencia justa de todos aquellos llamados a la «belleza de los hijos de Dios». Somos herederos de una promesa, de una imagen de Dios restaurada. Para él la belleza de la

16. Ernest Cassirer, *obr. cit.*, pág. 68.

17. Becker, *obr. cit.*, págs. 84sig.

18. John Reumann, «Creatio, Continua et Nova (Creation, Continuing and New)», en Vilmas Vajta, ed., *The Gospel as History* (Filadelfia, 1975), pág. 103.

19. Day, *obr. cit.*, págs. 151, 153.

humanidad brilla en Jesucristo, que es el «mayor de muchos hermanos y hermanas» (Rom 8:14-30).

La Vía Creativa también nos avisa de que la recuperación de la maternidad en una sociedad patriarcal es profundamente salvadora. Otto Rank, que amaba a los artistas y trabajaba para sanar su dolor en nuestra cultura, no era cristiano, pero consideraba que esta contribución estaba entre las más grandes de la «revolución» efectuada por Jesús y Pablo. Para Rank, la historia de la civilización ha significado la «masculinización gradual de la civilización humana». Pero en el contexto histórico de un patriarcado cada vez más poderoso, aparece Jesús nacido de María. María, «Diosa celestial», representa la espiritualidad pre-patriarcal. «El cristianismo no representa un mero paralelo de aquellos conceptos antiguos, sino un restablecimiento y una reinterpretación del concepto original de madre que había dado paso a la masculinización de la civilización Occidental», afirma Rank (29.237). El temor a la maternidad, la desconfianza hacia la creatividad, el disgusto hacia los procesos del nacimiento que caracterizan a las culturas patriarcales están al descubierto. Y con este estar al descubierto llega el poder salvador del renacimiento, de la maternidad para todos. Eckhart ve inmediatamente la conexión entre la vocación de María para ser fecundada con el Espíritu Santo y la del artista que hay en cada uno de nosotros.

La obra que está «con», o «fuera de» o «encima de» la artista debe convertirse en la obra que está «en» ella, tomando forma en su interior. En otras palabras, para comprender nuestra propia vocación de artista deberíamos interpretar el verso «el Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lucas 1:35) como «el Espíritu Santo vendrá de tu interior».

Eckhart rechaza toda las tentaciones de ver la obra del espíritu en términos piramidales o jerárquicos. Todo nacimiento sagrado tiene lugar desde lo más profundo del interior, tanto si se trata de una madre que da a luz a su hijo como si se trata de cualquier otro nacimiento menos literal.

Y esta Buena Nueva de que el Espíritu Santo da vida desde lo más profundo de nuestro interior es, verdaderamente, salvadora. Supera cualquier tentación que alberguemos de adorar a un «Dios exterior». O a un superhombre exterior. O a una empresa exterior. Insiste en que el misterio y el regalo más profundo del

cosmos, nuestra propia creatividad, está tan cerca como nuestras propias profundidades.

Mahatma Gandhi fue otro hombre que trajo la salvación o la sanación a nuestra época patriarcal a través de su encuentro con la madre que había en él. Según Erik Erikson, la madre de Gandhi fue la primera en enseñarle una «cierta religiosidad básica, el sentido no dogmático de ser arrastrado por un universo exigente pero al mismo tiempo digno de confianza».²⁰ En otras palabras, el sentido de confianza cósmica y panenteísmo provenía de su madre. Gandhi, concluye Erikson, «se enorgullecía de ser mitad hombre y mitad mujer», y con esto estaba regresando a las fuentes más profundas de la religión y la cultura indias, porque «una religión madre primitiva es probablemente el estrato más profundo, el más omnipresente y el más unificador de la religiosidad india». Erikson ve aquí un desafío profético a la excesiva masculinidad de la cultura occidental, de mentalidad militar, en la que «la renuncia al armamento» es comparable a «un abandono de la masculinidad». Erikson sugiere que aquí reside la sanación y la salvación para muchos niveles de relación, ya que una «devaluación relativa del modelo marcial de masculinidad» podría abrir el camino a un intercambio más pleno entre hombres y mujeres.²¹ Los métodos no violentos para el cambio social a los que Gandhi se adhirió y que Martin Luther King, Jr., desarrolló en un contexto norteamericano provienen de la esfera de las madres y son, como dijo Gandhi, un regalo especial de la religión oriental para Occidente. Se debería señalar también el importante papel que el arte como meditación representó para Gandhi, quien deseaba que cada hogar indio volviera a tener un torno de hilar. Se dice que Gandhi elevó el torno de hilar «a la importancia de una necesidad económica, un ritual religioso y un símbolo nacional»²² y que fue un paladín del arte como meditación para su pueblo y contempló este tipo de poder como salvador frente a la invasión de la industrialización y la tecnología masiva de Occidente.

La Vía Creativa nos asegura que la fe, es decir, la *confianza*, salva tanto en el Camino III como en los Caminos I y II. En el

20. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1970), pág. 111.

21. *Ibidem*, págs. 402sig.

22. *Ibidem*, pág. 260.

Camino III la confianza es salvadora porque exige que confiemos en nuestras imágenes y nos dejemos llevar por ellas hasta donde tengan que ir, y que nos hagamos responsables de ellas y del lugar al que nos llevan. La Vía Creativa nos invita también a confiar en nuestra vocación como artistas, como nuevos creadores de imágenes y nuevos dadores de vida, como personas resucitadas capaces de compartir la noticia de la resurrección. Parte de la salvación que la fe proporciona es la confianza en la verdad que la sabiduría ya es. La sabiduría ha estado presente desde el principio del mundo. La sabiduría consiste, entre otras cosas, en la recuperación del lado maternal, compasivo, de Dios; y esto sana. La sabiduría consiste también en jugar y deleitarse con el cosmos; y esto sana. Otto Rank declara que existe una profunda «ausencia de propósito» en todo arte verdadero (28.103). El paso de la neurosis a la salud –y yo entiendo que la neurosis hoy en día es un estado tan social como personal–, de la enfermedad a la totalidad, tiene lugar en la recuperación del juego. «El neurótico debe aprender primero a vivir de una forma juguetona, ilusoria, irreal, en algún plano de la ilusión; principalmente en el plano interior emocional. Este es un don que el artista, como tipo afín, parece poseer desde el principio» (28.109). Este don del juego es un don especial de la sabiduría legada en la Vía Creativa. Corresponde con el consejo de Eckhart de que aprendamos «a vivir sin un por qué, a trabajar sin un por qué, a amar sin un por qué». El juego existe siempre sin un porqué.

Otra contribución salvadora de la Vía Creativa es que nos salva de la excesiva preocupación por la salvación misma. Durante el período patriarcal, cuando los hombres no podían creer en sus propios poderes para la maternidad, la crianza, el dar a luz y el arte sin culpa, la religión de la redención tomó posesión. Al librarnos de esta preocupación por la salvación como liberación, la Vía Creativa permite que el poder sanador del Espíritu Santo regrese a nuestras vidas. Y con él volvemos a experimentar la bendición que puede llegar a ser el acto de crear. Y la gozosa salvación que nos proporciona la creatividad.

¿Quién es Jesucristo bajo la luz de la Vía Creativa? ¿Y qué luz arroja el propio Jesús sobre nuestra invitación a entrar profundamente en el camino de la creatividad? Lo primero y más destacado a señalar acerca de Jesús en el Camino III es que Jesús fue un

poeta, un narrador de historias, un artista. En primer lugar, no fue sacerdote, ni teólogo, ni académico, ni expendedor de sacramentos, sino alguien que hacía que la gente despertara al sacramento del cosmos, del reino/reinado de Dios en el cual todas las personas están inmersas y que abarca a todas las personas. Las teologías de caída/redención que han reducido al cristianismo solamente a la cruz («Cristo es la cruz y nada más que la cruz», gritó un teólogo en una discusión la semana pasada) y han olvidado la vida y las obras de Jesús y también su Resurrección, nos han impedido darnos cuenta de la poderosa trascendencia de la elección de acción de Jesús. Esta fue una elección deliberada por parte de Jesús, esto es, la de hablar en parábolas, y fue una elección enormemente creativa. Es claramente cristiana en muchos aspectos. Las espiritualidades docetista y cristólotra no tienen nada que decir sobre esta elección tan significativa de Jesús el artista. Sin embargo sabemos, sin lugar a dudas, que las parábolas de Jesús son lo que más se acerca a sus palabras exactas, a sus imágenes exactas, a su mensaje exacto. Detrás de todas ellas se encuentra lo que el Hermano David Steindl-Rast ha llamado con razón «una mente poética que ve todas las cosas del mundo como un símbolo, si tenemos ojos para ver».²³ Detrás de este método único de narración de parábolas que Jesús eligió está la confianza –la confianza de Jesús en sus propias imágenes únicas: la levadura, una red, una semilla de mostaza, una perla y una moneda perdida en casa como símbolos del reino/reinado de Dios, por ejemplo. Y aquí reside la confianza de Jesús en aquél que le escucha. Porque Jesús demuestra con sus parábolas la confianza que tiene en el poder de las imágenes y en su capacidad de estimular la verdad en el oyente franco, abierto. Las parábolas no son elitistas. Jesús confía en la inteligencia de sus oyentes, así como en su integridad. Como dice Albert Nolan,

Nada podría ser menos autoritario que las parábolas de Jesús. Todo su propósito es permitir que el oyente descubra algo para sí mismo. No son ilustraciones de doctrinas reveladas; son obras de arte que revelan o desvelan la verdad acerca de la vida (27.122).

23. Hermano David Steindl-Rast, OSB, en una conferencia en el ICCS, Mundelein College, Febrero, 1983.

La mayor parte del tiempo, las parábolas de Jesús finalizan con una pregunta, o implican una pregunta. No hay respuestas. Su elección de parábolas revela la universalidad de la consciencia de Jesús, porque uno no tiene que ser judío o cristiano para entrar en las imágenes y en las preguntas que plantean las parábolas de Jesús. Él apela a «la autoridad divina en cada persona» (Steindl-Rast). Sin embargo, las parábolas de Jesús y su arte no son para el entretenimiento. Invitan al oyente a cambiar su vida, a la meta-noia, a la transformación. E invitan a toda la sociedad a dejar ir y a empezar de nuevo, confiando en sus imágenes y en su poder de creatividad.

Jesús, la persona real, es artista. También lo fue el Rey David, quien «cantó las canciones de Israel» (2 Sam. 23:1) y compuso canciones, salmos y poesía religiosa. Los profetas también fueron artistas, como veremos a continuación en el Camino IV. Jesús, al confiar en su propia vocación como artista y creador de imágenes, nos invita a todos a hacer lo mismo. No es suficiente que los cristianos devotos mediten *sobre* el Cristo: esto es meditación introvertida y, aunque tenga un cierto papel a representar, no es suficiente. Jesús nunca le dijo a la gente que meditara sobre él, sino que hiciera las obras que él hace, que son «obras del Creador». En lugar de ser un *objeto* de meditación introvertida, Jesús debería ser un *modelo* de meditación extrovertida, esto es, de cómo el verdadero hijo o hija de Dios llega como artista a despertar a los demás de su inactividad y muerte.

Jesús, el verdadero hijo de Dios, llega predicando con parábolas. Llega también predicando que está bien ser divino y humano al mismo tiempo. De hecho, al ser él mismo tan plenamente divino y humano encarna «ambas cosas», el proceso dialéctico, y lo encarna con su propia persona. Su cruz se convierte también en un poderoso símbolo dialéctico: es fea y terrible, pero es también su «gloria».

La pascua es también dialéctica, no es un triunfo vacío del cuerpo herido y la muerte. Al enseñarle a todas las personas a no temer más a la muerte, Jesús las libera para que puedan ser creativas, dialécticas y divinas. Cuando Rank dice que la revolución de Jesús es la más grande que ha visto el mundo, está hablando de su liberación del temor a la muerte y, por lo tanto, de la libertad que Jesús promete para toda persona humana que debe

crear. Considerad, por ejemplo, cuán orientado hacia la creatividad está el Jesús del evangelio de Juan, que dice:

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.
Quien permanece en mí, y yo en ella, da fruto en abundancia...
Es para la gloria de mi Padre que daréis mucho fruto,
y así seréis discípulos míos...
Os he destinado para que vayáis y deis fruto,
un fruto que permanezca. (Juan 15: 5,8,16)

Eckhart, comentando este pasaje, señala que el fruto que permanece es «ese que es ingénito en mí». Aquello que es creativo, aquello que proviene de nuestras profundidades interiores, esto es lo que perdura; la belleza perdura.

Julián de Norwich entendió muy bien este significado esencial de la Encarnación: «Nuestra naturaleza que es la parte superior está unida a Dios en su creación, y Dios está unido a nuestra naturaleza, que es la parte inferior al tomar carne. Y, por eso, en Cristo se unen nuestras dos naturalezas». Toda la tradición de la creación celebra lo cierto que es que «Dios se hizo humano para que los humanos pudieran ser divinos» (Ireneo). Esto, la liberación de la divina Dabhar a través de la creatividad humana, es el foco principal de la Encarnación, y no una limpieza del pecado original. ¡La Vía Creativa está entre las mejores Buenas Noticias que se pueden anunciar! Humanidad y divinidad están plenamente unidas en este Nuevo Adán, esta Nueva Creación, que es, en realidad, el «primogénito» y el hermano mayor de cada uno de nosotros, que estamos también llamados a ser Personas Nuevas que verán el mundo de nuevo, que responderán creativamente, que resucitarán de la inactividad, el aburrimiento y la violencia. Jesús es explícito en cuanto a por qué eligió ser un *artista* o un narrador de parábolas. Relaciona sus motivaciones a las del poeta Isaías:

La razón por la cual les hablo en parábolas es porque miran sin ver y escuchan sin oír ni comprender. De manera que en su caso se cumple esta profecía de Isaías: «El corazón de esta nación se ha endurecido, se han hecho duros de oído y han cerrado sus ojos, por temor a ver con sus ojos, oír con sus oídos, comprender con su corazón, y ser convertidos y sanados por mí» (Mat. 13:13-15. Cf. Isa 6:9,10)

No sólo nos despierta Jesús a nuestra divina creatividad, sino que también nos despierta al lado maternal de lo divino. Nos enseña que somos redimidos, que nos hacemos enteros al recuperar el lado compasivo de Dios. Él se llama a sí mismo una gallina madre que llora por sus polluelos perdidos como él llora por Jerusalén. Esta y otras dimensiones de la consciencia despertada de Jesús sobre la madre que hay en él dio impulso a la rica tradición de Jesús como madre que encontramos en *Julián* de Norwich, en Tomás de Aquino, en san Anselmo y en muchos místicos medievales. Jesús, en su deseo de sanar y de ver que tiene lugar el perdón para que pueda tener lugar la Dabhar de Dios y la creación continua, nos asegura que está bien ser divino y maternal. «Está bien molestar al universo... porque yo lo hice. Está en tu naturaleza hacerlo porque eres hijo/hija e imagen de Dios, lo mismo que yo. Ésta es la forma de actuar de la creación. Disfruta de ella. Hazte responsable de tus imágenes y tus creaciones». Jesús nos perdona por la culpa y el miedo que estorban a nuestra capacidad de dar vida. Nos perdona nuestra divinidad. De este modo, Jesús invita a las personas a renovar una imagen de Dios deslustrada, llena de culpa, carente de confianza. A saber, nosotros mismos. Todas las personas son «la imagen y gloria de Dios» (1 Cor. 11:7,8; cf. Gén. 1:27,28), pero Jesús viene para recordarnos lo que esto significa, para volver a despertarnos a nuestra belleza (*doxa*) y a nuestra responsabilidad por la belleza. Una imagen de un Dios que es también hermoso no es pasiva y no desprecia al yo ni los talentos que uno posee. Una imagen de Dios hace lo que Dios hace, que es dar a luz a la belleza en todas sus formas. Esto es lo que Jesús hizo. Es también lo que Jesús fue. Cristo es «el hermoso» del que habló el profeta:

Él florecerá como el lirio,
y extenderá sus raíces como el álamo,
sus renuevos crecerán;
poseerá la belleza del olivo
y el aroma del Líbano. (Os. 14:6,7)

Julián y Matilde, entre otros místicos de la creación, celebran la belleza del Cristo. Si «Dios es belleza» (San Francisco), entonces, ¿no es el Hijo de Dios hermoso, una encarnación de la belleza

divina? ¿No nos enseña Cristo lo que significa la auténtica belleza y dónde buscarla verdaderamente? Muy a menudo, la belleza que el mundo ve es superficial, es una belleza «externa» que puede comprarse y venderse. Pero Jesús, el Nuevo Adán, representa la persona interior que es también la belleza celestial (1 Cor. 15:47-49). Jesús es el que nos muestra lo que significa ser hermosos y hacer de nuestra vida una obra de arte y de belleza. Que la armonía, la compasión, los cuidados, la pasión, la libertad y el relacionarse son la esencia de lo hermoso. La pulcritud, el dinero, las posesiones, el honor, el prestigio, la seguridad, no son lugares en los que encontráramos belleza. Jesús murió confundido, sucio, feo, sangrando y desnudo. Pero hermoso. Y su Resurrección anuncia que, al final, la belleza y no la fealdad, la vida y no la muerte, el renacer y no el matar, triunfarán como lo hicieron al principio. Cristo, el «resucitado» que tuvo que dejarnos para enviar al espíritu, nos insta a alejar toda tentación de masoquismo o sadismo. Convierte al sádico convirtiendo primero al masoquista, ese que dice «yo no puedo» en su interior. Nos llama a la co-creación con Dios. Una dignidad y un poder inmensos que son nuestros, no por nuestro trabajo, sino por la gracia y el don de Dios. Un hijo o hija de Dios debe ser creador o creadora con Dios.

Y Jesús llega como sabiduría. Como sabiduría juega delante de nosotros como lo hace todo artista. Jugó en su elección del lugar para predicar la Buena Nueva (en barcas, en parques, en la playa, en los campos, en los hogares de la gente). Juega con sus oyentes y con sus enemigos, intentando amarlos y confiar en su propia conversión. Juega, como lo hace todo artista, con sus imágenes. Y nos invita a hacer lo mismo. Juega incluso con la muerte. Perdió esa jugada en Viernes Santo, pero en el Domingo de Pascua disfrutó del último juego de la partida. Y nosotros también. La creatividad tiene que ver con la sabiduría; y la sabiduría tiene que ver con la creatividad. Las escrituras enseñan esto. Jesús, la sabiduría encarnada, lo vivió.

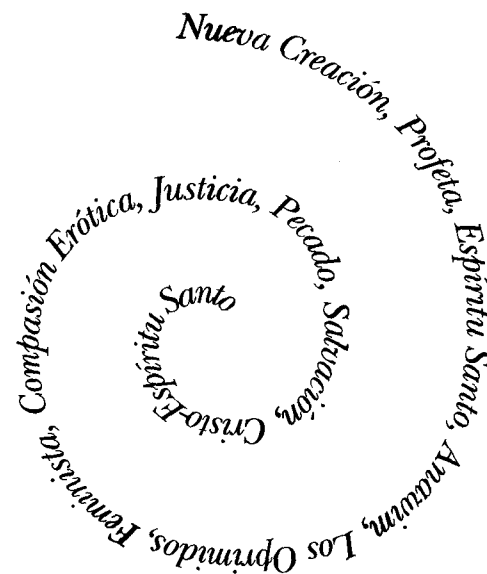
El poeta William Blake sugirió una vez que el verdadero hijo de Dios llegará como artista. Así es exactamente como llegó Jesús. Pero las interpretaciones de caída/redención de las escrituras han dejado fuera a la Vía Creativa y no han comprendido el punto principal, como lo hicieron los niños que fueron llamados a danzar y entonar el canto de duelo en el mercado (Mat. 11:16-19).

Recuperar la Vía Creativa significaría un renacimiento de la Buena Nueva.

Significará también un redescubrimiento de un significado perdido de la cruz de Jesucristo. Demasiadas personas, cuando oyen la palabra «creatividad», imaginan que una vida de creatividad es una vida de caminar de puntillas entre tulipanes, una vida de «hacer nada» o de puro disfrute. De hecho, estas personas no hacen más que revelar su ignorancia sobre el hecho de dar a luz, porque todo dar a luz implica dolores de parto. Toda creatividad implica destrucción y un profundo sufrimiento. Fue precisamente el hecho de que Jesús modificase la religión Israelita lo que le llevó a la crucifixión y a la muerte. Tal como lo expresó Henry Miller, «un persona así debe ir una y otra vez a la hoguera y a la horca».²⁴ Debido a que el artista no permanece en el dolor (como suele hacerlo el asceta) sino en el éxtasis del dar a luz, como lo hizo Jesús, el precio que el artista paga por la creatividad suele pasar desapercibido o es distorsionado —como es el caso en gran parte del recuerdo de caída/redención de la cruz de Jesucristo. La crucifixión de Jesús hace una contribución a la salvación con su invitación a que seamos lo suficientemente valientes para crear. Y a que paguemos el precio. Y a que creemos que las muchas crucifixiones implicadas no equivalen ni a una resurrección.

CAMINO IV LA VÍA TRANSFORMADORA

Hacernos amigos de la nueva creación:
compasión, celebración, justicia erótica



24. Henry Miller, *Tropic of Cancer* (Nueva York, 1961), pág. 253.

Hemos visto que el viaje espiritual de la Vía Positiva y la Vía Negativa, cuando se entra a fondo en él, culmina en la Vía Creativa. Pero también somos conscientes de que no toda la creatividad es para lo hermoso. La propia creatividad necesita críticas y orientación. El Camino IV, la Vía Transformadora, proporciona el fundamento para esas críticas y esa orientación. Además, nos devuelve al inicio de nuestro viaje en espiral, porque la Nueva Creación de la que trata la Vía Transformadora es una creación renovada, vista de nuevo, y enderezada de su estado de relaciones pecaminosas o injustas. Es el cosmos mejorado y hecho entero otra vez; es el retorno de la sabiduría, la celebración y el juego. Todo esto equivale a compasión, porque la compasión es el objetivo, son las máximas energías del matrimonio humano/divino en la tradición espiritual centrada en la creación. Nuestra creatividad, en todos los casos, debe ser puesta al servicio de la compasión. Cuando no es así, entonces el racismo, el sexismo, el militarismo y el capitalismo gigante invitarán a la imagen de Dios en la gente y utilizarán la creatividad, no para devolver bendición por bendición, sino para blasfemar y destruir. Después de todo, mucha creatividad fue a parar a los hornos de Hitler para una exterminación humana eficaz en Auschwitz; y hoy en día se invierte una enorme cantidad de creatividad y de habilidad en la planificación y la construcción de un submarino Tridente. Esto es creatividad, pero no nueva creación. Es, potencialmente, el fin de toda creación tal como la humanidad la conoce y toma parte en ella. Nuestra energía creativa necesita, claramente, que la conduzcan un poco y necesita algunas directrices a seguir si ha de salvar y liberar, en lugar de esclavizar y destruir.

La tradición espiritual centrada en la creación considera la *compasión*, más que la *contemplación*, como la realización del viaje espiritual que nos devuelve a los propios orígenes de maneras

renovadas. Considera la justicia como una parte absolutamente integral del viaje espiritual. Hemos visto que en el Camino I la justicia es una parte integrante del cosmos y de su orden y armonía; de modo que en el Camino IV, la justicia, la creación de justicia y la lucha contra la injusticia son el alma misma de este camino espiritual. Eckhart dijo: «La persona que comprende lo que digo acerca de la justicia comprende todo lo que tengo que decir». Todo viajero debería ser capaz de pronunciar una afirmación así. La tradición de la creación no puede imaginar una espiritualidad sin justicia o una que confíe la justicia a una salida de fin de semana. La justicia se extiende como la realización de la necesidad de darse a luz a uno mismo: todos deben nacer como instrumentos de justicia para la obra del espíritu. El camino IV revela que la tradición centrada en la creación es el camino de los profetas. Los *Anawim*, las personas olvidadas y oprimidas de la sociedad, están centradas en la creación, como veremos más adelante. Además de las pruebas que presentaré de la verdad de esta afirmación, existe la siguiente: la propia tradición espiritual centrada en la creación ha sido oprimida una y otra vez en el cristianismo occidental. Mientras muchos santos como Ireneo, Hildegarda, Francisco y Aquino están incluidos entre sus principales exponentes, al mismo tiempo los llamados «herejes» han sufrido un trato innecesario y violento: personas como Pelagio, Juan el Escocés, Meister Eckhart, Giordano Bruno, Teilhard de Chardin, por nombrar algunas. Y la mayor parte de los místicos centrados en la creación han sido convenientemente ignorados –entre ellos personas como Hildegarda, Matilde, Eckhart, Julián de Norwich, Nicolás de Cusa e Ireneo– porque su modo de vida no se ajustaba confortablemente a la visión religiosa dominante del mundo que tenía la ideología de caída/redención. Esta ideología, que ha servido tan bien al patriarcado y al matrimonio del imperio y la iglesia desde el siglo IV, ha estado siempre en el poder. Decidió condenar o ignorar la tradición de la creación, condenando incluso a Tomás de Aquino en tres ocasiones antes de canonizarlo, un hecho curioso que Meister Eckhart no permitió que sus inquisidores pasaran por alto cuando fue procesado. Vemos, así, que la tradición de la creación no es sólo la espiritualidad de los oprimidos en un sentido teórico, sino que aquellos que se han adherido a ella –incluso en la actualidad– se han visto reducidos a la

impotencia de los oprimidos. Desde esa posición de falta de poder, la espiritualidad de la creación obtiene su mayor sabiduría y su mayor contribución a la transformación social y eclesiástica. Uno sólo puede rogar que la espiritualidad de la creación sea siempre una iglesia minoritaria y residual, para que su éxito no haga que su identificación con los *Anawim* sea únicamente teórica.

En esta cuarto camino exploraremos los siguientes temas a lo largo del viaje conocido como la Vía Transformadora.

21. La Nueva Creación: imágenes de Dios en movimiento creando una civilización global.
22. La Fe como Confianza en la llamada profética del Espíritu Santo.
23. Una espiritualidad de los Anawim: feministas, Tercer Mundo, Legos y otras gentes oprimidas.
24. Compasión: Interdependencia, Celebración y la Recuperación de Eros.
25. Compasión: interdependencia y justicia Erótica.
26. Pecado, salvación, Cristo desde la perspectiva de la Vía Transformadora: una teología del Espíritu Santo.

Los cristianos reconocerán en este camino una teología del Espíritu Santo, al cual Eckhart llama el «Espíritu de Transformación», del mismo modo que en los Caminos I, II y III reconocieron las teologías de la creación, la Encarnación, la cruz y la Resurrección, respectivamente.

21

LA NUEVA CREACIÓN: IMÁGENES DE DIOS EN MOVIMIENTO CREANDO UNA CIVILIZACIÓN GLOBAL

El Reino/Reinado de Dios no sólo es palabras, es poder.

—1 Cor. 4:20

Dios aparece ante ti, no en persona, sino en acción.

—Mahatma Gandhi¹

Nuestro arte debe ser la base de la cultura futura.

—Kenji Miyazawa

Arte es civilización.

—Alfred North Whitehead

La política es muy afín al arte.

—Simone Weil

La metamorfosis me exalta, cuando una cosa se convierte en otra. Ese es el milagro, y yo no me detendría en un cuadro a menos que éste realizase esta transformación. El artista es un caníbal: come, mutila al mundo, y lo devuelve con una forma nueva.

—Philip Guston

El nuevo significado de alma es creatividad y misticismo. Estas dos cosas se convertirán en la base del nuevo tipo psicológico y con él/ella la nueva civilización.

—Otto Rank

1. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1970), pág. 410.

El arte nos seduce para que entremos en la lucha contra la represión.

—Norman O. Brown²

La inteligencia teórica sólo contempla al mundo, y la inteligencia práctica sólo lo ordena; pero la inteligencia estética crea el mundo.

—Friedrich Schelling³

Que nadie piense que el nacimiento de la humanidad ha de sentirse sin terror. Las transformaciones que nos esperan calculan el coste de todo a través del coraje y el sacrificio. Que nadie se engañe pensando que el conocimiento del camino puede sustituir al poner un pie delante del otro.

—M. C. Richards (31.8)

¡Porque ahora creo unos nuevos cielos y una nueva tierra!

—Isa. 65:17

Nadie echa vino nuevo en cueros viejos, pues el vino rompería los cueros, y se perderían vino y cueros. ¡No! ¡Los vinos nuevos exigen cueros nuevos!

—Jesús, en Marcos 2:22

Para aquél que esté en Cristo, hay una nueva creación; la vieja creación ya ha pasado, y ahora está aquí la nueva. Todo esto es obra de Dios.

—2 Cor. 5:17,18

Entonces vi un nuevo Cielo y una nueva Tierra. El primer Cielo y la primera Tierra habían desaparecido.

—Rev. 21:1

Una de las razones por las cuales no oímos hablar de la Vía Creativa ni de la Vía Transformadora en la teología de caída/redención es porque Agustín hace una distinción peligrosamente dualista

2. Norman O. Brown, *Life Against Death* (Middletown, Conn., 1972), pág. 64.

3. Citado en Adam Margoshes, «Friedrich Wilhelm Joseph Von Schelling», en *The Encyclopedia of Philosophy*, vol. VII (Nueva York, 1967), pág. 308.

entre acción y contemplación. Para él, «la sabiduría pertenece a la contemplación, el conocimiento a la acción».⁴ Gandhi, quien insiste en que Dios llega en la acción, comparte la creencia centrada en la creación de que la sabiduría forma parte del crear. Si la contemplación se opone a la acción, como sucede en el punto de vista de Agustín, entonces la contemplación no puede representar la máxima energía espiritual de la persona humana.⁵ Además, la espiritualidad de caída/redención, con su actitud dualista que proyecta el Cielo en la «vida después de la muerte» e ignora la escatología realizada, ignora también la Buena Nueva de que el Espíritu Santo da a luz una Nueva Creación. Sin embargo, actualmente todas las personas tienen el reto de ser instrumentos para esta nueva era, esta nueva creación. Sin una Nueva Creación, que significa un nuevo corazón y una nueva consciencia en la gente y en las nuevas estructuras sociales, la humanidad se exterminará a sí misma y pondrá fin a veinte billones de años de arte e historia providenciales. Nosotros, los humanos, para quienes el planeta se ha convertido sin duda en una aldea global, tenemos que crear una nueva civilización que sea digna de nuestra dignidad como personas reales y de nuestra responsabilidad como co-creadores divinos. Si no creamos una civilización global en la que reinen la paz y la justicia y en la que puedan existir el espíritu del deleite y la celebración, entonces no podemos culpar a nadie, excepto a nosotros mismos. Porque nosotros elegimos las estructuras religiosas y sociales que preferimos, y escogemos a los dioses y los ídolos que adoramos.

La transformación de la persona y de la sociedad de la que se trata la Nueva Creación presupone una Vía Creativa. Esta, a su vez, presupone una Vía Negativa, la cual actualmente mira a la cara a cada ciudadano del mundo como una nube nuclear omnipresente. Y esto presupone una Vía Positiva, un amor apasionado por el hecho de existir, por el misterio de la creación. La creati-

4. *On the Trinity*, XII, 14:22. En Vernon J. Bourke, ed., *The Essential Augustine* (Indianapolis, 1978), pág. 37.

5. Este enfrentamiento dualista de contemplación contra acción y acción contra sabiduría nos es, sin embargo, necesario. Ver Matthew Fox, «Redeeming the Word 'Contemplation'», *The Little Magazine*, Bear & Company, vol. 1, número 2, págs. 2-5.

dad marcará a la Nueva Creación de la misma manera que marcó a la creación original que está en marcha actualmente. Se trata de una creatividad que no es elitista y que nunca ha cesado. La Nueva Creación traerá una gran explosión de energía creadora en todos los seres y, ciertamente, en todas las personas. En esto están de acuerdo Miyazawa, Whitehead, Richards, Rank y Weil, a los cuales cité arriba: el arte caracterizará, sin duda, a la nueva civilización. En una ocasión le preguntaron a Mahatma Gandhi: «¿Qué piensa usted de la civilización occidental?», y él respondió: «Creo que sería una buena idea». Una civilización edificada sobre el dualismo y la guerra en y entre las personas, una civilización que pone a sus mentes más creativas y a sus mejores ingenieros a realizar un trabajo sádico construyendo cada vez más armas destructivas, no es en absoluto una civilización. Necesita una transformación radical desde el corazón hacia el exterior. Necesita superar y prohibir la guerra de la misma manera que en el siglo pasado se prohibió la esclavitud. La raza humana ha dejado atrás a la guerra; pero, por ahora, apenas lo sabe. La nueva civilización valorará la creatividad de cada persona y, por ende, considerará al artista un trabajador. De este modo se pondrá fin al desempleo y se creará una cantidad enorme de nuevos empleos. Luego, todos nuestros sistemas sociales, desde los religiosos de culto hasta los educativos, gubernamentales, políticos, económicos y artísticos, necesitarán ser recreados según la verdadera imagen de Dios; es decir, según los verdaderos poderes creadores de la gente. Como lo expresa un psicólogo, el próximo paso nos llevará más allá

no sólo de la «curación», sino más allá del «crecimiento personal», hacia el desarrollo de un nuevo clima comunitario... Nuevas formas de comunicarse, nuevos valores, nuevas prioridades sobre instituciones como el matrimonio, las escuelas y el gobierno, nuevas exigencias vocacionales, nuevos sistemas de recompensa: todo esto forma parte de un cambio necesario en la atmósfera espiritual de nuestra sociedad.⁶

Tomas Berry cree que la historia de la creatividad, a través de sus creadores más recientes, la especie humana, ha conducido al cosmos hasta el lugar de transformación en que nos encontramos

6. E. Polster y M. Polster, *Gestalt Therapy Integrated* (Nueva York, 1974), pág. 25.

ahora. Después de todo, la historia es historia de la creación, y no sólo historia de la salvación. O, para decirlo de otro modo, no hay salvación sin creación. Berry distingue cuatro expresiones «macro-fase» de la creatividad humana:

1. La fase tribal-chamánica –por ejemplo la del pueblo nativo americano o la de las religiones matrifocales– que obtiene sus profundas inspiraciones del «misterio fundamental del universo».
2. La fase de las religiones clásicas, que se desarrolló por todo Eurasia y América Central y que estaba dominada por una consciencia del espacio más que del tiempo.
3. La fase científico-tecnológica que se inició con la ciencia moderna y la tecnología, donde el tiempo y el espacio han sido «conquistados» con frecuencia.
4. La fase ecológica emergente, que nos atrapa «mediante una nueva experiencia reveladora que está llegando a nosotros en la historia del nuevo origen».⁷

Berry nos hace un gran servicio a todos al hablar de estos períodos de creatividad, porque al hacerlo nos recuerda que la creatividad actual es parte de un proceso histórico y que, aunque nos apoyamos en lo que nos ha precedido y necesitamos dar a luz a las tres eras pasadas de la creatividad, aún así, lo que damos a luz es nuevo. La Nueva Creación nos está inspirando incluso mientras nos vuelve a moldear desde el interior para que podamos dar a luz a sus nuevas imágenes y reestructurar la sociedad de acuerdo a ellas. Berry habla sobre lo que él llama «las artes más básicas» que necesitaremos desarrollar para poder ser instrumentos de esta fase ecológica emergente. Entre ellas están las siguientes:

El darle forma al mundo mismo, identificando valores, estableciendo una disciplina civilizacional, creando un lenguaje que pueda con-

7. Thomas Berry, «Perspectives on Creativity: Openness to a Free Future», en Frances A. Eigo, ed., *Whither Creativity, Freedom, Suffering?: Humanity, Cosmos, God* (Vilanova, PA, 1980), págs. 11sig.

tener nuestra interpretación más profunda de la experiencia humana, activando una comunión con lo divino, proporcionando un programa educativo en el cual las generaciones futuras puedan lograr un diseño de vida que se extienda y una visión interpretativa del significado de la vida.⁸

Cuando uno medita sobre estos asuntos a tratar, uno no puede evitar exclamar: ¿Quién puede hablar de desempleo? Todo esto sería nuevo empleo y «buen trabajo», citando la frase de Schumacher. El mejor trabajo posible: el de ser instrumentos de una nueva creación.

Pero no debemos engañarnos creyendo que la transformación es una tarea fácil. No está, como dice Richardes, «carente de terror». Pero entonces, ninguna creatividad lo está, y ninguna creación lo ha estado jamás. Gandhi advirtió también que lo más importante no era preparar discursos u organizar marchas, sino prepararse uno mismo para «montañas de sufrimiento».⁹ Y Whitehead previene también que la Nueva Creación no llega sin un precio a pagar, ni libre de confusión y de dudas. De hecho, atribuye sabiamente el cinismo, el pesimismo y la languidez (lo que la espiritualidad llama acidia) de las personas de clase media ante este reto a un temor y una inseguridad ante la perspectiva de «un ejercicio renovado de la imaginación creativa».

El pesimismo de la clase media sobre el futuro del mundo proviene de una confusión entre civilización y seguridad. En el futuro inmediato habrá menos seguridad que en el pasado inmediato, menos estabilidad. Debe admitirse que existe un grado de inestabilidad que no concuerda con la civilización. Pero, en conjunto, las grandes eras han sido eras inestables. (45.299)

En este proceso de transformación personal y social habrá abundancia de Vía Negativa, de dejar ir y de dejar ser, de dejar que el dolor sea dolor y el sufrimiento sea sufrimiento. Pero nos tenemos unos a otros como apoyo en nuestra fragilidad, de la cual fluye toda la gracia. Y tenemos la obra del Espíritu Santo, el espíritu de transformación.

8. *Ibidem*, pág. 6.

9. Citado en Erikson, *obr. cit.*, pág. 306.

En primer lugar, una fe y una confianza vivas nos garantizan que la obra de la Nueva Creación es la obra del Creador. Escribe Pablo: «El mismo Dios que dijo, 'Brille la luz del seno de las tinieblas', es el que ha hecho brillar la luz en nuestras mentes para hacer resplandecer el conocimiento de la gloria de Dios, la gloria en el rostro de Cristo» (2 Cor. 4:6). Los tres caminos anteriores, empezando por la propia energía de Dabhar, pulsán y culminan en la Vía Transformadora. No nos hemos quedado huérfanos. En la Biblia hebrea el término para la palabra «creación», *bará*, es utilizado para la creación del Cielo y la Tierra, del sol, la luna y las estrellas, de la luz y la oscuridad, de las naciones, de la humanidad y de un corazón limpio. «En la Biblia, (*bará*) parece connotar la idea de crear algo maravilloso, nuevo, sorprendente».¹⁰

¿No serán la emoción y la alegría de la Nueva Creación las que nos acompañarán durante los dolores de parto, como observó Jesús que era el caso de la madre que tiene que pasar por un parto difícil? La Nueva Creación, nos asegura Pablo, es «obra de Dios» (2 Cor. 5:17). Hay una nueva «regla», dice Pablo, para aquellos que formarán el pueblo de Dios: es «convertirse en una criatura completamente nueva» (Gal. 6:15,16). La Nueva Creación tiene lugar dentro de nuestra consciencia, y no pide menos que, en palabras de Pablo, «una revolución espiritual». Dice: «Vuestra mente debe renovarse mediante una revolución espiritual para que podáis vestiros del nuevo yo que ha sido creado según Dios, en la bondad y la santidad de la verdad» (Efe. 4:24). Para vestiros de este nuevo yo debemos desprendernos del viejo yo. Los viejos cueros para el vino, la antigua civilización, las antiguas actitudes mentales no serán suficientes para la Nueva Creación. «Debéis dejar vuestro antiguo modo de vida; debéis dejar de lado vuestro antiguo yo, viciado por perseguir deseos ilusorios» (Efe. 4:22). Este nuevo yo estará caracterizado por el dejar ir los dualismos, por la celebración de las diferencias, por el emerger del poder creador de Dios.

Os habéis despojado de vuestro antiguo comportamiento con vuestro viejo yo y os habéis vestido con un nuevo yo que progresará hacia el verdadero conocimiento según la imagen de su creador; y en dicha

imagen no hay lugar para la distinción entre griego y judío, entre los circuncidados o los no circuncidados, o entre bárbaro y escita, siervo y libre. Sólo hay Cristo: él es todo y está en todo. (Col. 3:9-11)

La imagen de Dios es verdaderamente una imagen en movimiento. Un convertirse en la imagen. Un arte vivo que está inmerso en actos de transformación. Somos llamados «a convertirnos en verdaderas imágenes del Hijo de Dios» y, por ende, en imágenes de la Nueva Creación (Rom. 8:29). Porque lo que Cristo prometió no era nada menos que «el nuevo Cielo y la nueva Tierra, el lugar en el que tendrá su morada la justicia» (2 Pe. 3:13). Un lugar, o mejor un espacio, en el que la paz y la belleza, la justicia y la compasión, la celebración y el respeto por las diferencias tendrán su morada. Un lugar en el que todo el mundo, como dijo Meister Eckhart, será una madre de Dios.

Creo que la clave para hacernos amigos de la Nueva Creación es aprender a hacernos amigos de la primera creación. Dada la riqueza de teología de las escrituras dedicada a la Nueva Creación, de la cual toco sólo parte en esta sección, me sorprende constantemente ante el silencio de la religión organizada respecto a la Nueva Creación. En mis cuatro décadas como católico romano no he oído ni una sola vez un sermón sobre la «Nueva Creación». ¿A qué se debe esto? Obviamente, una espiritualidad de caída/redención que no ha aprendido a amar la creación desconfiará profundamente al oír hablar de una «nueva creación». Pero los cristianos y otros no deberían tener miedo de términos como «nueva era». La novedad es un atributo divino. Sin duda, la raza humana es tan idólatra con las instituciones y los modelos de vida heredados y conocidos como podría serlo con los nuevos modelos. Lo «nuevo» puede resultar, en realidad, bastante viejo. La «nueva» teología de la bendición original, por ejemplo, es en realidad mucho más antigua que la conocida teología del pecado original. El despertar a la gente a la novedad es la experiencia bautismal del renacimiento. Es metanoia, despertar. Lo que es más nuevo en nuestra época es la exigencia mundial en nuestra consciencia. El dolor mundial, las interconexiones mundiales de belleza y sufrimiento. La invitación a crear una civilización mundial de amor/justicia y armonía ecológica es una invitación nueva. Y también lo son los medios mundiales para llevar a cabo esta Nueva Creación.

10. Bruce Vawter y J. T. Nelis, «Creation», *Encyclopedic Dictionary of the Bible*, Louis Hartman, ed. (Nueva York, 1963), col. 443.

Está claro que nuestro trabajo ha sido recortado. Pero el espíritu de Dios que desea que la creación florezca está con nosotros. El reino/reinado de Dios está entre nosotros; y es un reino que no es sólo de palabras, sino también de poder. La Nueva Creación será la obra de Dios y nuestra obra. Seremos verdaderamente co-creadores en este proceso de transformación.

22 LA FE COMO CONFIANZA EN LA LLAMADA PROFÉTICA DEL ESPÍRITU SANTO

La semilla del profeta se encuentra en lo más profundo de toda existencia humana.

—*Rabino Heschel*¹

Todo régimen totalitario teme al artista. La vocación del profeta es mantener vivo el ministerio de la imaginación, continuar evocando y proponiendo futuros alternativos a ese único futuro que el rey quiere imponer como el único concebible.

—*Walter Brueggemann* (5.45)

Nosotros despertamos la imaginación religiosa de un pueblo furioso.

—*Mahatma Gandhi*²

La sociedad debe ser transformada por un nuevo tipo de personalidad social, una nueva humanidad apropiada para una nueva Tierra.

—*Rosemary Ruether* (32.211)

El espíritu del Señor Yavé me ha sido dado,
pues Yavé me ha ungido.

Me ha enviado para llevar la Buena Nueva a los pobres,
para sanar los corazones quebrantados;

para anunciar la libertad a los cautivos,
la libertad a los encarcelados;
a anunciar el año de gracia de Yavé,
un día de venganza para nuestro Dios.

1. Abraham Joshua Heschel, *God in Search of Man* (Nueva York, 1955), pág. 255.

2. Citado en Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1970), pág. 383.

para consolar a todos los tristes y a darles
una guirnalda a cambio de ceniza.

—Isa. 61:1-3

Llegóme la palabra de Yavé, que decía:
«Antes de que te formara en el vientre te conocí;
antes de que nacieras te consagré;
y te designé como profeta de los pueblos.

He aquí que pongo mis palabras en tu boca.
Mira, te constituyo hoy
sobre naciones y sobre reinos,
para arrancar y derribar,
para destruir y derrocar,
para edificar y plantar».

—Jer. 1:4-5,10

Bienaventurados seréis cuando os maltraten y os persigan y
pronuncien todo tipo de calumnias por mí. ¡Regocijaos y ale-
graos, porque grande será vuestra recompensa en los cielos!
Así persiguieron a los profetas que hubo antes que vosotros.

—Mat. 5:11,12

Cuando las personas crecen y se establecen en el amor y en
Dios, están preparadas para recibir todo ataque, toda tenta-
ción, vejación y todo sufrimiento doloroso de buena gana, gus-
tosas, con ilusión y con alegría, como lo hacían los profetas.

—Meister Eckhart

Mi corazón se conmueve por todo lo que no puedo salvar:
tantas cosas han sido destruidas

Debo unirme a aquellos
que siglo tras siglo, obstinadamente,

sin ningún poder extraordinario,
reordenan el mundo.

—Adrienne Rich (30.67)

Cualquier religión que afirme preocuparse por las almas de
los hombres y no se preocupe por las condiciones sociales y
económicas capaces de dejar cicatrices en el alma, es una reli-
gión espiritualmente moribunda que sólo espera el día de su
entierro.

—Martin Luther King, Jr.³

Durante la hegemonía de caída/redención en el cristianismo
occidental, rara vez se recurría a la palabra «profeta», excepto
para describir a un tipo de individuo único y solitario, a un Juan
Bautista con taparrabos en el desierto, que invocaba reniegos y
maldiciones sobre el mundo. La palabra «profecía» normalmen-
te significaba «predecir el futuro». Y la cuestión de fe raramente
era: ¿Es Jesús un profeta que nos llama a todos a ser profetas? Sin
embargo, el nacimiento del movimiento espiritual cristiano fue
inaugurado con la experiencia de Pentecostés del poder del
Espíritu Santo para abrirse paso entre las divisiones humanas y las
rivalidades. La experiencia de Pentecostés de los primeros segui-
dores de Jesús, después de que él se marchase, fue una sobreco-
gedora experiencia del fin de la Torre de Babel y de todas las divi-
siones que representaba.

Residían en Jerusalén personas devotas de cuantas naciones hay
bajo el cielo, y habiéndose corrido la voz, todas se reunieron, cada
una de ellas asombrada y pasmada. Decían, «Todas estas personas
que hablan ¿no son galileos? Pues, ¿cómo nosotros los oímos cada
uno en nuestra propia lengua nativa?... Todos estaban perplejos y
eran incapaces de explicarlo; se preguntaban unos a otros: ¿qué
quiere decir esto? Algunos, sin embargo, se burlaban diciendo,
«Han bebido demasiado mosto». (Hechos 2:3-8,12,13)

Pedro insiste en que lo que algunos creyeron que era una borra-
chera era en realidad la llegada del Espíritu. Un espíritu tan santo
que convertía en profetas a todas las personas, ¡imaginaos eso!
Ahora no sólo los «grandes» profetas de la historia Israelita, Isaías
y Jeremías, Oseas y Amós, eran llamados a ser profetas, sino to-
das las personas. Y Pedro recurre al profeta Joel para hacerse
entender.

3. Martin Luther King, Jr., *Strive Toward Freedom* (Nueva York, 1958), pág. 72.

Estos hombres no están borrachos, como vosotros suponéis, pues no es aún la hora de tercia.

Por el contrario, esto es lo dicho por el profeta:

Sucedará en los días venideros, dice el Señor,

que derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Sus hijos e hijas profetizarán,

vuestros jóvenes verán visiones,

vuestros viejos soñarán sueños.

Incluso sobre mis siervos, hombres y mujeres,

en esos días derramaré mi espíritu.

(Hechos 2:15-18; véase Joel 3:1-5)

Es de suma importancia en la historia de la civilización saber que la gente corriente está llamada a una vocación profética. Esta podría ser verdaderamente la energía que produjera una Nueva Creación, siempre y cuando creyéramos en ella, es decir, si *confiáramos* en ella. En el Camino IV, fe significa confianza en nuestra vocación profética. Se trata una confianza que no se fundamenta en la percepción humana ni en el poder humano, sino en la gracia del Espíritu Santo, que se vierte verdaderamente sobre toda la humanidad.

Pero, ¿qué significa ser profeta? ¿Quién es profeta? Un profeta es alguien que continúa con la Dabhar —que es la energía o la palabra creadora de Dios— cuando ésta ha sido bloqueada o suprimida por la injusticia, o la pereza, o por una creencia excesiva en la inmortalidad de lo que ya es. El profeta que hay en cada uno de nosotros es nuestra consciencia social, nuestras sentida preocupación por los seres queridos de Dios que sufren innecesariamente. «La inspiración profética», escribe el Rabino Heschel, «es por el bien de unos terceros, para su beneficio. No es un asunto privado entre el profeta y Dios; su propósito es la iluminación de todas las personas antes que la iluminación del profeta».⁴ El profeta que hay en nosotros dice: «¡No! No es así como el Creador quería que el universo respondiera a la bendición que la creación supone. Podemos, debemos, hacer las cosas de otra manera». Heschel dice que «la actividad principal del profeta era la *interfe-*

rencia».⁵ Para interferir con el modo en que las cosas están funcionando, ya sea en términos de militarismo entre naciones, de sexismo en las iglesias, de racismo en la educación o de dualismo en uno mismo y en la sociedad —el profeta o la profeta critica y se coloca en la oposición y, por lo tanto, en posición de interferir con lo que está ocurriendo. Jeremías habla de «arrancar y derribar», de una Vía Negativa que debe preceder al «edificar y plantar», que es lo que la transformación creativa supone. Brueggemann interpreta que esto significa que el profeta es sensible a la discontinuidad de la historia; que las cosas necesitan quebrarse y ser quebradas si ha de emerger una Nueva Creación.⁶ La interferencia y, por lo tanto, la discontinuidad que incumben al profeta son, evidentemente, una interferencia en las situaciones injustas y un romper con la continua injusticia que llueve, por ejemplo, sobre las mujeres o los artistas, la Tierra o los animales, los nativos americanos o la gente del Tercer Mundo. El profeta no duda en romper con el pasado reciente con el fin de recuperar un pasado más antiguo en el que la armonía y el orden justos gobernaban el cosmos.

El profeta sabe algo acerca de confiar en la ira, confiar en la propia indignación moral, confiar en lo que es intolerable. Y acerca de cómo moldear esa ira y esa indignación convirtiéndolas en posibilidades creativas. Cuando Eckhart dice que «todos los actos son realizados en la pasión», está subrayando lo importantes que pueden llegar a ser una ira y una indignación beneficiosas. La tradición de caída/redención ha exagerado excesivamente el que la ira sea un pecado. De hecho, la ira suele ser necesaria para acompañarnos durante la interferencia que se debe realizar. La ira es, después de todo, proporcional al amor que uno tenga. En un determinado momento, Gandhi dijo que su trabajo era útil porque «despertaba la imaginación religiosa de un pueblo furioso».⁷ El poeta Audre Lorde está convencido de que confiar «nosotros mismos en el caos» es la clave de la vitalidad y la creación. Y este es el papel esencial de la poesía.

5. *Ibidem*, pág. 205.

6. Walter Brueggemann, conferencia en el ICCS, Mundelein College, Chicago, Enero, 1983.

7. Erikson, *obr. cit.*, pág. 183.

4. Abraham Joshua Heschel, *The Prophets* (Nueva York, 1962), pág. 202.

Cuando vamos entrando en contacto con las cosas que nos parecen intolerables en nuestras vidas, éstas se hacen cada vez más intolerables. Si nos enfrentáramos sólo una vez al odio que sentimos hacia las cosas que hacemos, no habría nada que nos impidiera cambiarlo. Esto se aplica a cualquier tipo de movimiento. Así es como dirige la filósofa/reina, el poeta/guerrero.⁸

No es de extrañar que Brueggemann vea el papel profético como el de un «ministerio de la imaginación». Es una imaginación que lleva a las chispas de la ira hacia la transformación y la nueva creación. En este sentido, es necesario que nos demos cuenta de que todo profeta es un artista. Y todo auténtico artista es un profeta. El psicólogo Claudio Naranjo ha llamado «el camino de los profetas»⁹ a la meditación extrovertida o el arte como meditación. ¿A qué se debe esto? A que, como vimos en el Camino III, la creatividad es un proceso y una manera de unir, de reunir partes dispares o en disputa, y de volver a crear un todo con ellas. El profeta recicla la ira de las personas oprimidas, sin convertirla en sublimación ni en pasividad, sino en caminos de transformación, de auto-expresión, y de Nueva Creación. Este renacimiento es la obra del Espíritu Santo, el gran transformador. La mejor preparación para la tarea diaria del profeta de despertar e interferir es el arte como meditación. Ésta es también la mejor manera de renovarse para los profetas cansados o incomprendidos que necesitan llenarse y rejuvenecerse a sí mismos. El arte no-elitista, con su sensualidad e intimidad de contacto, es el mejor amigo del profeta.

El teólogo Krister Stendhal se lamenta de que el cristianismo haya hablado durante demasiado tiempo de la conversión de Pablo, como si su conversión fuese una conversión religiosa típica, como esas que pregonan algunos de los canales televisivos en las salas de estar de nuestras casas. En lugar de eso, sostiene Stendhal, la transformación de Pablo fue una «llamada profética». Pablo no cambió de religión pasando de la judía a la cristiana; antes bien, cambió su trabajo, y su persona interior se trans-

formó, pasando del pecado de perseguir a los primeros cristianos a ser un apóstol de Cristo. «Apenas hay un pensamiento de Pablo que no esté ligado a su misión, a su trabajo. El 'yo' en sus escritos no es 'el cristiano', sino 'el Apóstol de los Gentiles'. Es por esta razón que digo llamada y no conversión» (39.8,11f.). La llamada profética de Pablo, como la de todo cristiano –y, en último término, de toda persona– es una llamada a transformar el mundo, llevándolo de la esclavitud y la servidumbre a la libertad y la justicia. Y, como en el caso de Pablo, es una cuestión de nuestro trabajo. En los cuatro caminos que nos han llevado a considerar aquí nuestra vocación profética como el Tema Veintiuno, encontramos una auténtica espiritualidad del trabajo. ¿De qué manera es mi trabajo un trabajo profético que contribuye a dismantelar la Torre de Babel, que contribuye a la interposición la injusticia y a plantar nuevas semillas de armonía y orden cósmico? Esta es la pregunta que hay detrás de todo trabajo que esté destinado a ser Dabhar, la palabra/obra de Dios continuada en nosotros. O, como dice Meister Eckhart, «Cuando la palabra y el trabajo son devueltos a su fuente de origen, entonces todo trabajo es realizado divinamente en Dios». El profeta celebra el retorno de la palabra de Dios (energía creadora) y del trabajo por vía del trabajo humano.

Sí, como bajan la lluvia y la nieve de los cielos y no regresan allá sin haber empapado la tierra, haciéndola producir y germinar, dando la simiente para sembrar y pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía, sin haber hecho mi voluntad y cumplir lo que fue enviada a hacer. (Isa. 55:10,11)

La profecía es un retorno de la bendición, un devolver bendición por bendición por parte nuestra. Presupone el tipo de fe, que es confianza, que hemos mencionado en cada una de las cuatro partes. El profeta que hay en nosotros hace salir la excelencia y la belleza que hay en cada uno de nosotros, hace salir lo mejor que podemos dar, lo mejor que podemos disfrutar (Camino I), lo mejor que podemos dejar ir (Camino II), lo mejor que podemos crear (Camino III), lo mejor que podemos dar para que nazca el futuro mediante la transformación del pasado (Camino IV). Heschel dice que la simiente profética yace en «lo más profundo» de cada persona pero, ¿qué es lo más profundo? Creo que los cuatro caminos representan lo más profundo de cada persona: el placer y el sufri-

8. «Karla Hammond: An Interview with Audre Lourde», *The American Poetry Review* (Marzo/Abril, 1971), pág. 74.

9. Claudio Naranjo y Robert Omstein, *On the Psychology of Meditation* (Nueva York, 1971), pág. 74.

miento, el dar a luz y el transformar. Es por esta razón que el movimiento en espiral del viaje centrado en la creación conduce necesariamente a la profecía: porque no es un viaje superficial, sino el más profundo de todos los viajes. Es un viaje a lo más profundo, y más allá. Se trata, necesariamente del viaje del profeta que hay en cada uno de nosotros.

Es interesante considerar la etimología de la palabra «profeta» en hebreo y sus palabras derivadas. Las palabras que están relacionadas con *nabiy* (profeta) incluyen la palabra *nabat*: escudriñar, mirar fijamente, observar con placer, aprobación o interés, contemplar, estudiar, ver. Esto se acerca sorprendentemente al Camino I. Otra palabra relacionada es *nabab*: perforar, estar hueco, vaciar. Aquí tenemos el Camino II. Otro derivado es *nebayoth*, que significa fecundidad, del verbo germinar, pronunciar, dar fruto. Y otra palabra relacionada, *nebek*, significa hacer brotar a chorros, como una fuente o un manantial. En estas palabras tenemos claramente al Camino III. La palabra *nabach*, que también está relacionada, significa ladrar como un perro. Así, el profeta es un perro guardián, uno que lleva la contraria, alguien que interfiere cuando hay merodeadores (Camino IV).

Creo que hoy en día es importante entender la palabra «profeta» no sólo en términos de individuos, como si cuatro billones de personas fueran a convertirse en profetas individualizados, sino como movimientos. Los movimientos proféticos son, evidentemente, la forma en que el Espíritu Santo está llamando a las personas a sus vocaciones proféticas y a las dimensiones proféticas de su trabajo en nuestro tiempo. Los diversos movimientos de liberación modernos, desde los *Gray Panthers* hasta los movimientos de liberación femenina, desde Alcohólicos Anónimos hasta Comedores Compulsivos Anónimos, desde comunidades base hasta movimientos anti-nucleares, desde movimientos de liberación negra y piel roja hasta los de liberación gay y lesbiana: el profeta que hay en cada uno de nosotros reconoce la obra del espíritu en cada uno de estos movimientos. Y colocar nuestro trabajo y nuestra energía en los movimientos proféticos elegidos –ya que ninguna persona puede implicarse en todos– es garantizar un tipo de contribución por nuestra parte que no es mesiánica ni alimenta el ego. Además, no sólo creo que toda persona tiene una vocación profética, sino, para ser más exactos, que toda per-

sona tiene vocaciones proféticas. Cuando en una cultura cambiante los tiempos van cambiando y también lo hacemos nosotros y nuestras responsabilidades, a veces debemos soltar las llamadas proféticas del pasado y sumergirnos en los nuevos. No conozco una manera mejor de permanecer joven y, en palabras de Hildegarde, verde. Como dice ella, el trabajo del Espíritu Santo es el trabajo de reverdecer el universo.

El profeta, o la profeta, no es elitista en su empatía y comprensión ni en los medios que elige para despertar a la gente. Los profetas presentan una espiritualidad de la calle, comprensible para las personas que no son profesionales. Es por esta razón que, como señala Brueggemann, el profeta debe ser un artista que produce símbolos de justicia e injusticia reconocibles universalmente. En este aspecto, como en tantos otros, en la tradición espiritual judía la sabiduría y la profecía se asemejan. Como lo explica un erudito, «la sabiduría actúa como un profeta, caminando por las calles y recomendando encarecidamente su doctrina a la gente».¹⁰ Considerad, por ejemplo, las siguientes afirmaciones sobre la sabiduría y sobre el profeta respectivamente:

La sabiduría está clamando en las calles,
alza su voz en las plazas;
Clama en las esquinas,
transmite su mensaje en las puertas de la ciudad,
«¿Hasta cuando, ignorantes, os aferraréis a vuestra
ignorancia?» (Prov. 1:20-22)

Palabra de Yavé dirigida a Jeremías: «Ponte a la puerta del Templo de Yavé y proclama este mensaje. Di: 'Oíd la palabra de Yavé todos los de Judá que entréis por estas puertas para adorar a Yavé'. Yavé, el Dios de Israel dice así: 'Enmendad vuestro comportamiento y vuestros actos y yo permaneceré con vosotros...'» (Jer. 7:1-3; cf. 5:1)

Una espiritualidad centrada en la creación no es elitista porque la creación es de todos y no sólo de quienes gobiernan los asuntos humanos. Y no es elitista porque apela a todos nosotros y no sólo a las clases profesionales o gobernantes. En este sentido, hoy se debe plantear una pregunta difícil a todos los profesionales, ya sean edu-

10. Alexander Jones, ed., *The Jerusalem Bible* (Nueva York, 1966), pág. 935, nota e.

cadores, teólogos, médicos, artistas, abogados, jueces, ingenieros, arquitectos, empresarios, sociólogos, economistas o científicos: «¿A quién sirves?»

Una de las maneras más seguras de poder responder a esta pregunta es con otra: «¿Qué lenguaje utilizas en este servicio?». Si sólo los profesionales son capaces de comprender tu lenguaje, entonces lo más probable es que no estás siendo profético ni sabio, que no estás «en la calle» con tu don particular de trabajo y palabra. Los educadores teológicos escriben libros sobre la justicia para los pobres en un lenguaje que incluso los teólogos profesionales apenas consiguen comprender. ¡Esto es ridículo! Si un profesor (o profesora) no es lo suficientemente listo y no está suficientemente en contacto con las personas que no forman parte de la elite como para ser capaz de transmitirles sus conocimientos, entonces se ha equivocado de vocación. El estatus profesional y el autobombo profesional no son una excusa para el uso de un lenguaje elitista; son una invitación a que los profesionales empiecen a ser proféticos dentro de su propia profesión, a que empiecen a transformar esa determinada profesión de forma que sirva a los oprimidos y deje de legitimizar al opresor. Muchos profesionales encontrarán actualmente su llamada profética precisamente en la des-elitización de su profesión. Por supuesto que, como todo profeta, deben estar dispuestos a pagar un precio por hacer un trabajo así.

El viaje en espiral de la espiritualidad centrada en la creación encuentra su realización en la respuesta de las personas a sus vocaciones proféticas. La profeta se enamora de la creación y especialmente de los pequeños, los *anawim*, de la creación (Camino I); luego experimenta las infinitas profundidades del dolor que se desgarran ante la belleza y la dignidad de los que tienen y los que no tiene por igual (Camino II). Desde la experiencia de la nada, vuelve a crear, trabajando desde lo mejor que el lado derecho e izquierdo del cerebro pueden ofrecer (Camino III); anhelando una Nueva Creación, ella lanza su creatividad apuntando a la sanación por vía de la compasión, la celebración y la justicia social (Camino IV). De este modo interfiere con el pesimismo, el cinismo y la desesperación, y canaliza la indignación moral hacia un renacimiento.

23 UNA ESPIRITUALIDAD DE LOS ANAWIM: FEMINISTAS, TERCER MUNDO, LEGOS Y OTRAS PERSONAS OPRIMIDAS

Únicamente cuando la redención de Cristo sea entendida como histórica, como una afirmación de la intención original de Dios para la creación, en lugar de como un rechazo a la creación, será posible ver el gran tema de la igualdad en Cristo en el Nuevo Testamento como un mandato, no meramente de huida del mundo, sino de transformación del mundo en dirección a la justicia.

—Rosemary Ruether (16.161)

El conocimiento no es la conformidad de la mente con lo dado, sino una inmersión en el proceso de transformación y de construcción de un mundo nuevo.

—Gustavo Gutiérrez¹

Mi alma proclama la grandeza del Señor
y exulta de júbilo mi espíritu en Dios mi salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva...
Ha derribado a los príncipes de sus tronos
y ha ensalzado a los humildes.
A los hambrientos ha llenado de bienes,
y a los ricos ha despedido vacíos.

—María en Lucas 1:46,47,52,53

De costa a costa, desde el desierto hasta los bosques, los nativos se perciben a sí mismos como una parte integral de la

1. Gustavo Gutiérrez, en *The Witness*, Abril, 1977, pág. 5. Véase Robert McAfee Brown, *The Unsettling of America: Culture and Agriculture* (Nueva York, 1977), págs. 70-72.

Creación.² No existe tal cosa como «mi» pan. Todo pan es *nuestro*, y yo lo recibo, y otras personas a través de mí y a yo a través de otras personas. Porque no sólo el pan, sino todas las cosas necesarias para el sustento en esta vida nos son dadas en préstamo, junto con otras personas, y a causa de otras personas y para ellas y a ellas a través de nosotros.

—Meister Eckhart

Los oprimidos deben darse cuenta de que no sólo están luchando para estar libres de hambre, sino para... ser libres para crear y para construir, para maravillarse y para aventurarse.

—Paulo Freire³

Primero, es imperativo, en nombre del evangelio, hacer que las masas subdesarrolladas sean conscientes de su dignidad humana, de su derecho a tener una vida mejor, una vida digna de la persona humana. El segundo punto es sacudir la conciencia de los ricos, en el propio país y en el extranjero.

—Dom Helda Camera⁴

Defendía la causa del pobre y el necesitado... ¿No es esto lo que conocerme significa? Es Yavé el que habla.

—Jer. 22:16

Gandhi se identificaba completamente con los pobres y con los débiles, con *Daridranarayan* (Dios manifestado en los mansos y los desafortunados)... La autorealización es imposible sin el servicio a los pobres y la identificación con los pobres.

—Raghavan Iyer (22.6,237)

Los católicos de este país era la inmensa masa de los pobres, los trabajadores, y este hecho en sí mismo me condujo a la iglesia (en los años 30).

—Dorothy Day⁵

2. «Position Paper of the American Project of the Theology in the Americas», (Detroit II Conference, Julio/Agosto, 1980), pág. 2

3. Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed* (Nueva York, 1966), pág. 55.

4. Citado en Mary Ward, *The Impossible Dreams* (Maryknoll, NY, 1980), pág. 13.

5. Dorothy Day, *The Long Loneliness: An Autobiography* (Nueva York, 1952), pág. 124.

El Evangelio cristiano prometía a los pobres un reino que sería suyo; un sueño del César que no podía cumplirse realmente. Ahí donde el César había fracasado políticamente y económicamente, el cristianismo triunfó espiritualmente. Los desposeídos fundaron una religión que les resolvía sus problemas a través de una ideología sin tiempo y sin espacio, estableciéndolos como una clase poderosa con una psicología enteramente nueva.

—Otto Rank (28.141)

La gente negra encuentra que la gente blanca teme a su cuerpo. Los negros llevan sus cuerpos incluso hasta la adoración; especialmente para adorar con ellos.

—Nathan Jones⁶

¿Por qué las personas blancas le temen tanto al homosexual? En las lenguas nativas americanas ni siquiera tenemos una palabra que quiera decir homosexual. De hecho, es bien sabido entre nosotros que las personas más espirituales suelen ser homosexuales y estas personas han sido con mucha frecuencia asesores de nuestros más grandes jefes.

—José Hobday

Una y otra vez, cuando doy conferencias sobre los temas y los caminos de la espiritualidad centrada en la creación, la gente responde diciendo: «¿Por qué nunca antes había oído esta versión de la tradición cristiana?» «¿Por qué he tenido que esperar cincuenta años de mi vida para oír hablar de este tipo de espiritualidad?» «¿Por qué ha dominado tanto la teología de caída/redención en Occidente?». Sin duda, existen muchas respuestas a una pregunta tan elemental, pero la respuesta fundamental ha de ser esta: promover una espiritualidad de caída/redención en lugar de una espiritualidad de la creación ha servido a los propósitos, conscientes e inconscientes, de los edificadores de imperios, del patriarcado y de ciertos sistemas políticos y económicos. Las ideologías de caída/redención ayudan a que los pobres sigan siendo

6. Nathan Jones, conferencia sobre espiritualidad negra en el ICCS, Mundelein College, Chicago, invierno 1980.

pobres. No promueven la confianza, la creatividad, la indignidad moral, la llamada profética y la unión para la transformación social que los oprimidos necesitan oír. De hecho, la teología de caída/redención es una teología del opresor. La espiritualidad centrada en la creación es una espiritualidad de los oprimidos y de aquellos que, al igual que Jesús, han aprendido a identificarse con los oprimidos para que éstos puedan liberarse y para que, finalmente, incluso el opresor pueda ser liberado. Si actualmente los ciudadanos del mundo anhelan crear una civilización mundial que se base en la justicia y en la eliminación de la guerra y de los indecentes gastos nacionales que van al militarismo en todo el mundo, entonces deberían hacer caso de la advertencia de Gandhi. Él creía que «la causa principal de las guerras modernas» era «la inhumana carrera por la explotación de los llamados habitantes más débiles de la Tierra» (22.208). Para escuchar a los *Anawim*, los llamados habitantes más débiles de la Tierra, es necesario que abandonemos las espiritualidades opresivas que apelan a las ideologías de derechas. La historiadora Carroll Quigley, en su libro *The Evolution of Civilizations*, señala que la espiritualidad «de derechas», que pone énfasis en un alma íntima y en «la perfecta racionalidad de Dios», ha «funcionado históricamente a través de Agustín de Hipona, quien fue un platonista en filosofía, aunque cristiano en religión». ⁷ A lo largo de este libro hemos visto a pensadores tan diversos como Ashley Montagu y Susan Griffin, Mahatma Gandhi y William Eckhardt, Michael Polanyi y Rosemary Ruether censurar las ideologías de pecado original, el dualismo, las psicologías de privatización y carentes de cosmos, el miedo al cuerpo y la desconfianza, que han sido enseñadas en la cultura occidental a través de su tradición espiritual de derechas. En pocas palabras, hemos visto cuán distinta es la espiritualidad de la creación de las espiritualidades de caída/redención. Quizás incluso hayamos comprendido cómo es que tantos santos y pensadores centrados en la creación han sido olvidados, reprimidos y condenados por las ideologías de caída/redención. Todo este libro ha sido una exposición de una espiritualidad de los *Anawim*, de los oprimidos.

7. Carroll Quigley, *The Evolution of Civilizations* (Nueva York, 1961) págs. 2218 sig.

En esta sección trataré de una manera más explícita a qué se debe esto e ilustraré con algunos ejemplos el hecho de que la espiritualidad de la creación es, sin duda, la espiritualidad de los *Anawim*.

Cuando uno medita sobre los grupos que han sido oprimidos y degradados en Occidente y luego escucha las razones esgrimidas por sus opresores acerca de por qué han sido degradados, hay un asombroso hilo común que pasa por todos los argumentos. Ya sea que estemos escuchado las razones por las cuales se degrada a las mujeres, o a los homosexuales, o a los judíos, o a los nativos americanos, o a los negros, el argumento invariable es que, de alguna manera, estas personas son o hacen algo contra la naturaleza. Son «naturalmente inferiores» a aquellas personas que determinan su destino. Por ejemplo, la idea de que la mujer debe ser sumisa con el hombre es proporcionada por Pablo y Deuteronomio Pablo apela al «orden de la creación» (1 Cor. 11:2-16). La jerarquía de macho sobre hembra es el orden de la naturaleza, nos dicen (16.142f.). Después de todo, las mujeres son «varones ilegítimos» (Aristóteles y Tomás de Aquino) que están «hechas de almas sin sangre» (John Marston) y que, a diferencia de los hombres, no están hechas a imagen y semejanza de Dios (San Agustín). Los homosexuales son personas cuya actividad sexual es «contraria a la naturaleza», nos dicen. Y la cuestión que preocupaba a los teóricos mientras los nativos americanos eran asesinados y esclavizados era si los indios son humanos (es, decir, si tienen alma) o no. Como lo explicaron los nativos americanos, los conquistadores españoles llegaron

a la conclusión de que los nativos no tenían «alma», y que, por lo tanto, era perfectamente correcto esclavizarlos o matarlos. Actualmente, una forma de pensar muy similar aún está viva y goza de buena salud en países como Paraguay, Brasil, Chile y otros en los cuales los nativos todavía son perseguidos y asesinados... La pregunta que debe formularse en este punto es: ¿qué tipo de teología propagaban las iglesias institucionales para que se pudiera llegar a un análisis tan deshumanizante de las misiones de personas? Y, ¿es ese el tipo de teología que todavía funciona en las iglesias en los ochenta?⁸

8. «Position Paper of the Native American Project», *art. cit.*, pág. 3.

Un misionero en Brasil me contó la historia de un cazador de recompensas en el Amazonas al que pagaban millones por matar indios. En una entrevista reciente sobre su trabajo, dijo que en una ocasión disparó a un indio, el cual no murió inmediatamente, sino que pareció sentir dolor y sufrir, «como si fuera un ser humano». Los judíos, según nos enseñan, fueron «esos judíos lujuriosos» (San Agustín) y los negros eran «esclavos naturales» (según Aristóteles) que encajan a la perfección en el sistema «obviamente natural» de la esclavitud. Las plantas y los animales tampoco tienen alma (Descartes).

Lo que tenemos en cada uno de estos ejemplos es un grupo; es decir, el grupo político dominante (hombres blancos heterosexuales, normalmente económicamente privilegiados) que se establece como el criterio para lo que es y lo que no es natural, para lo que es y no es la creación como Dios quiso que fuera. Tenemos una falta de respeto colosal hacia la diversidad de la naturaleza misma, una profunda incapacidad para admitir la hospitalidad y para celebrar la diversidad de la naturaleza o la creación. Qué irónico resulta que una espiritualidad que ignora a la creación y a aquellos que la estudian, y que se refiere a la naturaleza exclusivamente como «caída», invoque a «lo natural» como estándar de la moralidad. Uno tiene que preguntarse cuánta creatividad, cuánta imaginación, cuánta buena obra para la dignidad humana, la justicia y la celebración se ha desperdiciado por esta arrogancia caprichosa de los grupos gobernantes. Porque, ¿saben Aristóteles, o Agustín, o Aquino lo suficiente acerca de la «naturaleza» o la «creación» para condenar a otros en nombre de la creación? Tomaré un solo ejemplo, el del homosexual. La ciencia, cuya tarea consiste en estudiar la naturaleza o la creación, ha llegado a la conclusión de que aproximadamente un diez por ciento de cualquier población humana dada será homosexual. (Además, se ha descubierto que otras especies de aves y animales también practican la homosexualidad). De modo que sólo podemos concluir que la homosexualidad es, ciertamente, «natural» para un diez por ciento de la raza humana. Y todavía somos también bastante ignorantes acerca de la bisexualidad. La pregunta política viene a ser esta: ¿tiene la mayoría (por ejemplo, el 90 por ciento que se considera heterosexual) derecho a dictar lo que debe hacer la minoría y a decirle a la minoría que es «antinatu-

ral» y «contraria a la naturaleza»? Gandhi nos advierte de la violencia que hay detrás de una arrogancia así cuando dice: «La fuerza numérica sabe a violencia cuando actúa con una indiferencia total hacia cualquier opinión profundamente sentida por un minoría» (22.142). Es especialmente impactante oír lo que las personas que degradan a otras dicen acerca de la antinaturalidad de éstas cuando uno tiene en cuenta que, como regla general, la espiritualidad del opresor elude por completo al cosmos.

Una espiritualidad que ignora la imaginación no será jamás una espiritualidad de los oprimidos. La imaginación, junto con el propio cuerpo, es lo único que les queda a los más pobres entre los pobres. No tienen cuentas bancarias, ni bienes raíces, ni tanques, ni influencia. Lo que poseen es lo que Dios les ha dado: un cuerpo y la imagen de Dios en ellos; imaginación, que es poder divino para dar vida de nuevo. Ellos necesitan y se merecen una espiritualidad que les dará poder a través de la imaginación, para que pueda salir la energía divina que hay en ellos para que puedan volver a crear su mundo y su trabajo. Se merecen una espiritualidad centrada en la creación. Gandhi no se equivocaba al decir que para los pobres lo económico es lo espiritual y que Dios aparece únicamente como pan y mantequilla (22.35).

Al recordarnos lo que significan los fundamentos de la vida, los *Anawim* nos hacen regresar a la verdadera humildad, es decir, tierra y terrenalidad (véase Capítulo Tres). Los *Anawim* son una auténtica fuente de revelación; son nuestros principales directores espirituales; ellos nos muestran dónde está escondido el reino/reinado de Dios (véase Mateo 25). Y nos retan a todos a la metanoia, al cambio de ideas y de estilo de vida.

Una espiritualidad panenteísta que refuerza una relación no dualista y no-mecanicista con la naturaleza reforzará también la democracia. No verá al mundo en términos piramidales, sino como círculos de energía concéntricos, que interactúan. Starhawk señala cuán atractivo fue para los poderes políticos, sociales y económicos del los últimos siglos el concepto mecanicista de la naturaleza como algo muerto, inerte, similar a una máquina.

El principio de immanencia se identificaba con el radicalismo y los intereses de las clases bajas... Tales ideas fueron calificadas de *entusiasmo*, y el estado, la Iglesia establecida y las nuevas instituciones

científicas llevaron a cabo una vigorosa campaña en contra de ellas. El entusiasmo se asociaba con el activismo radical y la rebelión. (38.217)

David Kubron, quien señala también algunas de las consecuencias políticas de una espiritualidad no teísta, la apoya en esta tesis. Él escribe que

el concepto de que el mundo es inherentemente activo, que está lleno de Dioses y que está constantemente a la carga ayudó a que la gente desarrollara la confianza en sí misma, y quizá la animara a... dar un paso adelante para actuar, para transformar el mundo, en lugar de permanecer pasivos ante la gran transformación social que entonces se extendía por Inglaterra.⁹

Las espiritualidades de los pueblos nativos americanos y del Tercer Mundo, de las feministas y los negros, de los homosexuales y de los minusválidos, son espiritualidades centradas en la creación. Con los años, en el marco de la enseñanza, las conferencias, los retiros y los talleres he aprendido que, de hecho, esto es así. Recuerdo, por ejemplo, que este verano realicé un taller sobre «Costumbres nativas y costumbres cristianas centradas en la Creación» dentro de una maravillosa reunión de 1500 nativos americanos en la Conferencia Tekekwitha en Spokane, Washington. Después de haber mantenido un diálogo con el Padre Ed Savilla (sacerdote nativo americano) una mujer navajo se puso de pie y declaró: «Esta presentación de una hora de duración ha sanado cuarenta años de mi vida. Siempre había estado dividida entre las costumbres nativas y las costumbres cristianas, y ahora sé que la división era entre las costumbres nativas y San Agustín». Numerosos nativos americanos la secundaron. Yo he presentado la espiritualidad centrada en la creación a grupos de gays y lesbianas y he encontrado la misma profunda resonancia. He escrito acerca del hecho de que los cuatro caminos ayudan a hablar del viaje de los homosexuales de una manera especial.¹⁰ Los artistas, que han sido los

Anawim durante siglos en Occidente, encuentran una morada en la espiritualidad de la creación; y, más que una morada, una nueva energía para su trabajo y su sagrada vocación. Y, por descontento, las feministas no sólo encuentran una morada aquí, sino que actualmente son el principal grupo que está recuperando y recreando la tradición espiritual centrada en la creación.

No puede haber ninguna duda de que la tradición de la creación es la tradición feminista en Occidente. El feminismo de su propia esencia es profético durante un período patriarcal de la historia. Por consiguiente, las feministas han sido tratadas con mucha frecuencia de la misma forma en que han sido tratados los profetas por las personas que estaban en el poder y tenían poder. Pensad en cuántas personas del Árbol Genealógico de la Espiritualidad de la Creación (véase Apéndice A) son mujeres o fueron educadas espiritualmente por mujeres, como es el caso de Eckhart. Y considerad su destino: muy pocas de ellas son conocidas por nosotros, Santa Hildegarda apenas es conocida incluso entre los Benedictinos; Matilde y Julián de Norwich han sido olvidadas por completo en nuestras religiones; Eckhart y Juan Escoto (y también Aquino), por ejemplo, fueron condenados. Las religiones de las mujeres, como las que Starhawk está recuperando en sus obras, son profundamente pre-patriarcales: han existido durante decenas de miles de años más que las religiones patriarcales que actualmente dominan el mundo. Las espiritualidades de los nativos americanos vienen del mismo período, y es sorprendente y extraordinario el hecho de que las pinturas de Hildegarda de Bingen, realizadas en la Alemania del siglo XII, sean profundamente semejantes a las de los nativos americanos. Lo que une a los nativos americanos a la Alemania del siglo XII es la antigua tradición centrada en la creación.

Cuando leo a pensadoras y poetisas feministas como Adrienne Rich, Susan Griffin, Rosemary Ruether, Starhawk, Carol Christ y Beverly Harrison, encuentro todos los temas de la espiritualidad centrada en la creación que he tratado en este libro. En sus obras, los cuatro caminos del viaje espiritual son mencionados y celebrados. Yo soy un teólogo espiritual, y simplemente no existe ninguna duda en mi mente o en mi corazón de que lo que el feminismo está haciendo hoy en día es recuperar la tradición de la creación. Por fin se está oyendo hablar de los *Anawim*. Uno sólo

9. Citado en Starhawk, *Dreaming of Dark: Magic, Sex and Politics* (Boston, 1982), pág. 217.

10. Ver Matthew Fox, «The Spiritual Journey of the Homosexual and Just About Everyone Else», en Robert Nugent, ed., *A Challenge to Love - Gay and Lesbian Couples in the Church* (Nueva York, 1983), págs. 157-204.

espera que no sea demasiado tarde. Y que los poderes dominantes en la religión, en la sociedad y en los corazones y las mentes de las personas de todas partes se desprendan suficientemente de su arrogancia como para poder escuchar esta recuperación de la sabiduría que hay entre nosotros. Uno tiene la esperanza de que todos los pueblos darán la bienvenida a los profetas que hay entre nosotros. Y en la actualidad estos profetas son, en gran medida, feministas.

He dado clases a personas del Tercer Mundo: africanos, latinoamericanos, asiáticos, y a los irlandeses. Entre ellas he encontrado la confirmación de su herencia cultural más profunda en su aprendizaje de la tradición espiritual de la creación. Actualmente, la teología latinoamericana en su mejor expresión está buscando a tientas una espiritualidad que apoye su orientación de la justicia. Necesita y merece crear su visión del mundo con la ayuda de la espiritualidad centrada en la creación. El teólogo latinoamericano Jon Sobrino escribe lo siguiente:

A sabiendas o sin saberlo, entonces, la iglesia está en vías de dar un valor renovado a una auténtica teología de la creación... Y al hacerlo miramos ahí donde, con demasiada frecuencia, la teología no ha mirado, esto es, el hecho mismo de vivir y conseguir mantenerse con vida, el trabajo y el uso de la naturaleza y sus recursos al servicio de los seres humanos... Sería ilusorio, inútil e incluso blasfemo declarar que somos testigos de Dios si no nos implicamos en actividades prácticas para reparar la creación. Frente a las necesidades básicas primarias que son evidentes en nuestro continente, lógicamente toda experiencia de Dios y todo testimonio por parte de la iglesia debe partir desde ahí.¹¹

Gandhi, a quien he citado con frecuencia en este libro, es una persona del Tercer Mundo que, por su educación y profesión, tiende un puente para nosotros entre el Primer y el Tercer Mundo. Está profundamente centrado en la creación, y lo está también en su insistencia en que la no violencia –una especie de «dejar ir» y de Vía Negativa saludable– debe practicarse como el

verdadero ascetismo de nuestra época. Fue Gandhi quien, aunque era consciente del sufrimiento que acompaña al profeta de la transformación social, resumió su trabajo con estas palabras: «La verdadera belleza es mi objetivo» (22.271). Es, ciertamente, el Tercer Mundo el que es capaz de recuperar la belleza para la humanidad como una categoría política, económica y espiritual factible. Porque, ¿qué es más feo que la opresión de una persona real, de una imagen de Dios, de un hermano o hermana viviente y creativo? Y ¿qué es más hermoso que despertar a las personas a su propia dignidad y a los derechos que acompañan a dicha dignidad? ¿No es este el trabajo del cosmos: compartir las bendiciones de la creación con los demás? ¿No ha sido este, acaso, el incansable trabajo de veinte billones de años de sorprendente despliegue de la creación, un despliegue que nos enfrenta hoy con una elección entre extinción y creatividad, vida y muerte, bendición y maldición? El salmista canta acerca de esta feliz liberación.

Bienaventurado aquel cuyo auxilio es el Dios de Jacob,
Yavé, hacedor del cielo y la tierra,
Yavé, que guarda fidelidad eternamente,
hace justicia a quienes les está negada,
da pan a los hambrientos,
da libertad a los presos.

Yavé devuelve la vista a los ciegos,
Yavé yergue a los encorvados,
Yavé protege al forastero,
sustenta al huérfano y a la viuda. (Sal. 146:5-9)

Los habitantes del Tercer Mundo suelen olvidar que la mayoría de las personas del mundo son campesinos. ¿La espiritualidad de la creación habla más a los campesinos que la espiritualidad de caída/redención? Y, ¿tienen los campesinos mucho que enseñar a los demás acerca de la espiritualidad de la creación? John Berger, en su sensible y poderosa obra sobre los campesinos franceses, *Pig Earth*, deja claro que esto es así. El amor del campesino por la tierra, su comodidad con la sensualidad y los procesos de nacimiento, su sentido del arte popular y del arte de la supervivencia, su consciencia cósmica y compasiva, y su absoluta tenacidad y habilidad para dejar ir nos enseñan mucho acerca de cómo

11. Jon Sobrino, «The Witness of the Church in Latin America» en Sergio Torres y John Eagleson, eds., *The Challenge of Basic Christian Communities* (Maryknoll, NY, 1981), págs. 164sig.

vivir la espiritualidad de la creación. Berger, por ejemplo, describe el hecho de que una vaca que da a luz representa un acontecimiento cósmico inolvidable para el campesino.

Mugió emitiendo un sonido que jamás he oído emitir a una vaca en otras ocasiones, ni siquiera al experimentar dolor... Un sonido más fuerte que la queja, y más apremiante que un saludo... Él fue a buscar paja para hacerle una cama al becerro. Para él, estos momentos son momentos de triunfo, momentos de auténtico beneficio; momentos que unen al taimado, astuto, duro e infatigable criador de ganado con el universo que lo rodea.¹²

Las espiritualidades que ignoran al cosmos podrían aprender una lección de las espiritualidades campesinas.

La espiritualidad negra se basa en la creación; la religión de África es cósmica. Se basa en la imaginación, la participación, la música, la indignación profética y los símbolos de éxodo. Es revelador que en el excelente libro del teólogo Nathan Jones sobre el sacerdocio en la comunidad negra, el segundo capítulo se titule: «Atrapar la belleza: la estética negra y el proceso de aprendizaje». ¹³ En un taller que realicé recientemente en un seminario luterano en el cual presenté los cuatro caminos de Eckhart y la espiritualidad de la creación, un estudiante negro se acercó y dijo: «Yo soy una persona de la calle. He estado en este seminario durante cuatro años y ese tal Eckhart habla de la verdad de mi vida. Hay más fuego en ese mensaje que en los cuatro años completos que llevo estudiando en esta escuela». La tradición de la creación no sólo es capaz de dialogar con la espiritualidad negra, sino que es capaz de crear con ella. Porque ya está presente en lo más profundo de la experiencia religiosa negra. El teólogo de color Cornel West, por ejemplo, considera que los dos elementos fundamentales del evangelio cristiano son «la dignidad de las personas y la depravación de las personas». ¿Cómo define él la depravación? Como la negativa a dejar ir, a ser transformado y a transformar. Él opta por un cristianismo que fluye del «torrente profético» de la Biblia y que es de naturaleza «dia-

léctica». ¹⁴ El Black Theology Project de 1977 censuró un «cristianismo a trozos» que crea un falso dualismo entre las necesidades «espirituales» y «físicas» de la gente. ¹⁵ Y el teólogo negro James Cone señala que la escatología futurista, y no una escatología realizada, benefició a los dueños de esclavos, los cuales deseaban que sus esclavos esperasen una existencia libre únicamente en una vida posterior a ésta. ¹⁶ La espiritualidad negra es estar vivos de una forma alegre y vibrante: «Ser espiritual es estar vivo, ser capaz de moverte y de responder al movimiento». ¹⁷ En el culto negro todas las personas responden. «No es posible una comprensión del culto negro separado del ritmo de la canción y el sermón, de la pasión de la oración y el testimonio, del éxtasis del grito y la conversión mientras las personas proyectan su humanidad en la unidad del Espíritu». ¹⁸ En una espiritualidad así hay terrenalidad y pasión, al igual que en la tradición centrada en la creación de Occidente que hemos estado estudiando. La espiritualidad celta de Irlanda, Escocia, Gales y de los Apalaches es una espiritualidad profundamente centrada en la creación. No obstante, bajo la responsabilidad de ser una nación colonizada, la propia Irlanda se ha desprendido con frecuencia de su herencia celta, y la influencia espiritual dominante en la iglesia irlandesa desde el siglo XVII no ha sido la teología de la creación, sino el Jansenismo —una exportación de Francia en el siglo XVII despojada de su nada desdeñable consciencia política. La opresión de la espiritualidad celta y la espiritualidad centrada en la creación dentro de la iglesia occidental se remonta a Pelagio en el siglo IV y se extiende hasta Juan Escoto, un irlandés del siglo X condenado en el XIII. Sin embargo, fueron los celtas que se instalaron a lo largo del Rin, en Alemania y el norte de Italia quienes prepararon el terreno espiritual para los grandes místicos de Renania centrados en la creación, incluidos Hildegarda, Matilde, Eckhart e incluso Fran-

14. Cornel West, *Prophecy Deliverance!: An Afro-American Revolutionary Christianity* (Filadelfia, 1982), págs. 17, 16.

15. «Message to the Black Church and Community» (Atlanta: National Conference of the Black Theology Project, 1977), pág. 2.

16. James H. Cone, *Black Theology and Black Power* (Nueva York, 1969), pág. 101.

17. Clarence Rivers, *Soulful Worship* (Washington D.C.: 1974), pág. 14.

18. James H. Cone, «Sanctification, Liberation and Black Worship», *Theology Today* (1978), pág. 140.

12. John Berger, *Pig Earth* (Nueva York, 1979), pág. 12.

13. Nathan Jones, *Sharing the Old, Old Story, Educational Ministry in the Black Community* (Winona, MN, 1982), pág. 31.

cisco de Asís. Una renovación espiritual en Irlanda significaría una recuperación de la espiritualidad centrada en la creación; una tradición que poetas, bardos y escritores irlandeses han continuado de forma impresionante hasta nuestro siglo.¹⁹

Dentro de los círculos eclesiásticos, las personas que no están ordenadas son, con mucha frecuencia, los *Anawim*. La tradición centrada en la creación es fundamentalmente una tradición espiritual laica. Estudiad el Árbol Genealógico de la Espiritualidad de la Creación (véase Apéndice A) y observaréis un gran número de personas no ordenadas, incluyendo a San Benito, San Francisco, Juan Escoto, Pelagio, y todas las mujeres católicas y, por supuesto, la plétora de laicos, especialmente artistas y científicos, de los últimos siglos que han mantenido viva esta tradición. La tradición de la creación es esencialmente no clerical porque reconoce a la existencia, a la vida misma, como el sacramento principal. Este sacramento exige ser conscientes y estar despiertos, y no la ordenación, para su distribución adecuada y para suscitar el sacramento en niños y adultos, trabajadores, artistas, amantes y ciudadanos. Una vez que este sacramento que es la creación está bien establecido, entonces otros sacramentos (por ejemplo, las siete etapas de maduración y revelación que la Iglesia Católica celebra) incorporan su significado profundo. Esto quiere decir que la espiritualidad de la creación es no clerical y que una espiritualidad laica no excluye la participación de las personas religiosas u ordenadas.

La espiritualidad de la creación es una espiritualidad laica porque se interesa profundamente por el *trabajo*, que, después de todo, es lo que la mayor parte de los adultos hacen con sus vidas. Se interesa por el *placer* y sus sabias y celebradoras posibilidades. Se interesa por la sexualidad y la sensualidad. Se interesa por la naturaleza, la ciencia, la economía y la política, esto es, que las personas estén en el mundo como agentes de transformación. Se in-

19. Véase Mary Aileen Schmiel, «The Finest Music in the World: Exploring Celtic Spiritual Legacies» en Mathew Fox, ed., *Western Spirituality: Historical Roots, Ecumenical Routes* (Santa Fe, 1980), págs. 164-92. Véase también Libro 1 en Apéndice C. Para información sobre la opresión colonial en Irlanda, estoy muy agradecido a Marvin A. Anderson, «On the Great Starvation in Ireland, 1845-1849» (Toronto: no publicado, 1983).

teresa por que todo en la naturaleza y la historia sea fuente de revelación.

No es ningún secreto que los modelos de santidad que nos muestra el período patriarcal del cristianismo rara vez han sido laicos. La ideología que hay detrás de la canonización de los santos ha estado profundamente orientada hacia las teologías clericales y de caída/redención. Un ejemplo evidente sería el de *Vida de San Francisco* de Buenaventura, que fue escrito inmediatamente después de la muerte de Francisco y tuvo el efecto deseado de contribuir a su canonización. Sin embargo, tuvo el efecto no deseado de hacerlo dualista, temeroso de las mujeres y del cuerpo, por ejemplo. Esto, a su vez, sentimentalizó tanto a Francisco que una gran parte de la hagiografía de Francisco no ha logrado dejar clara la dimensión profética de su vida. En un meditado artículo sobre «La función social de la canonización de santos», Pierre Delooz plantea algunas preguntas importantes. «¿Qué tipo de santidad es absolutamente aceptable?... ¿A quién beneficia la canonización? Está claro que no beneficia a la persona que ha sido canonizada... La canonización sirve para reforzar la autoridad del que canoniza».²⁰ Él demuestra que, aunque durante mil años en la iglesia el papel decisivo en la canonización fue el de los «creyentes corrientes», el proceso se hizo cada vez más clericalizado y centralizado, hasta que al final sólo la jerarquía central de Roma tuvo el poder. ¿Cuál fue el resultado de esta clericalización? «Desde algunos siglos ya no ha sido posible concebir una canonización sin que la acompañe un grupo de presión que tiene a su propia disposición un grupo de especialistas, tiempo y capital». Resulta ser que «el lobby ideal» son las congregaciones religiosas. «Es casi imposible que cualquier laico pueda cumplir con» las condiciones actuales o que tenga el dinero necesario para dar apoyo a un proceso tan clericalizado. Delooz concluye que «los canales de la burocracia han hecho que sea tan difícil que un laico sea canonizado que la percepción de santidad en sí misma ha sido afectada».²¹ Definir el significado mismo de santidad para noso-

20. Pierre Delooz, «The Social Function of the Canonization of Saints», *Concilium*, vol. 129, págs. 14sig.

21. *Ibidem*, págs. 19sig.

tros se ha convertido en una prerrogativa clerical. Ese no es el camino de la espiritualidad de la creación de la santidad como hospitalidad cósmica (*véase* Capítulo Nueve). Los hechos demuestran la influencia clerical en la santidad de la que habla Delooz. Del siglo x al siglo xx la Iglesia Católica ha canonizado a 351 hombres y a 75 mujeres (una relación de 82 por ciento a 18 por ciento); en el mismo período ha canonizado a 332 clérigos y a 81 laicos (una relación de 81 por ciento a 19 por ciento). Entre los laicos canonizados, sólo unos pocos estaban casados. La última persona laica en ser canonizada, G. Moscati, quien fue beatificado por Pablo VI, ¡era célibe! Yo sugiero que detrás de esta triste situación hay una ideología: una ideología de caída/redención que, entre otras cosas, no es capaz de tratar el tema de la santidad de la sexualidad. Para corregirla, Delooz recomienda encarecidamente «un modelo diferente de poder. Si este nuevo modelo de poder apareciese, sospecho que traería consigo un modelo de santo distinto». Sí, sin duda, la tradición espiritual centrada en la creación ofrecería nuevos modelos de poder y de santidad. Volveríamos a oír a los *Anawim*, como ocurría en la época de Jesús y María.

24 COMPASIÓN: INTERDEPENDENCIA, CELEBRACIÓN Y LA RECUPERACIÓN DE EROS

Una cosa es segura: hoy, el hombre debe estar obsesionado; si lo está, todavía hay esperanza. Si es apasionado, lo cual quiere decir compasivo, ... hay esperanza.

—*Elie Wiesel*¹

Sed compasivos como vuestro Creador es compasivo.

—*Jesús, en Lucas 6:36*

Lo máximo que podemos hacer los unos por los otros es dejar que nuestros errores garrafales y nuestros ciegos infortunios revelen una cierta compasión brusca y abrupta.

—*Adrienne Rich*²

Toda la idea de la compasión se basa en una aguda consciencia de la interdependencia de todos estos seres vivientes, que son todos parte unos de otros y están todos implicados unos en otros.

—*Thomas Merton*³

Yo soy parte y parcela del todo, y no puedo encontrar a Dios apartado del resto de la humanidad.

—*Mahatma Gandhi (22.93)*

Todas las cosas son interdependientes.

—*Meister Eckhart*

1. Elie Wiesel, *Messengers of God* (Nueva York, 1976), pág. 57.

2. Adrienne Rich, «Stepping Backward», en *Poems Selected and New* (Nueva York, 1975), pág. 8.

3. Thomas Merton, «Marxist and Monastic Perspectives», en John Moffitt, ed., *A New Charter for Monasticism* (Notre Dame, 1970), pág. 80.

Existe una tendencia en las cosas vivas a unirse, a establecer conexiones, a vivir unos dentro de otros, a volver a acuerdos previos, a llevarse bien, siempre que sea posible. Esta es una línea de conducta del mundo.

—*Lewis Thomas*⁴

El aire, que sopla en todas partes, sirve a todas las criaturas.

—*Hildegarda de Bingen*

Cualquier cosa que Dios haga, la primera oleada siempre es compasión.

—*Meister Eckhart*

Regocijarse ante la alegría de otra persona es como estar en el cielo.

—*Meister Eckhart*

Para una verdadera transformación de nuestra cultura habría que reclamar la erótica como un poder-desde-dentro, como una adquisición de poder.

—*Starhawk (38.138)*

La dicotomía entre lo espiritual y lo político es falsa, resultando de una atención incompleta a nuestro conocimiento erótico. Porque el puente que los une está formado por lo erótico... las pasiones del amor en sus significados más profundos.

—*Audre Lorde*⁵

Dios es voluptuoso y delicioso.

—*Meister Eckhart*

La plenitud del gozo es contemplar a Dios en todas las cosas.

—*Julián de Norwich*

Aquellos que son amados por los dioses, rejuvenecen.

—*Oscar Wilde*

¡Vamos, Amor! ¡Sigue cantando! Quiero oírte cantar esta canción, cantar a la alegría y a la risa, porque yo, el Creador, soy verdaderamente súbdito de todas las criaturas.

—*Matilde de Magdeburgo*

El cristianismo despojó a su mundo de la magia y el misterio, y de la posibilidad de una renovación espiritual a través de sí mismo... Había convertido a su gente en residentes alienados de un mundo espiritualmente estéril en el cual la única vía de salida para el afán de vida era el inquieto impulso hacia delante.

—*Frederick Turner (41.82)*

Puesto que el amor a la vida podría ser, fundamentalmente, lo único que tenemos para enfrentarnos a nuestro destino, no nos podemos permitir dejar de lado ninguna de sus manifestaciones.

—*Jonathan Schell (33.8)*

En una edición reciente de *The Oxford English Dictionary*, se nos dice que la idea de que la compasión tiene que ver con una relación entre iguales está «obsoleta» y que la compasión tiene que ver con las relaciones superior/inferior.⁶ Esta chocante y errónea definición de la palabra más importante en el vocabulario de Jesús es toda una prueba de la muerte de Dios en nuestro lenguaje y, por ende, en nuestra cultura. Esta reducción de la compasión a relaciones duales, filantrópicas, sentimentales y ciertamente masoquistas nos dice mucho acerca de nuestra cultura, al tiempo que nos deja ignorantes acerca de la compasión. Como para el judío —y, por lo tanto, también para Jesús— la compasión es el atributo divino más completo que existe, distorsionar la compasión o eliminarla es verdaderamente distorsionar y eliminar a Dios. También es distorsionar al universo, en la medida en que la humanidad se relaciona o puede relacionarse con él, porque Je-

4. Lewis Thomas, *The Lives of a Cell* (Nueva York, 1975), pág. 147.

5. Audre Lorde, «Uses of the Erotic: The Erotic as Power», en Laura Lederer, ed., *Take Back the Night: Women on Pornography* (Nueva York, 1980), pág. 297.

6. *The Oxford English Dictionary*, Vol. II (Oxford, England: 1933), pág. 714.

sús llama a las personas a ser «compasivas como vuestro Creador es compasivo» y, según las enseñanzas judías, lo más característico de la compasión de Dios es que se extiende a «todo lo que ha creado» y no sólo a otros seres humanos. Nuestro hacernos amigos de todo el cosmos es nuestra forma de relacionarnos compasivamente con el microcosmos que es el yo y el macrocosmos en cual el yo está inmerso y al cual da vida. Siendo la profeta judía que es, Adrienne Rich, al igual que Jesús, nos recuerda que lo mejor que podemos hacer es mostrar una cierta compasión, por muy modesta que sea.

Pero la compasión exige igualdad, no relaciones sujeto/objeto. Las personas de mentalidad espiritual deben redimir la palabra «compasión» de nuestro propio lenguaje. Y, por descontado, esta redención sólo puede venir de una comprensión de la compasión, y de su práctica. La clave para entender la compasión es entrar en una consciencia de interdependencia, que es una consciencia de la igualdad del ser. Los místicos centrados en la creación, para quienes la compasión es la expresión más completa del viaje espiritual, insisten en que la interdependencia es la base de toda relación. Hildegarda de Bingen, por ejemplo, dice que «Dios ha dispuesto todas las cosas en el mundo en consideración a todo lo demás». Y Meister Eckhart dice que «una criatura da sustento a otra, la enriquece, y esta es la razón por la cual todas las criaturas son interdependientes». En una era newtoniana con un universo como una bola de billar, estas afirmaciones de los místicos de la creación hubieran parecido increíbles. Y, ciertamente, parecen increíbles en una teología que sólo es capaz de hacer hincapié en la caída de la creación.

Pero, en una ciencia post-newtoniana y una teología post-agustina, el principio cósmico de interdependencia tiene cada vez más sentido; es cada vez más fácil de creer. Físicos como Fritjof Capra y Brian Swimme, biólogos como René Dubos y Lewis Thomas, ecologistas como Jacques Cousteau y Thomas Berry, todos ven la interdependencia como una ley básica de nuestro cosmos. Barry López señala que fue «la inclinación del hombre blanco a ver las motivaciones individuales y sociales en sí mismas como algo separado» lo que los llevó a no comprender a los nativos y al resto de la creación. Para los indios, «cada uno de los animales (mosquitos, alces, raones) pertenecía a una tribu distinta.

Cada uno de ellos tenía poderes especiales, pero dependía de los demás para obtener ciertos servicios». Fue precisamente ese «poderoso sentido de la interdependencia entre todas las criaturas» lo que permitió que los indios «encajaran en el universo» y encontraran sentido y valor en la vida (24.105,104). López, después de haber vivido entre lobos durante algún tiempo, concluye que una combinación de «presión social e interdependencia» hace que la manada de lobos se mantenga unida. Antes de treinta minutos, dos personas que estén sentadas juntas en la misma habitación habrán intercambiado vapor de agua. Esto es interdependencia. Respirar profundamente es inspirar algo del aire que Jesús respiró en la cruz, nos asegura el científico Brian Swimme. Esto es interdependencia. Según el biólogo John Storer, cada milla cuadrada de suelo de nuestra Tierra contiene partículas de cada una de las demás millas cuadradas de ella. Esto es interdependencia. Místicos y científicos por igual están instando a la humanidad a entrar en un nuevo nivel de consciencia, una nueva consciencia de la interdependencia de todas las cosas «que están todas implicadas unas en otras y forman todas parte unas de otras», como dijo Thomas Merton. Despertar a este nuevo conocimiento científico y a este antiguo mito religioso significaría transformar y recrear todas nuestras instituciones y nuestros sistemas: naciones, economía, política, cultos, educación. Significaría enmendar las relaciones, lo cual es el verdadero significado de «rectitud» en las escrituras.⁷

¿Cómo podría suceder esto? ¿Puede la humanidad despertar a la interdependencia, que es la consciencia básica de compasión? ¿Puede esto suceder antes de que hayamos destruido la creación con nuestros dualismos y nacionalismos y con nuestras diversas mentalidades estrechas y separadoras? Meister Eckhart tiene una respuesta a esta pregunta. Dice: «Lo que le sucede a otra persona, ya sea una alegría o una pena, me sucede a mí». Jesús tuvo una respuesta similar cuando dijo: «Siempre que lo hagáis a alguno de estos pequeños, me lo hacéis a mí». Y el poeta Angelus Silesius reaccionó de la misma manera: «No hay objetos de compasión, porque no hay objetos». Adrienne Rich responde

7. Bernhard W. Anderson, *Out of the Depths* (Filadelfia, 1974), pág. 69.

de un modo similar cuando dice: «Los más afortunados son aquellos que saben que no son únicos». Lo que cada una de estas personas está señalando es que vivimos en una ilusión de separación y diferenciación del ego, pero que en realidad ya estamos unidos, ya somos parte unos de otros, especialmente ahí donde se encuentra lo más profundo y lo más íntimo de nosotros mismos. «En nuestra alegría y en nuestra tristeza», como dice Eckhart. Lo que le sucede ahí a otro me sucede a mí. Lo que le sucede a otro en la Vía Positiva, en la Vía Negativa y en la Vía Creativa me sucede a mí. Y añade Jesús: «y también a Dios». Dios se encuentra en nuestras profundidades de placer y de dolor y del dar a luz al cosmos. Pero para entrar por completo en esta realidad uno debe dejar ir las maneras de relacionarse del ego. Uno debe pasar del «yo» al «nosotros», sin añadir nada, sino simplemente soltando.

Lo que se está diciendo aquí es que la compasión (la interdependencia) ya es el universo. No tenemos que crearla de nuevo. Se podría decir que la compasión, es una gracia y no un trabajo. Esta es una muy buena noticia. Nuestro trabajo llega cuando entramos en esta verdad y luego nos esforzamos por reconstruir, o empezar a construir de nuevo, unas instituciones humanas que se relacionen entre ellas de una forma interdependiente y que promuevan relaciones interdependientes. Cuando hablo de dejar ir el ego o dejar ir el conocimiento de que uno es único, como dice Rich, no estoy hablando de desconectarse del yo. De hecho, estoy hablando de hacernos amigos del yo más profundo que hay en nuestro interior, de hacernos amigos de nuestras pasiones, de nuestros sentimientos más profundos de éxtasis y de dolor. El autor del libro de los Proverbios lo explica muy bien cuando dice: «Si una persona se maltrata a sí misma, ¿a quién tratará bien? Ni siquiera disfruta de lo que es suyo. Nadie es más malvado que aquél que es malvado consigo mismo» (Pro. 14.:5,6). Jesús comprendió la misma verdad cuando dijo: «Amad a los demás como os amáis a vosotros mismos». Necesitamos hacernos amigos de las profundidades o lo más íntimo de nosotros mismos, ya sean estas de placer, de dolor o de nacimiento. La compasión, entonces, no es sólo despertar a una consciencia de la interdependencia; es también vivir la interdependencia. Es la acción nacida de la verdad de la interdependencia cósmica. Y estos actos se dividen en dos tipos básicos: celebrar y hacer justicia.

Celebrar desde la profundidad de nuestro yo más profundo es una manera de evitar maltratarnos a nosotros mismos. Tenemos una palabra en nuestro idioma para decir «celebración apasionada», pero últimamente ha sido invitada por la multibillonaria industria de la pornografía. Estoy seguro de que, como en el caso del consumismo y la palabra «placer» (véase Capítulo Dos), la razón por la cual la industria de la pornografía tiene prioridad sobre la palabra «erótico» es que nuestras tradiciones espirituales en occidente han perdido la pasión por la pasión y la pasión por Eros. Las personas espirituales deben redimir la palabra «erótico» antes de que sea demasiado tarde. Esto es lo que hace la poeta feminista negra Audre Lorde en un brillante y hermoso artículo titulado «Usos de la Erótica: La erótica como poder».⁸ Ella señala que lo que distingue a lo erótico de lo pornográfico es que el amor verdadero incluye el sentimiento, y no sólo la sensación. Recuperar lo erótico es recuperar el sentimiento. Pero en una sociedad patriarcal lo erótico «es llamado el nombre equivocado por el hombre» y nuestro sistema económico nos separa del sentimiento porque «define el bien en términos de ganancia, antes que en términos de necesidad humana». La necesidad humana tiene que ver con los sentimientos: sentimientos de nuestra propia valía (persona real); de nuestra interconexión cósmica; de nuestro vacío y dolor; de nuestro poder para dar a luz y ser instrumentos de cambio y de transformación. Lorde señala que una cultura desconectada de una base erótica «le quita a nuestro trabajo su valor erótico, su poder erótico, y atractivo vital y realización». Ella considera lo erótico como una parte integrante de la Vía Creativa; y, sin duda, lo es. «Las experiencias eróticamente satisfactorias» pueden incluir «el bailar, construir una estantería, escribir un poema, estudiar una idea». Una espiritualidad feminista, a diferencia de una patriarcal, valorará lo erótico y nos enseñará las disciplinas de la celebración, la creación y la justicia eróticas. «Por lo tanto, cuando hablo de lo erótico, hablo de ello como una afirmación de la fuerza vital de las mujeres», comenta Lorde.

Ann Ulanov nos ofrece una comprensión similar de Eros. Ella define a eros de la siguiente forma:

8. Véase nota 5 arriba.

El impulso psíquico de relacionarnos, de unirnos, de estar en medio-de, de alargar la mano, de valorar, de entrar en contacto con, de implicarnos con sentimientos, cosas y personas concretos, antes que abstraer o teorizar.⁹

Ulanov está de acuerdo con Lorde, que dice que «lo erótico no puede sentirse de segunda mano» cuando mantiene que «la sabiduría del feminismo es personal, nunca impersonal».¹⁰ Aquí, como insiste Lorde, se halla la sanación de los sentimientos de impotencia; aquí se halla la auténtica adquisición de poder. Como hombre tengo que preguntar, ¿estamos los hombres totalmente desprovistos de lo erótico? ¿O sólo actuamos como si lo estuviéramos, hacemos leyes como si lo estuviéramos, creamos instituciones como si lo estuviéramos, construimos misiles MX, submarinos Tridente y creamos «juegos de guerra» como si lo estuviéramos? ¿Quién nos redimirá a nosotros, los hombres, de nuestra compulsión a controlar lo erótico, a desterrarlo a unos dormitorios infelices, a reprimirlo en las salas de juntas y los salones de clase y a decir que la verdad proviene de las «ideas claras e inequívocas» y las notas a pie de página, los presupuestos y las listas de precios, pero no de la celebración?

La tradición espiritual centrada en la creación llama a hombres y mujeres por igual a celebrar a Eros y al erótico Creador de Eros. Porque el Dios de esta tradición no es un conmovedor inmovido, un patriarca perfectamente controlado que está en el cielo. Antes, como vimos en el Capítulo Dos y en algún otro sitio, el Dios Creador es un Dios que se deleita, que participa verdaderamente, que nos insta a desarrollar el arte de saborear. Eckhart dice que este Dios, que es «voluptuoso y delicioso» y que es el creador de todo lo que es voluptuoso y delicioso, baila y siente cosquillas de alegría. Este Dios es un Dios muy juvenil, porque «cuando decimos que Dios es eterno queremos decir que es eternamente joven». Matilde canta sobre este mismo tema que Dios es nuestro «compañero de juegos divino» que llama al niño que hay en cada uno de nosotros a emerger. En la literatura de sabiduría leemos acerca del juego de Dios y en el Tema Diecinueve

hemos considerado el juego de Dios como artista. Artista, niño y Eros se complementan, y si nuestro Dios es artista y niño, entonces tenemos un Dios verdaderamente erótico. ¿Acaso Dios, la Madre, no juega? ¿Qué clase de madre sería una que nunca jugase con sus bebés? ¿Acaso Dios el Amante no juega? ¿Qué clase de amantes serían unos que no jugasen juntos? Sin duda, el Cantar de los Cantares celebra el sagrado juego de los amantes. Este libro erótico y sagrado, debido a lo sagrado del juego erótico, no está obligado a nombrar a Dios, ni siquiera una vez. ¿Existe algún músico que no juegue con las teclas del piano, con las notas, con el contrapunto, con las armonías? ¿Existe algún pensador que no juegue con las ideas? Del mismo modo que el salmista plantea la pregunta: «¿Acaso el creador del oído no oye?», nosotros también debemos plantear la pregunta, ¿acaso el creador del juego no juega? ¿Acaso no se une el creador de Eros a lo erótico?

Ashley Montagu, en su estudio sobre *Devenir jóvenes*, revela un sorprendente hallazgo de la ciencia contemporánea: de todas las especies animales que conocemos, la humana es única en su capacidad de continuar jugando en la vida adulta. Un insecto nunca juega; un chimpancé juega muchísimo de joven, pero pierde el juego de adulto; un hombre o mujer adulto puede jugar hasta el día mismo de su muerte... y con la muerte. Pero, ¿cuán humanos somos? ¿Cuántos de nosotros y cuántas de nuestras instituciones nos hacen como insectos en nuestra falta de dejar ir, falta de celebración como un valor y como una auténtica fuente de verdad y de relaciones veraces?

Montagu cree que la juventud en una persona mayor «es un don». Es también una obra de arte, quizá la obra de arte que nuestra vida tendría que ser, como vimos en el Camino III. «Devenir jóvenes al entrar en lo que otros llaman la 'vejez' es un logro, una obra de arte».¹¹ Como cualquier obra de arte, devenir jóvenes requiere disciplina, tiempo y atención. Eckhart habla también de que el don de la juventud es el primer don del espíritu.¹² Sin duda, Hildegarda está insistiendo en este mismo tema cuando recomienda a todas las personas sin excepción permanecer verdes, húmedas, mojadas. De hecho, Thomas Berry ha lla-

9. Ann Belford Ulanov, *The Feminine in Jungian Psychology and in Christian Theology* (Evanston, 1971), pág. 155.

10. Lorde, *art. cit.*, pág. 300; Ulanov, *obr. cit.*, pág. 191.

11. Ashley Montagu, *Growing Young* (Nueva York, 1981), pág. 195.

12. Ver 17.288

mado acertadamente al misticismo de Hildegarda un misticismo «erótico» que liga a la Tierra al Creador de un modo exuberante.¹³ Hildegarda compara la relación del Creador con la creación a la relación de dos amantes, o la del marido con su esposa. «El mundo entero ha sido abrazado por este beso», anota.

Recuperar lo erótico es recuperar el juego y el niño/a que hay en nosotros y en toda la creación, incluyendo al Creador. Quizás haya llegado el momento de jugar con Dios, más que rezarle, y en nuestro juego emergerá la auténtica plegaria. Y nosotros emergemos más jóvenes, más frescos, más verdes. Porque si nosotros, que somos imagen de Dios, podemos aprender a confiar en el Dios erótico, entonces esta misma confianza hará que salga el Eros que hay en nosotros y que entre en la tarea de transformar nuestros mundos de una manera diseñada según la imagen juguetona de Dios. El término que Eckhart utiliza para hablar del juego («vivir sin un por qué, trabajar sin un por qué, amar sin un por qué») habla al corazón de la celebración erótica. Una celebración así no debería ser un fiesta costosa ni un ritual formalizado. A menudo es una respuesta al patetismo, a la tragedia y la alegría del momento. Es un ritual no-elitista. Una ocasión para celebrar, en primer lugar, el hecho de ser; luego, nuestras alegrías; y luego, nuestro sufrimiento. Todo esto necesita ser recordado y soltado y, por lo tanto, celebrado.

La actitud lúdica es, en sí misma, una manera de resolver el dolor profundo y la división. Hay algunas tribus esquimales, por ejemplo, que cuando se está gestando una guerra con otra tribu, realizan un concurso de poesía entre los dos mejores poetas de cada tribu. El poeta ganador gana la guerra para ambas partes. He aquí un ejemplo del arte como sanación y de lo que William James llamó «el equivalente moral de la guerra». Nuestros llamados departamentos de defensa, tan creativos en la construcción de armamento sádico, carecen de imaginación cuando se trata de equivalentes morales para la guerra. Richard Sorenson describe cómo un pueblo agricultor de Nueva Guinea llamado el Delantero se enfrenta a la agresividad en un niño «mediante el juego afectuoso» o mediante «una actividad o entretenimiento lúdico

de diversión». El juego debería ser una salida para la agresión. Pero nuestra cultura, que no valora el juego ni a Eros, ha olvidado esto, de manera que nos encerramos en presupuestos militares de trillones de dólares, e imaginamos que podemos comprar nuestra seguridad.¹⁴

La compasión tiene que ver con la celebración porque tiene que ver con lo que las personas y otras criaturas hacen, o deberían hacer, unas con otras cuando se encuentran juntas en el mismo problema. El cosmos puede y necesita ser imaginado como una matriz cósmica, una sopa cósmica, en la que nadan todas las criaturas. El cosmos es la matriz de Dios, la matriz divina. La palabra judía para decir «compasión» deriva de la palabra para decir «vientre materno»; la consciencia compasiva y la consciencia del vientre materno van juntas en las imágenes de compasión de todas las religiones, tanto en Oriente como en Occidente. Si es cierto que todos nosotros nadamos en una sopa o matriz divina, entonces ¿qué deberíamos hacer unos con otros? Yo sugiero que debemos relacionarnos eróticamente. Es decir, celebrar. El juego es circular, curvo, como el círculo entre los niños, y se encuentra dondequiera que el ritual adulto no ha perdido su energía celebradora y erótica. Ahí donde las miradas se encuentran, lo cual quiere decir con sentimiento, y con un sentimiento o una vulnerabilidad potenciales. Es interesante notar que la palabra judía *kagiyaaah*, que quiere decir «celebración», está relacionada con *kag*, dibujar un círculo o dar vueltas; con *kagur*, estar rodeado; con *kug*, un círculo; con *kugah*, una esfera. Una época patriarcal de acontecimientos lineales y de pensamiento lineal no fue una época celebradora. El tiempo y el espacio curvados de Einstein nos invitan, una vez más, a la celebración cósmica. Y también lo hace todo arte digno de su nombre. El músico Robert Schumann escribió lo siguiente a un amigo:

Precisamente de la música podrían aprender los filósofos que uno puede decir las cosas más profundas del mundo y mantener, al mismo tiempo, una apariencia de superficialidad frívola y juvenil; porque eso es precisamente lo que hace la música cuando, simulando ser un niño juguetón con un corazón rebosante casi avergonzado de revelarse a los sabios y eruditos, se esconde maliciosamente

13. Véase Thomas Berry, «Foreword», en Gabrielle Uhlein, *Meditations with Hildegard of Bingen* (Santa Fe, 1988).

14. Montagu, *obr. cit.*, págs. 119sig.

detrás de sus campanilleantes figuras musicales... con maravillosos significados de sonidos que llaman a la puerta de todos los corazones humanos con la calmada pregunta: '¿Me comprendes?'.¹⁵

Por supuesto que, al hacernos amigos de Eros y al disciplinarnos para su desarrollo, necesitamos conservar una actitud dialéctica. Habrá ocasiones, en nuestro amor a Eros y por el bien de Eros, en las que necesitaremos dejar ir a Eros. Con el tiempo, ese vaciarnos demostrará ser una profunda preparación para una celebración más completa, un compartir a Eros de una forma más rica.

25 COMPASIÓN: INTERDEPENDENCIA Y JUSTICIA ERÓTICA

Muchos son llamados
pero la mayoría están congelados
en un frío corporativo
o colectivo,
estos son los que están estancados
los que eligen no ser elegidos.
excepto para ser comprados y vendidos.

—Lee Carroll Pieper¹

Ante el sufrimiento, uno no tiene derecho a volver la cara, a no ver. Ante la injusticia, uno no puede mirar hacia otro lado. Cuando alguien sufre, y no se trata de ti, él está primero. Su propio sufrimiento le da prioridad... Velar a un hombre afligido es un deber más urgente que pensar en Dios.

—Elie Wiesel²

¿Acaso no es uno de los problemas de la vida religiosa actual el que nos hayamos separado de los pobres, de los heridos y de los que sufren? Tenemos demasiado tiempo para discutir y teorizar, y hemos perdido el anhelo de Dios que llega cuando nos enfrentamos a los sufrimientos de la gente.

—Jean Vanier³

Compasión significa justicia... La persona que comprende lo que tengo que decir sobre la justicia comprende todo lo que tengo que decir.

—Meister Eckhart

15. Carta del 29 de Abril, 1834. Citada en Thomas Brown, *The Aesthetics of Robert Schumann* (Nueva York, 1963), pág. 167.

1. (Copyright) Lee Carroll Pieper, 1983.

2. Harry James Cargas, *In Conversation with Elie Wiesel* (Nueva York, 1976), pág. 3.

3. Jean Vanier, *Followers of Jesus* (Nueva York, 1976), pág. 7.

Dios entrega toda la creación a la humanidad para que ésta la utilice. Si este privilegio es mal utilizado, la justicia de Dios permite que la creación castigue a la humanidad.

—*Hildegarda de Bingen*

Dios es justicia.

—*Julián de Norwich*

Si amas la justicia de Jesucristo más de lo que temes la crítica humana, entonces buscarás realizar la compasión.

—*Matilde de Magdeburgo*

¿Qué pide el Señor de ti, si no es hacer justicia, amar el bien y caminar humildemente junto a tu Dios?

—*Miq. 6:8*

Uno de los errores más desastrosos en la historia del cristianismo es el haber intentado, bajo la influencia de las definiciones griegas, diferenciar amor y justicia.

—*José Miranda (26.61)*

Como regla general, eran los que odiaban el placer los que volvían injustos.

—*W. H. Auden*

Pero un samaritano que iba de camino llegó a él, y, al ver a esta víctima, lo movió la compasión. Se acercó a él, vendó sus heridas, derramando en ellas aceite y vino. Luego le hizo montar sobre su propio burro, le llevó al mesón y cuidó de él... Ve y haz tú lo mismo.

—*Lucas 10: 33-35, 37.*

Despertar al proceso cósmico/terrenal/humano en el cual todas las cosas tienen una relación genética entre ellas es el logro intelectual más significativo de la humanidad desde que nació la civilización más elevada hace unos 2500 años. Ninguna cosa puede ser ella misma sin estar en comunión con todo lo demás, ni puede ninguna cosa ser el otro sin

adquirir primero la capacidad de presencia interior para sí misma.

—*Thomas Berry*⁴

Es imposible conforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener ánimo para grandes cosas, quien no entiende está favorecido de Dios...».

—*Teresa de Ávila*⁵

Si nuestra primera respuesta a la interdependencia y a nuestro compartir la sopa común, llena de gracia, de la matriz cósmica es celebrar, entonces la segunda respuesta es sanar. Dondequiera que reine la dependencia en lugar de la interdependencia, es necesaria la sanación. Dondequiera que reine la independencia de tipo impersonal, es necesaria la sanación. Dado que la injusticia es el tipo más elemental de falsa dependencia y falsa independencia, entonces la principal forma de sanación es hacer justicia. La compasión tiene tanto que ver con la celebración como con hacer justicia, pero ambas cosas provienen de las mismas profundidades de la persona, están conectadas. Una de las razones por las cuales Occidente ha tenido tan poca Vía Transformadora es porque no ha practicado la Vía Positiva con suficiente profundidad. Después de todo, el placer cambia más a la gente que cualquier otro medio.

Si W. H. Auden está en lo cierto cuando observa que «como regla general, eran los que odiaban el placer quienes devenían injustos», entonces únicamente una civilización que promueva la celebración puede marcar el comienzo de una nueva era de aplicación de la justicia. La compasión tiene que ver con hacer justicia en la misma medida en que tiene que ver con la celebración, por la misma razón de que «lo que le sucede a otro, ya sea una alegría o una pena, me sucede a mí». El sufrimiento del otro es mi sufrimiento; mi sufrimiento es el sufrimiento del otro. Aliviar el dolor del otro es aliviar el propio dolor y aliviar el dolor de Dios, que comparte todo el dolor del universo. La recuperación

4. Thomas Berry, «Contemplation and World Order», en *Riverdale Papers*, V (Riverdale, NY: s.f.), pág. 2.

5. *Autobiography of St. Teresa of Avila* (Garden City, NY, 1960), pág. 122.

del concepto de justicia llegó con figuras de la Ilustración como Voltaire, y estamos profundamente en deuda con él por esta contribución. Porque, así como el lado celebrante de la compasión es una respuesta del cerebro derecho a la interconexión en nuestro mundo, también el aspecto de justicia de la compasión podría entenderse como una respuesta del cerebro izquierdo a la interconexión en nuestro mundo. Pero algo se ha perdido en el modo en que el patriarcado y la Ilustración han venido definiendo la justicia para nosotros. La justicia ha continuado siendo excesivamente abstracta, excesivamente distante, e, irónicamente, excesivamente subjetiva como para poner en movimiento a la mayoría de la gente. En nombre de una justicia abstracta, los países comunistas han recurrido a mover a la gente a través de la coacción y los países capitalistas han recurrido a poner en movimiento a la gente a través de la publicidad y el consumismo. Es evidente que ninguna de las dos ideologías ha encontrado una justicia capaz de mover a la gente por sí misma.

Una contribución profética que las feministas hacen a los esfuerzos marxistas y capitalistas por crear una sociedad es la recuperación de Eros. Tanto el capitalismo salvaje como el socialismo burocrático controlado por el Estado adolecen de la misma falta de Eros: de cercanía, de sentimiento, de interés por y cercanía con los desempleados y los empleados, así como con la tierra, las aguas, el aire, las plantas, los animales y los cuerpos. Si es verdad que, como dice Lorde, Eros es «poder femenino» de una forma especial, entonces el feminismo proporcionará una poderosa sanación para la nueva civilización que estamos llamados a crear. Porque las filosofías patriarcales han dejado a Eros sin justicia. Necesitamos una justicia erótica. Una justicia que mueva a la gente. ¿Cómo es esto posible?

La justicia nos mueve primero porque la injusticia nos mueve. Una justicia erótica significa, primero que nada, tomar contacto con nuestros sentimientos respecto de la injusticia. ¿Tenemos tales sentimientos? ¿Los dejamos existir? ¿Tenemos sentimientos hacia la gente sin empleo? ¿Hacia los presos que se tornan más violentos en un sistema penitenciario violento? ¿Hacia el pequeño comerciante del barrio cuyo pequeño negocio está siendo devorado por un monstruo multicomporativo? La injusticia no es una abstracción; tiene que ver con la pérdida de Eros y de alegría en la vida de las

personas. Así lo sentía el profeta Isaías en lo que sólo podría describirse como una imagen cósmica, erótica. Escribe Isaías:

Está en duelo el mosto, la vid languidece,
suspiran todos los corazones alegres.
Los alegres tambores están en silencio,
ha cesado el sonido del jolgorio,
la alegre lira está en silencio.
Hay lamento en las calles: se acabó el vino,
se perdió la alegría,
desterróse el júbilo del país.
Sólo hay escombros en la ciudad... (Isa. 24: 7-9,11-12)

Lorde nos asegura que «lo erótico no puede sentirse de segunda mano».⁶ De modo que también las afligidas y sufrientes víctimas de la injusticia necesitan que las toquen. La distancia es lo que permite que el piloto del bombardero deje caer el napalm desde 42.000 pies y diga que disfrutó viendo las aldeas en llamas. La cercanía, de haber estado él en tierra para ver, oler, tocar y mirar a los ojos a los niños y los ancianos quemados, lo hubiera transformado. El Primer Mundo mantiene la distancia del Tercer Mundo de demasiada buena gana: las críticas a las «empresas multinacionales» o a los «dictadores de derechas» no transforman a las personas del Primer Mundo si éstas no hablan con las víctimas cuyos familiares han sido torturados o que viven en ciudades con un 90 por ciento (*sic*) de desempleo, o caminan por las calles de Calcuta sobre los cuerpos alineados a los lados que piden limosnas. Entonces, se inicia la transformación. Ahí es donde los actuales movimientos proféticos como el Center for Global Service and Education del Augsburg College en Minneapolis o el Ministry for Money Center en Washington D.C. están haciendo un trabajo de transformación tan valioso. Además de formular la teoría acerca de la injusticia y la justicia, invitan a las personas del Primer Mundo a participar en una experiencia con las personas del Tercer Mundo. Se producen transformaciones en las vidas, y con ellas energía e imaginación para regresar a casa, simplificar nuestros estilos de vida y ayudar a otros a hacer lo mismo. Estos son

6. Audre Lorde, «Uses of the Erotic: The Erotic as Power», en Laura Lederer, ed., *Take Back the Night: Women on Pornography* (Nueva York, 1980), pág. 300.

movimientos de educación erótica, educación en justicia erótica. Porque Eros tiene el poder de despertarnos, para ver a la pasión aparecer una vez más, al sentimiento regresar, a la esperanza y la trascendencia cobrar vida. Hace que sea posible la compasión, haciendo que regrese de lo que yo he llamado su «solitario exilio». Aquí se encuentran las auténticas conversiones, los cambios de idea, de trabajo y de estilo de vida, de manera que uno se compromete a trabajar para la transformación social en la profesión en la que esté implicado. Claro que no es necesario viajar a México o a la India para experimentar el Tercer Mundo. Uno puede vivir en Harlem o en el Bronx, en una reserva india o en un centro de acogida feminista, en una casa del Catholic Worker o en un barrio de Los Ángeles, en un pueblo minero apalache o en la ciudad de Detroit. El Tercer Mundo ha regresado en gran medida al Primer Mundo. Admitir su existencia, experimentarla, es iniciar la justicia erótica. Toda parroquia o sinagoga debería patrocinar esta visita al Tercer Mundo para algunos de sus feligreses y luego oír sus historias y procesar sus significados a su regreso. Esto sería una inversión en justicia erótica que es compasión.

La justicia erótica fluye de una teología panenteísta en la cual toda creación está en Dios y Dios está en toda creación. Porque si Dios ama verdaderamente a toda la creación, si incluso ama eróticamente a toda la creación, de manera que Dios al amar a la creación se está amando a sí misma, entonces cuando la creación sufre Dios sufre y siente ese dolor. Starhawk ha escrito, con razón, que el teísmo en Occidente ha creado un tipo de justicia fría y abstracta.

Las concepciones de justicia en las religiones patriarcales occidentales se basan en una cosmovisión que coloca a la deidad fuera del mundo. Naturalmente que existen excepciones dentro de cada tradición, pero en la visión general del cristianismo, el judaísmo y el Islam, Dios es trascendente, y Sus leyes son absolutas...

Starhawk pide una recuperación del sentido de una justicia inmanente basada en «la cadena entrelazada de relaciones que unen a todas las formas de vida». En otras palabras, la compasión es una contribución única de las religiones feministas.

La diferencia principal entre las religiones patriarcales y las religiones de Diosa que están en evolución [...] es la cosmovisión que

incluye el considerar inmanente a la divinidad: en el mundo, no fuera del mundo. (38.416f.)

El Rabino Heschel entiende la justicia como un despertar a la injusticia cuando la define como «el proceso activo de remediar o prevenir aquello que debería estimular el sentido de injusticia». Aunque no utiliza la palabra «erótico» en su definición, resulta revelador que hable de «estimulación». La justicia se estimula cuando uno se implica apasionadamente. Heschel continúa diciendo que «lo que ocupa el primer lugar en la mente del profeta no es la justicia, 'una relación ideal o condición estática o conjunto de valores de percepción', sino la presencia de la opresión y la corrupción. La necesidad de justicia incita a una necesidad de ayudar y salvar a las víctimas de la opresión».⁷ Además, si es cierto que la principal actividad del profeta es la «interferencia», como ya vimos en el Capítulo Veintiuno, entonces anunciar la Buena Nueva de que Eros es una bendición demasiado hermosa como para permitir que sea vendida por pornógrafos ¿no es acaso un gran acto de interferencia en una cultura dualista, monótona y patriarcal? Conducir al oprimido y, a la larga, al opresor, a la celebración es ciertamente una poderosa interferencia en una situación cultural en la cual reina la monotonía. Pero Heschel nos advierte que los portadores de la justicia no son los portadores de noticias alegres para todos por igual. Los que tienen más que suficiente deben aprender el arte de dejar ir de una nueva manera.

«Hay suficiente para las necesidades de todos –advirtió Gandhi–. Pero no para la codicia de todos». La primera reacción a la justicia como compasión no es necesariamente una de bienvenida por parte de todas las personas. Heschel explica por qué ocurre esto: «la reclamación de una persona para conseguir justicia depende del supuesto de que exista otra persona que tiene la responsabilidad de responder. La justicia, entonces, es una relación interpersonal, que implica tanto una reclamación como una responsabilidad».⁸ Sin embargo, una justicia erótica empleará la imaginación al enfrentarse a la dimensión de responsabilidad de la justicia. La confrontación suele ser una aproximación poco

7. Abraham Joshua Heschel, *The Prophets* (Nueva York, 1962), pág. 204.

8. *Ibidem*, pág. 209.

profunda y poco imaginativa a la justicia. Eros como amor al enemigo inspirará un tipo de imaginación que permite que tenga lugar la transformación, incluso la transformación de los sistemas opresores o de los guardianes de dichos sistemas. Aquí reside el poder de la no violencia de Gandhi como método profético para el cambio. Gandhi no define el hacer justicia como una cuestión de ganar o perder, sino como el hecho de lograr la transformación de las personas mediante el amor. Este amor implica, durante un período, absorber su odio. El método de Gandhi es erótico y se basa en lo que Erik Erikson describe como un «carácter juguetón experimentado». Es interesante observar que Erikson reclama un «erotismo iluminado» que incluya también «su sacrificio iluminado» como parte integral de una no violencia creativa en el futuro.⁷

Podemos hallar ejemplos de justicia erótica entre los místicos de la creación. Esto no es ninguna sorpresa, ya que es evidente que Eros, el sentimiento profundo, acompaña al profeta en cada uno de los cuatro caminos del viaje espiritual centrado en la creación. Matilde de Magdeburgo, por ejemplo, celebra una justicia erótica cuando escribe sobre «el juego del amor», que «transforma» por sí solo. Dice: «Compasión significa que si veo a mi amigo y a mi enemigo igualmente necesitados, debo ayudarlos a ambos por igual». Y continúa diciendo que: «La justicia exige que busquemos y encontremos al extraño, al que está destrozado, al prisionero, y les consolemos y les ofrezcamos nuestra ayuda». Fijaos que pone énfasis en *buscar* el sufrimiento en nuestra sociedad y no limitarnos a esperar cómodamente a que pase por nuestro televisor o a que se cruce en nuestro camino en el campo de golf. El término «*buscar*» es utilizado en la literatura de sabiduría bíblica erótica cuando un amante busca a su amada, como por ejemplo en el Cantar de los Cantares. Forma parte de la espiritualidad no elitista, «de la calle», que vimos anteriormente, y que es característica tanto en los profetas como en los escritores de la sabiduría. Santa Hildegarda presenta también una justicia erótica cuando describe la relación del Creador con la criatura como una relación de «amantes» o de «marido y esposa». Para ella, la injusticia constituye una ruptura en dicha relación.

Eckhart nos dice que «en la compasión, la paz y la justicia se besan». El matrimonio erótico de la paz y la justicia, de la paz y la igualdad, del placer de las relaciones y la corrección de las relaciones: este es el trabajo de la persona compasiva. Es el trabajo de Dios. Y nuestro trabajo en ello, incluso cuando nos parece que fracasamos, continúa siendo una buena razón añadida para celebrar. Toda esta pasión –la pasión por el placer y por compartirlo– merece ser celebrada, honrada y luego liberada. Eros merece tener, una vez más, un hogar entre las personas espirituales.

9. Erik Erikson, *Gandhi's Truth* (Nueva York, 1970), págs. 133, 100.

26

PECADO, SALVACIÓN, CRISTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VÍA TRANSFORMADORA: UNA TEOLOGÍA DEL ESPÍRITU SANTO

Hoy es necesaria una conversión radical de los que no son pobres.

—*María Augustine Neal*¹

En Catholic Worker buscamos una «Revolución Verde»: un tipo de sociedad en la que a la gente le resulte más fácil ser buena.

—*Dorothy Day*²

Quienes dicen que la religión no tiene nada que ver con la política no conocen el significado de religión.

—*Mahatma Gandhi*³

Una espiritualidad que predica la resignación ante la brutalidad oficial, la conformidad con la frustración y la esterilidad, y la sumisión total a la injusticia organizada es una espiritualidad que ha dejado de interesarse en la santidad y continúa interesándose únicamente en una idea falsa del «orden».

—*Thomas Merton*⁴ (*Bystander*, p. 16)

Digo más: el hombre justo hace justicia;
Mantiene la gracia: esto hace que todos sus asuntos sean bendiciones;

Actúa a ojos de Dios como lo que a ojos de Dios es: Cristo.

—*Gerard Manly Hopkins*⁵

Es importante revivir y revitalizar el significado bíblico de juicio (*krisis*) como un establecimiento de la justicia que necesariamente significa misericordia para los agraviados y pérdida para los que tienen demasiado.

—*Krister Stendhal* (39.100)

La justicia es un elemento constitutivo del Evangelio.

—*Sínodo de Roma*, 1971

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es una emanación compasiva del Creador y el Hijo.

—*Matilde de Magdeburgo*

¿No es este el tipo de ayuno que me complace?,
dice el Señor Yavé,
romper las injustas ataduras
y deshacer las correas del yugo.

Dejar libres a los oprimidos,
y quebrantar todo yugo,
partir tu pan con el hambriento,
y albergar al pobre sin abrigo...

—*Isa. 58:6*

Al desenrollar el rollo de pergamino, Jesús encontró el lugar donde estaba escrito: «Él me ha ungido para predicar la buena nueva a los pobres; Él me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos; Y la recuperación de la vista a los ciegos; Para poner en libertad a los oprimidos; Para anunciar el año de gracia de Yavé».

—*Lucas 4:17-19*

5. Robert Bridges y W. H. Gardner, eds., *Poems of Gerard Manly Hopkins* (Nueva York, 1948), pág. 95.

1. Véase Marie Augusta Neal, *A Socio-Theology of Letting Go* (Nueva York, 1977).
2. Dorothy Day, *On Pilgrimage: The Sixties* (Nueva York, 1972), págs. 206sig.
3. Mohandas K. Gandhi, *An Autobiography* (Boston, 1963), pág. 504.
4. Thomas Merton, *Conjectures of a Guilty Bystander* (Garden City, NY, 1968), pág. 165.

Jesús fue, en su calidad divinamente asignada (esto es, prometida, ungida, mesiánica) de profeta, de sacerdote y de rey, el portador de una nueva posibilidad de relaciones humanas, sociales y, por ende, políticas.

—John Howard Yoder⁶

Jesús se dirige en reiteradas ocasiones al individuo en términos de re-creación. Cuando se acerca al pobre, al oprimido y al pecador no se limita a consolarles en su difícil situación; él se propone re-crear su situación actual y así hacerles «justicia». Esta es la quintaesencia de la comprensión del reino por parte de Jesús.

—Jon Sobrino (36.120)

Jesús de Nazaret es la realización y la quintaesencia de la tradición profética.

—Walter Brueggemann (5.57)

Venid, benditos de mi Padre, tomad vuestra herencia del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui un extraño y me acogisteis. ... En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de mis hermanos o hermanas menores, a mí me lo hicisteis.

—Mat. 25: 34, 35, 40

La alegría fue, en realidad, el resultado más característico de toda la actividad de Jesús entre los pobres y los oprimidos.

—Albert Nolan (27.41)

Hildegarda de Bingen nos advierte que aquellos que pierdan su jugosidad, su humedad, su poder de reverdecer, caen en la «sequía de la indiferencia». La indiferencia, el desinterés, al apatía, la frialdad de corazón, la falta de pasión, todas estas cosas son profundamente pecaminosas. En la Biblia, lo opuesto al amor es la frialdad de corazón, y no el odio. Es por esta razón que Dante

6. John Howard Yoder, *The Politics of Jesus* (Grand Rapids, Mich., 1980), págs. 62sig.

hace del hielo, y no del fuego, el pozo más profundo del infierno. El desinterés, la pérdida de toda pasión: este es el camino que conduce a la falta de compasión y, por lo tanto, al pecado. El corazón frío es el lugar de nacimiento del gran pecado de omisión en el Camino IV, la omisión de la compasión —que es tanto celebración como justicia— en nuestras vidas. El Dios Creador no carece de pasión por la vida, por la celebración y por la justicia. Decidirnos por un corazón que es indiferente al sufrimiento de los demás es negarnos a imitar al Creador. Este rechazo de Dios en nuestras vidas marca el comienzo del cinismo, y con él la desesperación. Negarnos a utilizar nuestra creatividad para transformar o escoger los usos superficiales de nuestra imaginación y nuestro talento artístico sería un pecado contra el camino IV. Rechazar o huir de nuestra vocación de ser proféticos sería también «no dar en el blanco», es decir, pecar contra el camino IV. Olvidar o reprimir a Eros y sus poderes para unir, despertar y celebrar es también «no dar en el blanco», o pecar.

Cuando uno medita sobre el pecado a la luz del Camino IV, uno despierta al hecho de que ese pecado no es, después de todo, algo trivial. La injusticia no es un asunto trivial. Es capaz de fabricar hornos de genocidio, es capaz de eliminar razas enteras, culturas enteras y pueblos enteros. Y lo ha hecho. La injusticia no sólo es ausencia de justicia: es utilizar la creatividad para dominar a los demás, para matar, para ser sádicos, para negarnos a celebrar. Además, como vimos en el Camino I, la injusticia es una ruptura en el orden, en la armonía, el equilibrio y la supervivencia del propio universo. El salmista se lamenta de que el pecado humano altera verdaderamente el orden cósmico:

Haced justicia al débil y al huérfano,
defended al afligido y al necesitado.
Rescatad al débil y al pobre;
liberadlo de las garras del impío.
Sin entender, andan en tinieblas
y el orden del mundo se estremece. (Sal. 82:3-5)

La violencia y el dualismo, el negarse a practicar la compasión y la justicia, contribuyen a que el orden y los fundamentos del mundo se estremezcan. Detrás de este pecado está la base de todo pecado, el dualismo que supone la explotación humana, sexual,

racial y económica. Nadie puede continuar viviendo en una religión o un mundo aislados, privatizados. Hoy en día, la interdependencia es una realidad en todas las naciones y en todos los esfuerzos a nivel mundial por el desarrollo y por la paz. Las salvaciones privatizadas pecan contra el propio cosmos. Nos impiden ver los niveles de justicia ecológica y de justicia humana en los que deberíamos estar. Hildegarda de Bingen nos advirtió hace ocho siglos del precio que tendríamos que pagar por la indiferencia y la injusticia hacia la creación. «Dios entrega toda la creación a la humanidad para que la utilice. Si este privilegio es mal utilizado, la justicia de Dios permite que la creación castigue a la humanidad». La creación misma no tolerará la indiferencia ni la injusticia durante mucho tiempo; la propia creación luchará por un equilibrio y una armonía, incluso si la humanidad se niega a hacerlo. Si la Tierra, por ejemplo, es maltratada mediante el vertido de un fertilizante excesivamente fuerte, se negará a producir fruto. Hildegarda nos advierte del precio que debe pagar la raza humana por un pecado tan poco trivial. «Con la misma frecuencia con que los elementos del mundo sean violados por un maltrato, serán limpiados por Dios mediante el sufrimiento y las penurias de la humanidad». La Isla de Tres Millas, el Love Canal, la lluvia ácida: todo esto es la forma que tiene la creación de hacernos despertar a los pecados ecológicos provocados por la codicia y la insensibilidad hacia la creación. Suprimir la justicia del significado que los creyentes le dan al amor y suprimir a la Nueva Creación del mensaje del evangelio son pecados de omisión que son revelados en el Camino IV.

Suprimir a la justicia de nuestra definición de amor es, en sí mismo, un pecado de omisión, y también lo es suprimir la prédica de la Nueva Creación que los creyentes han de realizar, y también lo es el no vivir vidas de transformación y de ser transformados, o el «renacer» sólo una vez en lugar de hacerlo en muchísimas ocasiones. Y como cada tema en la tradición centrada en la creación tiene profundas consecuencias sociales y personales, suprimir estos temas de nuestra teología constituye un verdadero pecado de omisión. Temas como, por ejemplo, la naturaleza terrenal, o la creatividad, o la divinización, o el cosmos, o la bendición original. Es muy probable que la razón por la cual la religión ha guardado un silencio tan absoluto en relación a estos

temas teológicos profundos y antiguos es que la Vía Transformadora no ha sido siempre acogida por los poderes fácticos políticos y religiosos.

¿Qué luz vierte la Vía Transformadora sobre el tema de la salvación? Según Helen Kenik, especialista en la Biblia, la Nueva Creación representa un Nuevo Éxodo, un nuevo acto de liberación, una nueva experiencia de salvación para el pueblo de Dios. Esto se anuncia en Isaías, capítulos 51 y 52. En dichos capítulos leemos acerca de los temas de la creación: el cosmos y la justicia, la persona real, el fin del lamento y el nacimiento de la «dicha perpetua» que viene con el advenimiento de la paz y la justicia. Como dijo un especialista, Isaías Segundo «une la creación y la redención de una forma tan estrecha que una está implicada en la otra. Los actos creadores de Yavé pertenecen a la historia de la salvación... Sus actos redentores son actos de creación; y sus actos creadores son actos de la historia».⁷ Yavé, el Creador, es también el Libertador.

Enviad, cielos, la justicia como gotas de rocío,
dejad que las nubes la destilen.
Ábrase la tierra
para que produzca el fruto de la salvación,
Y germine también la liberación
que yo, Yavé, crearé. (Isa. 45:8)

Yavé, el autor de la primera creación, es también autor de esta segunda o nueva creación. Dado que justicia y creación están entrelazadas (*véase* Capítulo Cuatro), es comprensible que también lo estén la justicia y el hacer justicia a la creación, esa salvación y liberación de la creación. El Dios de la justicia es el Dios de la salvación.

¿No era yo, el Señor?
No hay dios fuera de mí,
un Dios de justicia, un salvador.
No hay nadie, excepto yo. (Isa. 45:21)

7. Bernard W. Anderson, «Exodus Typology in Second Isaiah», en Bernhard W. Anderson, *Israel's Prophetic Heritage* (Nueva York, 1962), págs. 184. Ver Isaías 40:21-31; 42:9, 44:24-28; 45:8-13; 48:7.

Del mismo modo que la injusticia es la quiebra fundamental de la creación y el pecado fundamental contra la creación, también la justicia es salvación. La justicia traerá, una vez más, bendición y fecundidad.❧

La fidelidad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde los cielos.

El Señor nos hará prosperar
y nuestra tierra dará sus frutos. (Sal. 85:11,12)

Lo que la Vía Transformadora deja muy claro es la enseñanza bíblica de que en realidad no existe una salvación privatizada o individualizada. Los profetas de ayer y de hoy ven la necesidad de recordar esto constantemente al pueblo de Dios. Mahatma Gandhi, Dorothy Day, Martin Luther King, Jr., todos tuvieron que librar esta batalla con personas religiosas que habían entendido erróneamente la salvación como una justicia personalizada. King habla, por ejemplo, de sus esfuerzos por instruir a los pastores negros de Birmingham acerca del movimiento de derechos civiles.

Subrayé la necesidad de un evangelio social para complementar el evangelio de la salvación individual. Sugerí que sólo una religión «seca como el polvo» induce a un pastor a alabar las glorias del cielo mientras ignora las condiciones sociales que causan un infierno en la Tierra para los hombres... Pregunté cómo podría el Negro llegar a obtener su libertad sin la orientación, el apoyo y la inspiración de sus líderes espirituales.⁸

Dado que Gandhi estaba centrado en la creación y creía en el cosmos y en que «la naturaleza y la sociedad están sujetas a una única ley de justicia y unidad», se resistía a la distinción entre política secular y profana que enseñó Agustín. Gandhi se quejaba de que la distinción de Agustín significaba que «el orden político nunca podría ser elevado, sino que únicamente podría ser soportado» (22.252,46). Gandhi, al igual que King, Day y Jesús, creía que estamos aquí para transformar el orden social y no simplemente para soportarlo de un modo pasivo o cínico. El espíritu de transformación, que es más grande que todos nosotros, obra a

través nuestro para enderezar las relaciones humanas y sociales. Nos convertimos en vehículos de la salvación divina. Resulta interesante que del mismo modo que King y Day tuvieron que luchar contra la tendencia a privatizar la salvación en el cristianismo, también Gandhi tuvo que luchar contra esta misma tentación en el hinduismo. «El problema en la India, según Gandhi, era adaptar las ideas más antiguas de *moksha* y *tapas* (la búsqueda de la salvación individual mediante unas austeridades específicas y la contemplación prolongada) a las necesidades prácticas de una sociedad en la cual los hombres estaban más interesados en escapar que en modificar las condiciones de la vida mundana». (22.234f.)

Lo cristianos especialistas en la Biblia también han tenido que librar esta misma batalla. «La rectitud y la justicia —dice Krister Stendhal—, son la única *justitia*». (39.101). Durante demasiado tiempo, en Occidente, nuestras Biblias han traducido «*justitia*» como «rectitud» o como «justificación» y no han captado el significado de la salvación en Cristo. Como dice John Yoder, en las cartas de Pablo a los Gálatas y a los Efesios «justificación» significa «hacer la paz» o «derribar el muro» que hay entre las personas. Esto hace pensar en el acontecimiento de Pentecostés, la obra del Espíritu Santo al abrirse paso en el Babel de confusiones y dualismos entre las personas. El especialista bíblico Markus Barth escribe que «la justificación en Cristo no es, entonces, un milagro individual que le sucede a esta persona o a aquella otra, que cada una de ellas pueda perseguir o poseer para sí misma. Antes, la justificación por la gracia es un unirse de esta persona y aquella persona, de lo cercano y lo lejano... es un acontecimiento social».⁹ Stendhal, como muchos otros especialistas, ve a Agustín como la persona que dio inicio a la preocupación occidental por la salvación individualizada. Agustín «se volvió hacia sí mismo, encaprichado y absorbido por la cuestión, no de cuándo enviaría Dios la liberación en la historia de la salvación, sino de cómo trabaja Dios en lo más íntimo del alma individual» (39.17). El Camino IV invita a todas las personas a recuperar su papel como instrumentos de la Nueva Creación, como agentes de la justicia y la transformación en una historia salvífica de la renovación y el renacimiento de la justicia y la compasión. Esta es una buena noticia para

8. Martin Luther King, Jr., *Why We Can't Wait* (Nueva York, 1964), pág. 67.

9. Citado en Yoder, *obr. cit.*, pág. 225.

todos nosotros. Pero es también un Gran Recordatorio de nuestra enorme responsabilidad hacia el universo. Este hecho nunca ha estado más vivo que esta época, en la cual se exige una «salvación de la extinción que causarían las armas nucleares», utilizando la frase de Schell (33.197). Únicamente los seres humanos, cuya creatividad creó las armas nucleares, pueden producir la misma creatividad, e incluso a una mayor, para desmantelarlas y poner fin a la guerra. Este tránsito de la humanidad desde la inmadurez de la guerra hasta una solución madura de las diferencias constituiría, sin duda, una profunda salvación.

Otras reflexiones sobre la salvación a la luz del Camino IV son la salvación y la sanación que Eros proporciona. Cuando Jung dice que «un impulso vital mayor y más grande» es lo que mueve a las personas hacia un nuevo nivel de consciencia para que sus problemas sean vistos de otro modo y, por lo tanto, sean sanados, está hablando de salvación: salvación a través de la celebración, a través de Eros. En este camino se encuentra la adquisición de poder, como subraya Starhawk, pues en este camino está la liberación del poder interior que está destinado a ser un poder de transformación de uno mismo y de los demás. La Vía Transformadora recuerda a todas las personas que ya tienen el poder para ser instrumentos de transformación. Esto es evidente en nuestras experiencias de Eros y de celebración, así como en otras formas de sanación.

Eckhart dice que la compasión trae la salvación, y una de las razones es porque la salvación siempre implica, en cierto modo, un regreso a nuestros orígenes. Pero dado que nuestros orígenes han sido siempre la compasión —ese es el origen de la Tierra y de nuestro nacimiento— entrar en contacto con la compasión es entrar en contacto con nuestro pasado más profundo. Esto es salvador; sana, une, nos energiza y nos permite hacer que el futuro esté presente de la misma forma profunda en que lo está el pasado. Por lo tanto, esto produce la salvación porque permite un futuro compasivo.

Liberar al profeta que está presente en el seno de toda existencia individual es liberar la obra del espíritu de la Nueva Creación, de las nuevas posibilidades de soltar y de dar a luz, de ser transformados y de transformar. En una cultura que ha perdido el sentido de Eros y de celebración, los auténticos profetas llega-

rán celebrando. Celebrando la sensualidad y la naturaleza terrenal, la pasión y la compasión, los fracasos y las imperfecciones, el espacio, el tiempo, el ser, lo ridículo, nuestra capacidad de reír, de soltar y de volver a ser jóvenes. El juego mismo se convierte en un acto salvador, en un ingrediente esencial en la creatividad que produce una profunda transformación. La sanación del niño y el adulto no es una sanación salvífica menos trascendente que la sanación del rico y el pobre, del negro y el blanco, de hombres y mujeres, del Tercer Mundo y el Primer Mundo.

Si Jesús es verdaderamente hijo de Dios, entonces es hijo del Compasivo, y toda su vida, su obra, su muerte y sus enseñanzas culminan en la Vía Transformadora. Aquí veremos algunos de estos aspectos de Cristo bajo la luz del Camino IV. En primer lugar, debería tenerse en cuenta que el nacimiento de Jesús se produce a través del Espíritu Santo, no a través de un padre corriente. Esto hace que su nacimiento sea un acontecimiento cósmico, como lo fue el nacimiento original de la creación. Esto hace que Jesús no sólo sea un profeta de la Nueva Creación, sino también la Nueva Creación en sí. Tal como lo expresa Raymond Brown, especialista en el Nuevo Testamento, «María es una virgen que no ha conocido varón, y, por lo tanto, el niño es completamente obra de Dios: una nueva creación».¹⁰ Este espíritu que engendró a Jesús recuerda al «Espíritu de Dios que se cernió sobre las aguas antes de la creación» en el Génesis 1:2. La Tierra estaba vacía y no tenía forma cuando ese Espíritu apareció; al igual que el vientre de María estuvo vacío hasta que, a través del Espíritu, Dios lo llenó con un niño que era Su Hijo». Además, María y el resto de nosotros nos sorprendemos ante este acontecimiento; con Jesús llega la «sorpresa de la creación».¹¹ No sólo empieza la nueva creación con el nacimiento de Jesús, sino que, al final de su vida, Jesús envía al espíritu de la nueva creación a otras personas. «Él sopló sobre ellos y dijo: 'Recibid el Espíritu Santo'» (Juan 20:22). Este es el espíritu que hará todas las cosas de una nueva manera.

Jesús, que es una nueva creación, llama a todas las personas a la reconciliación consigo mismas, con los demás y con la crea-

10. Raymond E. Brown, *The Birth of the Messiah* (Garden City, NY, 1977), pág. 314.

ción. La primera de todas, la reconciliación con uno mismo, el auténtico amor por uno mismo, no debe ser subestimada. Jesús enseñó a la gente a amarse a sí misma, a perdonarse, a reconocer la belleza divina y la cualidad de persona real en sí misma. Es aquí donde uno empieza a aprender a amar a Dios, como lo atestigua el psicólogo Otto Rank: «Ser amados por Dios, lo cual se manifiesta como amor a Dios, sólo puede experimentarse sobre la base de la aceptación de nosotros mismos» (29.191). Jesús libera a las personas del odio hacia sí mismas y del masoquismo. Las libera para que sientan compasión de sí mismas. De este modo, nos libera del pesimismo, que, como señala Rank, es la base del sadismo.

El odio hacia uno mismo es la base para odiar a los demás o al mundo entero. Porque el odio hacia uno mismo, siendo intolerable, se justifica fácilmente haciendo que los demás y el mundo sean los malos, de manera que se convierten en el objeto del odio, en lugar del propio yo. Así, el pesimismo podría ser llamado la filosofía del odio, o, como lo llamó Nietzsche con más sutileza, del «resentimiento». (29.191)

Al invitar a las personas a «amar a los demás como se aman a sí mismas», Jesús incluye tanto la indispensable compasión por el yo como la compasión por los demás. La muerte de Jesús en la cruz había de ser el último ejemplo de violencia humana hacia la belleza de la creación y hacia las personas justas, compasivas. «En su propia persona, Jesús eliminó la hostilidad» o el dualismo que hace que un grupo de personas devore a otro, escribe Pablo. Él nos da más detalles:

Ahora, en Jesucristo, los que en un tiempo estabais tan lejos habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Pues él es la paz entre nosotros, y él ha hecho de dos uno y ha derribado el muro que solía separarlos, destruyendo en su propia persona la hostilidad causada por las reglas y decretos de la Ley. Esto fue para crear de los dos un solo Hombre Nuevo en sí mismo y, restaurando la paz a través de la cruz, unirlos en un solo Cuerpo y reconciliarlos con Dios. (Efe. 2:13-17)

Mientras que Pablo escribe aquí específicamente sobre la sanación que Cristo trae al conflicto entre judíos y gentiles, la reconciliación de Cristo y el espíritu de Cristo se aplica a *todos* los grupos, hombres y mujeres, esclavos y hombres libres, griegos y judíos, y

al propio cosmos, y esto Pablo lo deja muy claro en sus cartas a los Gálatas y a los Romanos.

En la introducción a esta sección vimos que el primer acto público de Jesús en el Evangelio de Lucas fue la lectura de la proclamación del profeta Isaías en la sinagoga. Aquí aplica la vocación profética para sí mismo, anunciando que sin duda «predicaría la Buena Nueva a los pobres» porque fue ungido por Dios para hacerlo. En este caso, Jesús se llama a sí mismo, explícitamente, profeta cuando surge la consternación entre las personas que lo escuchan. «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su propio país» (Lucas 4:24). Jesús es un profeta. Tal como lo expresa Walter Brueggeman: «Jesús de Nazaret es la realización y la quintaesencia de la tradición profética. Llevó a la expresión pública la novedad que había sido dada por Dios. La respuesta a su obra y a su persona es el asombro... Ese asombro proporcionó energía, el único tipo de energía que da novedad» (5.97). Jesús el profeta incita a los demás a ser profetas y les dice a sus discípulos que ellos también serán proféticos y que padecerán las dificultades que padecieron los profetas (Mat. 5:11,12). Jesús tuvo que desprenderse de muchas cosas para poder ser profético. Como señala Albert Nolan, él no pertenecía a una clase desfavorecida, sino a la clase media. «Él se convirtió en un marginado *por decisión propia*. ¿Por qué lo hizo? La compasión es la razón. «Él se compadeció de la muchedumbre y curó a sus enfermos» (Mat. 14:14). «Él se enterneció de compasión porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor» (Mat. 9:36).¹¹ Jesús, el compasivo, era también un apasionado. El verbo utilizado con tanta frecuencia en el Nuevo Testamento para hacer referencia a la compasión de Jesús significa, literalmente, «sus entrañas se revolvieron». Jesús estaba en contacto con sus entrañas, sus sentimientos, su pasión; tenía «pasión-con», que es una pasión con los demás. Cuando Otto Rank habla de «el nuevo tipo de personalidad» que Jesús inauguró, esto es lo nuevo: Jesús llama a todas las personas a ser profetas compasivos, transformadores de la sociedad, del dolor y del sufrimiento. El espíritu de Cristo que Cristo prometió enviar después de dejar esta vida es el Espíritu Santo de la Nueva Creación y la compasión. Este espíritu se abre paso entre todas las len-

guas farfullantes de discordia y desarmonía para hacer que todas las personas se incorporen y sean conscientes de la bondad de su propia creación y la de los demás. Jesús, que es profeta, envía el espíritu de la profecía a todos aquellos que están dispuestos a recibirlo.

En Lucas, capítulo 4, Jesús dice que fue ungido «para anunciar el año de gracia de Yavé». El año jubileo había de ser un período para la reconciliación política y económica de los judíos, cuando las deudas serían borradas y «la vida económica empezaría de cero». ¹² Según Deutero-Isaías, fue una señal de renovación y recreación (capítulo 61). Pero Jesús se atreve a anunciar este jubileo en su propia ciudad; no es de extrañar que fuera obligado a marcharse, como suele suceder con la mayoría de los profetas. Una año jubileo es una especie de éxodo, ¹³ de modo que Jesús fue un nuevo Moisés conduciendo a su pueblo lejos de la esclavitud. La enseñanza de Jesús en otros lugares recoge este mismo tema del anuncio del año jubileo. La Plegaria del Señor, el Sermón de la Montaña, sus parábolas del siervo despiadado y del administrador infiel, todo ello apunta hacia al misma Buena Nueva para los oprimidos. ¹⁴ Pero es una Buena Nueva para todos, no sólo para una persona particular. Habla de la transformación de la sociedad. De hecho, esta insistencia en la transformación social y en que él y otros serían instrumentos para la compasión y la justicia fue lo que provocó la muerte de Jesús. La cruz fue un acto político, el resultado de demasiadas Buenas Nuevas, demasiada insistencia en la capacidad humana para la compasión y la justicia. La cruz, dice Yoder, representa «el castigo de un hombre que pone en peligro a la sociedad al crear un nuevo tipo de comunidad que conduciría a una forma de vida radicalmente nueva». Aquellos que sigan a Cristo, confiando en sus vocaciones proféticas como él confió en la suya, con mucha probabilidad serán tratados de una forma similar. «Del mismo modo que me persiguieron a mí, os perseguirán a vosotros» (Juan 15:21). Los seguidores de

Cristo no sólo aprenden de él, sino que «también comparten su destino». ¹⁵ La cruz es el precio que uno paga por la profecía, pero de ella también pueden llegar sorpresas, nuevos nacimientos y nuevos envíos del espíritu.

Jesucristo, agente de la Nueva Creación, está estrechamente relacionado con Eros. Le dice a la gente que rece a Dios de la manera más íntima, con la palabra «Abba», padre/madre amoroso, como un niño o niña se comunicaría con su padre o madre. Su relación con los pobres no es la de un burócrata o una persona distante, sino una relación de tocar, de oler, de cenar juntos, de caminar juntos. Tampoco fueron los ricos expulsados de una forma dualista del lado de Jesús. Su Eros es manifiesto en su amor a la vida, a la gente, a la naturaleza, hacia el hecho de ser invitado, de ser huésped. Cuando se acabó el vino en el festín de boda hizo algo al respecto. Cuando la multitud empezaba a estar hambrienta, se preocupó e hizo que todos compartieran el alimento. Enseñó a las personas a dejar ir sus miedos para que pudieran relacionarse verdaderamente de una forma erótica con las bendiciones del yo, de los otros y de la existencia. No aconsejó la fuerza o el miedo, sino el amor a la vida en todas sus dimensiones. Se podría decir que Jesús vino para revelar el Eros de Dios, la intimidad que Dios comparte con la creación y especialmente con los *Anawim* de la creación. ¿De qué otro modo podía Jesús decir que alimentar al hambriento es alimentar al Creador? (Mat. 25). Otto Rank señala que Eros es lo que hizo que el espíritu de Dios fuera tan poderoso para la historia de la humanidad. Las ideas, la prédica, no son suficiente. «Las ideas en sí mismas carecen de poder, a menos que sean transportadas por la fuerza vital de Eros, convirtiéndose en ideologías dinámicamente poderosas. ¹⁶ La predicación de Jesús estaba cargada de Eros, cuando despedía a las personas éstas se alejaban murmurando, quejándose, enfadadas, emocionadas, extáticas o profundamente conmovidas. Pero según Rank, después de su muerte fue Pablo quien quiso continuar el Eros de Jesús. «Cuando Pablo, inspirado por las enseñanzas y la experiencia de Jesús, afirmó que la 'ley del amor' era una fuerza vital activa», entonces la historia de la humanidad

12. Véase Albert Nolan, *Jesus Before Christianity* (Maryknoll, NY, 1978), pág. 27; y Matthew Fox, ed., *Western Spirituality: Historical Roots, Ecumenical Routes* (Santa Fe, 1980), capítulo uno.

13. Yoder, *ob. cit.*, pág. 38.

14. Véase *Ibidem*, nota 17.

15. *Ibidem*, pág. 74.

16. *Ibidem*, págs. 63, 128.

cambió (29.174). ¿Qué método de enseñanza es más erótico y menos abstracto que el método de la narración de parábolas que vimos idear a Jesús en el Camino III? ¿Qué es más erótico que la metáfora del vino, prometiendo no sólo un pueblo nuevo, sino un pueblo que llevaría la vida divina profundamente en sí mismo como el vino lleva su savia? (Juan 15). Todas las señales que Jesús ejecuta en el Evangelio de Juan –la de hacer el vino abundante en la fiesta de bodas de Caná, la multiplicación de los panes, la resurrección de Lázaro de entre los muertos, la curación del invidente, etc.– tienen que ver con incrementar el Eros en las vidas de la gente. Eros implica abundancia de vida, y eso es lo que se dice que Jesús trae. «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

Quizá la imaginación erótica de Jesús fuera más evidente en la última cena con sus discípulos que en cualquier otro momento, cuando él insistió en que su cuerpo debía ser comido y su sangre bebida. Como la sabiduría en la Biblia hebrea, Jesús prepara un banquete para la gente, invitándola a comer su pan y a beber su vino (Pro. 9:5; Isa. 55:1-3; Sir. 15:3).¹⁷ Jesús no deseaba partir de la presencia de sus amigos, ni en esta vida ni en el futuro. Él quería «estar con ellos», Emmanuel, «Dios con nosotros». Y para que permaneciera este recuerdo de presencia terrena y divina, dejó su cuerpo para que fuera comido y su sangre para que fuera bebida. Comprender este acto presupone una creencia o una confianza en la visibilidad de la transformación: la transformación de pan y vino en cuerpo y sangre para comer y beber. Dejó su obsequio en el contexto de la memoria: «Haced esto en memoria mía», dijo. Para el judío la memoria es algo que sana, redime y salva. La memoria judía y la historia judía caminan de la mano; la redención proviene de la memoria. El erudito judío Yosef Yerushalmi escribe acerca de la comida de Pascua:

Por muy confusamente que se perciba, finalmente, lo que se está celebrando aquí no es ni más ni menos que la experiencia y la concepción de la historia judía... Porque la Pascua es preeminentemente la gran fiesta histórica del pueblo judío, y el Haggadah es su libro de conmemoración y de redención. Aquí, la memoria de la nación

es renovada y reaprovisionada anualmente, y se mantiene la esperanza colectiva.¹⁸

Dado que *zakhor*, la palabra hebrea que equivale a «recordar», significa algo más que simplemente recordar (significa actuar), Jesús nos está diciendo también que actuemos en su nombre, que volvamos a representar la compasión de su vida, que, por sí sola, conduce a la sanación y la salvación.

Un trabajo concreto de transformación que Jesús llevó a cabo fue la tarea de transformar la religión misma. No le complacía el modo en que las cosas estaban funcionando en la religión de su época. No aprobaba los privilegios de sus líderes y la insensibilidad hacia los pobres que exhibían ciertos líderes religiosos y ciertas estructuras religiosas. Se podría decir que no le agradaban las teologías de la época que eran excesivamente abstractas, demasiado carentes de preocupación y de relación erótica, demasiado poco críticas ante las injusticias e indiferentes ante los desposeídos. En este sentido, él nos desafía a ser transformadores, no sólo de las estructuras sociales, sino también de las estructuras religiosas.

Todo este libro y su viaje hacia el interior de la espiritualidad centrada en la creación conduce también a un «dejar ir» ciertas formas de religión: aquellas que se basan en las teologías, estructuras y espiritualidades de caída/redención. Trata sobre una llamada a la transformación. La religión puede y debe dejar ir la tradición dualista y transformarse en esa tradición que es más antigua, más celebradora, más orientada hacia la justicia y más parecida a la tradición que el propio Jesús vivió y predicó. Aquí, verdaderamente, tendría lugar un Nuevo Pentecostés, una Nueva Creación, un despertar espiritual que podrían compartir todos los pueblos del mundo y todas las religiones. Una transformación así inspiraría nuevas maneras de leer –y traducir– las escrituras; nuevos místicos para leer y celebrar; nuevas maneras de vigorizar las antiguas doctrinas, incluidas la del pecado, de la salvación, y de Cristo. Nuevas maneras de ver la orientación espiritual, los votos, los estilos de vida, la sexualidad, la economía, el trabajo, la política, el arte, el culto y el ritual. Nuevas maneras que en realidad

17. Véase Raymond E. Brown, *The Gospel According to John* (Garden City, NY, 1966), pág. 107.

18. Josef Hayim Yerushalmi, *Haggadah and History*. Citado en Harold Bloom, «Memory and Its Discontents», *New York Review of Books*, Febrero 17, 1983, pág. 23.

son, en muchos casos, más antiguas. El mundo no tiene mucho tiempo libre para esperar a ver que tenga lugar esta transformación, pero la buena noticia es que ya está teniendo lugar. Está teniendo lugar a nuestro alrededor, dentro y fuera de las estructuras de las iglesias, dondequiera que la gente esté respondiendo a la llamada del espíritu a una vida compasiva, a estilos de vida más sencillos y a desprendernos de las cosas superfluas. Y Jesús, a través de quien también sucedió, está todavía con nosotros.

Gandhi se quejaba de un «cristianismo sin Cristo». Recuperar los cuatro caminos y los veintisiete temas tratados en este libro sería recuperar una tradición espiritual que el propio Jesús vivió y en la que se sentiría cómodo. Sería un paso fundamental para vivir la Buena Nueva por la cual Jesús vivió y murió. Inauguraría una era auténticamente ecuménica en la cual los problemas mundiales podrían ser tratados desde la sabiduría de las religiones mundiales y desde las cuatro etapas del desarrollo de la humanidad. Porque todos compartimos una creación común. Y todos compartimos la responsabilidad por dicha creación. Por lo tanto, estamos todos llamados a re-crear. Y no se me ocurre mejor manera de iniciar esta re-creación que con la religión misma.

APÉNDICE A

HACIA UN ÁRBOL GENEALÓGICO

DE LA ESPIRITUALIDAD CENTRADA EN LA CREACIÓN

He titulado esta sección «hacia» porque esta lista no está acabada o completa, en absoluto. Sería necesaria una investigación mucho más extensa, y las personas que forman parte de esta lista, así como las que no, merecen que otras las estudien. No obstante, este resumen sucinto de los personajes que han vivido o enseñado la tradición centrada en la creación demuestra que dicha tradición existe, sin duda, en Occidente. Empezando con Jesús y extendiéndome hasta el siglo XIX, he ideado un código de estrellas que indica que existe un espectro de plenitud en el hecho de enseñar y vivir la espiritualidad centrada en la creación en mayor o menor grado.

1. LA BIBLIA HEBREA. Incluida como información principal para la teología de la creación estaría la obra del autor (J) Yavista, incluyendo: Génesis 2:4b-13, 15-16, 21-22, 24-33, 36-50; Éxodo 1-14, 16-20, 33-34; Números 10-11, 13-14, 16, 20-25, 32; Deuteronomio 31, 34. También, los Salmos. La literatura de Sabiduría, incluidos los Proverbios, Siracusa, Job 28, Ester, Ruth, Eclesiastés, el Libro de Sabiduría. Los profetas. En los libros históricos, patriarcas como Abraham, Isaac, José y David eran todos considerados «personas reales».
2. EL NUEVO TESTAMENTO. Las parábolas de Jesús y especialmente las del reino/reinado de Dios tal como se encuentra en todos los evangelios. Las narraciones de la infancia de Mateo y Lucas. Juan 1. Una cantidad significativa de Pablo, incluyendo Romanos 8; los temas de la Nueva Creación y el Cristo cósmico de Colosenses, Efesios, Gálatas y Filipenses. Toda referencia a Cristo como sabiduría o a la sabiduría en la vida de Cristo. Referencias al sacerdocio profético y compasivo de Jesús. En pocas palabras, toda la Biblia, la Biblia hebrea y el Nuevo Testamento

deberían releerse con los cuatro caminos y veintisiete temas de la espiritualidad de la creación planteando las preguntas.

3. JESUCRISTO. ★★★★★

4. SAN IRENEO, Obispo de Lyon (hacia 130-200). ★★★^{1/2} Una conexión importante entre Oriente y Occidente, notable por su lucha contra el desprecio gnóstico de la materia y por su uso profuso de la Biblia hebrea. Pone énfasis en la humanidad de Jesús. Dijo: «la gloria de Dios es la gloria de las personas plenamente vivas».
5. SAN EFRAÍN (306-373). ★★★ Teólogo fundamental de la Iglesia Maronita, fue un exégeta bíblico de Siria. Comenta las escrituras en poesía. Se opuso al dualista y antisemita Marción.
6. CASIANO (hacia 360-420). ★★^{1/2} De Oriente, se estableció como monje en Marsella. Atacó los puntos de vista extremos de San Agustín sobre la predestinación. Una influencia importante en San Benedicto; sus dos libros más importantes son *Las Conferencias* y *Los Institutos*. Se le ha llamado el fundador del Semipelagianismo y es considerado un santo en la iglesia Oriental, aunque nunca fue canonizado en Occidente.
7. SAN BENITO (hacia 480-550). ★★★ Principal arquitecto del monacato occidental, Benito extrajo su teología de Casiano y de Oriente más que de Agustín, aunque vivió cien años después que él y en el mismo territorio durante un tiempo. No fue ordenado, y su teología está impregnada de los salmos y la literatura de sabiduría.
8. ESCOTO DE ERÍGENA (Juan el Escocés) (810-887). ★★★ Irlandés, enseñaba en el continente en Laon. Podía leer el griego y fue un enlace con Oriente. Fue el primero en traducir a Pseudo-Dionisio para Occidente e intentó reconciliar la idea neoplatónica de la emanación con la idea cristiana de la creación en su mejor obra, *Sobre la División de la Naturaleza o Periphyseon*. Representa el amor Celta por Dios en la naturaleza y la naturaleza en Dios. Fue condenado en 1210 y en 1225.

9. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO (949-1022). ★★★ El más grande de los escritores místicos bizantinos, lo llamaban «el hombre pobre que ama a sus hermanos» y «el Francisco de Asís de Oriente». Polémico en su época, se exilió de su monasterio en Constantinopla cuando era abad.
10. HILDEGARDA DE BINGEN (1098-1179). ★★★★★ Una extraordinaria mujer del renacimiento, que fue médico, farmacéutica, autora dramática, poeta, pintora, músico, mística, una profeta que criticó la corrupción de la iglesia y abadesa de un monasterio dual (masculino/femenino). Es la abuela de los místicos de Renania. Poseemos gran parte de su poesía, música, pintura y escritos. Es sorprendentemente ecológica en su visión del mundo, que se basa en una psicología micro/macrocósmica.
11. SANTO DOMINGO (1170-1221). ★★★ Respondió a la crisis cultural del fracaso de una economía agraria y feudal y el fracaso de la educación monástica y la prédica religiosa fundando un movimiento para llegar a las nuevas poblaciones que estaban apareciendo en la vida de las ciudades y en el nuevo fenómeno de las universidades.
12. FRANCISCO DE ASÍS (1181-1225). ★★★★★ Con un profundo respeto hacia toda la vida, un auténtico panenteísta, Francisco buscó enmendar la corrupción de la iglesia con un movimiento de frailes que desposarían a la Señora Pobreza. Estaba fuertemente influido por la espiritualidad Celta y no poco por el sufismo. Por desgracia, sus primeros hagiógrafos, Celano y Buenaventura, no estaban tan centrados en la creación como él, y en su afán por conseguir su rápida canonización, introdujeron un dualismo y un sentimentalismo que no hacen justicia a Francisco.
13. SANTA CLARA (1194-1253). ★★^{1/2} No sabemos mucho acerca de sus escritos ni de su espiritualidad, pero como fue la amiga íntima y confidente de Francisco y abadesa de la primera comunidad franciscana de mujeres, es difícil imaginar que no compartiera una espiritualidad de la creación básica con Francisco.

14. MATILDE DE MAGDEBURGO (1210-1280). ★★★^{1/2} Beguina durante la mayor parte de su vida, fue una mujer laica soltera que criticó con constancia la corrupción de la iglesia y que tuvo que ir con la misma constancia de ciudad en ciudad por su obra. Escribió un diario/libro a lo largo de su vida adulta, el cual publicó con el apoyo de sus directores espirituales dominicos, titulado *La abundante luz de la divinidad*. Sus imágenes de este libro son impresionantes, e influyeron profundamente a Meister Eckhart, y muy probablemente también a Dante. Se convirtió en una dominica del tercer orden y acabó sus días como monja en Helfta después de que las beguinas fueran condenadas una y otra vez.

15. SANTO TOMÁS DE AQUINO (1225-1274). ★★★^{1/2} G. K. Chesterton escribe que Aquino «nos salvó de la Espiritualidad, una suerte espantosa», refiriéndose al miedo dualista al cuerpo generado por las espiritualidades agustiniana y neoplatónica. Aquino buscó un acercamiento a la mejor ciencia de su época, principalmente la de Aristóteles. Este esfuerzo por amar la creación y por estudiarla fue una empresa polémica, tal como lo indican las tres condenas que precedieron a su canonización en 1323. Realizó un importante esfuerzo por llevar al cristianismo más allá de los dualismos agustinianos y neoplatónicos tal como se habían desarrollado en Occidente. Su mayor fracaso fue su trato hacia las mujeres (llamándolas «machos ilegítimos», al estilo de Aristóteles). Sin embargo, *contra* Agustín, dice que las mujeres, al igual que los hombres, están hechas a imagen y semejanza de Dios.

16. MEISTER ECKHART (1260-1329). ★★★★★ El teólogo centrado en la creación más profundo y bíblico de Occidente, estuvo fuertemente influido por las beguinas (incluida Matilde de Magdeburgo); por los celtas, quienes se establecieron junto al Rin e influyeron tanto a Francisco; por la teología oriental; y, sobre todo, por las escrituras de la creación de la literatura de sabiduría y los profetas. Fue condenado poco después de su muerte, injustamente, según los especialistas, probablemente por su apoyo a los movimientos de liberación femenina (las beguinas) y a los movimientos campesinos de su época.

Un gran intelectual y al mismo tiempo un predicador enormemente compasivo e implicado, actualmente es más conocido por los budistas, los sufíes y los hindúes que por los cristianos.

17. DANTE (1265-1321). ★★★ Poeta y filósofo, muy implicado en la política de su época, lo cual provocó que fuera expulsado por lo menos dos veces de su ciudad natal, Florencia. Su *Divina Comedia*, que narra viajes en espiral de la espiritualidad al infierno, el purgatorio y el cielo, es una de las grandes obras de poesía de todos los tiempos. Estuvo fuertemente influido por santo Tomás de Aquino y probablemente por Matilde.

18. SANTA CATALINA DE SIENA (1347-1380). ★★^{1/2} Terciaria dominica que fue muy activa con los enfermos y con los pobres, ayudó también a convencer al Papa que se encontraba en Avignon de regresar a Roma. Sus cartas y su libro, *Diálogo*, revelan un sentido muy desarrollado del panenteísmo y de la justicia, además de una cierta dureza y antisemitismo más característicos de la teología de caída/redención.

19. GEOFFREY CHAUCER (1343-1400). ★★★^{1/2} Poeta inglés y uno de los fundadores de la lengua inglesa. Sus *Cuentos de Canterbury* revelan a un hombre práctico, sensual y espiritual, plenamente capaz de criticar a las instituciones de la iglesia con la verdad, pero también de elogiar al «pobre párroco de una ciudad» por su compasión. Como Dante, era laico.

20. AUTOR ANÓNIMO de la *Teología Germánica* (aprox. 1340). ★★★ Su obra es un enlace importante entre Eckhart y Lutero, entre los místicos de Renania y los inicios del protestantismo. El libro está profundamente empapado de teología eckhartiana, tanto es así que Lutero, quien escribió el prefacio a la primera edición impresa, lo atribuyó a un discípulo de Eckhart, John Tauler.

21. JULIÁN DE NORWICH (1342-1415). ★★★^{1/2} Fue una anacoreta vinculada a la iglesia de San Julián, donde escribió su único

libro en dos versiones llamado *Las dieciséis revelaciones del Amor Divino*. Se trata de un libro centrado en la creación, práctico y panenteísta, y muy profundamente influido por la teología de Meister Eckhart. Es justamente famosa por expresar claramente, con abundantes detalles, la maternidad de Dios e incluso la maternidad de Cristo. A pesar de vivir en una época inmediatamente posterior a la Muerte Negra y durante una época muy conflictiva, mantiene una esperanza y una alegría extraordinarias por su cordura y su firmeza. Verdaderamente desarrolla una metafísica de la bondad, declarando que «la bondad es Dios».

22. HANS DENCK (aprox. 1495-1527) y SEBASTIÁN FRANCK (aprox. 1499-1542). ★★¹/₂ Estos radicales reformadores protestantes desarrollan una teología de la palabra-de-Dios, basada en la Dabhar, la energía creadora de Dios que se encuentra en toda criatura, y no en las palabras. Explícitamente hostiles a los esfuerzos de la universidad por acorralar la escritura en cursos de lengua, eran sensibles al hecho de que los analfabetos y las clases empobrecidas estaban siendo excluidas de una teología orientada a la palabra. Críticos sociales y reformadores, estaban en deuda con la teología profética y centrada en la creación de Eckhart.
23. NICOLÁS DE CUSA (1401-1464). ★★★¹/₂ Matemático y experto diplomático, Cusa trabajó por la reconciliación de la iglesia griega y los husitas con Roma. Auténtico ecumenista y brillante pensador, formó parte del círculo de influencia en torno a Leonardo da Vinci. Conocía muy bien a Eckhart, y aunque fue acusado de panenteísmo, se defendió con éxito y fue, de hecho, cardenal de la iglesia católica. Se ha dicho que las teorías cosmológicas que presentó eran las mismas por las que se dio muerte a Bruno y por las que Galileo fue perseguido un siglo más tarde.
24. ERASMO (1469-1536). ★★★ El sabio más renombrado de su época, tradujo el Nuevo Testamento griego al latín, fue amigo de Tomás Moro y un crítico de la corrupción en la Iglesia católica. Continuó siendo un sabio católico que creía profunda-

mente en el poder de la vida intelectual en la formación espiritual del cristiano.

25. TOMÁS MORO (1478-1535). ★★★ Canciller de Inglaterra que fue decapitado por Enrique VIII por negarse a apoyar su divorcio y a prestar el juramento de supremacía. Su casa fue un centro de la vida intelectual. Su obra más conocida es *Utopía*.
26. TERESA DE ÁVILA (1515-1591). ★★★ Reformadora infatigable de la vida religiosa de la Orden Carmelita, combinaba la plegaria profunda con las labores administrativas y se enfrentó valientemente a una constante oposición política. Era una excelente psicóloga de la vida interior y aconsejaba la necesidad de alegría, moderación, humanidad y conocimiento de uno mismo, así como la compasión como prueba de la propia vida mística.
27. SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591). ★★★ Poeta, escultor en madera, amante de la naturaleza, pintor, ha sido malinterpretado con frecuencia en las categorías ascéticas y de caída/redención. De hecho, él no desconocía la tradición de creación tal como Eckhart la conocía, y de su tratamiento de la Vía Negativa, con temas de la divinización de la humanidad y el nacimiento de Dios como niño.
28. GIORDANO BRUNO (1548-1600). ★★★ Se esforzó por relatar los nuevos descubrimientos científicos del cosmos a su fe. Al principio de su carrera fue panteísta, pero más adelante cambió su visión. Creía en los trabajos e investigaciones de Copérnico y finalmente fue quemado en la hoguera por sus creencias.
29. GALILEO GALILEI (1564-1642). ★★★ Científico laico, inventó la balanza hidrostática y descubrió las leyes de la dinámica y los cuatro satélites de Júpiter. Su uso de un telescopio abrió la astronomía moderna. Fue condenado por apoyar la teoría de Copérnico del universo, como opuesta a la de Tolomeo. Aunque fue obligado a retractarse bajo la amenaza de la tortura y de más prisión, su obra sobrevivió mucho más tiempo que la

de sus inquisidores. Confiaba en la mente humana para explorar, inventar, criticar y dejar ir las imágenes pasadas. Y confiaba en la suya.

30. PIERRE DE BERULLE (1575-1629), SAN VICENTE DE PAUL (1580-1660), SANTA LUISA DE MARILLAC (1591-1660). Siguiendo a la teología de la Encarnación y la espiritualidad que Berulle ofrecía, Vicente y Luisa se dedicaron a la compasión como acción para aliviar el dolor de las víctimas de la guerra, de los prisioneros de las galeras, los enfermos y los pobres. Vicente y Luisa fundaron la primera congregación de mujeres sin clausura dedicada al cuidado de los *Anawim*.
31. ROGER WILLIAMS (1604-1683). ★★★ Campeón de la tolerancia religiosa en el Nuevo Mundo, no sólo se hizo amigo de los nativos americanos, sino que llegó a aprender la lengua de la nación Narragansett y vivió con ellos cuando el Estado de Massachusetts lo condenó al ostracismo a causa de sus ideas sobre la libertad de religión.
32. ANGELUS SILESUS (1624-1677). ★★★ Poeta profundamente eckhartiano, era hijo de un noble polaco luterano y se hizo católico y sacerdote. Su obra más grande es *El peregrino querubínico*.
33. GEORGE FOX (1624-1677). ★★★^{1/2} Fundador de la Sociedad de Amigos. Su espiritualidad era muy similar a la de Eckhart en su respeto por la chispa y la imagen divinas en cada persona y por trazar las duras consecuencias sociales de dicha doctrina. Era un organizador de talento y soportó con elegancia la persecución que padecen la mayoría de los profetas. Su *Diano* fue publicado después de su muerte.
34. THOMAS TRAHIERNE (1636-3674). ★★★^{1/2} Poeta anglicano que escribió *Siglos de meditaciones*, que es una celebración profundamente panenteísta de la gloria de la naturaleza. Sin embargo, esta obra no fue publicada hasta 1908.

35. JOHN WOOLMAN (1720-1772). ★★★ Cuáquero americano y predicador de Nueva Jersey, pasó su vida luchando por los derechos de los negros y por el fin de la esclavitud. Su obra más conocida es su *Diario*.
36. MÚSICOS como: Lassus (Renacimiento), Bach, Schubert, Mozart, Beethoven, Mahler, Wagner, Chopin, Bruckner, Ravel, Sibelius, Stravinsky, Dvorak, Schumann, Delius, Shostakovich, Jacecek, Casals, Tippet, Bernstein.
37. PINTORES como: da Vinci, Miguel Ángel, Watteau, Monet, Cézanne, Turner, Renoir, Goya, Matisse, Chagall, Picasso, Miró.
38. POETAS como: Shakespeare, Coleridge, Wordsworth, Holderin, Novalis, Goethe, Blake, Hopkins, Dickinson, Whitman, Rilke, Yeats, D. H. Lawrence, Levertov, Vallejo, Neruda, Rich, Bly.
39. ESCRITORES como: Swift, Dickens, Tolstoy, Dostoyevski, Synge, Joyce, Potok, MacDonald, Nin, Chesterton, Kazantzakis
40. ECOLOGISTAS como: Rachel Carson, John Muir, Annie Dillard, René Dubos, Jacques Cousteau, Lewis Thomas, Wendell Berry, Thomas Berry, Loren Eiseley.
41. OTROS ARTISTAS como: Graham (danza), Weston y Curtiss (fotografía), Rodin (escultura), Kahn (arquitectura).
42. PROFETAS DEL CAMBIO SOCIAL como: Lucretia Mott, Sojourner Truth, Jane Adams, Elizabeth Cady Stanton, Emma Goldman, Martin Luther King, Jr., Peter Maurin, Dorothy Day, Daniel Berigan, Mahatma Gandhi, Thoreau, Dom Helder Camera, Rabino Heschel, Elie Wiesel, Juan XXIII, Dick Gregory, Dag Hammarskjöld, Jean Vanier, Ernesto Cardenal.
43. FILÓSOFOS/CIENTÍFICOS como: Whitehead, Einstein, Teilhard de Chardin, Buckminster Fuller, Capra, Swimme, Zukav.

44. TEÓLOGOS como: Schweitzer, Blondel, Berdyaev, M. D. Chenu, Tresmontant, Marcel, el fallecido Merton, Von Rad, Ruether, Kenik, Vann, Westermann, Stendhal, Roland Murphy, Brueggemann, Haughton, Robert Brown, Motz, Schillebeeckx, Punnikan, Nathan Jones.
45. FEMINISTAS como: Griffin, Spretnak, Daly, Christ, Harrison, Starhawk, Lorde.
46. PSICÓLOGOS como: Freud, Jung, Rank, Adler, Horney, Erikson, Maslow, Norman O. Brown, May, Fowler.
47. TEÓLOGOS DE LA LIBERACIÓN como: Gutiérrez, Miranda, Sobrino, Freire, Eugenio von Balthazar, Segunder, Nolan, Cornel West.
48. MÍSTICOS DE LA NUEVA ERA como: David Spangler, Jean Houston, Marilyn Ferguson.
49. TRADICIONES ESPIRITUALES NO-CRISTIANAS como: la taoísta, Kabir (hindú/sufi), la nativa americana, la wicca, la africana, la zen, la celta y la jasídica.

Algunas reflexiones sobre el Árbol Genealógico

Al examinar, de esta forma rápida pero representativa a algunas de las personas que han vivido una espiritualidad centrada en la creación, me doy cuenta de que es necesario hacer algunas observaciones generales.

- a) Es notable que, en la historia básica de la teología cristiana, aquellos que estaban centrados en la creación derivaran su teología, no de Occidente, sino de Oriente. Considerad, por ejemplo, el hecho de que Ireneo y Casiano fueran habitantes de Oriente que llegaron a Occidente; que toda la tradición celta obtuvo su teología de teólogos del Este; que Eckhart y Nicolás de Cusa obtuvieron también su teología del Este.

- b) Es digno de notarse cuántas mujeres, desde Hildegarda hasta las feministas de la actualidad, sin duda representan a la tradición de la creación. De hecho, no conozco a una sola mujer teóloga que pueda considerarse de caída/redención en su teología o espiritualidad. Uno se pregunta si, en el caso de que se hubiese permitido a las mujeres enseñar en las iglesias durante el período patrístico, la espiritualidad de la creación no hubiese sido mucho más conocida y hubiese tenido una influencia mucho mayor.
- c) Observad, también, que con el distanciamiento de la sociedad de la Iglesia en el siglo XVI los artistas (músicos, escritores, poetas, pintores, etc.) fueron liberados para continuar con la tradición espiritual centrada en la creación y para desarrollarla. Con el racionalismo, la Ilustración y la sociedad industrial, mientras la educación –incluida la educación teológica– se orientaba cada vez más exclusivamente hacia el lado izquierdo del cerebro y era cada vez más patriarcal, la teología de la creación era subsumida casi por completo bajo las ideologías de caída/redención. Fue el mundo laico, más que el mundo clerical, el que mantuvo viva la espiritualidad de la creación y el que, además, la llevó más lejos y a un lugar más profundo. Empezando con los artistas del siglo XIX y extendiéndose actualmente hasta los científicos, las feministas, los místicos de la Nueva Era y los profetas sociales, ha estado teniendo lugar una auténtica explosión de energía espiritual centrada en la creación. Si todos los cuerpos religiosos como el cristianismo pudieran entrar en este campo energético espiritual en expansión, sería difícil predecir las fuerzas de pasión y de compasión que podrían liberarse.

APÉNDICE B

LA ESPIRITUALIDAD CAÍDA/REDENCIÓN

Y LA ESPIRITUALIDAD CENTRADA EN LA CREACIÓN COMPARADAS

CAÍDA/REDENCIÓN

Principales Portavoces: Agustín;
Tomás de Kempis; Boussuet;
Cotton Mather; Tanquerri.

Fe es «pensar con asentimiento»
(Agustín).

Patriarcal.

Ascética.

Mortificación del cuerpo.

Control de las pasiones.

La pasión es una calamidad.

Dios como Padre.

CENTRADA EN LA CREACIÓN

Principales Portavoces: autor
Yavista;
escritores de sabiduría;
profetas; Jesús; Pablo; Ireneo;
Benito; Hildegarda;
Francisco; Aquino; Matilde;
Eckhart; Julián; Cusa;
Teilhard; Chenu;
feministas; teólogos de la libe-
ración; artistas; músicos;
poetas (Véase Apéndice A).

Fe es confianza.

Feminista.

Estética.

Disciplina para dar a luz.

Éxtasis, Eros, celebración de
la pasión.

La pasión es una bendición.

Dios como Madre, Dios como
Hijo/a, y también como Padre.

El sufrimiento es el pago por el
pecado.

La muerte es el pago por el
pecado.

La santidad es búsqueda de
perfección.

Regreso al pasado a un estado
de perfección e inocencia.

Mantener el alma limpia.

Empieza con el pecado.

Pone énfasis en el pecado
original.

Introspectiva en su psicología.

Pone énfasis en la meditación
introvertida.

No se puede intervenir en el
milagro contraviniendo la ley
de la naturaleza.

Ecológica.

Las ciencias de la naturaleza no
son importantes.

Dualista (esto o lo otro).

Desconfía del cuerpo y es violenta
en sus imágenes cuerpo/alma;
«el alma ama al cuerpo»
(Agustín).

El sufrimiento son los dolores
de parto del universo.

La muerte es un aconteci-
miento natural, preludio al
reciclarse y renacer.

La santidad es hospitalidad
cósmica.

La imperfección es parte inte-
grante de toda la naturaleza.

Regar el alma para que crezca,
se expanda y se mantenga
verde (Hildegarda, Eckhart).

Empieza con Dabhar, energía
creadora de Dios.

Pone énfasis en la bendición
original.

Cósmica (microcosmos/ma-
crocosmos) en su psicología.

Pone énfasis en la meditación
extrovertida, arte de la
meditación.

El milagro básico es la
maravilla de la existencia,
del ser, de la creación

Ecológica, cósmica.

La ciencia, al enseñarnos
cosas sobre la naturaleza, nos
enseña acerca del Creador.

Dialéctica (ambas cosas).

Acogedora con el cuerpo y
amable con sus
imágenes cuerpo/alma;
«el alma está en guerra
con el cuerpo» (Eckhart).

La humildad es para «despreciarte a ti mismo» (Tanquerry)	La humildad es hacernos amigos de naturaleza terrestre (humus.)
En control.	Soltar: éxtasis, descubrimiento.
Pesimista.	Esperanzado.
Subiendo por la escalera de Jacob.	Danzando el círculo de Sara.
Elitista.	Para las masas.
Particular.	Universalista.
Cristo no cósmico.	Cristo cósmico.
Énfasis en Jesús como Hijo de Dios pero no en Jesús como profeta.	Énfasis en Jesús como profeta, como artista, como narrador de parábolas y como el Hijo de Dios que llama a los demás a su divinidad.
Salvación personal.	Salvación y sanación del <i>pueblo</i> de Dios y del cosmos.
Construir la iglesia.	Construir el Reino/Reinado de Dios.
Reino = iglesia.	Reino = cosmos, creación.
El ser humano como pecador.	El ser humano como persona real que puede elegir crear o destruir.
Luchar por una consciencia limpia.	Luchar para hacer justicia de la injusticia y para equilibrar el cosmos.
El tiempo es hacia el pasado (la perfección perdida) o el futuro (el cielo): una escatología no realizada.	El tiempo es ahora y hacer que el futuro (el cielo) empiece a tener lugar ahora: escatología realizada.
El viaje espiritual sigue tres caminos de purgación, iluminación y unión (Plotino).	El viaje espiritual sigue cuatro caminos de Vía Positiva, Vía Negativa, Vía Creativa y Vía Transformadora.

Misticismo = mortificación de los sentidos.	Misticismo = dejar ir las ideologías de hoy.
¡Arrepentíos!	¡Transformad y sed transformados!
Vida eterna es después de la muerte.	Vida eterna es ahora.
Todo placer debería ser moderado (Tanquerry).	Disfruta del éxtasis divino en los placeres de la creación.
La contemplación es el objetivo de la espiritualidad.	Compasión, justicia, celebración, son objetivos de la espiritualidad.
Una espiritualidad de los poderosos.	Una espiritualidad de los sin- poder, los <i>Anawim</i> .
Pone énfasis en la cruz.	Considera a la cruz importante para la Vía Negativa, pero pone énfasis también en la Resu- rrección, la llegada del espíritu y de la creación, la co-creación.
Tiende a la cristología y el docetismo con una teología sub-desarrollada del Creador y el Espíritu Santo.	Trinitaria en el pleno sentido de celebrar a un Dios Creador, un Hijo de Dios profético, y el Espíritu Santo de la transformación divina.
Pone énfasis en la obediencia.	Pone énfasis en la creatividad (obediencia a la imagen de Dios en uno).
Tiende a la abstracción.	Sensual.
Rectitud.	Justicia.
Deber.	Belleza.
Culpa y redención.	Agradecimiento y alabanza
Pureza del mundo.	Hospitalidad hacia todo ser.
Apolítica, es decir, apoya al statu quo.	Profética, es decir, crítica con el statu quo y con sus ideologías.

El alma está en el cuerpo para vigilarlo.	El cuerpo está en el alma para agrandarla.
La nada como experiencia psicológica.	La nada como experiencia metafísica.
La humanidad es pecadora.	La humanidad es divina y capaz de elecciones demoníacas y pecaminosas.
La fe está en el intelecto.	La fe está en la imaginación.
Desconfía del artista.	Da la bienvenida al artista, ya que todos estamos llamados a ser co-creadores con Dios.
Teísta.	Panenteísta.

APÉNDICE C:

UNA BIBLIOGRAFÍA COMENTADA DE LA ESPIRITUALIDAD CENTRADA EN LA CREACIÓN

En esta breve bibliografía me he limitado a cuarenta y seis libros. Se puede encontrar otros libros en las referencias de las notas a pie de página, en las bibliografías de los libros aquí mencionados y siguiendo la pista de los personajes y movimientos del Árbol Genealógico.

1. EDWARD A. ARMSTRONG, *Saint Francis: Nature Mystic*. University of California Press, 1973. Armstrong demuestra definitivamente el importante papel que desempeñó la tradición celta centrada en la creación en el movimiento espiritual de Francisco.
2. THOMAS BERRY, *Riverdale Papers*, vols. 1-8. Riverdale Press, h. 1974-1983. El autor, que se llama a sí mismo «geólogo», critica a la religión y a la cultura desde una perspectiva ecológica/espiritual.
3. WENDELL BERRY, *The Unsettling of America: Culture and Agriculture*. Avon Books, 1977. Una poderosa reflexión, maravillosamente sensual y espiritual sobre la Tierra y cómo la cuidamos o la destruimos. El autor es un pequeño agricultor que también es poeta.
4. ROBERT MCAFEE BROWN, *Theology in a New Key*. The Westminster Press, 1978. Una presentación equilibrada, lúcida y, en ocasiones, incluso humorística, de las teologías de la liberación y su significado.
5. WALTER BRUEGGEMANN, *The Prophetic Imagination*. Fortress Press, 1978. Un *tour de force* de tamaño modesto pero emocionante escrito por un fiable especialista en la Biblia hebrea que trata

- sobre lo que es la vocación profética y cómo está conectada al arte y a la imaginación. Véase también *The Land y In Man We Trust*, del mismo autor.
6. ROBERT BLY, *The Kabir Book*. Beacon Press, 1977. Estos hermosos poemas místicos de la India expresan imágenes y lecciones de la tradición de la creación tal como se encuentran en el Este, pero que trascienden todas las culturas.
 7. ROBERT BLY, *News from the Universe*. Sierra Club Books, 1980. Este volumen constituye una auténtica antología de poemas centrados en la creación.
 8. ROBERT BLY, traductor, *Selected Poems of Rainer Maria Rilke*. Harper & Row, 1981. Rilke es un poeta absolutamente centrado en la creación, cuyo trabajo sobre el acoger la oscuridad y el hablar de la Vía Negativa no tiene igual. «Tengo fe en las noches», declara.
 9. FRITJOF CAPRA, *El Tao de la Física*. Shambala, 1975. Aunque quizás esta no resulte ser la más duradera o la mejor de las obras sobre la física y el misticismo einsteinianos y post-einsteinianos, está entre las primeras obras escritas por un físico que establece estas conexiones esenciales. Desgraciadamente, el autor sólo conoce la espiritualidad oriental, y nada de los místicos de la creación occidentales, como Eckhart o Hildegarde.
 10. CAROL P. CHRIST, *Diving Deep and Surfacing*. Beacon Press, 1980. La autora/editora reúne los puntos de vista de mujeres escritoras sobre la búsqueda y la visión de la espiritualidad de las mujeres y ofrece un excitante resumen de los temas clave en los viajes de las mujeres -temas que se equiparan a los de la espiritualidad centrada en la creación.
 11. ANNE DOUGLAS, *The Feminization of American Culture*. Knopf, 1977. Este libro examina el surgimiento del sentimentalismo en la religión y la cultura modernas (especialmente en los medios de comunicación) con la llegada de la industrialización en el siglo XIX, y es un auténtico resumen de lo que la espiritualidad centrada en la creación no es: es decir, que no es «sentimental», lo cual es definido por la autora como «rancia consciencia política» o «consciencia política hacia dentro».
 12. BRENDAN DOYLE, *Meditations with Julián of Norwich*. Bear & Company, 1983. Julián de Norwich estaba impregnada de la espiritualidad centrada en la creación de Eckhart y fue una innovadora y una teóloga por derecho propio que desarrolló una auténtica metafísica de la bondad. Ella se merece la interpretación no dualista, el formato de oración y la respuesta artística a sus vivas imágenes místicas que este libro ofrece.
 13. MATTHEW FOX, *On Becoming a Musical, Mystical Bear: Spirituality American Style*. Paulist Press, 1976. Estudio crítico acerca del significado de la oración, tanto en su sentido psicológico (místico) como en su sentido social (profético), reuniendo la acción social y la oración mística para formar la base fundamental para una respuesta radical a la vida.
 14. MATTHEW FOX, *Wee! We, wee All the Way Home: A Guide to a Sensual, Prophetic Spirituality*. Bear & Company, 1980. Guía práctica para desarrollar disciplinas de éxtasis, consciencia simbólica y lucha por la justicia social que marcan una espiritualidad profética que es siempre no dualista y, por ende, sensual.
 15. MATTHEW FOX, *A Spirituality Named Compassion*. Winston Press, 1979. Exploración en profundidad de la categoría más importante en la espiritualidad centrada en la creación, la de la compasión, a través del estudio de sus significados bíblico, sexual, psicológico, artístico, científico, político, económico y simbólico.
 16. MATTHEW FOX, editor, *Western Spirituality: Historical Roots, Ecumenical Routes*. Bear & Company, 1980. Reunión de dieciséis especialistas que escriben sobre temas de la espiritualidad de la creación bíblica e histórica, abarcando desde la espiritualidad de la creación en la Biblia hebrea hasta en los celtas, Eckhart, Ruzensweig, Aquino, Berdyaev, Jasidismo, etc.
 17. MATTHEW FOX, *Breakthrough: Meister Eckhart's Creation Spirituality in New Translation*. Doubleday and Doubleday Image, 1982. Reproduce por primera vez las críticas fuentes latina y germana treinta y seis sermones de Eckhart, con un comentario a cada uno de ellos y una importante introducción que demuestra su instrucción en espiritualidad bíblica y de la creación.

18. MATTHEW FOX, *Meditations with Meister Eckhart*. Bear & Company, 1983. Una presentación de la espiritualidad de Eckhart en sus propias palabras, dispuesta según los cuatro caminos y en un formato adecuado para la oración, el ritual, la respuesta artística y mística.
19. MATTHEW FOX y BRIAN SWIMME, *Manifesto for a Global Civilization*, Bear & Company, 1982. Por primera vez en tres siglos, un teólogo y un físico se unen para componer una obra que proclama un nuevo paradigma que surge del dejar ir a Newton en la ciencia y a Agustín en la religión.
20. SUSAN GRIFFIN, *Woman and Nature: The Roaring Inside Her*, Harper Colophon, 1978. Una recuperación de un lenguaje que verdaderamente puede llamarse espiritual basada en la experiencia de las mujeres en una sociedad patriarcal básicamente dualista y de caída/redención; «materia», «cuerpo», «transformación», «Tierra», «noche», «unión», vuelven a ser palabras sagradas.
21. HERBERT HAAG, *Is Original Sin in the Scripture?* Sheed & Ward, 1969. El presidente de la Asociación Bíblica Católica de Alemania explica por qué el pecado original no se encuentra en la Biblia y por qué merece tener un papel menos importante del que tiene en la teología occidental.
22. RAGHAVAN IYER, *The Moral and Political Thought of Mahatma Gandhi*. Oxford University Press, 1978. Probablemente la mejor presentación del pensamiento de Gandhi, quien luchó por el retorno de la espiritualidad centrada en la creación a un hinduismo que se volvió pasivo por una excesiva ideología de la salvación personal. Gandhi decía que la persona que no sabe que religión y política van juntas no sabe lo que es la religión.
23. JUNG YOUNG LEE, *The Theology of Change: A Christian Concept of God in Eastern Perspective*. Orbis Books, 1979. Al intentar una interpretación asiática del cristianismo, el autor pide una auténtica reconstrucción del cristianismo en torno a los temas centrados en la creación.
24. BARRY HOLSTUN LÓPEZ, *Of Wolves and Men* Charles Scribner's Sons, 1978. Un hermoso libro que deja al descubierto el

miedo del alma del occidental al animal en sí y, por lo tanto, la proyección de la violencia reprimida hacia un animal que en realidad sabe mucho acerca del juego, la cooperación, el espíritu y la interdependencia. Lectura obligada de cualquiera que crea, como yo, que los animales son unos profundos directores espirituales.

25. THOMAS MERTON, *Conjectures of a Guilty Bystander*. Doubleday Image, 1968. Esta obra, una de las últimas y más maduras de Merton, revela el fruto de su conversión de monje romántico en los cincuenta a cristiano profético en los sesenta, una conversión que se produjo al leer Zen y a Eckhart en 1960 y que es la razón fundamental de su desarrollo desde una teología de caída/redención a una teología centrada en la creación.
26. JOSÉ MIRANDA, *Marx and the Bible*. Orbis Books, 1974. Miranda, exégeta latinoamericano de las escrituras, extrae las profundas implicaciones de una teología de la liberación para volver a comprender que el amor y la justicia no pueden estar separados en la espiritualidad bíblica.
27. ALBERT NOLAN, *Jesus Before Christianity*. Orbis Books, 1978. Nolan, teólogo del Tercer Mundo (de Sudamérica) traza un esbozo de la persona y el mensaje de Jesús tal como se encuentran en las historias del evangelio y en sus parábolas. Al hacerlo, hace que Jesús vuelva a vivir, y su mensaje cobra vida con pasión y compasión, anunciando una espiritualidad centrada en la creación y profética.
28. OTTO RANK, *Art and Artist*. Agathon Press, 1975. Un libro difícil de leer pero brillante sobre la psicología del artista y, por ende, sobre la psicología de toda persona como imagen de Dios. Véase especialmente los capítulos XII-XIV.
29. OTTO RANK, *Beyond Psychology*. Dover Publications, 1958. Un libro brillante y sugerente en el cual Rank explica por qué cree que la psicología debe rendirse al misticismo y la creatividad si Occidente desea recuperar su alma y el cosmos. Escrito en su lecho de muerte en 1939, el libro contiene, entre otras joyas, un capítulo sobre psicología feminista *versus* psicología patriarcal.

30. ADRIENNE RICH, *The Dream of a Common Language*. Norton, 1978. En la más plena tradición de los poetas judíos, Rich presenta un viaje feminista que señala con inolvidables imágenes los cuatro caminos de alegría, oscuridad, dar a luz y transformación. Un libro indispensable para entrar en la tradición espiritual centrada en la creación. Véase también sus *Selected Poems*.
31. M. C. RICHARDS, *Centering*. Wesleyan University Press, 1964. Este libro, escrito por un profesor de literatura convertido en alfarero, es una auténtica Biblia del arte como meditación y la meditación extrovertida. Es, en sí mismo, un libro de proceso escrito en un diseño espiralado y no lineal, de un modo muy similar al movimiento espiralado de la vasija en el torno del alfarero a medida que va creciendo hacia la plenitud.
32. ROSEMARY RUETHER, *New Woman, New Earth*. Seabury, 1975. Se trata de una crítica tanto a la religión patriarcal como a las ideologías psicológicas, y de una visión de cómo el feminismo transformaría a la cultura. Véase también su *Women of Spirit* (como editora); *Liberation Theology*; *The Radical Kingdom*; *Faith and Fratricide*.
33. JONATHAN SCHELL, *The Fate of the Earth*. Knopf, 1982. Quizás la mejor y más conmovedora meditación sobre el significado de la carrera armamentística nuclear y la guerra nuclear para la creación y para la humanidad como parte de la creación.
34. EDWARD SCHILLEBEECKX, *Jesus*. Seabury, 1979. Este «experimento en Cristología» muestra a la persona centrada en la creación y el mensaje de Jesús. Véase también su *Christ y Interim Report*, capítulos 6 y 7.
35. E. F. SCHUMACHER, *Small Is Beautiful*. Harper & Row, 1973. El economista Schumacher ofrece una visión de un mundo en el cual el trabajo se entiende como creatividad personal, y la Tierra y la creatividad humana son respetadas hasta el punto de estar incluidas en las cosmovisiones económicas que según él sufren de la miopía de las cifras abstractas y las ideologías gigantescas, impersonales, orientadas al crecimiento.
36. JON SOBRINO, *Christology at the Crossroads*. Orbis, 1978. El teólogo latinoamericano Sobrino reconsidera a Cristo desde la perspectiva de las víctimas de la opresión occidental. El capítulo seis ofrece una crítica particularmente reveladora de la «concepción mágica de la redención» y la mistificación de la cruz en las cristologías predominantes de caída/redención en Occidente.
37. CHARLENE SPRETNAK, editora, *The Politics of Women's Spirituality*. Doubleday Image, 1982. Una rica colección de ensayos sobre las religiones de las mujeres, las espiritualidades de diosas, y lo que significan para los temas actuales de la transformación social y personal.
38. STARHAWK, *Dreaming the Dark: Magic, Sex and Politics*. Beacon Press, 1982. Ofrece una visión de cómo la antigua religión de la diosa puede imbuir la consciencia de hoy al sanar el dualismo entre espiritualidad y política. Incluye rituales para la disciplina personal y grupal para celebrar este holismo. *La danza en espiral*. Ediciones Obelisco.
39. KRISTER STENDHAL, *Paul Among Jews and Gentiles*. Fortress Press, 1976. Una guía brillante e indispensable para releer las escrituras con gafas centradas en la creación. Su ensayo «Pablo y la consciencia introspectiva en Occidente» es una declaración clásica de cómo Occidente, bajo la consciencia introspectiva de Agustín, ha estado leyendo incorrectamente a Pablo y las escrituras en general durante siglos.
40. PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, *Human Energy*. Harcourt Brace Jovanovich, 1969. Una de las últimas y más maduras obras de Teilhard, reclama una visión de la transformación social de acuerdo con «el espíritu de la Tierra», el único espíritu universal de toda la humanidad.
41. FREDERICK TURNER, *Beyond Geography: The Western Spirit Against the Wilderness*. Viking Press, 1980. Una mirada a la historia de América que empieza por Colón desde la perspectiva de los nativos americanos. El autor comprende correctamente su contribución como un «ensayo sobre historia espiritual», pues deja al descubierto los impulsos sádicos que hay detrás de las ideologías de caída/redención que llevó a tantos blancos al genocidio contra el «salvaje» y contra la vida salvaje que éste representa. Un libro indispensable para experimentar el pre-

cio pagado por las víctimas de la teología de caída redención a lo largo de los siglos.

42. GABRIELLE UHLEIN, *Meditations with Hildegard of Bingen*. Bear & Company, 1983. Hildegarda de Bingen, mujer del renacimiento y pensadora verdaderamente ecológica de psicología micro/macrocósmica, es la abuela del movimiento de Renania de misticismo profético. Esta es la primera vez que se publican sus palabras en Inglés, y el libro las extrae de varias de sus once obras, presentando sus palabras en un formato apropiado para la oración, el ritual y la respuesta artística.
43. GERHARD VON RAD, *Wisdom in Israel*. Abingdon Press, 1974. Una obra fundamental en la teología esencial para la espiritualidad centrada en la creación, la de la literatura de sabiduría.
44. CLAUS WESTERMANN, *Blessing in the Bible and the Life of the Church*. Fortress, 1978. Una obra fundamental en el casi olvidado tema teológico de Israel, la teología de la bendición. Véase también su *Creation y Creation versus Chaos*.
45. ALFRED NORTH WHITEHEAD, *Science and the Modern World*. Macmillan, 1927. El filósofo/científico Whitehead explora las implicaciones de la física del siglo xx para la unión de ciencia y religión y para la sanación de la amarga ruptura entre las dos que tuvo lugar en los últimos siglos.
46. SUSAN WOODRUFF, *Meditations with Mechtilde of Magdeburg*. Bear & Company, 1982. Esta es la única versión de la obra de Matilde disponible actualmente para los lectores de lengua inglesa. Está organizado de acuerdo con los cuatro caminos y en un formato de oración. Matilde habla del juego de la lucha profética con unas profundas y refrescantes imágenes centradas en la creación que inspiraron tanto a Meister Eckhart como a Dante al hablar del viaje espiritual.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los siguientes editores: W.W. Norton & Co por permitirme citar de *Gandhi's Truth* de Erik Erikson (1969) y de *The Dream or a Common Language* (1978) de Adrienne Rich y *Poems: Selected and New* (1975) de Adrienne Rich, ambos de Adrienne Rich; a Viking Penguin, Inc., por permitirme citar de *Beyond Geography* de Frederick Turner (1980) de Frederick Turner, y de *The Complete Poems of D.H. Lawrence*, de D.H. Lawrence, Vivian de Sola Pinto y Warren Roberts, eds. (1964, 1971) de Angelo Ravagli; a Hijos de Charles Scribner por permitirme citar de *Of Wolves and Men* de Barry Holstun (1978); a Harcourt Brace Jovanovich, Inc., por permitirme citar de «East Coker», III de T.S. Eliot en *The Complete Poems and Plays* (1952) de Harcourt, Brace and Company; a Sierra Club Books por permitirme citar de «When Geometric Diagrams...» de Novalis y de «Oceans» de Juan Ramón Jiménez, ambos traducidos por Robert Bly en *News of the Universe*, (copyright de traducción 1980); a Bantam Books, Inc., por permitirme citar de *Pilgrim at Tinker Creek* de Annie Dillard (1974); a New Directions Publishing Corp. por permitirme citar de «Emblems of a Season of Fury» y «The Strange Islands» de Thomas Merton en *The Collected Poems of Thomas Merton* (1962, 1968) de Abbey of Gethsemani, Inc.; de *Light Up The Cave* de Denise Levertov (1981) y de *Poems of Dylan Thomas*, (1939) de New Directions; a Harper & Row, Publishers, Inc., por permitirme citar de *Selected Poems of Rainer Maria Rilke* traducido por Robert Bly (1981); a Beacon Press por permitirme citar de los poemas No. 1, 8 y 19 de *The Kabir Book* de Robert Bly (1977) de Seventies Press; a Oxford University Press por permitirme citar de *The Moral and Political Thought of Mahatma Gandhi* (1973, 1978, 1983) de Raghavan Iyer; a Pantheon Books, Inc., por permitirme citar de *Jesus Before Christianity* de Albert

Nolan, (1976); a Houghton Mifflin Company por permitirme citar de *My First Summer in the Sierra* de John Muir (1911), copyright 1916 de Houghton Mifflin Company, copyright renovado 1939 por Wanda Muir Hanna; a Villanova University Press por permitirme citar de *Whither Creativity, Freedom, Suffering?: Humanity, Cosmos, God*, Francis A. Eigo, ed. (1980); a Augsburg Publishing House por permitirme citar de *Clues to the Kingdom* de Edna Hong (1968); al Institute of Carmelite Studies por permitirme citar de *The Collected Works of St. John of the Cross* de Kieran Kavanaugh, copyright 1979 de ICS Publications; y a G. Schirmer, Inc., por permitirme citar de *Mass* de Leonard Bernstein y Stephen Schwartz (1971); copyright internacional obtenido utilizado por autorización de G. Schirmer, Inc., Nueva York.

ACERCA DEL AUTOR

MATTHEW FOX es licenciado en filosofía y teología y doctor en espiritualidad, recibió el *summa cum laude* del Institute Catholique de París. Realizó estudios post-doctorales con Johannes Metz en la Universidad de Münster y es miembro de la Orden Dominicana.

Actualmente es director del Institute in Culture and Creation Spirituality (ICCS) en el Holy Names College de Oakland, California, que fue fundado por él en Chicago en 1978. Es un destacado conferenciante en universidades, en conferencias religiosas y culturales, y en talleres educativos en los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda e Inglaterra, donde ha ofrecido más de 800 conferencias. Es también autor y/o editor de doce libros sobre espiritualidad y cultura.

Los programas de Matthew Fox en el ICCS incluyen títulos certificados, sabáticos y de licenciatura en Espiritualidad y Cultura y dos nuevas vías en Geo-Justicia (espiritualidad de la creación y paz planetaria) y Psicología Espiritual. Su instituto ha producido también cintas de video sobre *Bendición Original* y temas relacionados, que incluyen a otros miembros del profesorado del ICCS. Para recibir información sobre los programas y cintas de vídeo, escribir a:

Friends of Creation Spirituality,
PO Box 19216, Oakland, CA 94619.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abraham 52
 Acidia-desidia 245, 284, 285, 307
 Adán 56, 60, 102, 103, 149
 Adler, Alfred 132
 Africanos 330
 Agustín, San 17, 24, 25, 26, 27, 30, 33, 55, 56, 57, 58, 60, 64, 75, 91, 92, 101, 133, 187, 244, 259, 303, 304, 324, 328, 364, 365
 Alcohólicos Anónimos 318
 Alemania 329, 333
 Alemania Oriental 94
 Amazonas 326
 América 78, 169, 202, 212, 232, 256, 257, 281
 América Central 306
Anawim 9, 17, 59, 118, 120, 300, 301, 320, 321, 324, 325, 327, 329, 334, 336, 371, 382
 Anderson, B. 117
 Angelus Silesius 183, 341
 Anselmo, San 294
 Antropomórfico 46, 54, 139, 161
 Apalache 333, 354
 Apofático 157, 211
 Argüelles, José 228, 245
 Aristóteles 91, 325, 326
 Arte como meditación 220, 232, 234, 316
 Arturo Paoli 244
 Ascetismo 71, 155, 185, 192, 249, 250
 Asiáticos 330
 Atari 193, 276, 284
 Auden, W. H. 50, 64, 350, 351
 Augsburg College 353
 Auschwitz 9, 280, 299
 Barghusen, Marilla 239
 Barth, Karl 263
 Barth, Markus 365
 Baudelaire 44, 275
 Baum, Gregory 215
 Becker, Ernesto 126, 277, 286
 Beethoven 185, 265
 Belleza 287
 Belo, Fernando 203
 Benedictinos 17, 22, 329
 Benito, San 334
 Berdyaev, Nicholas 70, 92, 229
 Berger, John 331, 332
 Bergman, Ingmar 231
 Bernstein, Leonard 46
 Berry, Thomas 12, 41, 44, 78, 82, 87, 214, 217, 229, 233, 305, 306, 340, 345, 351, 383
 Berry, Wendell 68, 77, 383
 Birmingham 364
 Black Theology Project 333
 Blake William 149, 227, 229, 231, 295
Blessing in the Bible and the Life of the Church (Westermann) 51
 Bossuet, Cardenal 10
 Bourdaloue 187
 Brasil 9, 325, 326

- Bronx 354
Brown, Norman O. 147, 197, 275, 278, 303, 384
Brown, Raymond 367
Brueggemann, Walter 52, 99, 101, 246, 311, 315, 316, 319, 360, 384
Bruno, Giordano 8, 272
Budista 16, 58, 184, 261
Buenaventura, San 92
Cahill, Sean 239
Calcuta 353
California 34
Callahan, William 231, 280
Camera, Dom Helda 322
Canonización 335
Cántico del Sol 109
Capra, Fritjof 15, 340
Carmelita 17, 22
Cartesianas 27
Casa Blanca 91
Casals, Pablo 49, 106, 114, 223, 224, 244, 250
Cassirer, Ernst 256
Catafórico 157, 211
Catalina de Siena 21
Catholic Worker 354, 358
Catolicismo 33, 155, 232, 237, 261, 264, 283, 309, 335, 336
Celta 17, 84, 333
Center for Global Service and Education 353
Cerebro derecho 27, 59, 162, 259, 260, 320, 352
Cerebro izquierdo 27, 44, 59, 161, 260, 320, 352
Chartres 217, 257
Chenu, M. D. 84, 155, 216
Chesteron, G.K. 87
Chile 325
China 14, 86
Christ, Carol 20, 145, 170, 174, 179, 180, 251, 329
Clemente de Alejandría 254
Colón 50
Comedores Compulsivos Anónimos 318
Concilio de Éfeso 268
Concilio de Roma 252, 259
Concilio de Trento 57
Concilio Vaticano II 283
Cone, James 333
Conferencia Tekekwitha 328
Confesiones (San Agustín) 75
Conquistadores españoles 325
Consumismo 134, 219, 236
Copérnico 30
Cortés 50
Cosmogénesis 217
Cousteau, Jacques 66, 81, 94, 340, 383
Cruzadas 28
Cuáqueros 155, 165
Dabhar 38, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 50, 51, 53, 54, 63, 65, 70, 84, 86, 87, 90, 96, 100, 108, 109, 110, 122, 126, 133, 134, 137, 138, 147, 148, 149, 207, 208, 211, 212, 220, 223, 224, 248, 259, 262, 284, 293, 294, 308, 314, 317
Daly, Mary 57, 255
Dante 360
Day, Dorothy 171, 215, 224, 278, 287, 322, 358, 364, 383
Deck, Hans 216
Delooz, Pierre 335, 336
Descartes 70, 175, 264, 326
Desempleo 14
Detroit 354
Devenir jóvenes (Montagu) 345
Dickinson 223
Dillard, Annie 49, 63
Docetismo 74, 263
Dominico 17, 22, 216
Dostoyevsky 223
Doxa: gloria 222, 265, 287, 294
Dreaming the Dark (Starhawk) 162
Dubos, René 340
Eckhardt, William 59, 105, 324
Ecológico 12, 14, 16, 19, 30, 143, 306, 309
Edad Media 24
Egológica 16
Einstein 12, 24, 80, 97, 214, 217, 243, 251, 347, 383
Ejercicios de San Ignacio de Loyola 24
Eliot, T.S. 159
Episcopal 232
Erikson, Erik 131, 181, 231, 289, 356, 384
Eros 9, 19, 21, 28, 38, 65, 73, 144, 145, 146, 147, 149, 151, 157, 162, 170, 171, 174, 180, 197, 203, 276, 301, 337, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 352, 354, 355, 356, 357, 361, 366, 371
Escatológico 121
Escocia 333
Esquimal 346
Estados Unidos 94
Eurasia 306
Evolution of Civilizations, The, (Quigley) 324
Ex nihilo 180, 182, 211
Feit, Ken 252, 257
Foster 287
Fox, Matthew 34
Fox, Robert 37
Francia 333
Francisco de Asís, San 68, 81, 109, 145, 253, 269, 294, 334
Franck, Sebastián 40
Freire, Paulo 322
Freud, Sigmund 25, 262
Fromm, Erich 20, 37, 277, 284
Gacy, John 280
Gales 333
Gallagher, Blanche Marie 237
Gandhi's Truth (Erikson) 181, 399
Gandhi, Mahatma 22, 57, 58, 71, 81, 82, 99, 100, 104, 105, 124, 168, 179, 181, 182, 187, 189, 195, 202, 231, 232, 254, 265, 289, 302, 304, 305, 307, 311, 315, 322, 324, 327, 330, 331, 337, 355, 356, 358, 364, 365, 374
Gestalt 65
Getsemaní 207
Gifford, Carolyn 254
Gill, Eric 227
Giovanni di Verrazano 50
Gnosticismo 58
Goethe 102
Gran Cañón 156
Gray Panthers 318
Gregory, Dick 80, 94
Griego 217
Griffin, Susan 19, 69, 160, 167, 168, 174, 178, 184, 186, 190, 243, 255, 264, 324, 329, 384
Haag, Herbert 48, 54
Haggadah 372

- Hammarskjöld, Dag 214, 220
 Harlem 354
 Harrison, Beverly 255, 329
 Hebreo 38, 121
 Henri, Robert 96, 97, 98, 100
 Herodes 201
 Heschel, Rabino Abraham 30, 48, 53, 269, 270, 311, 314, 317, 355, 383
 Hildebrand 254
 Hildegarda de Bingen 17, 28, 32, 40, 48, 76, 77, 82, 83, 85, 98, 107, 113, 129, 140, 141, 143, 145, 215, 222, 230, 231, 241, 246, 268, 271, 278, 300, 329, 333, 338, 340, 345, 346, 350, 356, 360, 362
 Hildesheimer, Wolfgang 168
 Hinduismo 365
 Hiroshima 9
 Hispanos 283
 Hitler 299
 Hobday, José 323
 Holy Names College 34
 Homosexualidad 60, 270, 323, 325, 326, 328
 Hong, Edna 70
 Honorio de Autun 84
 Hopkins, Gerard Manley 48, 69, 359
 Horney, Karen 277, 283
 Hudson, Henry 50
 Humildad 69, 76
 ICCS (Institute in Culture and Creation Spirituality) 15, 27, 31, 34, 235
 Ignacio de Loyola 24, 155, 230
 Ilustración, La 161, 163, 219, 220, 352
 Imitación de Cristo 71
 India 354, 365
 Inquisiciones 28
 Ireneo, San 56, 103, 104, 105, 134, 142, 146, 147, 216, 293, 300
 Irlandés 333
 Isla de las Tres Millas 72, 86, 362
 Islam 354
 Italia 333
 Iyer, Raghavan 81, 104, 322
 Jain 58
 James, William 346
 Jansenismo 333
 Japonés 171, 281
 Jefe Seattle 69
 Jerusalén 294
 Jesuita 155
 Jesús 22, 25, 34, 63, 65, 66, 73, 74, 89, 90, 101, 102, 105, 110, 111, 113, 119, 120, 121, 122, 125, 126, 127, 136, 137, 143, 145, 147, 148, 149, 150, 151, 171, 184, 189, 190, 191, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 216, 222, 230, 241, 247, 249, 252, 262, 263, 269, 273, 274, 275, 276, 279, 280, 288, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 303, 308, 313, 324, 336, 337, 339, 340, 341, 342, 359, 360, 364, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374
 Jiménez, Juan Ramón 123
 Jonas, Hans 135
 Jones, Jim 23
 Jones, Nathan 323, 332, 384
 Juan de la Cruz 17, 106, 178
 Juan el Bautista 201, 313
 Juan Escoto 81, 84, 113, 167, 214, 329, 333, 334
 Juego 275, 276
 Julián de Norwich 18, 21, 32, 49, 55, 68, 75, 76, 99, 102, 105, 107, 110, 123, 130, 146, 169, 176, 215, 268, 271, 272, 273, 293, 294, 300, 329, 338, 350
 Jung, Carl Gustav 29, 73, 76, 108, 111, 155, 166, 240, 269, 270, 284, 366
 Kabir 69, 107, 111, 124, 130
 Kahn, Louis 85, 129
 Kant 242
 Kenik, Helen 112, 363
 kenosis 207
 King, Jr., Martin Luther 71, 113, 124, 181, 202, 289, 313, 364, 365
 Kolodin, Irvin 185
 Kubron, David 328
 La Vertière, Eugene 89, 142
 Lao Tse 88
 Laplace 108
 Latín 38
 Latinoamericano 330
 Lawrence, D. H. 179
 Lázaro 372
 Lee, Dr. Jung Young 16
 Levertov, Denise 277
 Loisy, Alfred 122
 López, Barry 71, 82, 194, 215, 340
 Lorde, Audre 315, 343, 344, 352, 353, 384
 Los Ángeles 354
 Love Canal 9, 362
 Luterano 237, 332
 Luther King, Martin 23, 31
 Magdeburgo, Matilde de 32, 50, 55, 68, 77, 83, 107, 129, 138, 168, 171, 175, 178, 179, 182, 186, 195, 214, 241, 246, 249, 259, 268, 269, 274, 283, 339, 350, 356, 359
 Mahler, Gustav 223, 240
 Marcel, Gabriel 88, 242
 Marcuse, Herbert 124, 151
 María (Madre de Jesús) 63, 90, 127, 138, 367
 María Augustine Neal 358
 Maritain, Raissa 227
 Markus, R.A. 91
 Marx 27, 352
 Mass (musical) (véase Leonard Bernstein) 46
 Mather, Cotton 10, 257
 Matrifocal 306
 May, Rollo 229
 McDonald's 219
 McNeil, Robert 237
 Media Luna de Henry Hudson 50
 Meister Eckhart 16, 17, 18, 32, 40, 44, 45, 47, 55, 57, 62, 69, 70, 73, 82, 91, 93, 98, 102, 103, 107, 113, 114, 122, 123, 129, 131, 138, 142, 146, 147, 155, 156, 158, 159, 160, 164, 166, 169, 173, 177, 178, 179, 184, 186, 190, 191, 193, 212, 214, 221, 222, 223, 228, 241, 243, 244, 245, 253, 255, 267, 268, 269, 279, 300, 309, 312, 317, 322, 337, 338, 340, 341, 349, 378
 Méjico 354
 Menonitas 155

- Merton, Thomas 17, 158, 159, 164, 242, 279, 337, 341, 358, 384
- Metanoia 309, 327
- Metz, Johannes 19
- Michigan 86
- Miller, Henry 296
- Miller, Ronald 110
- Ministry for Money Center en Washington D.C 353
- Minneapolis 353
- Miranda, José 350
- Miró, Joan 40
- Misiles MX. 257, 344
- Mix, John 238
- Miyazawa, Kenji 171, 229, 244, 248, 253, 264, 302, 305
- Montagu, Ashley 60, 61, 324, 345
- Moon, seguidores de 23
- Moravos 155
- Moscatti, G. 336
- Mowinckel, Sigmund 49
- Mozart 94, 223
- Muir, John 41, 49, 83
- Muller, Herbert J. 60
- Murphy, Ronald E. 67, 95, 100, 117
- Naranjo, Claudio 228, 230, 316
- Nativos americanos 7, 10, 16, 21, 28, 44, 53, 63, 89, 90, 256, 257, 270, 272, 283, 306, 315, 325, 328, 329
- Navajo 328
- Neoplatónico 17, 31
- Nerval, Gérard de 79
- Newman, Ernest 253
- Newton (iano) 15, 26, 27, 91, 108, 234, 251, 260, 264, 340
- Nicolás de Cusa 94, 255, 285, 300
- Nietzsche 368
- Nolan, Albert 113, 119, 201, 202, 205, 291, 360, 369
- Novalis 253
- Nueva Era 17
- Nueva Guinea 346
- Nueva Inglaterra 104
- Nueva Jersey 50
- Nuevo México 280
- Oakland 34
- Of Woman Born* (Rich) 282
- Oppenheimer 281
- Oscurecimiento 166
- Osmond, Donny y Mariex 219
- Oxford English Dictionary, The 339
- Pablo VI 336
- Pablo, San 222, 223, 225, 242
- Panenteísmo 108, 109, 124, 148, 151, 225, 271, 272, 327
- Paradigma 7, 11, 19, 20
- Paraguay 325
- Pastoral (Sinfonía, n° 6) (Beethoven) 186
- Patriarcal 170, 212, 343, 347, 352, 354
- Pelagio 300, 333
- Pensilvania 72
- Pentágono 91, 220
- Perls, Fritz 65, 96
- Philip Guston 259, 302
- Pieper, Lee Carroll 160, 349
- Pig Earth (Berger) 331
- Platón 132, 324
- Plowshares 172
- Polanyi, Michael 10, 91, 324
- Politburo 91
- Poor, Bernadette 238
- Pornografía 236, 281, 343, 355
- Positivismo 161
- Potok, Chaim 204
- Primer Mundo 12, 13, 283, 353, 354, 367
- Protestantismo 155, 156, 166, 232, 261
- Proyección 194
- Puritanos 256, 257
- Quigley, Carroll 324
- Rahner, Karl 253, 260
- Rank, Otto 20, 79, 90, 97, 132, 142, 151, 162, 202, 203, 217, 221, 222, 264, 288, 290, 292, 302, 305, 323, 368, 369, 371, 384
- Reforma 25
- Regla de San Benito 130, 278
- Renania 23, 333
- Residencia 104
- Resurrección 213
- Reumann, John 286
- Rich, Adrienne 80, 132, 158, 168, 170, 174, 178, 185, 186, 193, 195, 237, 270, 282, 285, 312, 329, 340, 341, 342
- Richards, M.C. 228, 243, 252, 278, 303, 305
- Ricoeur, Paul 60, 86
- Rilke, Rainer Maria 158, 160, 173, 183, 194, 235
- Ruether, Rosemary 311, 321, 324, 329, 384
- Rush, Molly 172
- Rusia 222
- Sade, Marqués de 20
- Sadomasoquismo 70, 177, 285, 368
- Savilla, Ed 328
- Scheffczyk, Leo 25, 91
- Schell, Jonathan 68, 80, 163, 189, 281, 339, 366
- Schelling, Friedrich 303
- Schillebeeckx, Edward 22, 136, 142, 150, 205, 262, 283, 384
- Schumacher, E.F. 8, 11, 307
- Schumman, Robert 347
- ¿Se encuentra el Pecado Original en las Escrituras?* (Haag) 54
- Secreto de la flor dorada, El (texto taoísta) (C.G. Jung) 166
- Shimano, Eido Tai 131
- Sínodo de Roma 359
- Sobrino, John 189, 200, 207, 330, 360, 384
- Sorenson, Richard 346
- Soteriología 145
- Spirituality Named Compassion*, A (Fox) 34
- Starhawk 17, 68, 142, 147, 159, 162, 228, 327, 329, 338, 354, 366
- Steindl-Rast, Hermano David 138, 291
- Stendhal, Krister 92, 122, 316, 359, 365
- Storer, John 341
- Suicidio 170
- Suzuki, D.T. 16
- Swimme, Brian 340, 341
- Taiwán 94
- Tánatos 144, 145, 146
- Tanquerly 10, 62, 69, 132, 176, 211
- Tao 86, 160, 384
- Teilhard de Chardin 16, 69, 80, 82, 107, 110, 122, 142, 214, 218, 300
- Tercer Mundo 12, 13, 283, 301, 315, 328, 330, 331, 353, 354, 367

ÍNDICE

Teresa de Ávila 160, 351	Vida de San Francisco San Bonaventura) 335
<i>Theologica Germanica</i> 23, 156, 166	Voltaire 352
Theotikos 273	Von Arnim, Bettina 265
Tomás de Aquino, Santo 24, 65, 75, 87, 92, 159, 187, 285, 294, 300, 325, 326, 329	Von Rad, Gerhard 41, 43, 44, 45, 73, 74, 98, 100, 245
Tomás de Kempis 10, 71	Ware, Timothy 55
Thomas, Dylan 40	Washington D.C. 353
Thomas, Lewis 338, 340	<i>Webster's, Diccionario</i> 70
Tillich, Paul 277	Weil, Andrew 80
Torre de Babel 313, 317	Weil, Simone 80, 174, 175, 198, 215, 225, 258, 278, 287, 302, 305
Tradición 23	West, Cornel 332
Tresmontant, Claude 103, 216	Westermann, Claus 25, 48, 51, 52, 143
Tridente 219, 299, 344	Weston, Edward 244
Turner, Frederick 21, 50, 61, 79, 93, 255, 256, 257, 263, 270, 339	<i>Whee! We, wee, All the Way Home</i> (Fox) 61
Ulanov, Ann 252, 343, 344	Whitehead, A.N. 9, 28, 29, 30, 226, 227, 244, 258, 265, 302, 305, 307, 383
<i>Un libro elemental sobre la espiritualidad centrada en la creación</i> 31	Wiesel, Elie 54, 337, 349
Underhill, Evelyn 279	Wilde, Oscar 339
Unión Soviética 94	Wilhelm, Richard 41, 86
uvas de la ira, Las (Steinbeck) 271	Yerushalmi, Yosef 372
<i>Valium</i> 169	Yoder, J.H. 360, 365, 370
Vanier, Jean 349	Yoga 165
Vaticano 220	Zen 164, 165, 248
Victoriano 170	

<i>Introducción</i>	7
---------------------------	---

CAMINO I. LA VÍA POSITIVA HACERNOS AMIGOS DE LA CREACIÓN

1. Dabhar: la energía creativa (Palabra) de Dios	40
2. La Creación como Bendición y la recuperación del arte de saborear el placer	48
3. La humildad como naturaleza terrenal: nuestra naturaleza terrenal como Bendición junto con la pasión y la simplicidad	67
4. Cósmicas, universalistas: la Armonía, la Belleza y la Justicia como energías cósmicas	79
5. Confianza: una psicología de la confianza y la expansión	98
6. Panenteísmo: experimentar al Dios diáfano y transparente ..	106
7. Nuestra persona real: nuestra dignidad y responsabilidad para crear el Reino/Reinado de Dios. La Teología de la Creación como una Teología del Reino/Reinado	112
8. Escatología realizada: un nuevo sentido del tiempo	123
9. La santidad como hospitalidad cósmica: los éxtasis compartidos de la Creación constituyen la Sagrada oración de acción de gracias y de alabanza	129

10. Pecado, salvación, Cristo desde la perspectiva de la Vía
Positiva: una Teología de la Creación y la Encarnación 141

CAMINO II. LA VÍA NEGATIVA

HACERNOS AMIGOS DE LA OSCURIDAD, “SOLTAR” Y DEJAR SER

11. Vaciar: desprendernos de las imágenes y dejar que
el silencio sea silencio 158
12. Ser vaciados: dejar que el dolor sea dolor. Kenosis 168
13. Sumergirse en la Nada y dejar que la Nada sea la Nada 178
14. Pecado, salvación, Cristo desde la perspectiva de la
Vía Negativa: una Teología de la Cruz 189

CAMINO III. LA VÍA CREATIVA

HACERNOS AMIGOS DE LA CREATIVIDAD, HACERNOS AMIGOS DE NUESTRA DIVINIDAD

15. Del Cosmos al cosmogénesis: nuestra divinización como
imágenes de Dios que son también co-creadoras 214
16. El arte como meditación: la creatividad y el “dar a luz”
como meditación, centrarse, un regreso a la Fuente 227
17. La Fe como Confianza en las imágenes:
¿Disciplina? ¡Sí! - Ascetismo, ¡No! 243
18. Dialéctico, trinitario: nuestras vidas como obras de arte
le devuelven al mundo su belleza 252
19. Dios como madre, Dios como Hijo: nosotros como madres
de Dios y originarios del Hijo de Dios 267
20. Pecado, salvación, Cristo desde la perspectiva
de la Vía Creativa: una Teología de la Resurrección 277

CAMINO IV. LA VÍA TRANSFORMADORA

HACERNOS AMIGOS DE LA NUEVA CREACIÓN: COMPASIÓN, CELEBRACIÓN, JUSTICIA ERÓTICA

21. La Nueva Creación: imágenes de Dios en movimiento
creando una civilización mundial 302
22. La Fe como Confianza en la llamada profética
del Espíritu Santo 311
23. Una espiritualidad de los anawim: feministas, Tercer Mundo,
legos y otras personas oprimidas 321
24. Compasión: interdependencia, celebración y recuperación de Eros 337
25. Compasión: interdependencia y justicia erótica 349
26. Pecado, salvación, Cristo desde la perspectiva
de la Vía Transformadora: una Teología del Espíritu Santo ... 358

- Apéndice A. Hacia un árbol genealógico de la espiritualidad
centrada en la Creación 375*

- Apéndice B. La espiritualidad Caída/Redención y la espiritualidad
centrada en la Creación comparadas 386*

- Apéndice C. Una bibliografía comentada de la espiritualidad
centrada en la Creación 391*

- Agradecimientos 399*

- Acerca del autor 401*

- Índice analítico 403*